

Revista Uruguaya
de Psicoanálisis

Número 103
2006

APU

Asociación Psicoanalítica del Uruguay

Índice

EDITORIAL

Debates sobre la Subjetivación en Psicoanálisis	5
---	---

DEBATES SOBRE LA SUBJETIVACIÓN EN PSICOANÁLISIS

Una subjetividad producida	
<i>Saúl Paciuk</i>	7
Inquietudes en la clínica psicoanalítica actual	
<i>Marcelo N. Viñar</i>	22
Subjetividad y Psicoanálisis. La implicación del psicoanalista	
<i>Damián Schroeder</i>	40
Subjetividad en la escena analítica. Apariencias, superficialidad y complejidad	
<i>Myrta Casas de Pereda</i>	59
Simbolización y sobrevivencia: el objeto salvador	
<i>Fanny Blanck-Cerejido</i>	83
Fuera de la Ciudadela. El escritor, la literatura, el psicoanalista, (y) el psicoanálisis	
<i>Luz María Porras</i>	97
Subjetividad, relato y vejez	
<i>Abel Fernández Ferman</i>	111
Fotografías de la subjetividad al borde del abismo	
<i>Vivián Rimano</i>	125
El debate comienza en la clínica.	
<i>Juan Carlos Tutté, Adriana Wieliwis</i>	138
“Eppur si muove” Notas sobre el sujeto del psicoanálisis	
<i>Luis Campalans</i>	160
El momento decisivo para el sujeto del inconsciente	
<i>José Enrique de los Santos</i>	172
Subjetividad: delirio y escritura (Memorias de un enfermo nervioso)	
<i>Juan Carlos Capo</i>	188
Breve ensayo sobre la perentoriedad.	
<i>Mónica Vázquez</i>	208

Juegos de vida – juegos de muerte en la adolescencia	
<i>Alvaro Nin</i>	215
Subjetividad en la adolescencia	
<i>Alceu Roberto Casseb</i>	231
 PRESENTACIÓN Y RESEÑA DE LIBROS	
La desolación. De la barbarie en la civilización contemporánea. De Edmundo Gómez Mango.	
.....	245
 DEL CUADERNO DE NOTAS	
Subjetivación – neo-significaciones – cambio	
<i>Alfredo Vares</i>	250
 ADDENDA	255
 FE DE ERRATAS	256
 MEMORIA INSTITUCIONAL	257
 <i>Normas de publicación de la RUP</i>	273

EDITORIAL

Debates sobre la Subjetivación en Psicoanálisis

Cien años de desarrollo del psicoanálisis, conducen a reflexiones y cuestionamientos acerca de la pertinencia del método y de las formas de teorización en los comienzos del Siglo XXI. En este sentido, pensamos que un amplio debate en torno al tema de los efectos de los cambios de la sociedad y la cultura en la subjetivación, entendida como la construcción del sujeto inmerso en ese contexto socio-cultural pero a la vez manteniendo lo que lo caracteriza en su singularidad, nos abre la posibilidad de pensar la ubicación que tenemos como psicoanalistas en relación a estos temas.

Tanto el Congreso como la presente publicación aspiran a mantener vivo el debate. En el intercambio será oportuno aclarar entre otras cosas: ¿De qué hablamos cuando hablamos de subjetivación? Ya que dicho término ha sido compartido por distintas disciplinas (lingüística, sociología, filosofía, literatura, entre otras) de los modos más diversos.

La propuesta del Congreso es el debate -acuerdos y divergencias- pero es también ampliar y transmitir nuestros conceptos e intentar un intercambio fructífero entre – sujetos.

La clínica psicoanalítica es uno de nuestros objetivos centrales, el abordaje que día a día nos toca vivir con pacientes, familias, grupos, donde básicamente se encuentra incluido nuestro compromiso con el psicoanálisis y la sociedad. Por eso, la propuesta es también de intenso trabajo, de dar lo mejor de

nosotros para que una vez más la Asociación Psicoanalítica del Uruguay realice su aporte, desde su lugar, impulsando al Psicoanálisis como herramienta fundamental en el campo de la cultura, la salud mental, en la clínica y en la investigación. Es una apuesta al conocimiento, así como también al reconocimiento de la vigencia del Psicoanálisis en nuestro medio que ha sabido trascender las fronteras geográficas obteniendo su lugar en la comunidad psicoanalítica internacional.

Esta revista les ofrece una selección de los trabajos enviados a la Comisión de Publicaciones que pretende ser representativa del universo de trabajos presentados al Congreso.

Silvia Flechner

DEBATES SOBRE LA SUBJETIVACIÓN EN PSICOANÁLISIS

Una subjetividad producida

Saúl Paciuk*

Una nueva constelación de palabras recorre el cielo psicoanalítico, en el que anidó signada por tan buena fortuna que para muchos esas palabras ya son moneda corriente (con los riesgos de devaluación que trae consigo el uso para todo servicio). Acuden desde otros campos (sociología, filosofía, antropología) así como de los (reivindicativos) estudios sobre género y nuevas formas de sexualidad.(3), (5,6)

Tienen en común el estar centradas en torno de la elusiva noción de sujeto (“persona innominada” para el diccionario), acompañada de las de construcción, constitución y producción de subjetividad y sus derivados y giran en torno de la relación entre el sujeto y su entorno social, con olvido del “sujeto del inconciente”. Se habla, por ejemplo, del “proceso de construcción del sujeto psíquico” (1)

El sentido preciso de tales palabras no ha sido establecido y se las suele usar indistintamente (“... es uno de los pilares sobre los cuales se *constituye* la subjetividad. En el caso de los hombres, la subjetividad se ha *construido* socialmente...”. Subray. mío) (2)

Algunos términos de esta constelación integran el lenguaje cotidiano, y así es que se dice de alguien que es o está “muy

* Miembro Titular de APU.- Luis A. de Herrera 1042, ap. 708. Montevideo, Uruguay.

producido”, aludiendo a que muestra señales de intervenciones (cosméticas por ejemplo) que transforman su espontaneidad.

En fin, todo abona la necesidad de compartir la pregunta “¿de qué hablamos cuando hablamos de subjetivación?” (1). Lo cual supone estimar en qué medida su aporte es pertinente y propone una nueva luz y no se reduce a otra manera de decir... lo mismo -satisfaciendo al afán de novedad o de modernización o por alcanzar (endebles) “superaciones”-.

1) Cuanto de nuevo

Contradiendo el ánimo de novedad, por aquí y por allí aparecen asociaciones entre subjetivación y, por ejemplo, individuación, como lo hacen Gutton (8) y Roussillon (13), volviendo a un concepto empleado abundantemente hace unas décadas, tensado entre un sí mismo verdadero que debía ser alumbrado y lo seudo que encubre un alumbramiento eludido. Vale especialmente anotar lo porque ahora también se pueden encontrar paralelas referencias a “la verdadera subjetivación”. El camino se vuelve conocido: así como antes la individuación, hoy la subjetivación corre el riesgo de volverse valor. Lo cual pone sobre el tapete la pregunta acerca de ante qué sujeto nos coloca una subjetivación acabada, lograda (14)

Por otro lado se pone un concepto específico cuando se habla de la producción y la construcción de la subjetividad, haciendo del sujeto un *producto*. Se dirá que la novedad se justifica porque el psicoanálisis había tratado del Yo, mientras que ahora está en consideración es el sujeto, si bien se traslada sin mas una noción de sujeto propia de las ciencias sociales, sin ser un obstáculo la diferencia entre ambas disciplinas.

2) El gran giro

Roussillon (13) nos recuerda un giro en el pensamiento

freudiano ocurrido con la publicación de “El Yo y el Ello”. Hasta entonces se entendía que para el psiquismo se trataba de *apropiarse* de la realidad psíquica reprimida, la cual tenía representación. Con la noción de Ello aparece lo que no tiene representación, lo que no es reprimido ni puede ser apropiado subjetivamente, si bien es potencialmente subjetivable. El Ello actúa desde el interior del psiquismo, pero desde fuera de la subjetividad y la personalización se hace así el fruto de la conquista del Ello, de integrar aspectos inconcientes del Ello en el Yo, un trabajo de apropiación de sí. Todo en la dirección de la afirmación programática formulada por Freud en 1932 con el “Wo es War, Soll ich werden”, algo como donde el Ello es, que el Yo sea. En este contexto, debe notarse que el sentido que da Roussillon (13: 785) a lo que llama subjetivación no remite a lo que desde el exterior moldea al sujeto.

Ahora se propone considerar una nueva fuente de subjetivación: el mundo exterior y la cultura, la realidad social y política, todo lo cual actuaría como moldeando al sujeto, pero ya no por apropiación sino por causación. Un reciente texto expresa claramente: “Los efectos de los cambios de la sociedad y la cultura en la subjetivación, entendida como la construcción del sujeto inmerso en ese contexto socio cultural” (1) ¿Estamos ante un pensamiento orientado a identificar factores determinantes que producen sujetos que son “efectos” de esos factores?

La pregunta que hace este concepto de subjetivación sería del tipo ¿cómo influye cada sociedad o cada modelo cultural? Pero antes de responder al cómo, sería pertinente preguntarnos qué significa *influye*, puesto que se le puede entender, por ejemplo, como apuntando a la causación mecánica, al condicionamiento, o a proponer diferentes modos de ser y escenarios que sirven a los fines de brindar posibilidades de identificación y de expresión de lo propio.

En este punto es oportuno recordar también que el psicoanálisis no se ha propuesto (hasta ahora al menos) como ontología ni como ontogenia, que en su programa no figura el dar respuesta a la pregunta por la génesis del sujeto o por el carácter de la

“naturaleza humana” y que su teorización es estrictamente la que vale como sustento de su práctica y que a ésta nos debemos. Y en este contexto enfatizar la causación “externa” cuestiona la visión freudiana que acentúa la impulsión como factor central en la constitución de lo psíquico y toma partido en la cuestión ambiente-singularidad.

Quizá corresponda ser cautelosos y considerar la adopción de estos nuevos términos en tanto intento de explorarlos “haciéndolos trabajar” en los espacios de la teoría y de la práctica psicoanalíticas, abriendo así espacio a la pregunta por su validez en nuestro campo. Con lo cual nos ubicamos en un segundo escenario y frente a un punto que abre a una cuestión central: la teoría productiva, ¿puede reclamar igual legitimidad en el ámbito de la fantasía del analizando y en el caso de la teorización del psicoanalista?

3) Una teoría del analizando

Me centraré aquí en una de las facetas del concepto de subjetivación: la llamada producción de subjetividad, considerada -por razones obvias- en el campo de la clínica y no desde la teoría social.

Comencemos por la situación. El analizando viene a la sesión y habla y escuchamos lo que dice como asociaciones, es decir, como teniendo una relación explícita o no con alguna otra cosa o asunto. Así, de modo manifiesto o latente, se establece una articulación de asociaciones en las que queda expuesto lo que él es y lo que le pasa y que, si bien lo quiere, no puede ser de otra manera, que está impedido de ejercerse.

En cuanto al analizando, ¿se trata del cómo es y de lo que le pasa, o, mejor, de *lo que dice* que él es y le pasa y de *los por qué*? Comencemos por el final. Los porqués del analizando articulan su teoría personal acerca de su situación, la que toma la forma fantasías. En ellas el analizando muestra que quiere pero no puede ser de otra manera mas acorde con un cierto sí mismo larvado y

hace suya una visión causalista según la cual él es un sujeto movido, determinado -un ser hecho, producido- por fuerzas que vienen tanto de sí como de fuera de sí y que tanto están en su pasado como en su presente. Su teoría sostiene también que su ser manifiesto es necesario: resultado ineludible y efecto de lo recibido, lo que le hicieron o le hacen vivir. (Agreguemos: el analizando también hace manifiesta la fantasía de haber *hecho* a otros, transitando por análogos caminos de determinación.)

Retomaremos luego el primer punto, que se trata de lo que el analizando *dice*. Anotemos ahora que nadie tomaría lo que dice el analizando como el protocolo de una experiencia científica y ni siquiera esperaría mayor objetividad en su relato. Más aun, reconocería que hablando, el analizando a la vez también argumenta (en forma implícita o explícita) instigando al psicoanalista a reconocerlo y ponerse de su lado, al menos en cuanto al por qué él es así como es.

4) Producidos

Toda esta teoría se suele presentar en un entorno de queja, de acusación o de culpa, es una toma de posición esquizoparanoide: un pensamiento así se desliza insensiblemente desde la identificación de causas a la adjudicación de culpas y responsabilidades. Se trata de una teoría esquizo paranoide de la producción de sí, un sí que se coloca al cabo de una operación de construcción. Y en tanto el analizando entiende que su subjetividad ha sido producida, construida desde afuera, entonces solo podría dar la bienvenida a una formulación académicamente aceptada que hable de producción de subjetividad y confirme lo que es una de las tesis que hacen la columna vertebral de su teoría en cierto momento: él ha sido hecho.

En ese marco esquizoparanoide esas fuerzas productivas aparecen encarnadas, de modo que el productor es otro, u otros (y también bajo la forma de la época, el ambiente), y es por acción (otros lo dañaron) u omisión (otros no impidieron el daño).

Antes del psicoanálisis, ya Nietzsche (11) advirtió que este mundo de fuerzas y causas traduce una cierta “voluntad”: la causa y la concepción mecánica hablan de la lucha y victoria de la voluntad, del poder, relacionando así la causa productiva con la experiencia subjetiva del hombre y a ésta con las relaciones de poder, es decir, se ubica en el plano de la intersubjetividad y no en la mecánica.

El analizando tiene muchas razones para que darle la bienvenida a una hipótesis productiva: es que hallando y definiendo causas, por un lado logra darse un entendimiento (una fantasía) de sí al modo racional, con aires de científico, mientras por otro todo adquiere estabilidad, puesto que hay una relación necesaria entre lo que invoca como causa y la resultante situación, de modo que en la configuración de ambas él no esta jugado.

5) ¿Como escuchar?

¿Cómo puede escuchar el psicoanalista esta teoría de producción? Su escucha quizá podría encaminarse en al menos alguna de estas direcciones:

- **coincidencia con una teoría propia** centrada también en la producción, teniendo como base el mismo fondo cultural que nutre la teoría del analizando, con lo cual confirma la relación causal en lo que le pasa o le pasó.

- **considerar la producción como un momento** de un proceso. Subrayará la fantasía productiva y a la vez ahondará en el surco de la atribución de intenciones y acciones a otros (y también en las del analizando en relación a otros). Es entonces que decir *que tiene una causa* puede tomar otros sentido: referirse a la identificación proyectiva, o bien referirse a motivo, como por ejemplo, que se tiene algo (proyecto) que se busca realizar, hacia lo que lo mueve y por lo que se moviliza. Ello supone diferenciar causa y motivo, e-moción y pro-moción.(12)

Según entienda como pertinentes uno u otro sentido de la “causa”, el psicoanalista trabajará de diferente manera. Sin

embargo difícilmente podrá tomar “causa” en el sentido en que puede decirse que una contusión produce un hematoma, porque nada de la interacción humana obra así. Una misma madre “produce” hijos bien diferentes entre si. Un conocimiento causal pleno debería permitir pronosticar y si llegamos a conocer lo que podemos llamar las causas de una situación, entonces deberíamos poder afirmar que en presencia de iguales causas se obtendrán iguales resultados. Y en el plano humano seguramente nadie osará aventurar un pronóstico de esta naturaleza.

¿Cómo probar las hipótesis causales, de producción? ¿Es que le pertenecen al psicoanálisis los medios, las herramientas, que son propias de otros tipos de investigación? ¿En qué medida esas hipótesis están saturadas de asunciones a priori, altamente ideologizadas?

El valor de la teoría mecánica no está libre de cuestionamientos fuertes en el ámbito del psicoanálisis. Fairbairn (4) subrayó lo cuestionable del papel de la inercia en el pensamiento de Freud. Frente a la inercia, se sostiene la apetencia por la tensión, porque toda apetencia entraña antes que nada concreto y determinado, tensiones, y la inercia propia de la teoría mecánica obligaría a luchar para librarse de ellas, en busca del nirvana por el camino del placer como anulación de tensiones.

En particular, los límites de la teoría causal que apunta a lo social (lo ambiental) aparecen bien pronto, por ejemplo, obligando a recurrir a lo que podemos llamar la compleja *teoría de los dos factores*, la que dice que “la subjetivación entendida como la construcción del sujeto inmerso en ese contexto socio-cultural pero a la vez manteniendo lo que lo caracteriza en su singularidad.” ¿Cómo no preguntar por el significado de la tal singularidad, por su naturaleza y por su origen? La respuesta vuelve una y otra vez a la discusión acerca de lo que es más decisivo, la constitución innata o la crianza y el ambiente social.

¿Qué modalidad de análisis será la que se ubica en el horizonte de un analista que tenga tal sustento teórico? Podrá ser, por ejemplo, un analista propenso a coaligarse con el analizando en las quejas acerca del ambiente en que vivió o vive el analizando,

que podrá acompañar sus quejas y reclamos de modificación, olvidando que se trata de que se modifique el analizando y no de modificar su ambiente (lo cual, en todo caso, es una tarea que deben encarar el mismo analizando o bien otras disciplinas).

Al sujeto producido suele corresponder un analista productor él también (del analizando) que a su turno se embarca en la rectificación de la producción de otros o del ambiente o la historia o la vida, de lo que ellos hicieron del sujeto (sufrido, problemático, conflictivo).

La opción por la hipótesis según la cual la sociedad o la cultura moldean al sujeto, debe todavía responder a un cuestionamiento radical: ¿quién las define? Es que ni la cultura ni la sociedad de un cierto tiempo tienen el carácter unívoco que el concepto de producción requiere, y su ambigüedad las convierte en un problema a ellas mismas. ¿Es que acaso admiten ser definidas en términos de variables, lo que sería condición para ser consideradas como factores que intervienen en una “producción”?

Frente a la incidencia de lo social que se entiende como siendo general, las innegables diferencias individuales (lo que aquí antes se llamó singularidad) radican en *qué hace cada uno de ellos* con las influencias (ambiente, cultura, sociedad) así como es que cada uno define los estímulos que intersectan en su vida. Es la recepción lo que le da valor de estímulos o causas a las ocurrencias que se presentan en una vida. Lo que interesa no es tanto lo que le pasaron -recibió- o lo que le pasa, sino lo que hace con lo que le pasa.

Debe recordarse que esas influencias generales están en un circuito que va en dos sentidos, y que en la opción por la producción si esos factores pueden tener alguna influencia y hasta ser considerados como determinantes, ello puede ocurrir a partir de que la sociedad y la cultura ofrecen modelos que deben ser recibidos por el sujeto, y ser capaces de engranar con apetencias del propio sujeto que de algún modo se ven así satisfechas (al modo de lo que ocurre, por ejemplo con la identificación) y permitirle expresar situaciones propias (conflictos por ejemplo).

En todo caso, conviene no dar por derogada la propuesta de Levi Strauss (10) en su análisis del chamanismo. Y quizá debamos

acordar en que “no hemos ganado mucho si reemplazamos el falso saber sociológico con un igualmente falso saber psicológico, un *porque* por otro *porque*.” (9)

6) De la causa a la historia

Volvamos a lo que el analizando dice, se trata de lo que dice que le pasó y es la historia lo que reclama aquí su lugar. Las causas de que se habla en psicoanálisis no son hechos objetivos, no se intenta la investigación acerca de cómo lo que le pasó al analizando se convirtió en factor causal. Por ello mismo el psicoanalista no objetiva su trabajo bajo la forma de un protocolo del curso de una investigación. Y significativamente y desde Freud, elabora un *historial* clínico. Y concomitantemente, el analizando hablando, narra una historia y no el diario de una edificación según un plan que establece un final predeterminado, previsto. Téngase presente el valor central que Freud le otorgó a “los diez años olvidados”, que lleva a decir que el psicoanálisis emprende “la búsqueda del tiempo perdido” (15).

Esto es decir que no tampoco es la verdad histórica la que importa centralmente (y el psicoanalista no es un juez idóneo para establecerla) sino la historia de qué ha hecho y qué hace el sujeto con los acontecimientos de su vida. Y lo que es esperable es que en el curso del psicoanálisis pueda modificar su historia, hallar motivos para ello reconociendo las posibilidades que ella tenía y que estaban escindidas. Podrá acceder a una nueva historia que a la vez estará para el propio analizando, mas en consonancia con “su” verdad.

En el plano de la historia el mecanicismo tiene escasa vigencia, ya que el conocimiento histórico no se dirige a la explicación causal sino a la condicional. Causa y ley (las que suponen que el objeto histórico es necesario) poco se aplican en el conocimiento histórico . Se trata de la determinación de la posibilidad, así como de las condiciones que conforman el contexto de un acontecimiento. El conocimiento histórico se dirige al conocimiento de las

posibilidades retrospectivas, renunciando al esquema causal y recurriendo al complejo de los factores condicionantes; pero no sólo a ellos, sino que reconoce el papel del propio sujeto en la configuración de sí mismo y que él está siempre en reconstrucción y que es inapresable, no por cambiante sino por escindido e integrable.

Si tomamos el punto de vista de la construcción, ¿qué debemos decir del niño en relación al adulto? ¿Acaso que es un adulto en construcción? Para la historia en cada momento el sujeto es un todo logrado, y no es un estadio de un todo que en algún tiempo se alcanzará.

7) Entre causación e invención

El trabajo del psicoanalista más que al del arqueólogo se parece al del historiador; es un investigador que trabaja con el presente y a partir de allí busca sus antecedentes, las condiciones que lo hicieron posible y lo hacen comprensible, integrándolo en una historia en la que no es posible eludir el futuro a que una vida apunta.

Su material, sus “documentos”, solo son relatos, doblemente invenciones, porque los relatos no responden a la investigación de la “verdad objetiva” y porque se integran por una selección intencionada, “subjetiva”. Además el historiador tiene en cuenta que los elementos del pasado que los relatos le presentan apuntan a algo del presente, lo que hace que se pregunte ¿a qué del ahora apuntan, intentan qué, a qué modificación de ese ahora? Es que lo que importa es lo que el analizando hizo y hace con lo que (dice) que le pasó. Esto que hace, hace que la historia sea contemporánea, lo que acuerda con ese gran descubrimiento de Freud: que hay transferencia, que lo actual es una referencia al pasado y que el pasado ilumina y da cuerpo a este presente.

Allí aprecia que la constitución del presente no se relaciona con las causas de lo que el sujeto es, sino con la causa que lo mueve hoy y en función de la cual articula -inventa- un pasado.

Así la fantasía productiva del analizando busca satisfacer ciertas necesidades, como la de establecer relaciones de queja e inculpación. Y es posible que en el curso del psicoanálisis el sujeto se abra a relaciones gratitud.

8) Toparse con lo dado

La producción es una fantasía del sujeto (fantasía paranoide de acusación y culpa por lo que le hicieron otros, por lo que hizo a otros) que se supone podrá ser “elaborada”, es decir, modificada.

Pero como posición mental del analista en el trabajo, aparece una concepción más fecunda, es la que pone en evidencia que el sujeto no es una construcción ni un resultado, que el sujeto mas bien se topa, se encuentra con otro y cada uno de ellos cuestiona al otro (lucha por el reconocimiento), que no estamos ante una relación de sujeto hacedor a objeto factura, sino relación entre dos sujetos en que uno intentará, en ciertos momentos, volver objeto, objetalar al otro.(relación esquizoparanoide).

De la elaboración de la historia de esta relación podrá resultar que se hagan concientes otras posibilidades del pasado del analizando que en su momento no le fueron posibles. Es que el analizando tenía razones para su “ceguera” frente a sus opciones. En la medida en que lo actual queda comprendido en una historia, se des-encubren las otras posibilidades -escindidas- que recién ahora se le hacen visibles.

9) Conclusiones

Entre los escenarios posibles en los que considerar la subjetivación está el del empeño renovador del psicoanálisis: la subjetivación aparece asociada con el intento de “modernizar” el psicoanálisis y alejarlo de lo que esa misma modernización confina como “psicoanálisis clásico”, insuficiente, se dice, para encarar los nuevos cuadros producidos, se dice, por nuevas condiciones sociales.

Tal esfuerzo modernizador mueve a una pregunta: si trabajando al modo clásico con pacientes que presentan alguna de las nuevas patologías los psicoanalistas no logran resultados satisfactorios, ¿acaso logran mejores resultados cuando trabajan al modo “clásico” con pacientes “clásicos” -neuróticos por ejemplo? Puede que sus logros sean igual de buenos en uno y otro caso.

Nos propusimos hacer trabajar el concepto de subjetivación y producción de subjetividad en el campo del psicoanálisis intentando legitimar su validez o cuestionarla. Ahora podemos decir que el mismo parece como válido en el marco de la fantasía del analizando en cierto momento, pero en cuanto a la teoría y práctica del psicoanálisis, empalma con una versión de la disciplina que no todos suscribiríamos y que -como todas- requiere ser sometida a crítica. Se trata de la versión mecanicista que, al menos a juicio de quien esto escribe, no es satisfactoria ya desde que el psicoanalista no intenta definir o comprobar los factores causales (ni tiene los recursos para hacerlo) que el analizando postula como determinantes de su situación; se diría que el psicoanalista mas bien trabaja con el qué hace el analizando con aquello que dice (que integra en una historia) que lo determinó.

Este trabajo se ubica en el marco de una historia contada y se trata allí de “modificar la historia” des-encubriendo lo que el relato del analizando escinde de su relato. Es entonces una tarea en la dirección de la integración.

La validez que pueden tener conceptos tales como construcción, producción de subjetividad en campos como la antropología o la sociología, no se transfiere sin mas al psicoanálisis desde que sus sujetos varían notablemente -lo que hace a la tensión entre disciplinas- y desde que cada concepto arrastra otros que es necesario poner en evidencia. Es que mientras para la sociología el sujeto puede parecer construido, su sujeto es *todo hombre*, una generalización, un sujeto estadístico, en tanto el psicoanálisis tiene en vista un sujeto concreto que no puede ser entendido como un efecto de causas sin violentarlo. No se trata de oponer general y particular, sino de reconocer que no se pueden

considerar los dos encares a un mismo tiempo o tratarlos como análogos. Si Freud analizó al hombre moldeado por su tiempo y el tiempo cambió, y si ahora nos proponemos analizar al hombre de este tiempo, ¿cuál es el nombre de alguno de esos hombres típicamente amasados por su tiempo, dónde están los historiales que hablan de esos prototipos? ¿Dónde se identifican los rasgos de cada tiempo que tienen valor causal? Pero además, ¿acaso un tiempo, una cultura, una circunstancia histórica, tienen una definición unívoca como para considerarlas como causas claras y efectivas?

En realidad ni Freud ni los psicoanalistas de hoy hablan de hombres de un cierto tiempo, sino de hombres reales, hombres cuya realidad como sujetos desborda al tiempo en que vivieron o viven, y no se quedan en su circunstancia sino que intentan comprender estructuras, lo sustancial de esos hombres.

En cuanto a las disciplinas, en un caso tratan de abstracciones tales como sujetos colectivos, o conceptos, en tanto el psicoanálisis constituye una psicología concreta, tal como la pedía Pollitzer, la cual tiene como objeto a sujetos particulares, como ese que echado en el diván (me) habla dando por hecho que lo escucho, en el marco del intento de establecer un diálogo específico en el que lo que yo diga no debiera ser una respuesta y en el que eso que yo diga está expuesto a verificaciones muy peculiares.

En fin, se trata -otra vez- de “la ubicación que tenemos como psicoanalistas” como expresa un documento reciente (1), a la que me permito proponer un agregado y decir que se trata de la ubicación frente al analizando. Y no frente a la *causa social*.

Resumen

Una subjetividad producida

Saúl Paciuk

La validez que pueden tener conceptos tales como construcción, producción de subjetividad en campos como la antropología o la sociología, no se transfiere sin más al

psicoanálisis desde que sus sujetos varían notablemente -lo que hace a la tensión entre disciplinas- y desde que cada concepto arrastra otros que es necesario poner en evidencia. Es que mientras para la sociología sujeto es *todo hombre*, una generalización, un sujeto estadístico, en tanto el psicoanálisis tiene en vista un sujeto concreto que no puede ser entendido como un efecto de causas sin violentarlo. Si Freud analizó al hombre moldeado por su tiempo y el tiempo cambió, y si ahora nos proponemos analizar al hombre de este tiempo, ¿cuál es el nombre de alguno de esos hombres típicamente amasados por su tiempo, dónde están los historiales que hablan de esos prototipos? Pero además, ¿acaso un tiempo, una cultura, una circunstancia histórica, tienen una definición unívoca como para considerarlas como causas claras y efectivas?

Summary

A produced subjectivity

Saúl Paciuk

The validity of concepts such as construction, production of subjectivity in fields like Anthropology or Sociology is not automatically transferred to Psychoanalysis. This is true since its subjects change remarkably – all of which is reflected in a tension between disciplines – and since each concept drags others which are necessary to point out.

While Sociology conceives the subject as “every man”, a generalization, a statistics subject, Psychoanalysis has a view of a specific subject who can't be understood as an effect of causes without being subjected to violence. If Freud analyzed a man shaped by his time and time changed, and if we now intend to analyze the man of our time: what is the name of some of these typical men who are cooked up by their time, where are the records which refer to these prototypes? Is it true that a time, a culture, a historical circumstance have a unanimous definition so as to be considered clear and effective causes?

Descriptores: SUJETO / SOCIEDAD / HISTORIA / CULTURA

Bibliografía

- (1) APU. (2006) Convocatoria a las XIX Jornadas
- (2) BURIN, M., MELER, I., (2000) *Varones. Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires, Ed. Paidós,
- (3) ERIBON, D. (2001) *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona, Anagrama: 147.
- (4) FIRBAIRN, W.R.D., (1966) *Estudio psicoanalítico de la personalidad*. Buenos Aires, Ed, Paidós.
- (5) FOUCAULT, M. (1997) *Historia de la locura en la época clásica*. Madrid, Fondo de Cultura Económica
- (6) _____. «À propos de la généalogie de l' éthique», citado en Eribon, D. (2001) *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona, Anagrama: 409
- (7) FREUD, S. (1923) *El yo y el Ello*. O.C. Biblioteca Nueva, T. VII
- (8) GUTTON, Ph. Encore la psychose. *Adolescence*, tomo XIX, 215
- (9) HEYMANN, E., (2006) “La identidad cultural en reconsideración” *Revista relaciones*, N°264, 9.
- (10) LEVY STRAUSS, C. (1961) *Antropología estructural*. Buenos Aires, Eudeba.
- (11) NIETZSCHE, F. (1999) *El ocaso de los ídolos*. Madrid, Edimat Libros: 39.
- (12) PACIUK, S., (1977) Actuar, hablar, idetificar. *Revista Uruguya de Psicoanálisis*, N° 56, 51-89.
- (13) ROUSSILLON, R., La capacité d'etre seul en face du groupe. *Revue Française de Psychanalyse*, Tomo LXIII, N° 3, 785-800
- (14) SOPENA C., Comunicación personal
- (15) WILGOWICZ, P. (1995) Les bornes de la temporalité. *Revue Française de Psychanalyse*, Tomo LIX, 1124-1128.

Inquietudes en la clínica psicoanalítica actual

Marcelo N. Viñar*

Para introducir

Aunque sea en todo tiempo imposible concebir una clínica psicoanalítica sin inquietudes, porque es inherente o intrínseco a la reflexión freudiana fundarse en aquello que desasosiega, que desajusta, la clínica de los tiempos actuales merece el barómetro de tormenta o de tempestad. Es un tema que apunta a la interfase entre Psiquismo (la mente) y Sociedad y la articulación es siempre difícil, opinable, problemática.

Mi conferencia será el testimonio de un marinero de esta tempestad, marinero sometido a órdenes contradictorias. Marinero y no capitán, lo que me autoriza a cierto desorden porque me siento mandado por órdenes contradictorias de la época en que habito, donde los viejos códigos ya están obsoletos y los nuevos aún no son claros y confiables.

El desafío es pues, reconocer y semiotizar las maneras en que los hondos y vertiginosos cambios de esta mutación civilizatoria de nuestra época afectan nuestro quehacer, nuestra clínica. Abrir preguntas pertinentes, antes de precipitarse hacia respuestas prematuras.

No me parece adecuado, entonces, hablar aisladamente de

* Miembro Titular de APU. Joaquín Núñez 2946, Montevideo C.P. 11300
E-mail: maren@chasque.apc.org

una crisis del psicoanálisis – porque faltan pacientes o candidatos en nuestros institutos de formación. De lo que se trata es de pensar cómo esta crisis de la civilización afecta nuestro oficio, nuestro quehacer, y pensar cómo el tesoro del legado freudiano puede adecuarse a las coyunturas y desafíos del nuevo milenio. De cómo acercamos a entender subjetividades que en ciertos momentos podemos comprender cómodamente con las lógicas habituales y con las pericias, destrezas y estereotipos que -como cualquier artesano- hemos desarrollado en el curso de nuestra práctica clínica, pero que en el tema siguiente, el paciente nos deja atónitos y perplejos porque expresa una sensibilidad que nos es ajena y extraña, que recorre códigos y reglas que nos son inhabituales en lo que concierne a su temporalidad psíquica, al relato que lo expresa, a las nociones de norma o de trasgresión. En suma, habla un idioma que trasunta una sensibilidad diferente a la que nos es propia.

Entonces cuando caemos en el desconcierto ¿qué hacer? Para no perder la brújula y para preservar la ortodoxia (o mantenernos en los límites de la alteración de la que somos capaces), uno puede domesticar la alteridad del otro que consulta y someterlo a las reglas de juego que conocemos: alta frecuencia, libre asociación, atención flotante. Mis estadísticas son pobres y poco probatorias de cuándo este proceder es eficaz y cuándo conduce al fracaso del intento de instalar un espacio terapéutico, de construir un espacio psicoanalítico por incompatibilidad entre los miembros del par.

En consecuencia, pienso que es más eficaz – o por lo menos es más divertido y congruente con una deontología y una tradición freudiana – dejar los atavismos, los protocolos y reflejos del personaje académico al que estábamos habituados, e intentar adoptar la postura del etnólogo cuando trata de impregnarse de las lógicas de otra cultura, de otra sensibilidad, que le es extraña. Como le fue extraño a Freud el lenguaje de la histérica (y descubrir el psicoanálisis fue traducir esa extrañeza a un lenguaje aprehensible por el sujeto mismo). Como cuando vamos a un país extranjero, lo primero es aprender la lengua, los códigos, las costumbres de los aborígenes (y así me siento muchas veces en el

mundo de los jóvenes), y el encuentro - si hay empeño - puede ser muy divertido, para ambos.

Un eje o vector a pensar.

El tiempo vivencial acelerado: La distancia entre generaciones.

En ese país extraño de la postmodernidad los problemas más graves no son lexicales sino de ritmo. Un viejo psicoanalista, lector de largas novelas del siglo XIX, se adapta mal a la cultura de lo efímero y de la instantaneidad. La secuencia narrativa no es lineal, argumental y progrediente, sino que es convulsiva, epiléptica, llena de presentes perpetuos. El tiempo psíquico de nuestra juventud (de la modernidad) no es equiparable al tiempo vivencial de la actualidad.

El tiempo vivenciado siempre tiene un anclaje en el presente, aquello que William James llamaba el “río de la conciencia”, pero detrás de esa superficie de lo instantáneo, hay un más allá del espejo, con personajes tan reales y fantásticos como los de “Alicia en el país de las maravillas”. Más allá de esa superficie de lo actual, hay en nuestra mente un más allá del espejo, del instante, un espesor que contiene los recuerdos y los anhelos.

En el tiempo mental, el presente y la conciencia son el articulador de un tiempo psíquico, nutrido de pasado, presente y futuro, donde habitan y juegan nuestras realidades materiales y ficcionales. Más hondo que el río de la conciencia es la articulación de memorias, anhelos y proyectos, donde todos – como Pulgarcito- dejamos atrás señales del camino que hemos realizado, en la esperanza de usar esas marcas en el futuro, en el diseño de itinerarios que nos orienten por el laberinto del destino y el deseo.

Hay en la aceleración de los tiempos actuales, de la fragmentación, de las rupturas y continuidades, de futuros que son más inciertos o amenazantes que promisorios, que asedian al sujeto ciudadano de la modernidad tardía.

Labilidad de los vínculos, de los trayectos y proyectos. A mi

padre le regalaron una medalla y una lapicera por haber trabajado en la misma empresa durante décadas. Hoy el tiempo promedio de permanencia en un trabajo – dice Ulrich Beck- bajó primero a diez años, luego a cinco, ahora a dos años y medio.

Mayor libertad para diseñar los itinerarios biográficos pero también, simultáneamente, en los cuadros gerenciales, los retiros por enfermedad y aumento de las tasas de suicidio que están desfinanciando a las aseguradoras. Es decir, a mayores riesgos y desafíos, algunos pocos se templan y otros muchos se quiebran. En ese acontecer epiléptico, el psicoanálisis se brinda como un refugio de “estabilidad y hospitalidad”. Tomo estos términos de Marcio Giovannetti, y de remanso, donde el sujeto se puede reapropiar de su vida psíquica.

Un amigo con el que estudié en la Universidad, de origen católico, partero de oficio, refractario al psicoanálisis y por contraste conmigo muy afín a respetar la tradición y las buenas costumbres, por lo tanto muy distante de las mañas habituales de las tribus psicoanalíticas, abordaba la cuestión que quiero plantear con impresionante sencillez. Marcaba con gestos cómo la distancia y los intervalos intergeneracionales han crecido a lo largo del siglo XX. “Entre mis abuelos y mis padres” –decía- “la distancia cultural era así”, y lo marcaba entre el pulgar y el índice, “entre nuestros padres y nosotros”, era así y ponía a 20 o 30 centímetros las palmas de sus manos, “pero con nuestros hijos y nietos, la distancia es así”, y abría sus brazos como para volar o marcar un espacio inabarcable.

Es necesario pensar cómo el intervalo (o abismo) cultural entre una década y la siguiente influye y marca los estilos de comunicación entre las generaciones.

Dicen los biógrafos que Emmanuel Kant, escribió su obra trascendente sin salir de su pueblo natal Koenisberg, jamás en su vida. En todo caso hasta bien entrado el siglo XX, los vínculos y contactos humanos eran estables y regidos por las distancias que se logran caminando o cabalgando. La vecindad marcaba vínculos fuertes y estables y el almacenero sabía nuestro nombre de pila y nosotros el suyo, y sobre todo cualquiera sabía algo de las virtudes

y pecados de sus próximos – de sus prójimos -, fueran éstos reales o ficticiales, en todo caso siempre marcados por fuertes afectos que pendulaban a lo diabólico, con más fácil propensión que a lo beatífico, lo que llamamos las habladurías de pueblos y aldeas, que son hoy los temas de los folletines de televisión.

La expansión urbana dio lugar a un crecimiento descabellado de la urbe, en concomitancia con que los transportes crecían en velocidad y complejidad y el espacio convivencial se hizo ajeno y anómico.

Aquellas relaciones monótonamente estables en el tiempo, fueron primero gradualmente y luego vertiginosamente dando lugar a vínculos más fugaces, más efímeros, más fraccionados y dispersos en el tiempo y el espacio. La personalización, teñida o cargada de afectos, de odios y/o amores, fue virando a la ajenez, a la anomia.

Como documentos de vanguardia, *Metrópolis* de Fritz Lang, y más tarde *Tiempos Modernos* de Chaplin, monumentalizaban en el cine, la marca de esta transformación epocal y en 1936, en “*El Narrador*” Walter Benjamín sentencia “la desaparición de la comunidad de oyentes”. Desde entonces - en lo que concierne a los estilos de subjetividad y de convivencia-, las transformaciones (algunos dirían los males) no han dejado de crecer y se expanden en bola de nieve, en el sentido de la aceleración de los cambios.

**Otro eje, vector a pensar es:
La des-organización familiar. Relación entre generaciones,
Religión, Autoridad, Tradición.**

¿Será coextensivo decir emancipación de la mujer y derrumbe del orden patriarcal? Que uno marca el progreso y el otro la decadencia. O “*La familia en desorden*” como titula su libro Elizabeth Roudinesco¹ y el libro de Daniel Gil² sobre el

¹ Roudinesco, Elizabeth. *La familia en desorden*. Ed. Fayard, París, 2002.

² Gil, Daniel / Núñez, Sandino. *¿Por qué me has abandonado? El psicoanálisis y el fin*

descaecimiento de la figura patriarcal es crucial e ineludible en este tema. Analizar por separado los factores – (roles parentales, filiación, autoridad) - que interactúan es muy riesgoso y puede llevar por falsas rutas. Tratarlos en conjunto es muy complicado y extenso y puede superficializar (trivializar) el manejo de los problemas. Las causalidades multifactoriales y probabilísticas complejizan el determinismo y nos acercan –con cautela- a los aprendices de brujo, pero es en esta complejidad multifactorial que estamos inmersos.

En todo caso el cambio del lugar femenino en la organización familiar es un hecho nuevo, inédito en la historia de la humanidad. La noción de identificación paterna y materna tal como fueron trabajados hace un siglo, merecen ser repensadas. Tanto como los de filiación y genealogía. Parto de la base de que son necesarias tres generaciones para modelar la humanidad del ser humano. Más que gritar el Apocalipsis y dar respuestas prematuras en el talante de que lo que desconozco es siempre peor que lo que conozco: (esto es, el Edipo, como complejo nuclear de la Neurosis). El mundo mediático le pregunta a los psicoanalistas qué consecuencias tendrá en la mente de los pequeños su gestación o crianza por parejas isosexuales, ¿lo sabemos acaso?, ¿tenemos bases para la presunción? Tal vez. O será preferible volver al tiempo en que la elección de objetos sexual del propio género era aberración o delito. Entre freudiano ortodoxo o revisionista de la teoría, prefiero el lugar más modesto de la incertidumbre y el asombro. Uno puede apropiarse de los hallazgos freudianos o identificarse con su pasión de explorador incansable de la mente. Es tiempo de buscar las buenas preguntas y recordar con Blanchot que “la respuesta es la desgracia de la interrogación”

Los paradigmas complejos que admiten la multifactorialidad, caminan en una dirección distinta a la de los paradigmas de la modernidad – que, sujetos al postulado del determinismo universal – aislaban un objeto y un método para estudiarlo, trazando con rigor el perímetro de su campo disciplinario. Cuántas veces oímos

a los popes de nuestra iglesia sentenciar con certeza lapidaria: Esto es psicoanálisis, esto no lo es. Hoy día, en el bochinche de un mundo que entendemos poco y mal, donde la multifactorialidad en la determinación de los fenómenos salta a la vista; la asepsia de los enfoques es un asunto menor, es mejor navegar en aguas turbias que no navegar, y tenemos que reconocer la causalidad fantasmática (que me sigue pareciendo un punto nuclear de la especificidad de nuestro oficio o de nuestro enfoque), tratando de buscarla recortándola del fárrago de determinantes que se producen en un relato.

Lo que digo es simple – al menos simple de decir, no tanto de hacer- es establecer al menos en los tiempos iniciales del trabajo terapéutico un espacio conversacional, de ajuste de lenguas entre los miembros del par terapéutico – un trabajo de seducción – si se quiere – que eventualmente en su decurso, permitirá ladrillo por ladrillo y escalón por escalón, habilitar la construcción de un espacio psicoanalítico. Un dispositivo que hoy se establece con más lentitud y dificultad que antaño, porque las personas están habituadas a la perentoriedad y visibilidad de los resultados. Un setting de medida, logrado puntada a puntada, y no un setting de confección y prêt à porter.

Nuestra generación fue educada en el mandato o la trasgresión de la virginidad hasta el matrimonio, en la fobia a la desfloración y en el temor al embarazo, hoy la tecnología y las costumbres plantean la ecuación de la iniciación sexual en términos muy diferentes. ¿Qué tenemos para aportar los psicoanalistas a esta moral, que no es la victoriana?

Hoy día, bajo la bandera de la libertad sexual, la consigna es que More is better y la presión grupal insta a los jóvenes a una iniciación sexual más precoz, más temprana, donde ocurre de todo, menos la poesía, o ésta es escasa e infrecuente, y a veces es sólo una conquista laboriosa del tratamiento. La promiscuidad puede ser tan deletérea para el erotismo, como los hipócritas mandatos morales de otrora.

Sobre un fondo de rivalidad edípica explícita o no, el acceso a la conquista sexual y a la genitalidad se daba como épicas hazañas

contra la censura parental y del stablishment. Deliciosas aventuras. Hoy el mundo adulto, en nombre de una demagogia vanguardista, se sustrae a la confrontación y para no ser reaccionarios y retrógrados, suelen escabullirse de la confrontación y dejar a los adolescentes sin interlocutor o adversario, o en el mejor de los casos en diálogo con el médico ginecólogo, que resuelvan la tecnología de disociar disfrute sexual y embarazo. Pero la razón instrumental no es el asunto de fondo. El tema del amor y de la convivencia sigue siendo un problema, en esta cultura como en cualquier otra. A pesar de la apariencia contraria, los enigmas del amor y la sexualidad siguen vigentes. Nunca hubo tanto exhibicionismo de la desnudez y del erotismo y tantas campañas públicas de educación sexual, pero tengo la percepción que a nivel de la intimidad encarnada, los jóvenes están solos ante un mundo adulto de padres y docentes tan atareados, que nunca tienen tiempo ni disposición para encarar estas cosas y la más de las veces huyen o desisten de hacerlo. Y es a esto a lo que pueden identificarse, a la fuga o la huída de construir un espacio de intimidad.

Porque no sólo se trata de que las reglas sean diferentes, sino de algo más radical: que las reglas son difusas o fragmentarias, que hay una crisis de normatividad. Antes podíamos decir que las normas y disciplinas eran legítimas y adherir y plegarnos a ellas o que eran idiotas y trasgredirlas. Hoy la noción de orden es mucho más equivoca o multívoca, es mucho más difuso o sospechoso el referente que los legítimos, y es mucho más difícil asumir a qué santo se es devoto. En todo caso se proclama el sujeto autónomo y reflexivo, que decide por sí mismo. Si el Gran Otro que sujeta al sujeto es más difuso o menos nítido, el sujeto en gestación tiene doble trabajo. No sólo el de definir sus elecciones y parir su singularidad, sino además concebir un orden simbólico que lo convalide. Tarea titánica. O yo he entendido mal que la caída de los grandes discursos de legitimación, - laicos o religiosos -, dejan una vacante a una tarea psíquica que de todos modos hay que cumplir para tener (para acercarnos al menos a tener) algo que podamos llamar una existencia psíquica propia. Donde antes teníamos el andamiaje de creencias colectivas, un andamiaje moral

y costumbrista de origen religioso o estatal, de las que hoy carecemos. La religión y el estado tuvieron en la modernidad occidental la capacidad de crear – para bien y para mal – un marco simbólico que daba al sujeto las pautas de sumisión o rebeldía al orden de la tradición y la autoridad cumpliendo la etimología de que sujeto es sujetado a. En la modernidad líquida (Bauman), esa legitimidad se ha licuado en favor de una primacía de lo subjetivo (Barrán), de la asunción del derecho a ser lo que se es. Con la pretendida autarquía de una “reflexivización” (Zizek), en la que cada quien puede elegir sus propios reglamentos libremente, no necesariamente en conformidad con “la naturaleza” o “la tradición”, y sin un orden simbólico claro que fleche nuestro comportamiento social. Estamos en la cultura de la ruptura de códigos, dice Zizek.

Pueden argumentar que exagero un contraste en blanco y negro, que entre antes y ahora las cosas son más matizadas y yo acuerdo que es un recurso expositivo de exagerar los contrastes para dar relieve a las diferencias. Tal vez sea más correcto decir que el tema de los cambios epocales (en la cultura) y la tensión o conflicto intergeneracional que le es inherente, no puede ser tratado en singular y linealmente, sino que hay múltiples pasados y múltiples presentes a conjugar en matices infinitos. Pero para mantener la coherencia expositiva hay que darle congruencia a esa diversidad.

Hace tiempo que oriento mis lecturas, que me entretengo o trabajo en leer autores que se ocupan de la historia contemporánea y les dedico tanto o más empeño que a visitar las metapsicologías del post-freudismo. He escrito un par de artículos que expresan esta inquietud³.

³ Viñar, Marcelo N. El psicoanálisis frente a la mutación civilizatoria; Cambio epocal y descubrimiento freudiano; Ritmos narrativos en el mundo de hoy; Un comentario a *Transpotting, el film de Danny Boyle*.

Malestar en la Cultura hoy.-

¿Cómo escribiría Freud el “Malestar en la Cultura” o “Porvenir de una ilusión” en el mundo actual”? La tesis central, si mi recuerdo no falla, es que el dilema era entre la satisfacción pulsional y la exigencia civilizatoria, como arista crucial en la generación de malestar.

Yo voy a recorrer otros andariveles que toman su anclaje en el texto de Walter Benjamín: “El Narrador” de 1936, donde habla de “la disolución de la comunidad de oyentes”, como mal inaugural de la subjetividad en la modernidad tardía. Los comentarios a este texto, que es objeto de referencia y de reverencia de muchos pensadores actuales, merecerían un trabajo más minucioso.

La trama de Benjamín es densa y rica de sugerencias y resumirla la empobrece (mala suerte). Entre el diálogo consigo mismo que propone el freudismo y el espacio de socialidad ordinaria -que es objeto de la sociología y la macro historia-, Benjamín focaliza y jerarquiza la zona intermedia del grupo de pertenencia - las almas colectivas, diría Freud -, donde los relatos de las vivencias y experiencias que se comparten e intercambian, son un fuerte factor de humanización, de antídoto a la soledad en la multitud, de extravío en la ciudad anómica. René Kaës ha tematizado este campo con la noción de conjuntos transubjetivos.

Piensa Benjamín - yo adhiero – que la pulverización de ese espacio tiene efectos deletéreos en la organización subjetiva, resultante de esa anomia.

La dilución del orden simbólico y el abarrotamiento y velocidad del acontecer, son hechos de la vida moderna que fomentan la sideración de este espacio trans-subjetivo, medio camino entre lo íntimo y lo público, donde se dirimen novelas y melodramas, dañando la inscripción de experiencias en el après coup: la formulación más o menos explícita de ese texto extenso e

inacabado, inacabable, que es la novela del neurótico.

No termino de asombrarme del tiempo y la importancia que toman el televisor y la computadora en la vida contemporánea. En los que vivimos la transición desde el mundo precomputacional al actual, y los que ya nacieron en la era informática. El monto de datos a procesar crece en forma exponencial, aseguran los expertos. ¿Qué efectos tendrá esto en la mente? La plétora informacional nos vuelve ávidos y bulímicos. “Ud. está al instante en todas partes”, dirán los presentadores de los noticieros televisivos mundiales, con una sonrisa vendedora de los espantos de Irak, Rwanda, Israel o Palestina. Yo, por anticuado o por deformación profesional, escucho ese “Ud. está al instante en todas partes” como la propia definición bioniana de la psicosis. En todo caso sin ser reaccionario y disfrutar del progreso, también advierto que es más fácil acopiar que entender, que hay suficientes evidencias de psicología experimental que muestran que el exceso de datos perturba la comprensión, más que facilitarla.

A veces parece más fluida la comunicación en el ciberespacio, donde florecen el chat y los juegos competitivos, que conocer las penurias y conflictos del hermano en el cuarto de al lado. Tuve una paciente – madre de dos púberes y con una situación conyugal difícil – que usaba los viajes frecuentes de su marido para largas veladas de chat erótico, donde lograba su plenitud orgásmica y la perplejidad de su analista.

Inquietudes en la clínica psicoanalítica actual.

Hemos tomado como vectores de reflexión para pensar la crisis del sujeto del tercer milenio, la interiorización de un tiempo acelerado y la exacerbación del Sujeto autónomo, donde el Gran Otro referencial es difuso. Su malestar consiste en una declinación de su gesto introspectivo, allí donde el trabajo de inscripción psíquica y resignificación son más operantes. Los ingredientes

que nutren la novela personal están empobrecidos. Hay una paradoja entre la plétora de los acontecimientos y la pobreza de las experiencias e inscripciones significativas. Siguiendo a Marilú Pelento, que ha reflexionado sobre el piercing y el tatuaje, algo de lo que falta de una inscripción simbólica durable, tiende a inscribirse como marca duradera sobre la piel. Inscripción material que subroga con lógica fetichista, la inscripción simbólica faltante.

Falta de espesor psíquico, superficialización de ese fuero interior donde reverberan los enigmas de la existencia, que resultan nadificados. Esta hipótesis es congruente con el aumento de la consulta por a) pasajes al acto (sociopatías, intentos de suicidio, drogadicciones, crisis clásticas, conductas impulsivas de riesgo, juegos sadomasoquistas o b) pasajes al cuerpo (trastornos de la alimentación, etc); cuando lo habitual y frecuente hace unas décadas era que la angustia pusiera en marcha la consulta.

Mentalidad Colectiva - Organización Subjetiva.-

Se puede tomar la sentencia de Max Weber “Los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres”, como contrapunto a la afirmación freudiana sobre la centralidad del Complejo de Edipo: diríamos que uno es sociólogo y se ocupa de lo público, el otro es psicoanalista y focaliza lo íntimo.

Hasta la Europa entre las dos guerras mundiales, ambos espacios (público y privado) connotaban fronteras bastante claras y nítidas. Desde entonces al presente – en una progresión que se acelera – hay una permeación recíproca de ambos espacios – público y privado – de donde urge que los psicoanalistas ahondemos el diálogo con sociólogos, politólogos y otros pensadores del tiempo presente.

A lo largo del siglo que concluyó, los cambios en la sensibilidad y mentalidad colectiva han sido profundos. Sobre los cimientos de una expansión científico-tecnológica en progresión geométrica y sobre la ilusión hegeliana de una historia en progreso

continuo, la mentalidad sesentista – la de mi generación – habitaba un tiempo interior de largo aliento, largoplacista, con ideales y utopías. Hoy se habita en un presente perentorio, con un futuro falto de promesas y lleno de amenazas: el anhelado progreso llevando al

1º agotamiento de materias primas esenciales como el agua y los combustibles fósiles,

2º el retorno al odio explícito entre religiones y culturas y

3º en lo íntimo el miedo a la exclusión y a la anomia (No ser nadie).

Del porvenir radiante al porvenir amenazante, (como sentimiento colectivo y difuso), en la actualidad. ¿No marca esto al psiquismo?

Con tasas de mortalidad infantil en descenso y aumento de la expectativa de vida al nacer, el tiempo de moratoria adolescente se ha extendido con la prolongación de la capacitación en el tercer nivel y la proliferación de postgrados. El inicio de la vida adulta – definido por el trabajo estable y el anhelo de procreación – se fue haciendo más tardío. David mató a Goliat a los 15 y se murió a los 40. Nuestras abuelas parían entre los 15 y los 18, hoy 10 o 15 años después. Con estos ingredientes se construía una memoria de empeños y sacrificios en nombre de un futuro de promesas. Hoy habitamos la cultura de lo efímero. Allí donde hubo antes ideales y utopías, hoy hay estímulos y cambios incesantes, es decir, hay la levedad y fragmentación (o multitud) de los referentes tradicionales, familia, trabajo, sexualidad, ocio, norma, trasgresiones. Estos parámetros, dice N. Lechner, están obsoletos y los nuevos códigos son inseguros. Con el derrumbe del “nosotros normativo” – laico o religioso – el sujeto singular ya no puede acudir a ese “nosotros” – normativo y axiológico – que lo acoja y lo modele. Una operación que es alienante pero protectora. Es tanto más fácil que “me piensen” a tener que pensarme por mí mismo. (No se tome esa exclamación como postulado, sino como fuente de asombro) y necesidad de interrogación.

El tipo de afectividad y de intimidad que promueven y posibilitan los vínculos cambiantes, son menos durables y

contrastan con los de antaño, en el amor y en el odio. ¿A qué tipo de psiquismo y de lazo social dan lugar estos cambios societarios? ¿Cómo se interioriza en la mente este tiempo social y político, plebiscito de acontecimientos y de informaciones, que apenas podemos atender tangencialmente y son difícilmente digeribles?

La interrogante abre un abanico de senderos a recorrer y no pretendo agotarlos, sino proponer algunas pocas líneas de reflexión, que cada quien podrá modificar y complejizar. Para mí, el más importante y crucial es el de la desigualdad social. El orden neoliberal y el capitalismo globalizado han traído una repugnante concentración de la riqueza y una diseminación de la pobreza. Las prédicas de justicia social que saturaban el espacio público de las social-democracias de mediados del siglo pasado, han sufrido derrotas y retrocesos que apenas esbozan tímidas luces de recuperación y esperanza en los últimos años. En los sectores más desvalidos un desenlace posible parece ir hacia la delincuencia – (aunque la percepción de inseguridad ciudadana y sus conductas reactivas, desbordan en mucho el aumento real de los delitos). Otro desenlace posible es el discurso salvacionista de las religiones sincréticas y algunas tribus urbanas. Esto significa la derrota de la Razón y de la Ilustración y raíz de los fundamentalismos que hoy germinan en el planeta. Este capítulo me parece muy importante pero no me siento competente para tratarlo por mí mismo. Ojalá los psicoanalistas, los psicólogos sociales y los sociólogos, en lugar de rivalidades pseudo teóricas, que en verdad son guerritas de mercado y de prestigio, pudieran encarar esta problemática en convergencia transdisciplinaria. Fuera de este ámbito, en la clínica psicoanalítica ordinaria tenemos poco para decir de los marginados.

La inscripción psíquica en el mundo actual.-

Como dijimos antes, bajo la superficie del río de la conciencia, hay un espesor, una profundidad, donde habitan memorias (que

son las construcciones del pasado) y anhelos (que son las promesas del futuro)

Podemos llamar presente al tiempo del instante de la conciencia que a) desliza en un transcurrir sin huellas, o podemos llamar presente a una b) sincronía articuladora de las diacronías, que contiene de modo latente o explícito al pasado y al futuro, es decir a las articulaciones de la memoria y el proyecto. Estas dos expresiones de la temporalidad interior son radicalmente diferentes, una se ocupa de lo fugaz, de lo efímero y descartable, la otra imagina y marca rumbos y sentidos.

Ojalá se me escuche con una intencionalidad semiológica y no con un propósito moralizante de nostalgia sesentista. Porque sin duda tengo una preocupación por este presente sobrecalentado, omnipresente, que volatiliza el pasado y el futuro. Manuel Castells llama a este estado: timeless time. Pierre Norah, sobrecalentamiento de la actualidad, E. Hobsbawn dice que el desinterés en la tradición y la herencia, conlleva despreocupación por el futuro y el proyecto.

Resumen:

El tiempo vivencial interiorizado (que es materia prima de la asociación libre del relato en la sesión), es un tríptico, donde las construcciones del pasado y la memoria, animan los anhelos y proyectos de futuro. En la experiencia de duración de la vivencia interior, debería haber un equilibrio en la alternancia para la repetición y la innovación. El anhelo, una vez superada la urgencia socioeconómica de sobrevivir y cubrir las necesidades básicas, se abre a la perspectiva de desear todo aquello que nunca vamos a colmar, pero que siempre estará allí, en el horizonte, llamándonos.

En contraste, la cultura del consumo, de lo efímero y la instantaneidad, se apoya en la opulencia consumista y propicia una temporalidad interior de vértigo y voracidad, del desasosiego por tener más y ya, no se sabe qué. Es la temporalidad evanescente del video clip, que desdibuja el horizonte del futuro, que lo vuelve hueco y sin promesa.

Presumo que un cierto equilibrio entre lo estable y lo que cambia, entre continuidad e innovación, tiene efectos sobre el tiempo vivencial subjetivante y si bien la ebullescencia en el clima ciudadano no es único factor determinante, tampoco es a desestimar y excluir. Los acontecimientos del ágora ciudadana, del terrorismo y el asalto y la droga, de la inseguridad, del miedo a caer en los sectores de exclusión (un “no ser” económico, social y afectivo) atraviesan la narrativa de la sesión con más tenacidad y persistencia que antaño, donde el **“conflicto interno”** “ocupaba” el sitio del trono, sin rivales que se le opusieran. Hoy la porosidad y permeación entre los espacios público y privado es manifiesta y ostensible, mayor que antaño.

Para terminar, frente a un mundo cambiante y versátil, con una crisis de las significaciones imaginarias colectivas, con lazos sociales y afectivos frágiles y fugaces, frente a la informalización de normas y hábitos respecto a creencias y tradiciones, mi propuesta para la clínica analítica puede parecer restauradora (o retrógrada). Coincide con la propuesta de Marcio Giovannetti sobre la sesión analítica como ámbito de “permanencia y hospitalidad”

El proceso analítico puede o debe proponer una alternativa al vértigo de la aceleración. Construir un espacio de remanso, donde sea posible el “entrar en sí mismo” (insichgehen). Bárbara Bassin rescata este término de Hegel en la “Fenomenología del Espíritu” para definir la relación entre experiencia vivida y organización discursiva, como el movimiento recurrente que da espesor al acontecer, significándolo.

En una conferencia al final de su vida, Martín Heidegger, hablando para un grupo de ingenieros colegas de su hijo, distinguía la función del Lenguaje técnico y el de la Lengua de Tradición.

Sólo esta última, dirigida hacia el misterio y hacia las cosas sin respuesta unívoca, tiene el efecto subjetivante de dar al espíritu el aliento de navegar por los enigmas de la existencia. De interrogarse, vanamente es cierto, por los orígenes y el destino. Es contra este devaneo necesario e imprescindible, que atenta el acontecer, acelerado y pletórico del mundo contemporáneo, hambreado “al pájaro maravilloso del aburrimiento”, (Benjamin) lugar único para el asombro, para la irrupción de lo inédito e insólito del espíritu humano.

El hombre debe volver a ser El narrador de su propia experiencia, único en su singularidad. Porque “el narrador” asume la transmisión de su propia experiencia y el relato configura al ser. Pero, por añadidura, no hay narrador sin oyente, no hay narrador sin testigo” y esta dialéctica entre la dinámica endopsíquica y la transpersonal, como anverso y reverso del mismo hecho, da consistencia efectiva a lazos sociales, hoy diluidos o dispersos. El trabajo psicoanalítico es un reducto de resistencia contra la cultura del vértigo, ésta me parece un propósito ineludible de nuestra clínica actual.

Resumen

Inquietudes en la clínica psicoanalítica actual

Marcelo N. Viñar.

El autor realiza un análisis semiológico de la subjetividad en la actualidad en contraste con los parámetros de la modernidad de hace pocas décadas atrás. Investiga la importancia de los cambios sociales y culturales en la consolidación y desarrollo del proceso analítico.

El texto fue concebido como conferencia de apertura para un encuentro en Brasil sobre el tema que enuncia el título del trabajo. Es por lo tanto una ponencia oral que busca cuestionar más que dar respuestas y conclusiones.

Summary

Concerns in current Clinical Psychoanalysis

Marcelo N. Viñar.

The author attempts a semiological examination on the subjectivity of present times in contrast with the late modernity of a few decades ago and seeks to investigate the importance of these cultural and social changes in the starting of and development of an analytical process.

The text was conceived as the opening speech in a Conference of the same title. It is therefore an oral text, which seeks to question, rather than to provide answers and conclusions.

Descriptores: **SOCIEDAD / CULTURA / CAMBIO /**

Obras Consultadas.

ARFUCH, L. *El Espacio Biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea.* Ed. FCE, Buenos Aires, 2002.

BAUMAN, Z. *Modernité et Holocauste.* Lafabrique Editions, París, Set. 2002.

CASTELLS, M. *La era de la Información.* Vol.2: EL Poder de la Identidad. Alianza Editorial, Madrid, 1997.

D'ALLONES, R. *Ce que l'homme fait à l'homme. Essai sur le mal politique.* Editions du SEUIL, Setiembre, 1995.

GIL, D ; NÚÑEZ, S. *¿Por qué me has abandonado? El psicoanálisis y el fin de la sociedad patriarcal.* Ed. Trilce, Montevideo, 2002.

HOBBSAWM, E., *Age of Extremes. The Short Twentieth Century 1914-1991.* Abacus, London, 1994.

LECHNER, N. *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política.* LOM Ediciones, Santiago, 2002.

ROUDINESCO, E. *La famille en désordre.* Ed. Fayard, París, 2002.

SARLO, B. *Tiempo Presente. Notas sobre el cambio de una cultura.* Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, 2001

Subjetividad y Psicoanálisis. La implicación del psicoanalista

*Damián Schroeder**

Introducción

En este trabajo se analizan en primer lugar las diferentes posibilidades de establecer una relación entre entidades de distinto orden como el psicoanálisis y la subjetividad.

En segundo lugar se aborda la cuestión de las nuevas formas de la subjetividad y la medida en que las mismas nos interrogan con respecto a algunas de las distintas concepciones sobre el Complejo de Edipo y los debates antiguos y actuales que éste suscita.

Por otra parte, los procesos de institucionalización, entendidos como el juego de fuerzas permanente entre lo instituido y lo instituyente, son procesos que producen subjetividad. En éstos es necesario considerar la dimensión grupal e institucional de la subjetividad. Por último se propone sustituir los conceptos de contratransferencia indirecta y contratransferencia en sentido amplio por la noción de implicación. Para pensar las subjetividades y los procesos de subjetivación desde el psicoanálisis resulta imprescindible considerar la implicación del psicoanalista.

* *Miembro Asociado de APU. Silvestre Blanco 2460 Tel. 707 4326.
E-mail: damschro@chasque.net*

Subjetividad y psicoanálisis

En el debate acerca de la subjetividad y el psicoanálisis hay, al menos, tres posturas:

1) Podría argumentarse que no hay, ni puede haber, debates al respecto, en la medida en que la subjetividad y el inconciente guardan entre sí una relación de heterogeneidad, de inconmensurabilidad. La noción de sujeto, implícita en el concepto de subjetividad, ha sido patrimonio de diversas disciplinas como la filosofía, la historia, la sociología, la literatura, la psicología social, etc., y por lo general aparece ligada a la conciencia.

Desde esta perspectiva se puede aducir que el sujeto de la conciencia y el inconciente postulado por el psicoanálisis se hallan en las antípodas (Bleichmar, S., 2006). Si nos situamos en el extremo de esta postura no hay ningún debate posible. En esta concepción, y más allá de considerar al ser humano como un sujeto histórico y social concreto, la fantasmática inconciente en la que se destaca la pulsión sexual y el deseo humano constituye un universal que guarda una relación de extraterritorialidad con las contingentes formaciones históricas en las que advenimos como sujetos.

2) Otro punto de vista establece una equivalencia entre fantasía y subjetividad. El descubrimiento por parte de Freud de la fantasía inconciente, a punto de partida de su descreimiento de las histéricas (Freud, S., 1897), aludiría a una subjetividad en un sentido estrictamente psicoanalítico (Boschán, P. 2001), por lo que desde sus comienzos el psicoanálisis no habría hecho otra cosa que ocuparse de la subjetividad. Así, el método psicoanalítico habría permitido “acceder” a la subjetividad de un modo inédito, a través del análisis de la transferencia, habilitando así la producción singular, única, del sujeto psíquico en la sesión. Este punto de vista soslaya problemas y diferencias que importa conceptualizar.

3) Una tercera postura, que es la que nos interesa explorar, sostiene que, así como hay diferencias conceptuales importantes entre la subjetividad y el modo psicoanalítico de concebir el inconciente, hay puntos de contacto, zonas intermedias a explorar.

En la medida que éstas son conceptualizadas permiten visualizar, o más bien “construir” debates:

¿La realidad material influye en nuestro inconciente? ¿Qué relación hay entre cultura y psicopatología?

La noción de sujeto no encuentra un lugar específico en la obra de Freud.

No obstante es posible constatar algunos “puentes” en la obra freudiana. Los restos diurnos de nuestros sueños constituyen una vía de articulación entre la realidad psíquica y la realidad material.

El chiste y su relación con el inconciente y la psicopatología de la vida cotidiana pueden ser concebidos como articuladores entre las dos escenas. Otro ejemplo de articulación hace a la frecuencia con que Freud gustaba recurrir al saber popular y a los poetas para sus interpretaciones.

Desde un punto de vista metapsicológico la subjetividad puede concebirse como perteneciente, en el contexto de la primera tópica freudiana, al sistema preconciente-conciente.

Pero tal vez el concepto paradigmático con el cual Freud articuló lo “externo” con lo “interno” es con su conceptualización del ideal del yo, que retomaremos más adelante.

Fue Lacan quien estableció la noción de sujeto del inconciente. ¿Qué es un sujeto para Lacan? La causa del sujeto es el significante. Y a ese sujeto que el significante representa, sólo lo representa ante otro significante (Lacan, J., 1985). Por lo tanto tiene un carácter preóntico. El sujeto es un puro efecto. Tiene un carácter evanescente. Es inmaterial, se produce en el ámbito privilegiado de la transferencia analítica.

En clave lacaniana, la subjetividad (distinta del sujeto del inconciente) haría al ámbito del registro imaginario.

Es Winnicott quien con el concepto de objetos y fenómenos transicionales reúne la paradoja, comparable al inconciente, con el juego, la cultura, el arte y el trabajo. Hace al espacio potencial, a la zona intermedia, que no es adentro, ni afuera. Esa tercera zona sería una posible referencia de encuentro que podríamos denominar como: transicionalidad y subjetividad, aspecto éste que ha sido formulado con anterioridad por Ana Lía López (López,

A., 2002). Obviamente Winnicott no planteó de este modo las cosas. No obstante nos interesa dejar esto señalado en el entendido de que la investigación de las articulaciones posibles entre los fenómenos transicionales y la subjetividad merecería un desarrollo mayor que desborda el propósito de estas líneas.

Estas pocas referencias a Freud, Lacan y Winnicott, lejos de ser exhaustivas, pretenden señalar algunos caminos posibles a recorrer en la compleja articulación entre el psicoanálisis y la subjetividad.

¿Nuevas formas de subjetividad?

Los términos subjetividad y subjetivación, de centenaria tradición en disciplinas vecinas, se han introducido hace apenas algunos años en nuestra disciplina psicoanalítica. Excede al propósito de estas líneas dilucidar las razones de dicha introducción. En todo caso parece una fecunda vía de interrogación (Bleichmar, S., 2006) analizar la incidencia de los factores socioeconómicos y políticos de estos últimos tiempos, signados por la violencia y el desamparo y que hacen peligrar el contrato narcisista que Piera Aulagnier considera que funda cualquier posible relación del sujeto con la sociedad y que permite el advenimiento social de los sujetos (Aulagnier, P., 1975).

En un trabajo anterior (Schroeder, D., 2004) señalé que para comprender las nuevas expresiones de la subjetividad era preciso considerar la incidencia de la decadencia del Otro amparador estatal en los procesos de destitución subjetiva. Los procesos destituyentes de este desfundamiento estatal (Lewkowicz, I., 2002) han tenido y tienen consecuencias devastadoras en el tejido social, aumentando la marginación y la exclusión social.

También afirmé que en esta época, caracterizada por los procesos dialécticos entre la modernidad y la postmodernidad, existe una tendencia a abolir la distancia entre el sujeto y el Otro (Dufour, D., 2001) que brinda "...el fundamento simbólico fundacional para el sujeto". "Los modos de subjetivación en esta

era de predominio postmoderno se caracterizan por una función reflexiva de una figura del otro dispersa, fragmentada y/o en red” (Schroeder, D., 2004). De lo antedicho se desprende que la cuestión de la subjetividad se ha instalado en nuestra disciplina en la medida en que golpea, a veces de modo ensordecedor, en nuestra escucha psicoanalítica.

Interesa, pues, señalar que los cambios trascendentes en los modos históricos y sociales concretos de producción de sujeto psíquico, que Marcelo Viñar en nuestro medio ha calificado de mutación civilizatoria, han hecho que los psicoanalistas no podamos ser ajenos a los mismos (Viñar, M., 2002).

¿Los cambios en las formas del trabajo, del amor, de la sexualidad, de las configuraciones familiares, por citar sólo algunos elementos del catálogo del nuevo milenio, inciden en la estructuración psíquica? En caso afirmativo, ¿estamos en condiciones de dar cuenta de los diversos modos en que dicha incidencia se produce? ¿En qué medida los procesos de producción de subjetividad nos permiten entender los procesos de estructuración psíquica?

Se insiste desde hace tiempo en la eventual existencia de nuevas patologías. Ha sido dicho que lo que a primera vista aparece como nuevas patologías, en realidad responde al hecho de que el psicoanálisis ha ampliado notablemente las fronteras de su práctica y por lo tanto es el foco de nuestra mirada lo que ha cambiado.

Por una parte, hay quienes sostienen que el sufrimiento del hombre ha sido el mismo en todas las épocas, a pesar de que cambian las formas de presentación de dicho sufrimiento. Un paradigma de esto último lo constituyen los *panic attacks*. Su insistente forma de presentación y el que a ese conjunto de síntomas y signos se le haya adjudicado una entidad desmesurada en la nosografía psiquiátrica dificulta, pero no ha imposibilitado, el que como psicoanalistas los comprendamos como “*Pequeñas histerias*” (Franco, G., 2004). En este sentido las herramientas teóricas establecidas por Freud en 1926 en *Inhibición, síntoma y angustia* conservan hoy una absoluta vigencia para el abordaje de estas crisis de angustia.. Por otra, se ha señalado que abordar la

cuestión de las “nuevas patologías” supone considerar las nuevas “normalidades” (Boschán, P., 2001), que es preferible denominar nuevas formas de subjetividad. Pensar en la existencia de nuevas formas de subjetividad nos exige revisar nuestra “caja de herramientas” y renovar las preguntas. Entre ellas queremos destacar una: la cuestión del Edipo como uno de los debates centrales y su vínculo con las nuevas formas de la subjetividad.

Edipo(s)

Hace ya tiempo que los psicoanalistas nos interrogamos con respecto a los cambios y las permanencias en la experiencia psicoanalítica. Dicha interrogante es fuente de numerosos debates tanto en la práctica como en la teoría.

Desde sus comienzos el psicoanálisis concibió la estructuración psíquica a partir de los conceptos de sujeto dividido, el conflicto psíquico, el deseo inconciente, la pulsión sexual infantil, la diferencia de sexos y generaciones, por citar sólo algunos de los conceptos fundamentales. Así, el ser humano es concebido como adviniendo a un universo simbólico en el que el Complejo de Edipo y la prohibición del incesto constituyen reguladores universales. Observa Green que no pocos helenistas han criticado la desmesurada importancia que los psicoanalistas le hemos otorgado al mito de Edipo, siendo que este mito es uno dentro de una abundante producción mítica. Discuten la legitimidad de dicha importancia, aduciendo un uso “partidista” de la mitología. “Al margen de que el examen del mito de Edipo contenga singularidades que justifican el particular interés que le consagran los psicoanalistas, es posible considerar también que viene a ocupar un lugar de elemento representante de dimensión antropológica de todos los otros mitos. Como si hubiera sido necesaria una producción mítica abundante para que un solo mito lograra decir lo esencial sobre la subjetividad humana” (Green, A., 2005, P. 124).

En nuestro medio, Daniel Gil ha criticado la operación univer-

salizante que hiciera Freud del mito de Edipo. En esta línea importa advertir que, al leer a Sófocles y conceptualizar el psicoanálisis, Freud “inventó” otro Edipo, y otro mito: el del parricidio original.

Aunque no constituya un aspecto esencial de la subjetividad humana y, por lo tanto, un universal humano, el complejo de Edipo tiene igualmente un valor estructurante del psiquismo, y constituye la “...organización fantasmática del deseo en las sociedades de padre...” (Gil, D., 2002, P. 107). No constituye una verdad ontológica, sino una verdad histórica. El pensar en esta dirección no tiene nada que ver con hacer temblar los cimientos psicoanalíticos, como seguramente pueda pensarlo más de uno de nosotros. Estos controversiales aportes suponen, desde mi punto de vista, una contribución que enriquece nuestras posibilidades, tanto en nuestras prácticas como en nuestras teorías.

No desconozco que estas afirmaciones suponen en última instancia un debate mayor que tiene que ver con cómo concebimos lo humano: ¿Naturaleza humana? ¿La Especie humana es única como planteaba Robert Antelme (Antelme, R., 1996)? ¿Condición humana como ha propuesto entre nosotros Marcelo Viñar (Viñar, M., 2002)? ¿Humanidad al pie del acontecimiento y al pie de la catástrofe y que, por lo tanto, se puede ganar o perder, como proponía Ignacio Lewkowicz (Lewkowicz, I., 2002)? A su vez, este debate acerca de la mayor o menor “centralidad” de la cuestión edípica se vincula con el modo de conceptualizar la prohibición del incesto. Sostiene Silvia Bleichmar que decir que la universalidad de la ley moral “...radica en la prohibición del incesto es a esta altura no sólo inespecífico sino obturador de toda posibilidad de abrir nuevas vías de investigación” (Bleichmar, S., 2006 P.4).

La antropóloga Françoise Héritier ha propuesto hace ya varios años la distinción entre un incesto de primer tipo y uno de segundo tipo. El de primer tipo es el “psicoanalítico”. Consiste en la prohibición de relaciones sexuales directas hetero u homosexuales entre consanguíneos, verificable en la mayoría de las culturas y que, por lo tanto, tiene un carácter particular y no universal. Esto no excluye que en toda cultura haya prohibiciones que regulen los intercambios sexuales.

El incesto de segundo tipo es indirecto. La prohibición recae en los consanguíneos del mismo sexo, no homosexuales, que comparten el mismo *partenaire* sexual. “La prohibición del incesto de segundo tipo, bajo su forma paradigmática de interdicción de una madre y su hija respecto de un mismo hombre, aparece así como la forma pura de exceso de lo idéntico” (Héritier, F., 1995, P. 9). Lo verdaderamente prohibido sería “el encuentro de los fluidos”. La prohibición fundamental recae en el contacto de los humores idénticos. “...El coro no le dice a Edipo que se ha acostado con su madre, le dice que se ha “encontrado” con su padre en la matriz de su madre, como si esto fuera lo más terrible” (Héritier, F. citada por Gil, D., 2002, P. 142). El que haya un límite para el “encuentro de los fluidos”, límite a la sexualidad a fin de cuentas, constituye un regulador universal. Es condición de cultura el que se distinga lo idéntico de lo diferente. Es por esto que Green sostiene que aunque las hipótesis de Héritier provienen de la antropología y no del psicoanálisis, de todos modos remiten a este último.

Buena parte del siglo XX, que vio crecer y desarrollarse a nuestra disciplina, ha sido definida como la de una modernidad caracterizada por las certezas. Dichas certezas presididas por la creencia en la razón, que el propio psicoanálisis ha contribuido a deconstruir, incluyen las certezas respecto al lugar del padre, la madre, la mujer, la diferencia de sexos, generaciones, pertenencias y linajes.

En las postrimerías del siglo XX y comienzos del XXI se han producido cambios profundos, cuya magnitud e incidencia importa dilucidar. Sostiene Green que: “quizás hoy estemos en condiciones de aceptar que un solo modelo no puede describir el complejo de Edipo y que nos hace falta admitir varios otros de los cuales el clásico *Vatercomplex* no dio cuenta por entero” (Green, 2005, P. 245). En cierto momento de su recorrido teórico dicho autor planteó “...una teoría de la triangulación generalizada con tercero sustituible” (Green, A., 2005, P. 275-76). A pesar de que el tercero remite siempre a una triangulación, no quería decir que el psicoanálisis deba reducirse a la estructura edípica. Es posible

considerar relaciones triangulares en las que el tercero no remita necesariamente a la función paterna, aunque exista siempre la función de corte, de separación, de discriminación. Es por esto que el Edipo concebido como "...histórico y estructural, debe considerarse además un modelo del que sólo conocemos aproximaciones" (Green, A., 2005, P. 263). Algo que como psicoanalistas, a veces, perdemos de vista.

Desde la perspectiva de Green: "Se anuncia la muerte del Edipo, con el pretexto de que nuestras sociedades contemporáneas ya no mantienen el papel tradicional del padre" (Green, A., 2005, P. 266).

Estos cambios epocales en los que se destaca el desfallecimiento de la figura del padre en nuestras sociedades, han sido señalados en nuestro medio por Daniel Gil y Sandino Núñez. Con respecto a lo señalado por dichos autores, Fanny Schkolnik afirma que es: "una propuesta que habilita a seguir pensando cómo operará lo simbólico y su articulación con lo real y lo imaginario en las nuevas formas que están adquiriendo el padre y la madre con el cambio en las funciones en nuestra sociedad actual" (Schkolnik, F., 2002, P. 179).

Es que el papel tradicional de la madre también ha cambiado de la mano de la tecnología. Hay tres figuras de madre: la madre biológica, la que da su vientre en alquiler y la que lo cría. Esta "proliferación" de "discursos posibles" con respecto a la maternidad, origen de no pocos debates, nos interroga respecto a la posible declinación de la figura materna. Aunque, como afirma Derrida: en todo caso siempre habrá nacimiento y organización social, lazo social que reciba al niño (Derrida, J., 2004). Lo difícil es presagiar las configuraciones específicas de dichas organizaciones sociales.

No hay dudas de que la sexualidad infantil constituye un organizador. No obstante, a la luz de lo señalado cabe preguntarse: ¿plantea el psicoanálisis que hay una única vía de sexuación o, como sostiene Allouch, las vías de sexuación son múltiples (Allouch, J., 1999)? Estas eventuales múltiples vías de sexuación hacen a los debates promovidos por los movimientos gay y de

lesbianas, cuyo punto de partida es que la perversión en general y la homosexualidad en particular señalan una de las mayores asignaturas pendientes del psicoanálisis. ¿Qué pensamos de la adopción de niños por parejas homosexuales? Esos “locos bajitos” padecerán fallas en su estructuración psíquica? Por ahora lo ignoramos.

Esto, que es señalado y retomado por la sociología y la política, no ha podido ser considerado aún en profundidad por nuestra disciplina. A modo de ejemplo resulta elocuente evocar la posición sostenida por Chasseguet-Smirgel, para quien el movimiento llamado “lesbiano” conduce a una indiferenciación sexual, desnaturalizando la sexualidad. Critica que ésta sea concebida como una mera construcción político-social “heterocéntrica” (Chasseguet-Smirgel, J., 2001). Este debate pone sobre el tapete la “zona de tensión” entre una postura genética, la función simbólica y el constructivismo (Derrida, J. 2004).

Esta zona de tensión hace también a los debates de género, cuya importancia ha aumentado a partir de la modificación del papel de la mujer, la más importante del siglo XX para el historiador José Pedro Barrán.

La dimensión grupal e institucional de la subjetividad

“La cuestión de los ideales fue abordada por Freud en diversas obras. Con su concepción del ideal del yo, Freud daba cuenta simultáneamente de una instancia del aparato psíquico y de la influencia de lo social y lo cultural en la estructuración psíquica. Así, el ideal del yo sería la bisagra conceptual por excelencia entre lo “interior” y lo “exterior”. Es la manera en que Freud “resolvió” la vieja dicotomía individuo y sociedad” (Schroeder, D., 2004). De ahí que toda psicología individual sea al mismo tiempo y desde un principio psicología social (Freud, 1921, P. 67). Por lo tanto, podemos decir con Freud que el estudio de las masas permite el análisis del yo y el elemento clave lo constituyen los procesos de identificación.

Esta dirección “desde afuera hacia adentro” hace a la primacía del Otro en la constitución subjetiva. Dicha primacía fue señalada por Freud cuando afirmó que la figura del otro aparece integrada siempre en la vida anímica individual como modelo, objeto, auxiliar o adversario (Freud, 1921).

Este aforismo fue retomado por Pichon-Rivière como punto de partida de la psicología social para reformularlo y afirmar que: “...toda psicología, en un sentido estricto, es social” (Pichon-Rivière, 1978, P. 43). Estos aportes de Pichon, que me interesa señalar, nos permiten comprender lo que calificaríamos de dimensión grupal de la subjetividad. Pichon fue más lejos y conceptualizó la noción de Emergente como aquello que en el seno de un grupo articula la verticalidad de un individuo, es decir su historia singular, con la horizontalidad del grupo, la que “...hace al proceso actual que se cumple en el aquí y ahora en la totalidad de los miembros” (Pichon-Rivière, E., 1978, P. 158). La noción de emergente, a mi juicio, constituye entonces otro aporte para comprender la compleja articulación entre individuo y grupo. Se enmarca, a su vez, en una Técnica Operativa de Grupos de amplia difusión en los años 60 y comienzos de los 70 en ambas márgenes del Río de la Plata. En aquel entonces las experiencias con grupos terapéuticos tuvieron una amplia difusión y se vieron interrumpidas con y durante la dictadura. Es motivo de investigación las razones por las cuales el trabajo con dichos grupos terapéuticos no ha logrado en estos veinte años de democracia cobrar un nuevo desarrollo.¹

En la misma época en que Pichon elaboraba su teoría, Bleger (que fue discípulo de Pichon) distinguía: a) un ámbito psicosocial (individuos); b) un ámbito sociodinámico (grupos); c) ámbito

1 Esto sucedió en el ámbito psicoanalítico, pero no en otros (educativos, políticos, productivos) donde los grupos y los equipos ha tenido un desarrollo extraordinario. Importa consignar que Alba Busto ha investigado la evolución de la Psicoterapia Analítica de Grupo realizada por miembros de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (Busto, A., 1999). A su vez, el Departamento de Abordajes Grupales de nuestra Asociación ha retomado las experiencias de trabajos con grupos y con instituciones.

institucional (instituciones); y d) un ámbito comunitario (comunidades). Estos ámbitos son propuestos por Bleger "...para el estudio del ser humano como totalidad en las situaciones concretas y en sus vicisitudes interpersonales (presentes y pasados)" (Bleger, J., 1974, P. 47).

Agrega Bleger que: "...la diferencia entre psicología individual y social no reside en el ámbito particular que abarcan una y otra, sino en el modelo conceptual que utiliza cada una de ellas; así, se puede estudiar la psicología del grupo (ámbito sociodinámico) –por ejemplo- con un modelo de la psicología individual, tanto como se puede estudiar al individuo (ámbito psicosocial) con un modelo de la psicología social". Por lo tanto "...se impone un pasaje de los enfoques individuales a los sociales en el doble sentido de *reforma de los modelos conceptuales y ampliación del ámbito de trabajo* (Bleger, J., 1974, P. 48).

Tomando en cuenta los aportes de Pichon y Bleger me parece que es posible, y necesario, postular una dimensión grupal de la subjetividad.

Por otra parte, importa consignar los desarrollos del socioanálisis francés entre los que se destacan, entre otros, los aportes de Lourau. Sostiene Lourau que: "El enfoque de Freud permite entonces proporcionar una base para la teoría moderna de los grupos. Permite también aproximarse al concepto de institución" (Lourau, R., 1975, P. 167).

"*Psicología colectiva y análisis del yo* descarta la falsa oposición entre una clínica "individual" y otra "social", entre el dominio del individuo y el dominio de la sociedad *como objetos de ciencia...*" (Lourau, R. 1975, P. 168).

Es decir que la subjetividad dando cuenta de lo social y la singularidad como expresión singular de un sujeto de esa subjetividad permiten romper la polaridad individuo- sociedad.

"...Estudiar las relaciones sociales en función de un modelo institucional, y tratar de intervenir en esas relaciones planteándolas dentro de un juego de estructuras instituidas e instituyentes, y no como una naturaleza o una matriz de relaciones interindividuales o intergrupales, significa tener en cuenta a la vez el descubrimiento

de Freud y el aporte de las ciencias sociales...”. El análisis institucional describe “...un sistema de instituciones que, desde la elaboración del complejo de Edipo hasta los rituales funerarios, pasando por todas las estructuras, estructuras-acontecimientos y acontecimientos instituyentes, es el lenguaje de las relaciones sociales” (Lourau, R. 1975, P. 168-9”).

En este sentido es que toda institución (incluidas las instituciones psicoanalíticas) es productora de subjetividad y a la vez cada sujeto constituye una singularidad de una subjetividad instituida.

La implicación y los procesos de subjetivación en el analista

La contratransferencia en un sentido amplio (denominación ésta empleada por diversos autores y con diferentes significados) y la contratransferencia indirecta (Racker, E., 1955) me parece que es preferible conceptualizarlas como implicación. De este modo la polémica noción de contratransferencia queda reservada, en sentido estricto, a las “transferencias recíprocas” en el campo analítico.

La noción de implicación hace, de este modo, a todos aquellos “atravesamientos” en los que nos vemos implicados más allá del campo transferencial en sentido estricto. Dichos “atravesamientos” tienen que ver con el “prisma transferencial” (Porras, L., comunicación en reunión científica de A.P.U) que constituye toda institución psicoanalítica, así como con las “influencias” ideológicas, afectivas, con nuestros esquemas referenciales, etc.

El esquema referencial del analista es entendido por M. Baranger como «...la quintaesencia condensada y elaborada personalmente por cada analista de sus adhesiones teóricas, del conocimiento de las obras analíticas, de su experiencia clínica, sobre todo de sus fracasos, de lo que pudo aprender de sí mismo en su análisis, de sus identificaciones con su analista y sus supervisores, inclusive de las modas teóricas que agitan periódicamente el movimiento psicoanalítico» (Baranger, M., 1993, P. 229).

La noción de implicación tiene como uno de sus antecedentes los aportes de Neyraut. Este autor sostiene que la implicación del analista forma parte del contexto sobre el que se recortará la transferencia. A este contexto, dicho autor lo denomina la contratransferencia, en una concepción ampliada de la misma, que, él sabe, desborda su acepción tradicional de mera oposición a la transferencia.

Se establece así una paradoja, en la que por un lado la contratransferencia precede a la situación analítica. En este sentido incluiría el análisis didáctico previo, así como la formación del analista. Por otro lado, la contratransferencia sólo adquiriría su propia dimensión al confrontarse con la misma situación analítica.

Esta paradoja se aplicaría también al pensamiento psicoanalítico. Este, por un lado, puede ser visto como una respuesta, en la medida en que lo que instaura la situación analítica es una demanda. Esta respuesta, que sería una primera manera de contratransferencia, encierra a su vez una demanda, que en esencia es la de la sublimación de la transferencia. (Neyraut, M., 1976).

La elucidación de dicha implicación (que incluye a la contratransferencia indirecta, como a nuestros esquemas referenciales) hace al posicionamiento analítico.

Por otra parte, el concepto de implicación se enriquece con los aportes del análisis institucional inspirados en Lourau, quien sostiene que: "...se llamará "implicación institucional" al conjunto de las relaciones, conscientes o no, que existen entre el actor y el sistema institucional." Como señalamos al principio, el proceso de institucionalización, entendido como el juego de fuerzas permanente entre lo instituido y lo instituyente, es un proceso que produce subjetividad. Realizar un análisis de la implicación implica dar cuenta de las condiciones sociales, políticas, económicas, de construcción de saberes, de elementos técnicos que conforman una práctica social determinada, entre las que se incluye la del psicoanalista. Nuestra implicación institucional, en la que también participan de manera consciente o no nuestros esquemas referenciales, hacen a los procesos de subjetivación en el analista. En la medida en que seamos capaces de dilucidar dicha

implicación, estaremos en condiciones desde nuestro posicionamiento analítico, siempre en jaque, de potenciar el poder subjetivante de la experiencia analítica.

Resumen

Subjetividad y Psicoanálisis. La implicación del psicoanalista.

Damián Schroeder

En este trabajo se analizan en primer lugar las diferentes posibilidades de establecer una relación entre entidades de distinto orden como el psicoanálisis y la subjetividad.

En segundo lugar se aborda la cuestión de las nuevas formas de la subjetividad y la medida en que las mismas nos interrogan con respecto a algunas de las distintas concepciones sobre el Complejo de Edipo y los debates antiguos y actuales que éste suscita.

Se hace referencia a una dimensión grupal e institucional de la subjetividad. Por último se propone sustituir los conceptos de contratransferencia indirecta y contratransferencia en sentido amplio por la noción de implicación. Realizar un análisis de la implicación implica dar cuenta de las condiciones sociales, políticas, económicas, de construcción de saberes, de elementos técnicos que conforman una práctica social determinada, entre las que se incluye la del psicoanalista. La dilucidación de dicha implicación hace al posicionamiento analítico y al poder subjetivante de la experiencia analítica.

Abstract

Subjectivity and psychoanalysis. The implication of the psychoanalyst.

Damián Schroeder

This paper analyzes, in the first place, different possibilities available to establish a relationship between areas of different order

such as psychoanalysis and subjectivity. In the second place, the paper deals with new forms of subjectivity and the way in which they question us regarding some of the various conceptions of the Oedipus Complex and the old and new debates it arises.

A reference is made to the group and institutional dimensions of subjectivity. Finally, the paper proposes to substitute the concepts of indirect countertransference, and countertransference in a broad sense, for the notion of implication. The analysis of implication means to account for the social, political and economic conditions, for the construction of different “knowledges” and for the technical elements that form any given social practice, among which that of the psychoanalyst is included. The elucidation of such implication is part of the analytic stance and of the power for subjectivization that the analytic experience has.

Descriptores: SUJETO / COMPLEJO DE EDIPO / GRUPO / SOCIEDAD /

Descriptores propuestos: SUBJETIVACION

Bibliografía

- ALLOUCH, J. (1999) Para introducir el sexo del amo. En: Revista. *Litoral, La opacidad sexual* N° 27, Edelp, pp. 47-125.
- ANTELME, R. (1957) *La especie humana*. Montevideo, Trilce, 1996.
- AULAGNIER, P. (1975) *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires, Amorrortu, 1977.
- BARANGER, M. La mente del analista: de la escucha a la interpretación. En: *Revista de Psicoanálisis*, APA., Tomo 49, N° 2, Buenos Aires. 1992, pp. 223-237.
- BLEGER, J. (1966) *Psicohigiene y Psicología Institucional*. 3a. ed. Buenos Aires, Paidós, 1974.
- BLEICHMAR, S. (2004) Límites y excesos de la subjetivación en

- psicoanálisis. En: <http://www.apuruguay.org/>, ver Trabajos introductorios, 2006, P. 4.
- BOSCHAN, PEDRO. (2001) “¿Y ahora qué? Reflexiones sobre la realidad y el tiempo”. En: V Conferencia Interregional de IPA. “Desafíos al psicoanálisis en el Siglo XXI: Salud mental, sexualidad y realidad social”. Bs. As. Argentina, inédito.
- BUSTO, A. (1999) Evolución de la psicoterapia analítica de grupo (APU 1955-1998). *Neutralidad*, RUP 89, junio 1999.
- CHASSEGUET-SMIRGEL, J. (2001). “A propósito de algunas “nuevas” patologías. Las conductas de rasgos autárquicos.” En: “Desafíos al psicoanálisis en el Siglo XXI: Salud mental, sexualidad y realidad social”. Conferencia Interregional de IPA. Bs. As. Argentina, inédito.
- DERRIDA, J. Y ROUDINESCO, É. (2001) *Y mañana qué...* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico, 2003.
- DUFOUR, D.-R. Esta nueva condición humana. Los desconciertos del individuo-sujeto. *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur. Servicio Info-Dipló / Los Semanales. 11/05/2001
- FOUCAULT, M. (1978) *La verdad y las formas jurídicas*. Madrid, Ed. Gedisa, 1980.
- FRANCO, G., Pequeñas histerias, inédito, 2004.
- FREUD, S. (1897) Carta 69. En: Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Buenos Aires, Amorrortu Editores tomo I, 1982.
- (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. Bs. Aires, Amorrortu Editores, tomo XVIII, 1982.
- (1926) Inhibición, síntoma y angustia. Bs. Aires, Amorrortu Editores, Tomo XX 1982.
- GIL, D. y NUÑEZ, S. (2002) *¿Por qué me has abandonado? El psicoanálisis y el fin de la sociedad patriarcal*. Montevideo, Ed. Trilce.
- GOMEZ MANGO, E. El extranjero en la frontera de lo inhumano. La desolación. Brecha, 12 de marzo de 2004.

- GREEN A., (2003) *Algunas directrices para un psicoanálisis contemporáneo; desconocimiento y reconocimiento del inconsciente*. Buenos Aires, Amorrortu, 2005.
- HÉRITIER, F. (1994) Presentación. En: Autores varios. *Del Incesto*. Bs. Aires, Ediciones Nueva Visión, 1995, pp.7-19.
- LACAN, J. (1966) Posición del inconsciente. En *Escritos 2*. Bs. Aires, Siglo XXI editores, 1985.
- LEWKOWICZ, I. *Sucesos Argentinos: notas ad hoc*. Buenos Aires, Lewkowicz & Asociados, 2002.
- LÓPEZ, A. (2002) Tatuajes hoy. En: *Revista Appia*, Montevideo, 2005.
- LOURAU, R. (1970) *El análisis institucional*. Amorrortu Editores, Bs. Aires, 1975.
- .- (1980) Balance de la intervención socioanalítica. En: *La intervención institucional (Varios autores)*, Plaza y Valdes, México, 1987.
- .- (1988) Grupos e institución. En: *Subjetividad y devenir socia. Lo Grupal 10*, Bs. Aires, Búsqueda de Ayuí, 1993.
- NEYRAUT, Contratransferencia y pensamiento psicoanalítico. En: *La transferencia*. Bs, Aires, Ediciones Corregidor, 1976, Cap. 1.
- PICHON-RIVIÈRE, E. (1971) *Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Bs. Aires, Ediciones Nueva Visión, 1978.
- RACKER, H. Aportación al problema de la contratransferencia. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo XII, N° 4 . Bs. As., 1955.
- SCHKOLNIK, F. (2002). La función paterna y el lugar de la mujer en la sociedad contemporánea. Dialogando con el autor: ¿Por qué me has abandonado? de Daniel Gil y Sandino Núñez. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Encuadres y procesos psicoanalíticos*. Tomo N° 96. APU. Uruguay, pp.177-181.
- SCHROEDER, D. (2000) El sujeto y el objeto de la contratransferencia. *El Trabajo del analista: La Contratransferencia en cuestión*, RUP 92, noviembre 2000.

—————.- (2004) Ideales, psicoanálisis y nuevas formas de subjetivación: una encrucijada interdisciplinaria. En: El poder de los ideales. Idealización del poder. 3° Congreso de psicoanálisis, A.P.U. Montevideo, agosto de 2004, edición en CD.

VIÑAR, M. (2002). El psicoanálisis y el mundo de hoy. Cambios y permanencias. *Revista Fepal. Cambios y Permanencias*. Sao Pablo, 2002.

WINNICOTT, D. W. *Realidad y Juego*. 1971 Bs.As., Gedisa.

Subjetividad en la escena analítica

Apariencias, superficialidad y complejidad

*Myrta Casas de Pereda**

*“El lenguaje del hombre, ese instrumento de su mentira está
atravesado de parte a parte por el problema de su verdad”*

Lacan 1946

De la Apariencia y la Imagen

La apariencia es siempre un cúmulo incesante de sentidos. Y si bien debe alguna moneda a la verdad, que en parte vela, está mucho más articulada o dependiente del placer que suscita, de allí que sea mucho más redituable en sí misma.

Es de todos conocido el hecho de que el velo, la cortina, en su función de ocultamiento revela de algún modo lo escondido. Es que al estar presente dicho velo, lo que se encuentra más allá como lo ignorado tiende a realizarse como imagen y ella revela lo que falta.

“*Sobre el velo se dibuja la imagen*” señalaba Lacan, (1956-57, p.157) y es allí y al mismo tiempo donde se proyecta y se imagina la ausencia.

No olvidemos el carácter fundacional que tiene la presencia sobre fondo de ausencia o la ausencia en la presencia para toda tarea de subjetivación. El *fort-da* constituye a través de todos los juegos de presencia–ausencia de la infancia el trasfondo de decepción-

* *Miembro Titular de A.P.U. Rivera 2516 - Montevideo. E-mail: mcasas@uyweb.com.uy*

nante del orden simbólico (Lacan, 1956-57 p.185). Es la consistente tarea de ilusión que integra el registro de la frustración.

También la apariencia que en parte sostiene la superficialidad, pues está íntimamente asociada a ella, es deudora del lenguaje, como toda producción humana, y es solidaria de las vertientes icónicas e indiciales de la simbolización¹, dada la preeminencia de la imagen. El anudamiento simbólico, las articula y, puede quedar aplastado o la apariencia soltada de sus amarras simbólicas, cuando la imagen coagula la idea de ausencia y se produce una proliferación de *primeridades* o *segundidades*² que no conducen necesariamente a ningún lado más que a una vana repetición de posibilidades.

Esto último, lo ‘posible’, la pura sensación o cualidad que definen el concepto de ícono (en la perspectiva semiótica peirceana), fascina, captura, pues anticipa innúmeros sentidos que, cual caleidoscopio pueden armar diversidades siempre ilusorias. Se soslaya todo esfuerzo abductivo, prevalece la inducción.

La noción de lenguaje trasciende la palabra articulada y en la conceptualización del significante psicoanalítico resulta imprescindible hacer ingresar lo que de la dimensión inconsciente del cuerpo erógeno alcanza ser expresado, demostrado. De ello deriva la inquietud de caracterizar el significante para el psicoanálisis con perfiles icónicos, indiciales y simbólicos tomados de la semiótica de Peirce.

Con ello, con la extensión del concepto de significante, señalo que el perfil *icónico*, por ejemplo, que consiste tanto en una **imagen** como en una **sensación** o un instante de tiempo, abre a la **posibilidad** de una experiencia donde el deseo inconsciente del Otro deja su impronta. Y es el perfil *indicial* del significante el que atestigua de la cualidad de la experiencia constituyendo escritura inconsciente, *símbolo*, simbolización.

Todo ello contribuye a reconocer en la palabra articulada, así

1 Ver los desarrollos acerca del significante psicoanalítico, con la inclusión de elementos de la semiótica de Peirce junto al performativo y los niveles ilocutorios y perlocutorios de la lingüística de Austin en M. Casas de Pereda (1999), (2001), (2002), (2004).

2 idem

como en el gesto o la voz, significantes o elementos con valor significativo que señalan a un sujeto de deseo inconciente emergiendo cada vez.

“En la escena analítica, la imagen, unida a la experiencia con el objeto, anuda la materialidad de lo sensorial al efecto de escritura inconsciente”. (M. Casas de Pereda, 1999, p. 238)

La palabra es parte del lenguaje que por cierto lo define, y al decir de Lacan, su función *“consiste en ser la única forma de acción que se plantea como verdad”* (Lacan, 1971-72).

Pero necesitamos ampliar su dimensión simbólica, reconociendo en los distintos perfiles del lenguaje ilocutorio y perlocutorio (Austin, 1982) la impronta del acto de palabra, es decir la fuerza del performativo, que realza elementos icónicos e indiciales del significativo (M. Casas de Pereda 1999, 2001, 2002, 2002-a).

El arte y la cultura en sus diversas manifestaciones, teatro, poesía, lírica, artes visuales, etc. se han ido adueñando y afirmando en estos perfiles significantes.

Lo sensible de la pulsión, escribiendo nuestras marcas psíquicas se hace presente en el discurso, desde donde reconocemos la diversidad de daños acontecidos-aconteciendo.

Lo sintomático de nuestra estructura, que siempre reclama su persistencia (el beneficio del síntoma, como señalara Freud, o el goce en el síntoma, como lo señala Lacan), ofrecen resistencia a la vez que se muestran convocando el reconocimiento de su sufrimiento por parte del otro-Otro.

Sin embargo, la resistencia ofrecida estructuralmente por la desmentida (de la castración y la muerte), prevalece en gran medida en nuestra actualidad como desmentida patogénica, promoviendo la objetivación de cierta banalización que integra la idea de superficialidad.

De la Imagen y su incidencia en los cambios socio-culturales

Entiendo que los cambios sociales determinantes del espacio-tiempo contemporáneo hacen surgir nuevos paradigmas que

resultan enriquecedores para pensar al mismo tiempo los cambios en la subjetivación. Es interesante poner en paralelo reevaluaciones de determinadas nociones que definían momentos anteriores de la cultura, las ciencias y la terapia. Así Dora Fried Schnitman (1994) se introduce en los cambios de nuestra contemporaneidad y permite ver la convergencia de pensadores como Prigogine, Vattimo, Derrida, Morin. Dicha autora señala que *“existe una conciencia creciente del papel constructivo del desorden, de la no linealidad”*, así como *“el sujeto, el tiempo, la historicidad, tienen una participación sustantiva en la ciencia contemporánea”*.

En el momento presente el caos, el desorden y la crisis se conceptualizan como información compleja y no como ausencia de orden. Los textos de Prigogine iluminan la dialéctica entre orden y desorden.

En estos cambios de paradigmas (E. Morin, 1994, 1990) hay un acontecimiento de fuerte raigambre como el que constituye la preeminencia de la imagen y que, desde luego, ha promovido muchas escrituras al respecto (Baudrillard, Lipovetsky, Lacan, entre otros).

La impronta de la imagen en los cambios socioculturales de nuestra contemporaneidad es la que nos conduce directamente a la noción de apariencia con que comenzaba estas reflexiones.

Insisto en esta noción, pues como lo señala S. Zizek (2003) *“Lo que se oculta tras la apariencia es la posibilidad de la ilusión”*. Y la ilusión resulta un elemento ineludible en la estructuración subjetiva, indispensable en la constitución de lo imaginario sostenido por lo simbólico.

La imagen nos pertenece de un modo insoslayable pues determina en gran medida nuestra función yoica unida a la peripecia identificatoria. Hace ya muchos años Lacan (1946) en sus primeros escritos señalaba, como elemento fundante de la causalidad psíquica, la función de la *imago*. *“Causalidades psíquicas”* y *“la estructura fundamental de la locura”*, se reúnen en torno a la alienación primordial en la imagen, propia y ajena, en lo especular. Ello da cuenta tanto *“del sacrificio primitivo y suicida que marca para siempre una cara del narcisismo”*, así como su

impronta estructuradora que es a su vez inseparable de lo anterior (narcisismo y agresividad son consustanciales.)

La imagen que nos forma también nos informa en el trabajo de subjetivación, pues allí se instala toda la peripecia identificatoria.

En este texto temprano aprehendemos de los alcances de dicha función en la aprehensión *“de un acontecimiento, de una impresión, o la organización mediante una idea (...) como forma intuitiva del objeto”*. (Ibid)

Todo ello permite no solo inteligir numerosos acontecimientos representacionales fantasmáticos, sino también reconocer la ineludible impronta de la imagen en toda vivencia de ilusión.

A su vez nos permite entender la constitución y fuerza de lo imaginario que deriva de todo ello y acompañamos a Lacan en la frase que elegimos para el epígrafe de este texto: *“El lenguaje del hombre, ese instrumento de su mentira, está atravesado de parte a parte por el problema de su verdad”*. (Ibid)

Es que la palabra, por emerger de un sujeto dividido no puede colmar nunca sentidos absolutos y revela en sus diversos encadenamientos un trozo de realidad psíquica.

La estrecha relación de la imagen con lo pulsional, la pulsión escópica (que Lacan reúne con la voz como pulsión invocante, y que agrega a lo oral y lo anal), nos conduce a inteligir ese cierto soltado de amarras simbólicas que se objetiviza en las exuberancias y bizarrerías de la moda, en proyectos de antemano reconocidos como inviábiles, inusables, pero que se acumulan y se exhiben en una suerte de competencia infinitizante e inefable para provocar el goce de la mirada. Goce de un voyeurismo- exhibicionismo bajo la tutela o la excusa de lo estético, que sin duda rompe en determinado momento con lo ético.

Otro tanto acontece con el goce del horror, desencadenado, promovido por los medios audiovisuales, mostrando las caras más siniestras de la muerte, la matanza del hombre por el hombre en pleno curso de realización. También la degradación del sujeto expuesto a una cámara continua con el único fin de ofrecer un espectáculo circense muy redituable.

La desmesura, el *hybris*, en lo estético o en los medios,

connota el afán de tocar de algún modo una completud inexistente.

En los cambios de paradigma puede darse un deslizamiento hacia la validación, no del caos y el desorden que indudablemente se constituyen en ineludibles en la producción, creación o sublimación (en especial en nuestra praxis con el sujeto del inconsciente), sino hacia la apariencia desgajada del contexto. Ello constituye un elemento privilegiado sobre el que recae la ilusión de productividad emanada del contexto de la que fue aislada. Apariencia, preeminencia de la imagen que converge en un discurso vaciándose (en gerundio) todo el tiempo.

Es probable que el temor y el temblor que provoca la pérdida de paradigmas en relación al orden o la linealidad y la aparición en cambio del asentamiento en la complejidad provoque angustia.

“*El lugar constructivo del desorden entrópico*” que señala Prigogine (Citado por Schnitman, 1994, p.22) deriva en la creación de nuevos órdenes. Pero esta tarea insume un gran esfuerzo.

En nuestra perspectiva psicoanalítica, diría que la conceptualización de la falta (Lacan), o de lo incognoscible (Freud), con el inconsciente sistemático y el ombligo del sueño, de la conceptualización del vacío como espacio de creación (perspectiva estructuralista que entra al psicoanálisis a través de Lacan), sufre, eventualmente, en nuestro contexto epocal, una suerte de cortocircuito que borra -a la falta, al inconsciente, al vacío creador- y lo que subsiste se constituye en un vacío.

La conceptualización lacaniana de los tres registros (que luego serán cuatro) en un anudamiento borromeo ofrece la idea de que cualquiera de ellos soltados de los otros constituyen daño psíquico. Ello apunta a la complejidad de nuestra estructura a la vez que a la simultaneidad de la constitución y pérdida para abarcar la idea de simbolización. Verdadero telescopaje de espacio y tiempo que hablan del funcionamiento inconciente donde el *a posteriori* constituye una herramienta esencial.

La creatividad incesante en el ámbito del diseño industrial, en los proyectos de arquitectura, en los avances de ingeniería tecnológica son logros vitales del ser humano y muchas veces definen las características de cada decenio. Pero en el caso de la

moda, como veíamos recién, su creatividad es también forzosamente incesante por razones de mercado y acompaña los complejos movimientos del sujeto social, pero de tanto en tanto, es tomada *per se* y elevada a categorías idealizadas que entran rápidamente a ser objetos de bienes de consumo, cerrándose allí un círculo estéril. Algo similar sucede con las Corporaciones que reproducen dichos adelantos pero terminan explotando al asalariado que pasa a ser objeto de uso, o dañando al medio-ambiente poniendo en riesgo todo lo que la invención y adelantos tenían como meta.

El cuerpo femenino es moneda de cambio de altísimo nivel en el mercado de la moda del mismo modo que lo es el asesinato o la muerte a pequeña o gran escala (seriales o guerras). La fascinación de la belleza o el horror de la muerte intercambian prioridades. La elación sin límites de posibles (imposibles) complejidades fálicas, tiene siempre lo siniestro como horizonte.

Acontecimientos puntuales que recrean lo que sucede a nivel del intercambio cultural donde se ve proliferar todo lo que convoca la ilusión de un más allá de placer donde el goce y la muerte acechan.

Sin embargo esta dimensión negativa no necesariamente es la prevalente. Creo que en nuestra posmodernidad hay, como lo afirma Schnitman (1994) una convergencia entre ciencia, cultura y terapia, gracias a “*la restitución del sujeto a la ciencia y la restitución de la ciencia a los sujetos*” y agrega que “*La pérdida de la certeza que atraviesa la cultura contemporánea lleva a una nueva conciencia de la ignorancia, de la incertidumbre*” (p.24). El problema se nos plantea cuando esta nueva conciencia de la incertidumbre no logra la función de la creatividad.

Pienso que no debemos confundir *Superficialidad* con una relatividad sin fin, creciente y redundante o, una suerte de múltiples universos de discurso tomados sin consistencia y, finalmente creo que estamos un poco más lejos que antes tanto de la idea negativa del desorden que podría inferirse tanto del pluralismo de ideas y conceptos, como de las exigencias académicas que priorizaban la idea de validación, la cual puede deslizar a la noción de verdad única (aunque resultan insistentes en su retorno). Hay un cambio

importante en torno a la verdad, y no es sólo desde el psicoanálisis que se sustenta la declinación de verdades absolutas que en nuestra praxis apuntan a favor de lo verdadero del sujeto inconsciente donde síntoma, dolor y placer hablan de la verdad, siempre parcial que habita cada ser humano.

No olvidemos que en nuestra estructura subjetiva anida la imposibilidad de ser ‘uno mismo’. La Cosa (*das Ding*) en Freud, o el objeto *a* en Lacan, perdidos en cada circuito de la pulsión son, al decir de S. Žizek (1994, p.170), “*el impedimento intrínseco, el hueso en la garganta, que obstaculiza la realización plena del sujeto*”.

De allí que el propio término de validación pierde la consistencia que ofrecía en ciencias exactas ya que ni la ciencia es exacta ni la verdad es una.

Desde la ciencia, en todas sus perspectivas actuales, “*coexisten teorías alternativas que no necesariamente se validan entre sí*” (Schnitman, 1994, p.26).

Nos alejamos cada vez más de la idea de una verdad única o absoluta, objetiva u objetivable, y ello nos conduce a replantear y sostener una perspectiva ética en el desarrollo de cada disciplina. Caos y desorden no deben ser tomados como metas sino como elementos que integran el pensamiento.

La continua y constante construcción y deconstrucción, el flujo de simbolizaciones y desimbolizaciones, que atañen a todo proceso de estructuración psíquica donde identificaciones y desidentificaciones se articulan en una perspectiva dinámica de producción subjetiva, constituyen un núcleo vivo, móvil, de subjetivación en acto de realización. Y éste sólo cesa con la muerte.

Por otro lado reconocer disoluciones de discursos previos totalizadores, de la ciencia o de la cultura conmueve cimientos y produce inseguridades. Y en este sentido un modo de soslayarlos podría derivar en la llamada superficialidad.

De la Superficialidad habitando la Complejidad

El término superficial es un adjetivo, superficialidad en cambio deviene un sustantivo; sin embargo definirlo no resulta sencillo y creo que sería ingenuo transformarlo en un concepto dado que no resiste en consistencia para integrar una noción o una definición de paradigma.

En el discurso corriente se asimila a frivolidad, a lo insustancial, vano, vanidad y el diccionario de sinónimos y antónimos propone como antónimos hondo, interior, grave, reflexivo.

Me gustaría proponer que la noción de *Superficialidad* resulta de una evitación defensiva de la complejidad.

Esta propuesta abarca dos ámbitos diversos como son el ámbito del discurso en la cultura o en la ciencia y por otro, el ámbito del psicoanálisis.

En la experiencia psicoanalítica la inminencia de la pérdida del objeto, se hace presente en algunos privilegiados momentos como emergencia de angustia y la angustia es lo que no engaña, como afirmó más de una vez Lacan (1978).

Si hay algo de verdadero que emerge en el sujeto que sufre y se analiza, es la angustia. Ella señala la posibilidad de que pueda plasmarse, actualizarse algo de la verdad de lo sintomático que se realiza como repetición y producción transferencial, circunscribiendo (tocando) ese espacio tiempo (mítico-real) de la escritura inconsciente en que se produjo la pérdida de un lado Cosa (represión). Es de la cualidad de dicha pérdida que depende que se constituya como traumático o estructurante. Lo señalo como un elemento esencial de nuestra praxis que nos permite traer a nuestro tema otro perfil.

La apariencia, que veíamos por momentos consustancial a la idea de superficialidad, encierra en si misma la **posible** articulación con un sentido otro que ignoramos (trabajo de la metonimia y la

metáfora). Es precisamente la posibilidad de la puesta en acto transferencial la que ofrece la chance de una experiencia diferente con el objeto que renueve, modifique, transforme la experiencia traumática ya articulada como tal.

Uno de los antónimos en el lenguaje, como recién veíamos, es el de profundidad, y en nuestra praxis no hay más profundidad que la que emerge en el discurso arrastrando formaciones del inconsciente (sueños, lapsus, actos fallidos, síntoma y transferencia).

Sin embargo, la oposición mencionada puede deslizarse a una concepción maniquea que, con sesgos éticos, decante prejuicios moralistas. La *Superficialidad* constituye un lado significativo de la complejidad donde no sólo funcionan los opuestos sino que también lo hacen las concordancias, las antinomias y se hacen presentes símbolos que representan ausencias...

Por ello entiendo que pensar la superficialidad como evitación de la complejidad puede resultar fecundo.

Tomemos algunos aportes de Morin (1990, 1994) sobre el pensamiento complejo que iluminan mejor nuestra perspectiva. Analiza un polo empírico y un polo lógico donde situar el concepto y sus efectos. Se trata de un estudio cuidadoso de los cambios ocurridos en nuestra contemporaneidad que incluyen los aportes de las ciencias, de las artes, de las humanidades, y cómo en todas y cada una de las áreas dichos cambios pueden dejar al sujeto expuesto a una extrema vulnerabilidad. Habla de una verdadera revolución de los paradigmas que convoca y a la vez conmueve. Podríamos resumir que de sus desarrollos no se decanta el escepticismo ni la eliminación de lo verdadero, pero sí una salida del dogmatismo de la certeza. Y abre de este modo a la aventura del pensamiento que desde luego camina junto con la incertidumbre.

No se trata de completudes ni del privilegio del caos llevado a sus extremos sino de la posibilidad renovada de un pensamiento que se abra a la humildad del reconocimiento de nuestros límites. Pienso que es profundamente respetuoso de la vida cuando nos señala que no estamos en una batalla final sino en la lucha inicial,

donde debemos trabajar en el azar y la incertidumbre

No es fácil para el ser humano salir de viejos modelos de pensamiento, donde las oposiciones que convocaban la tensión o la violencia de lo contradictorio, ahora puedan resultar complementarias.

Creo que debemos reconocer que el par de opuestos que la superficialidad convocaba tal vez podamos trocarlo por un despliegue de la complejidad.

Entiendo que esta propuesta de articulación permite soslayar un binarismo esterilizante (superficial-profundo) y a la vez ilusorio. Mantenernos en dicha dialéctica implicaría estar separando, al mejor estilo del siglo anterior, aislando objetos para su estudio, todo lo cual estaba orientado a simplificar, aclarar, sistematizar...

Creo que hemos avanzado desde entonces y podemos reconocer que el desorden *“no sólo existe sino que de hecho desempeña un papel productor en el universo”* (Ibid). Tomar el desorden y la incertidumbre, entonces, como tarea que nos compete, connota el cambio de paradigma que nos atraviesa.

Tomemos como ejemplo la idea del amor que también trabaja Morin en otra obra (1997 p.25), para pensar de qué modo se articulan sentidos a veces opuesto o contradictorios, y cómo desde una compleja red de elementos se decanta algo altamente significativo y organizador.

Retomo algunas de sus líneas cuando dice que *“el amor nace en la separación... la unión en la separación, la separación en la unión”*.

También señala que *“el amor al mismo tiempo procede de la palabra y precede a la palabra”*, y además, *“es en la palabra que se expresan a la vez la verdad, la ilusión, la mentira que puede envolver o constituir el amor”*.(Ibid).

El amor se vuelve demanda, se actualiza cada vez en goce y/ o frustración, se juega en la prohibición a través de la transgresión (el deseo), que se subsume en dos pilares de la subjetividad como son la muerte y el incesto, y se jerarquiza desde todas las paradojas mencionadas logrando prevalecer sobre el odio, cuando da cuenta de la sublimación.

Verdadero meollo conceptual en la base de todos los mecanismos defensivos que tienen la sustitución como efecto.

Somos complejos en nuestra subjetividad y nos nutrimos de las paradojas. Por eso pienso que ser superficial constituye un modo defensivo de vivir la muerte. Podría tratarse de una pertinaz modalidad de nuestra contemporaneidad que exhala dolor ante cambios catastróficos soltados de amarras.

Sin embargo, pienso que siempre hubo un lado sintomático, con diversas expresiones a través de la historia, que denota la dificultad del ser humano para enfrentar la incertidumbre o la muerte.

A este respecto resultan pertinentes algunas reflexiones de S. Zizek. Así en su interesante discusión en torno a la falofanía *versus* la impronta estructurante del significante fálico, donde nos relata las vicisitudes de estos términos en la historia del postmodernismo y su correlato cinematográfico, plantea que *“la ambigüedad fundamental de la imagen en el postmodernismo es una especie de barrera que permite al sujeto tomar distancia frente a lo Real, protegiéndolo contra su irrupción, aunque su hiperrealismo ‘entremetido’ evoque la náusea de lo Real.”* (Zizek, 1994).

Siempre impregnado de su reconocimiento por la obra de Lacan, agrega: *“lo Real, el núcleo duro que se resiste a la simbolización, coincide con su opuesto, la llamada realidad interna o psíquica”*. (Ibid)

Creo que desde esta perspectiva, la superficialidad remite a un cierto carácter hipomaniaco negador de o distanciador de angustias que implican acercamientos o contactos con lo real que presentifican el conflicto psíquico.

Desde Freud, la realidad psíquica o realidad efectiva, *Wirklichkeit*, nunca coincide con la realidad (*Realitat*) como tal, y es Lacan (1956) quien aporta una llave significativa para entender el término alemán. Dicho término distingue *“en la realidad una función que la lengua francesa no permite aislar correctamente. Se trata de lo que implica de por sí cualquier posibilidad de efecto, de Wirkund”*. Realidad efectiva entonces, que constituye nuestra realidad psíquica, define una decantación de **efectos** (del otro Otro, de lo social que nos circunda y determina).

De allí que toda ilusión de objetividad, de verdad o de realidad, determinan en última instancia un conflicto ético dada la dificultad de basar nuestros actos en una realidad objetiva.

De la genealogía, sus incidencias

Veamos otros elementos para incluir en esta idea de la evitación de lo complejo que surgen de lecturas de Walter Benjamin.

Theodor Adorno en su obra “Perfil de Walter Benjamin” de 1950, (Citado por Giulio Schiavoni, 1989) señalaba lo siguiente: *“lo que Benjamín decía y escribía sonaba como si el pensamiento hiciera suyas las premisas de los libros de fábulas para la infancia –en lugar de rechazarlas con la ignominiosa madurez del adulto- y tan literalmente que hasta el **cumplimiento de lo real entra en los horizontes del conocimiento**”* (subrayado personal).

Walter Benjamin asumía la infancia como una suerte de alegoría de destrucción de la subjetividad y de la realidad burguesa. Al mismo tiempo su placer por las antigüedades, que señalaban tal vez la impronta que sus raíces jugaban en él, estaba orientada -no a dejarlas en el disfrute vano de las posesiones-, sino para descubrir en ellas la atracción que se manifiesta *“en lo que se desvanece”* (Walter Benjamin, 1936 “El narrador”, Citado por G. Schiavoni, 1989).

Con estas palabras Benjamin participaba de la revolución de paradigmas que el psicoanálisis introduce y que en los últimos años se nutre especialmente de todos sus bordes con la cultura.

También entiendo el rescate del legado del pasado como un punto de encrucijada en nuestra contemporaneidad donde el aflojamiento de los límites acontece desde los cambios culturales y sociales, en una arremetida vertiginosa de los cambios como los ocurridos con la gestación y crianza de los hijos, por ej. que se intrincan, al mismo tiempo que arrecian los genocidios filmados en presente, en los estallidos de violencia, terrorismo y muerte.

A ello contribuye también la pérdida de los metarrelatos

totalizadores, que comienza durante la tercera parte del siglo XX y que en parte condicionan la estructura del sujeto psíquico de nuestro tiempo, ya que dichas pérdidas referenciales en la parentalidad empujan a los hijos a no duelar por las pérdidas, sino a renegarlas y con ella, con la desmentida, se reniega de su propia historia.

Recordar pierde vigencia y se sustituye por la repetición del acto...

* El deseo emerge entre necesidad y demanda, en tanto el semejante de la acción específica **responde**. Allí la **indiferencia** en la respuesta o en la no respuesta, tanto en el nivel personal como en el colectivo, tiñe los vínculos humanos y genera efectos que nos interrogan.

* Padres con estructuras neuróticas muy agujereadas, con deflexiones narcisistas experimentadas a lo largo de la vida, enfermándose de lo social que lo circunda, no pueden sino intervenir pesadamente en el proceso de subjetivación de su hijo. Muchas veces habitados por duelos imposibles de elaborar, transcurren en encierros narcisistas que los ponen a distancia de sus hijos. Duelos por pérdidas diversas, de las ideologías por ejemplo, donde éstas estaban ubicadas obturando el lugar del objeto perdido (la Cosa).

* Se trata muchas veces de un existir dolorido y donde el aburrimiento, que disfraza la indiferencia, parece cobrar cada vez mayor espacio vital. Sin contenidos u objetivos a sostener, se instala una vivencia de “vacío transcurrir”, como denominaba Heidegger (Ser y tiempo), al aburrimiento.

* De ese existir dolorido, melancoliforme, la indiferencia objetual señala la profunda herida narcisista infringida. El yo y el objeto sufren esa privación libidinal.

* El trastocamiento de los ideales, su patología bajo forma de idealización, cobra altos precios en la organización subjetiva. Rellena toda posible pérdida, desencadenando espirales de idealización sobre el objeto que volvería “posible” la satisfacción del deseo. Sabemos que la idealización trabaja minando la capacidad de sublimación, y por ello el trabajo de duelo se ve

severamente comprometido.

Se producen obturaciones del espacio simbólico, completudes que desestiman toda pérdida y que se expresan ya sea a través de un objeto real -la droga, por ejemplo- o de un objeto abstracto -la proliferación de religiones que sustituyen ideologías- o el consumo masivo de cursos o terapias breves. Verdadero efecto fetiche en la dinámica estructural.

* Así, por ejemplo, la adicción aparece como un siniestro heredero del objeto idealizado, vuelto alcanzable, palpable, que conduce a la muerte del deseo y del sujeto, pues cortocircuita toda circulación del mismo en el acto adictivo. Un real de goce hecho realidad, donde no hay ley, donde toda prohibición queda desarticulada (represión).

* La indiferencia también señala la intensidad de la desmentida, un no querer saber donde la ley es salteada, evitada: la del reconocimiento y cuidado generacional. La desmentida es, en su esencia, una situación binaria. Esto también forma parte de la violencia del otro. Siempre estamos a merced del otro en nuestra organización, tanto subjetiva y social. Piera Aulagnier ha hecho de estas premisas desarrollos significativos que son para todos conocidos. La violencia se inscribe en un registro simbólico como todo acto creativo. Los avances científicos o tecnológicos son también parte consustancial de la violencia simbólica.

* Pienso que nuestra tarea es discriminar ese pasaje de la violencia al horror o al terror, lo que también adviene desde el otro. Tal vez asistimos a un movimiento que viene desde una primacía de la violencia de la represión, que desembocó en efectos de organización social, donde un polo fue el terrorismo de Estado, a una preeminencia en nuestra contemporaneidad de la violencia de la desmentida, cuyo patologización tiene como punto de horror la indiferencia. Ella da cuenta de fracasos en la función del contacto y, por su intermedio, fallas en los referentes imprescindibles en la organización de la ley.

* La sublimación se ve especialmente comprometida y la creatividad personal entra en menoscabo. La primacía del presente muestra la historización flaqueante. Importa poco el pasado o las

raíces, y el futuro se da por añadidura. La indiferencia es señal fuerte que se organiza en el reflexivo, y deja al sujeto expuesto a la repetición inacabada de las defensas narcisistas, en una estéril repetición de demandas.³ (M. Casas de Pereda, 1999)

En torno a la indiferencia presente en las funciones parentales, que toma la apariencia de superficialidad, es donde ancla la vivencia de vacío o la pregunta que todo ser humano le formula al Otro: *¿Puedes perderme?* (Lacan, 1964, p.220).

Hoy asistimos a una *'victimización universalizada'* como la llama Zizek (2003-b), quien desarrolla ampliamente este concepto.

Para redundar en la idea de la importancia del reconocimiento genealógico en la historicidad subjetiva, recordemos cuánto importan sentimientos referidos a una cierta nostalgia del pasado, sin constituirse en perfiles melancólicos, y que se reúnen con la intensa libidinización del porvenir. Creo que esos dos modos de perfilar pasado y futuro están relativamente aplastados en nuestros tiempos actuales, por eso importa la memoria contra el olvido.

Ello conlleva la producción de un joven atado a dependencias, donde cada vez se aleja más del viejo aforismo goethiano retomado por Freud *"lo que has heredado de tus padres, adquiérello para poseerlo"*.

En Walter Benjamin, se trata entonces de una cierta exaltación del legado del pasado que reclama ser apropiado, un intento fuerte de rescatar índices del pasado para ubicarlos como *"deber del futuro"*, según el decir de Giulio Schiavoni (1989).

Lo marginado de la historia, de los padres, que podría devenir en un elemento de autenticidad es soslayado y este alejamiento de lo propio obstaculiza la subjetivación en tanto ésta concierne a esa sensible ubicación que nos propone Heráclito hace ya 2700 años y que retoma E. Morin: *"vivir de muerte, morir de vida"*.

Las raíces genealógicas aseguran un movimiento de repetición vital donde la pérdida constituye una insoslayable fuente de simbolización y vuelve comprensible el aforismo de Morin, pues

³ Estos párrafos son extraídos del texto *"La noción de contacto. Vigencia y articulaciones. Montaje defensivo. En M. Casas de Pereda 1999.*

alude a lo más creativo de nuestro existir, hasta el destino natural de la muerte, donde sí morimos de vida.

Ese borramiento de la historia propia deja al sujeto colgado de las banalidades mundanas a las que se aferra para seguir velando su historia. Una suerte de círculo siniestro retro-alimentándose.

Lo auténtico que remite a autenticidad, a autentificar, deriva de *authentikos* (Corominas, 1973), donde *authos* orienta hacia autoridad y *authentēs* a dueño. Tal vez en este adueñarse de su propia historia, (aunque esto sea siempre parcial) resida algo de lo auténtico. Especialmente en nuestra contemporaneidad con sus mutaciones civilizatorias. En esta dimensión nos alejamos claramente de la idea de superficialidad.

Es justamente en 'el sin futuro' donde se aplasta pasado, genealogía y presente, donde inciden fuertemente los cambios sociales, con la disminución de fuentes de trabajo, por ejemplo. Allí asistimos a la dilución del sujeto en las ataduras narcisistas de la droga o la violencia social. El sujeto aparece desatado de su historia, y emerge el cuestionamiento acerca de qué manera dichos cambios socioculturales aplastan las funciones parentales.

Creo que Winnicott se adelantaba a estas comprobaciones actuales del dolor psíquico, con las ricas descripciones del sentimiento de futilidad y de vacío.

En su compleja formulación acerca del verdadero y falso self, en algún momento de su obra aparecen más fuertemente ubicados en un sentido de oposición. Entiendo que esta última perspectiva puede deslizar eventualmente a un sesgo moral o ético que no es ubicable en el rigor metapsicológico donde el espesor consistente del discurso en la neurosis es el resultado de una compleja trama donde la pulsión juega su rol esencial y donde nuestras mayores virtudes nacen de la misma estofa que nuestros oprobios.

La tensión entre lo real y lo ideal genera cortocircuitos que recalcan en lo ilusorio. La ilusión que forma parte natural de la subjetividad y que en parte debe su fuerza a quedar siempre entre yo ideal e ideal del yo, constituye un mojón ineludible. Una instancia rica y fermental que surge como zona de creación.

La ilusión solidaria a un mecanismo defensivo, la desmentida

estructural (que no es sino un destino de pulsión) reclama un espacio-tiempo donde ella, la ilusión, y el fantasma, es decir la fuerza de lo imaginario, dominan la escena psíquica.

Ello no implica ningún soldado de amarras simbólicas sino precisamente lo contrario, un consistente anclaje simbólico que atraviesa proveniente del deseo del Otro para que el hijo viva y que además siempre anuda en una pérdida fundadora (lo real).

Ilusión y desilusión constituyen un elemento indispensable en la subjetivación ya que resulta un trabajo sobre el narcisismo que redimensiona el ideal y al mismo tiempo implica elaboración de duelos.

De alguna manera la ilusión se hace presente como contrapartida natural del deseo en la prosecución de la satisfacción, siempre parcial.

En esa prosecución obtenemos los posibles logros que depara la vida, pero es precisamente porque el deseo no se satisface en forma absoluta que se realizan los mencionados logros vitales. La cuota de frustración, que cada paso conlleva, nos fortalece.

Las amarras constituidas por la pulsión y sus destinos (o defensas) es donde se ancla la dimensión del conflicto. La evitación nacida desde la desmentida o desde la transformación en lo contrario estarían presentes en el resultado como modo de existir que designaría la superficialidad.

Logra con ello la distancia con los efectos fallidos de los otros destinos de pulsión, como la represión y la sublimación y compromete el modo de relación objetal.

Se diluyen diques, límites y se corre el riesgo de desembocar en los lados fuertes de la negación y la desmentida que conducen a la desmentida patogénica que da lugar a la instalación del fetiche o las dependencias extremas ya mencionadas.

Creo que lo ilusorio habita la superficialidad y condice con un cierto perfil donde la transgresión es dominante. El deseo es siempre transgresor dado que emerge de una no satisfacción pulsional pero dirige la prosecución del ideal en la medida que represión y sublimación prevalecen sobre la desmentida. Cuando ésta se suelta de amarras, y el deseo parece realizarse en la

fetichización de la imagen, nuestra sociedad se halla en problemas.

Este elemento, la fetichización de la imagen, podría constituir un ingrediente en la superficialidad que, como hemos visto, reclama de diversos parámetros para abarcarla.

La superficialidad sorte a lo efímero (transitorio, precedero). Lo efímero es la vivencia que nos embarga pues en ello reconocemos la muerte. Sentimos un dolorimiento que no iguala nada, no tenemos con qué igualar, comparar. La superficialidad lo evita y transcurre. Se trata sólo de eso, de un transcurrir sin dolor de un tiempo que transcurre, que se deja transcurrir en un espacio que no se deja abarcar y donde lo ilusorio prevalece. Pienso que vale la pena discriminar lo ilusorio de la ilusión, como recién lo señaláramos.

La ilusión, desde Winnicott y Freud, se constituye en un concepto psicoanalítico que se despega del sentido corriente pues enlaza el deseo inconsciente.

Lo ilusorio en cambio, es puro sentido, puro significado. Se vacía de real y de simbólico y el sentido anclado en la imagen, lo imaginario despojado, prevalece (persistencia del yo ideal).

De allí que superficialidad sin lo efímero, sin lo real, que se demuestra y que lo aprehendemos sólo por la angustia que emerge como señal, la superficialidad entonces, es lo que más se aleja de la verdad o de lo verdadero. No me refiero a una suerte de verdad filosófica o verdad absoluta sino a lo que de ella se sostiene en nuestro deseo inconsciente: lo verdadero de cada quien, eso que nos singulariza.

Es por este sesgo que oponemos superficialidad a veces a profundidad, a veces a autenticidad... que suelen ser adjetivos que nombran la complejidad de nuestro ser.

Entiendo que debemos cuidarnos de hipostasiar un concepto por otro en una suerte de oposicionismo reductor, superficialidad por autenticidad, por ejemplo. Creo que más bien debemos abocarnos a pensar los determinantes de nuestros cambios sociales, culturales y políticos que organizan hoy nuestra subjetividad.

“El individualismo estético que puede filtrarse en sabias

elucubraciones es tan riesgoso como seductor y por ello debemos estar atentos a las trampas del narcisismo... como siempre y en cada lugar” (Thomas McCarthy, 1992).

Finalmente, recordemos una cita de Roland Barthes efectuada por Santiago Kovladof.⁴ Aquel en una entrevista periodística, realizada un año antes de su muerte, ante la pregunta acerca de cuál era su mayor ambición, respondió: “*Mi mayor ambición es llegar a ser un hombre del siglo XX*”. El periodista asombrado le pregunta: “*¿No se considera usted eso?*”, y la respuesta fue: “*No es posible ser un hombre del siglo XX para un hombre del siglo XX*”.

La búsqueda exhaustiva de causalidades no hace más que empedrar el terreno de dificultades con la ilusión de encontrar certezas.

No olvidemos que somos participantes de lo que observamos así como de lo que deviene como efectos en lo social, y por lo tanto sólo podemos ser observadores reflexivos y participativos aceptando que nuestras propuestas (también) informan de nuestro compromiso.

Resumen

Subjetividad en la escena analítica.

Apariencias, superficialidad y complejidad

Myrta Casas de Pereda

La imagen está presente en todo proceso de subjetivación a través de las identificaciones, así como en el soltado de sus amarras simbólicas, visibles en los cambios de paradigma en lo social.

La apariencia, inmersa en la noción de superficialidad, deudora del lenguaje como toda producción humana, es solidaria de las vertientes icónicas e indiciales de la simbolización.

⁴ *En la conferencia “Globalización y la Identidad latinoamericana. ¿Integración o Exclusión?” ofrecida en Conferencia Latinoamericana del International Journal of Psychoanalysis, IJPA, Río de Janeiro, 2004.*

En la escena analítica, la imagen, unida a la experiencia con el objeto, anuda la materialidad de lo sensorial al efecto de escritura inconsciente

La desmesura, el *hybris*, en lo estético o en los medios, connota el afán de alcanzar una completud inexistente. Lo ilusorio gana espacio en detrimento de la ilusión. La noción de caos, de pérdida de certezas que atraviesa nuestra cultura, sostiene, en la incertidumbre, muchos elementos que propician vulnerabilidades, pero también sublimación y creatividad. La autora propone que la noción de ***superficialidad***, que impregna lo social, resulta en una evitación defensiva de la ***complejidad***. Nociones desarrolladas en el texto junto a aportes de Morin, cuyas ideas sobre el amor permiten ejemplificar los elementos paradójales que, desde el psicoanálisis, sostienen la noción de complejidad.

Desde Walter Benjamin, se enfatiza el rescate del legado del pasado que resulta pertinente a nuestro tema, donde la impronta de la **indiferencia** en lo parental y en lo colectivo, interrogan al psicoanálisis.

Summary

Subjectivity in the analytic scene. Appearances, superficiality and complexity.

Myrta Casas de Pereda

The image is present in any process of subjectivization through the identifications and the breaking free of the symbolic moorings, which become visible in the changes of the social paradigms.

Appearance, immerse in the notion of superficiality and in debt with language, like any human production, is closely related to the iconic and indicial aspects of symbolization.

“In the analytic scene, the image, together with the experience with the object, ties together the materiality of the sensorial and the affect of unconscious writing” (M. Casas de Pereda, 1999, p. 238).

Excess, the *hybris*, both in aesthetics and in the media, implies

the desire to somehow reach a non-existent completeness. The illusory gains room at the expense of illusion. The notion of chaos, the loss of certainties which our culture experiences, sustains, in its uncertainty, many elements which can promote vulnerabilities, but also sublimation and creativity. This paper proposes that the notion of *superficiality*, so widespread in our social life, results in a defensive avoidance of *complexity*. These notions are developed in the text together with the contributions by Morin, whose ideas on love exemplify the paradoxical elements that, from the psychoanalytic perspective, support the notion of complexity.

With Walter Benjamin, the paper emphasizes the rescue of the legacy of the past, which becomes pertinent to our subject, where the marks of the indifference both in the parental and collective spheres interrogate psychoanalysis.

**Descriptores: IMAGEN / ILUSION / SUJETO / CAMBIO
 CULTURA**

Descriptores propuestos: SUBJETIVACION

Bibliografía

AUSTIN, J. (1982) *Cómo hacer cosas con palabras*, Paidós, Buenos Aires, 1982.

BENJAMIN, W. (1936) El narrador en '*Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*'. Editorial Taurus, Madrid, 1998.

CASAS DE PEREDA, M. (1999) 'Juego y simbolización' en '*En el camino de la simbolización, Producción del sujeto psíquico*'. Paidós, Buenos Aires.

_____ (2001) '*El discurso y el método psicoanalítico*'. Presentado en IPAC 2001 Niza. Publicado en RUP 94 (Revista Uruguaya de Psicoanálisis) 2001

_____ (2002) '*El cuerpo en el discurso*'. Presentado en Congreso 'El cuerpo en Psicoanálisis' APU 2002 y Congreso FEPAL 2002,

Montevideo.

_____ (2002-a) '*Metapsicología. Desafíos*'. Presentado en Congreso FEPAL 2002, Foro electrónico. Montevideo.

_____ (2004) '*Introducción al texto El Cuerpo en el discurso*' Presentado en Conferencia Latinoamericana del IJPA, 2004, Río de Janeiro.

COROMINAS, J. (1973) *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Editorial Gredos Madrid, Tercera Edición 1973.

LACAN, J. (1946) Acerca de la causalidad psíquica, en *Escritos I*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 1988.

_____ (1956-57) Seminario 4, *La relación de objeto*. Paidós 1994.

_____ (1971-72) El saber del psicoanalista, Charlas en Saint-Anne. No editado

_____ (1962-63) Seminario 10, *La angustia*. No editado.

_____ (1964) Seminario 11, *Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis* Barral Editores, Barcelona 1977.

MC CARTHY, Th. (1992) *Ideales e ilusiones. Reconstrucción y deconstrucción de la teoría crítica contemporánea*. Editorial Tecnos, Madrid 1992.

MORIN, E. (1990) *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona, 2001.

_____ (1994) 'Epistemología de la complejidad' en *Nuevos paradigmas, Cultura y Subjetividad*, Paidós, Buenos Aires.

_____ (1997) *Amor poesía y sabiduría*, Trilce, Montevideo.

SCHIAVONI, G. (1989) "Frente a un mundo de sueños, Walter Benjamín y la enciclopedia mágica de la infancia" en *Walter Benjamín, Escritos. La literatura infantil, los niños y los jóvenes*", Nueva Visión, Buenos Aires, 1989.

SCHNITMAN, D. F. (1994) "Ciencia, cultura y subjetividad" en *Nuevos paradigmas, Cultura y Subjetividad*, Paidós, Buenos Aires.

ZIZEK S. (1994) *¡Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*, Buenos Aires 1994.

_____ (2003-a) *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Argentina.

_____ (2003-b) *Las metástasis del goce*. Ed.Paidós Buenos Aires 2003.

Simbolización y sobrevivencia: el objeto salvador

*Fanny Blanck-Cereijido**

Muchos psicoanalistas tenemos experiencia en la atención de personas que sufrieron experiencias conmocionantes y catastróficas: prisión, violencia, degradación, terror y pérdida de un mínimo marco referencial.

Si bien conocíamos estas situaciones por la historia europea del siglo XX, los procesos de las sangrientas dictaduras militares de los 70 en el Cono Sur y las crisis económicas con sus secuelas de desempleo y miseria de vastas zonas de la población se han agregado a la casuística de los campos de concentración nazis y soviéticos como generadoras de patologías sociales. La ruptura brutal de las condiciones de existencia cotidiana, del enmarque propio de la vida traen desamparo, vulnerabilidad y dolor psíquico. La existencia transcurre en un medio material y emocional que permite la emergencia de la individualidad, del deseo inconsciente y de las historias particulares y colectivas, ya que la aparición de lo humano depende del otro, y consignemos que el Diccionario de María Moliner (1990) define desamparo como falta de ayuda o protección, desabrigo, desvalimiento. Dice: «volver la cabeza y no tener adónde, volver la mirada, no tener a quién».

En condiciones extremas el terror, el constante peligro de vida, el aislamiento, la desaparición de los valores, leyes y prohibiciones con la anomia consiguiente, dan lugar a un contexto impredecible,

* Miembro de APdeBA y de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Francia 131 casa2
CP 01030 México, DF México. E-Mail: Cereijido@laneta.apc.org

cambiante, aterrorizador y desorganizante. Esto sucede con alguien que está en prisión pero también, de otro modo, con alguien que no sabe si conservará su trabajo, su posibilidad de subsistencia, o si la falta de medios lo va a orillar a la emigración.

La existencia del marco social, del reconocimiento del otro posibilita la emergencia del sujeto, de la sublimación y de la socialización. La sublimación, afirma Castoriadis (1987), define la vida humana a través del dominio del placer de la representación sobre el placer de órgano, y de la búsqueda de objetos investidos socialmente, siendo así el eje subjetivo del funcionamiento de la institución social. La socialización permite el acceso a la genealogía personal, familiar y social. La ruptura de la trama inter y transubjetiva destruye estas funciones y si es afortunado, el individuo logra mantener la autoconservación, forma en la que el yo se representa la conservación de la vida, pero difícilmente la auto-preservación, que atañe a los enunciados identificatorios del yo (Bleichmar, 2003).

Castoriadis sostiene que la psique sale de su estado monádico a condición de que encuentre un sentido en el espacio social. Este espacio es un magma de significaciones imaginarias que otorgan sentido a la vida individual y colectiva. De ahí el peligro cuando el espacio social desaparece como sucede en situaciones de violencia extrema. Como respuesta al sinsentido imperante, los campos de concentración y las prisiones estaban llenos de sujetos que permanecían aislados, no se levantaban, no comían, ni llevaban a cabo las mínimas acciones que les podrían haber dado alguna esperanza de vida. Se los llamaba «musulmanes» y sucumbían rápidamente al hambre o a manos de sus captores. Cuando las condiciones de la vida laboral y social se vuelven impredecibles o cunde la desocupación encontramos «musulmanes» no solamente en prisión, si no circulando por nuestras ciudades (Blanck-Cerejido, 2003).

El estudio de situaciones que dependen fuertemente de lo social traumático nos lleva a buscar marcos referenciales útiles y nuevos y las teorizaciones de Castoriadis nos proporcionan herramientas en este campo. Él propone pensar el Inconsciente

como capacidad de emergencia de representaciones nuevas, con prospectiva, no solamente repetición del pasado. Esto coincide con la creación de sujetos autónomos y deliberantes, que pueden adoptar decisiones ligadas a la situación colectiva e histórico social. La actividad libre de un sujeto contempla la libertad de los otros. La facultad más propia de la psique es la imaginación radical, la creación de representaciones que no se reducen a la especularidad, representaciones investidas de sentido, un sentido cuya producción es fuente de placer.

Volviendo a nuestra historia, munidos de estos elementos teóricos veremos cómo y por qué, de los que pasaron por campos y prisiones, algunos individuos lograron, asombrosamente, sobrevivir. Hice una serie de reflexiones acerca de esta posibilidad de supervivencia a partir de un relato que aparece en un libro de Theo Richmond (1995), periodista y cineasta inglés, sobre la historia de Konin, una pequeña ciudad en la frontera entre Alemania y Polonia, en la que habían nacido sus padres.

El libro de Theo Richmond sobre Konin incluye un relato muy peculiar, acerca de un sobreviviente de un campo de concentración nazi que, según él había logrado sobrevivir gracias a un objeto que él mismo se construyó con un vidrio, un trozo de metal y una banda elástica: “un reloj”. Pensaba que con este objeto, absolutamente ficticio, había podido conectarse con los hombres de afuera del campo, que conocían la manera de medir el tiempo, y que con ello se alejaba de la condición infrahumana en la que querían colocarlo sus captores.

Esta historia, unida a otras dos, una de Jorge Semprún (1995) y otra de Jorge Castillo (1994), me han llevado a reflexionar acerca de qué tipo de objeto o mecanismo psíquico se pone en juego para lograr la sobrevivencia en condiciones infrahumanas. Es decir, en lugar del acostumbrado camino de nuestros historiales psicoanalíticos, en los que buscamos la razón de que alguien haya enfermado, en el presente artículo intento comprender por qué razón, alguien sometido a condiciones absolutamente traumáticas y patógenas, no enferma, sino que por el contrario preserva su condición de ser pensante. Para ello discutiré algunos

casos, comenzando por el propio que relata Theo Richmond en su libro *Konin*, que como digo, me movió a producir el presente trabajo.

Richmond entrevista a Mike Jacobs (ex Mendel Jakubowicz), que había sobrevivido un largo período de encierro en el campo de concentración de Mauthausen, y que ahora era dueño de un importante establecimiento de reciclaje de restos de metal en Texas. Mike Jacobs le muestra un objeto que, a primera vista, parece un reloj común, pero que una mirada más próxima revela como un mero trozo de aluminio que carece de máquina y carátula, de números y manecillas. “Esto me mantuvo andando” explica Mike “Cuando veía a uno de los SS usando su reloj, yo me decía: “Afirman que no soy humano, que no tengo cerebro. Pero yo sé que lo soy, que construí mi reloj con restos de partes que hacíamos para los Messerschmitts, y hasta le puse mi número de prisionero: 11860”. Luego comentó que si hubieran descubierto que usaba dicho “reloj”, no habría vivido para contarlo. “Mi brazo era muy delgado y me permitía usar mi reloj muy arriba, bajo la manga. Cuando lo miraba podría ver la hora. Bueno, sabía que no podía ver realmente la hora, que era una hazte cuenta. Pero así y todo era más que un reloj, pues lo había hecho yo, era mío, tenía algo a que aferrarme”.

Bettelheim (1960) relata que en los campos los prisioneros nunca eran llamados por su nombre ni por su título, sino que se dirigían a ellos por su número o por apelativos degradantes como basura, mierda, etc., y en el mejor de los casos, se les trataba de tú. Este trato estaba destinado a ejercer una presión constante para convertir a los sujetos en objetos. Situaciones de encierro y temor como la vivida por Mike son experiencias no simbolizables que producen discontinuidades, vacíos y agujeros en la memoria.

El genocidio se propuso el asesinato y desaparición colectiva de los sujetos, la desaparición de comunidades y la ruptura de la cadena de transmisión simbólica a los sobrevivientes (Piralian, 1987). Así, es paradigmático que Hitler haya inaugurado su llegada al poder con una gigantesca quema de libros y quienes tuvimos que vivir bajo regímenes totalitarios sabemos de la importancia

de esconder o destruir libros. ¿Por qué este ataque a los libros? El libro es la materialización del padre simbólico freudiano, que ha sido devorado canibalísticamente en la identificación primaria, incorporación que da al sujeto el sentimiento de pertenecer a una familia, a un pueblo. El libro de cada pueblo, Biblia, Evangelio, Corán o la transmisión oral de historias, mitos y costumbres, representa la articulación del individuo con su grupo, con su pasado histórico y con su cultura. Estas características particulares son apropiadas por los sujetos a través de la identificación con el padre y con su grupo, y cada uno obtiene de este modo la capacidad de dar vida al niño por venir, que perpetuará la cadena generacional. Por eso los genocidios comienzan regularmente por la quema de bibliotecas (Haddad, 1993), pasión biblioclástica que ataca metódicamente lo simbólico y que se completa con la destrucción física de las víctimas, que privadas de su condición humana han sido convertidas en objetos superfluos y prescindibles (Blanck-Cerejido, 1998).

En este trabajo propongo que frente a situaciones de aniquilación o devastación que aparecen en catástrofes sociales como los genocidios, las posibilidades de sobrevivencia residen en la conservación o instauración del registro simbólico atacado. Se trata de circunstancias en las que el objeto a salvar es la cultura, el lazo social y el lenguaje estético compartido, que implican sentido y pertenencia. En los casos que describo esto fue logrado merced a la construcción de objetos con características ilusorias o merced a la desmentida parcial de la realidad inaceptable. Vale decir que frente a una amenaza de desaparición, desmentir algunos aspectos de la realidad puede constituir un modo de preservarse.

El «reloj» de Mike es una creación que pertenece a lo sublimatorio, a lo cultural, que establece un nexo entre el sujeto y la humanidad. La planta de reciclaje de metal que posee en Texas es una prueba de su capacidad sublimatoria, ya que se dedica a transformar la chatarra, ligada en su historia a su estadía en el campo, en algo útil, metaforizando su propia posibilidad de no ser un cadáver desechable, sino un hombre. Su afirmación de haber logrado su unión con los otros hombres a partir de la posesión de

un “reloj” y de la lectura del tiempo, implica la creación, en su mente, de otros con quienes él establece una comunidad a través de un bien de la cultura. Las nociones de tiempo y espacio, los a priori kantianos, suministran el telón de fondo para el pensamiento lógico. Esto lo saben los psiquiatras cuando le preguntan al paciente en qué lugar se encuentra y la fecha, para saber de su “cordura”. Mike debía intuir la importancia de la función temporal en su búsqueda del tiempo de los hombres. A través de su “reloj” crea de esta manera un grupo humano en el que él mismo se incluye, que lo reconoce como miembro y que, en su mundo interno, le otorga significación de persona. De este modo rehace una posibilidad de ser reconocido como sujeto pensante y creativo, escapando a la muerte que le impone la falta de reconocimiento en que se lo sumerge. Se rescata así del poder total que el ambiente represivo y brutal trata de ejercer sobre él.

Frente a estas condiciones el “reloj” de Mike descerraja un mecanismo propio del sujeto, que le da una posibilidad de orden y sentido, como si fuera un efecto catalizante que lo vuelve a reinstalar en un universo con legalidad. La amenaza de muerte actúa como estímulo creativo y Mike elabora un elemento simbólico que le da una pertenencia, si bien secreta, a un mundo organizado de valores y supuestos compartidos. El secreto en torno a su creación salva algo de las garras del perseguidor, crea un territorio íntimo que no es traspasado, asegura un espacio autónomo que establece una cadena con los otros en la que la persecución no hace mella, ni tiene efecto el asesinato de lo simbólico, de las creencias, de las convicciones e ideales, de su relación consigo mismo y con su historia. Protege de esta manera su narcisismo con las funciones yoicas que dependen de él: pensamiento, discriminación, autoestima, noción tiempo-espacial.

El estatuto teórico de este “reloj”, que a través de la “medición del tiempo” restaura el mundo humano, presenta varios interrogantes. No está investido de una certeza delirante, ya que su autor reconoce en todo momento que le es vital, pero que así y todo no constituye un objeto que conforma un reloj real, es decir,

no nos encontramos frente a un elemento psicótico, a una falla atributiva del juicio.

Para ser eficaces, estos objetos deben ser investidos por una creencia, pueden ser caracterizados, entonces, como una ficción investida por una creencia.

“Creencia”, dice Corominas (1980) proviene del latín *credere*, dar fe, aceptar como verdadero o real, imaginar, confiar. Ferrater Mora (1958) afirma que, por un lado, se ha identificado la creencia con la fe y se la ha opuesto al saber. Por otro lado se sustenta que todo saber y toda afirmación tienen su base en una creencia. Cita a Ortega y Gasset, quien afirma que no es lo mismo pensar una cosa que contar con ella. Contar con ella es lo particular de la creencia, y las creencias son de este modo el estrato más profundo de la vida humana, el terreno sobre el cual se mueve la vida. Este contar se liga con la confianza, que puede ser definida como un esperar algo con firmeza y seguridad, o dar por sabido que se cuenta con algo necesario; es abrirse a posibilidades que se esperan y se creen.

También Winnicott (1971) se refiere a estas creencias cuando escribe: “El espacio potencial entre el bebé y la madre, entre el niño y la familia depende de experiencias que llevan a la confianza. Esta puede ser considerada sagrada para el individuo, ya que en el seno de esa confianza él experimenta una posibilidad de vida creativa”. Lo creativo aparece en el área de la propia vida, de la ilusión, del juego, en la creación del objeto transicional, en las diferentes formas en que puede aparecer el pensamiento simbólico.

En cuanto a la ilusión, se la puede definir como la imagen mental de algo inexistente, que se considera real y se produce a partir del deseo. También se la equipara con la fantasía, el sueño y la utopía. Según Pontalis (1977), la ilusión era clásicamente cuestionada como una ficción sustentada por el deseo y opuesta a la realidad. Otra concepción, agrega el autor, la considera como la condición necesaria para una relación creativa entre la realidad externa y la realidad psíquica, como el método subjetivo para darnos a conocer frente a nosotros mismos y a los demás y permite la realización de la subjetividad y el reconocimiento mutuo entre

los sujetos: la ilusión sustentada. La ilusión omnipotente del bebé de constituir un todo con la madre, si bien resulta necesaria para su desarrollo, también es ilusoria, de modo que reconocemos un sitio primordial a la fantasía y a la ilusión en la fundación constituyente del sujeto.

Encuentro que lo que Jorge Semprún (1995) relata en su terrible y maravilloso libro *La Escritura O La Vida* está relacionado con el proceso de recuperación de lo simbólico. Durante su estadía en Buchenwald, Semprún se reunía con sus amigos los domingos en las letrinas, ya que ahí eran poco vigilados, a recitar poesía: Baudelaire, Valéry, Heine. Recitar poemas a veces a coro, “*entre el ruido ensordecedor de los zuecos de madera que se alejaban al galope para alcanzar los barracones en el último momento antes del toque de queda*”. En este caso es obvio que la búsqueda fraterna de los amigos era revitalizante, pero además el recitar poesía rehacía el acervo de palabras, les reaseguraba la posesión de los recuerdos, permitía que cada uno fuera el libro del otro, y le daba sentido a la vida durante la espera entre domingo y domingo.

Otra experiencia absolutamente notable es la relatada por Jorge Castillo, marchand de arte encarcelado durante varios años en Uruguay. Su experiencia aparece descrita en *Interpretar, Conocer, Crear* (1994) y es comentada por Marcelo Viñar, Maren Ulriksen de Viñar y Janine Puget¹. Así Marcelo Viñar escribe: ... “*Jorge Castillo necesitó evocar y entregarnos el momento en que en el acmé de su atribulada soledad y demolición, atisbó a través de una lejana banderola la rama de una palmera agitada por el viento, y fue esta estimulación visual que lo condujo sin solución de continuidad a la evocación de las pinturas de la selva tropical con que un pintor holandés del siglo XVII, Frank Post, celebraba e inmortalizaba su descubrimiento del Nuevo Mundo. Y esta experiencia, fugaz y puntual, fue inaugural e instituyente de un modo de escapar de la realidad de terror que su presente le imponía y desde la cual pudo construir, con su memoria y el acervo cultural de su experiencia, el reducto de evasión y de refugio que*

1. Aunque este material ya ha sido publicado lo reproduzco por su pertinencia al tema.

le permitieron transitar sin destruirse –y hasta enriqueciéndose– la experiencia de aniquilación que el sistema político le había deparado, y volver así a la posesión de su condición humana”. De este modo se privilegia la experiencia del recuerdo de lo bello amado y recordado como la posesión de un tesoro. Para los griegos Lethe era la diosa del olvido. Este nombre agrega una partícula privativa a la raíz de esa palabra para acuñar el sustantivo *aletheia*, que significa “verdad”. La verdad del sujeto, su riqueza, está en su memoria. Vale decir, los griegos pensaban a la verdad como la negación del olvido.

Podemos pensar la creación del «reloj», la posibilidad de recordar poesías y evocar pinturas, como un elemento simbolizante y reorganizador de la mente. Una situación, un aroma, una melodía, una palabra, pueden desencadenar un proceso. El ser humano depende de palabras, de gestos, de señales externas contextualizadoras. Cuando se lo somete a una carencia de este flujo durante un tiempo prolongado, sufre una desincronización progresiva de sus ritmos de sueño/vigilia, frecuencia cardíaca, respiratoria, de discriminación entre el mundo interno y el mundo externo, pérdida de la noción del sí mismo. Pero suele bastar que aparezca un elemento adecuado para que se sincronice. Esto puede suceder con la presencia de un rostro conocido, de una palabra familiar, de la voz de la madre en una multitud. Estos elementos remiten a algo familiar y hacen de referencia en condiciones de falta de los parámetros habituales. Podemos pensar que Mike, Semprún y Castillo tenían una posibilidad previa de fabricar un elemento contextualizador, que los remitiera a lo valioso, a lo referencial de la propia existencia, que después pudieron utilizar para materializar su poderoso deseo de sobrevivir.

Volviendo a nuestros sujetos, Mike inviste su “reloj” con una cualidad ilusoria: ya sé que no lo es, pero aun así... Su factura recuerda la de un juguete, pero el discurso que lo acompaña lo ubica como algo que rescata a su autor de la muerte por anomia. La desmentida le permite imaginarse un hombre entre otros hombres, olvidar el universo que está viviendo. El “reloj” crea a Mike como sujeto. El otro de lo real imposible es el nazi, lo

imaginario y lo simbólico son creados por Mike con este objeto, semblante que tapa el dolor.

En cuanto a Semprún y a Castillo, la memoria se hipercatectiza, deviniendo un reservorio nutriente, un tesoro de recuerdos que priman en la conciencia sobre la realidad externa por la acción de la desmentida. La disociación del yo en un aspecto que reconoce y otro que niega la realidad traumática, abre la posibilidad para la creación de la ilusión.

La necesidad de otorgar sentido para sobrevivir a la circunstancia traumática, queda confirmada por un caso contrario: tuve ocasión de preguntarle personalmente a Semprún (1999) a qué circunstancia o condición atribuía la sobrevida en los campos. Su respuesta fue: Tener un sentido para su experiencia, para el futuro, un proyecto que lo esperase. Podríamos decir: un inmovible deseo por la vida, apoyado en un proyecto para un futuro al que se le otorga lugar psíquico. Para ilustrar lo dicho me relató que un grupo de 600 policías de Copenhagen fue llevado al campo de concentración, porque el alcalde de esa ciudad se negó a entregar a los habitantes judíos. Estos policías daneses llegaron en excelentes condiciones físicas, conservaron sus vestimentas que los protegían del frío, no fueron sometidos a un régimen de privación extrema y sin embargo, morían como moscas. La causa, dice Semprún, es que no tenían mayor conocimiento ni convicción de las razones de su apresamiento. Los prisioneros políticos españoles, como él mismo, en pésimas condiciones de dieta y abrigo, se mantuvieron vivos en gran proporción, pero eran militantes y creían en una causa compartida. Esto les daba un sentido a su sufrimiento y el deseo de tener oportunidad de llevar a cabo sus proyectos los defendía de la muerte.

En 1982 Donald Winnicott escribió que la experiencia cultural no había encontrado su lugar en la teoría utilizada por los psicoanalistas en su trabajo teórico y clínico. Podemos afirmar lo contrario, ya que Freud funda la existencia del psiquismo en un hecho mítico-cultural, el parricidio, y Lacan no cesa de introducir la cultura a través de la Ley del Padre. Las consideraciones de Castoriadis, Puget y Berenstein acerca de lo transubjetivo van en igual

dirección, de aquilatar la dimensión de lo social en nuestro pensamiento acerca del individuo. A éstas podemos sumar contribuciones de muchos autores como Bleichmar, Kaës, Piralian, Pelento, Braun, Amati, Kestemberg, Viñar y muchos otros, que han estudiado las consecuencias de los genocidios en diversos continentes.

Es valioso tener en cuenta las diferencias que establecen algunos autores entre trauma, acontecimiento y catástrofe. Según Lewkowitz (2003) el trauma acontece cuando, a pesar de la conmoción sufrida, el aparato psíquico puede retornar a modos de funcionamiento previos. Si el aparato es arrasado, sin posibilidades de recomposición, estamos frente a una catástrofe. Acontecimiento supone pensar una experiencia, una situación que no se apoya en un saber pasado, sino en una posibilidad de inventar una experiencia nueva, ya que se detectan orígenes múltiples que crean situaciones nuevas. Cuando la clínica nos presenta sujetos afectados por estos procesos, el analista no se reduce a encontrar lo que ya existía, ya que la trama existencial se ha perdido, sino que colabora para crear contenidos nuevos, que den lugar a un producto diferente. Se trata de una nueva producción de sentido, a partir de un real nuevo que ingresa, que debemos ayudar a significar mediante nuevas simbolizaciones.

Este trabajo se centra en las condiciones de sobrevida en situaciones de catástrofes sociales que ocasionan anomia y desubjetivización. Estos procesos pueden ser considerados desde varias vertientes, como la desaparición del sujeto y del discurso o el ataque a la identidad y a la historia. Me he concentrado en el estudio de la generación de condiciones de sobrevivencia, que consisten, a mi entender, en la creación o recreación de la experiencia simbólica, de una dimensión transubjetiva que une al sujeto con aquellos otros con los que comparte la historia, los valores y los ideales. Pienso que la base de esta posibilidad de generación del universo compartido es una fuerte pulsión libidinal, un poderoso deseo de sobrevivir, deseo del que depende la posibilidad de sostener la investidura de una ilusión, de una creencia. La disociación yoica y la desmentida juegan un papel importante en su realización.

Resumen

Simbolización y sobrevivencia: el objeto salvador

Fanny Blanck-Cereijido

En este trabajo se sostiene que las posibilidades de sobrevivencia frente a las catástrofes sociales residen en la conservación o restauración del registro simbólico. En los casos descritos esto fue logrado merced a la construcción de objetos con características ilusorias, a la hipercatexia de la memoria junto a la desmentida parcial de la realidad inaceptable.

Summary

Symbolization and Surviving: The rescue object.

Fanny Blanck-Cereijido

This paper supports the fact that the surviving possibilities facing up to social catastrophes, lies in the ability to conserve or restore the symbolic register. In the described examples, this has been achieved by the construction of objects with delusional characteristics, also by the hypercathexis of the memory adjacent to the partial denial of unacceptable reality.

**Descriptores: SOCIEDAD / CULTURA / CREENCIAS /
IMAGINARIO / REGISTRO SIMBOLICO /**

Bibliografía

- BETTELHEIM, B. (1960) *The Informed Heart*. Avon Books, New York.
- BLANCK-CEREIJIDO, F. (1998) El Objeto Salvador. Espectros del Psicoanálisis, N° 2, Editorial La Tinta en el Diván, pp 227-235.
- BLANCK-CEREIJIDO, F. (2003) Simbolización y Sobrevivencia. Versión Electrónica, Foro Preparatorio del Congreso del FEPAL, 2004.

- BLEICHMAR, S. (2003) *Clínica Psicoanalítica ante las Catástrofes Sociales*. Compilado por D. Waisbrot, M. Vikinski, C. Rolfo, D. Slucki, S Toporosi. Paidós, Buenos Aires.
- CASTILLO, J. (1994) Presencia del Arte en una Experiencia Límite. En: *Interpretar, Conocer, Crear*. Editado por R. Bernardi, B. de León, M. I. Siquier. Ediciones Trilce, Montevideo, pp. 136-160.
- CASTORIADIS, C. (1987) *The Imaginary Institution of Society*. The MIT Press, Cambridge, Massachusets.
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J.A. (1980) *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Gredos, Madrid.
- FERRATER MORA, J. (1958) *Diccionario de Filosofía*. Sudamericana, Buenos Aires.
- LEWKOWICZ, I. (2003) *Clínica Psicoanalítica ante las Catástrofes Sociales*. Compilado por D. Waisbrot, M. Vikinski, C. Rolfo, D. Slucki, S. Teporosi. Paidós, Buenos Aires.
- HADDAD, G. (1993) *Los Biblioclastos*. Espasa Calpe, Buenos Aires.
- MOLINER, M. (1990) *Diccionario del Uso del Español*. Editorial Gredos, Madrid.
- PIRALIAN, H. (1987) *Genocide et Transmission. Sauver la Mort. Rapport au Colloque Centre National de Recherche Scientifique-MIRE: Recontres avec la psychanalyse, Les fonctions du père*.
- PONTALIS, J.B. (1977) *Frontiers in Psychoanalysis*. International Universities Press, New York.
- RICHMOND, T. (1995) *Konin*. Pantheon Books, New York.
- SEMPRÚN, J. (1995) *La Escritura o la Vida*. Tusquets, Barcelona.
- SEMPRÚN, J. (1999) *Comunicación Personal*. México, D.F.
- VIÑAR, M. (1994) Experiencia Límite y Capacidad Transformadora. Reflexiones en torno al texto de Jorge Castillo. En: *Interpretar, Conocer, Crear*. Editado por R. Bernardi, B. de León, M I. Siquier, Trilce. Montevideo.

WINNICOTT, D (1971) *Holding and Interpretation*. Grove Press, New York.

WINNICOTT, D. (1982) *Playing and Reality*. Routledge, New York.

Fuera de la Ciudadela.¹ El escritor, la literatura, el psicoanalista, (y) el psicoanálisis

Luz María Porras*

*“Un poema no debe decir que llueve.
Debe hacer que llueva”.*
P. Valéry

Estas reflexiones surgen de la novela *“Fuego rebelde”* del Prof. Omar Moreira (1969, Nota1), ***a quien agradezco la gentileza de compartir conmigo aspectos personales que dieron lugar al texto que escribo.***

La literatura da cuenta *per se* del texto, del escritor y del lector; el psicoanálisis da cuenta de los procesos psíquicos concientes e inconcientes por lo tanto incluye a estos protagonistas.

Green en 1973 formula el concepto de *inconciente del texto* que escapa al del autor y que en todo caso queda involucrado en el espacio transicional entre el lector y el texto.

“Desde entonces la crítica psicoanalítica no tiene chances de alcanzar su verdadero objeto más que si ella se plantea, desde el punto de partida, en la hipótesis de un «inconciente del texto»

1. 2das. Jornadas de Literatura y Psicoanálisis. Memoria Sujeto y Escritura APU, 2-4 de setiembre de 2005

* Miembro Titular de APU. Montevideo, Br. Artigas 1414 Apto. 101, C.P. 11300.
E-mail: porras@chasque.net

distinto del inconciente del autor, aún si se produce a partir de él»

“La escritura nos reenvía (a los analistas) a las representaciones preconcientes, permitiendo a través de éstas deducir con la ayuda de indicios, la fantasía inconciente.” (Green, 1971, p.8, Porras, 2000)

Siguiendo estas conceptualizaciones señala Pingaud (1976); *“ya que el texto es el guardián del fantasma, que él incorpora, anexa, manipula para hacer de ello su sustancia propia, arrancándolo así al vivenciar del autor..”*

En esta dinámica al leer un texto, es lo que es necesario seguir cuando la sorpresa, o *“una inquietante extrañeza”* nos asalta, cada cual se sorprenderá de algún modo.

Estas escenificaciones como figuras poéticas, hacen *“oír”* en otro registro, *trazas* en la escritura, del fantasma inconciente, y para ello es necesario *“hacer una desligazón delirante del texto”*. (Green, p.8)

En este caso la legitimidad de la interpretación psicoanalítica está dada, como lo señala Green (1971, p.15) *“por la subordinación de la crítica psicoanalítica a la práctica del psicoanálisis y desde ese lugar marca la accesibilidad a los fenómenos inconcientes...”*

Señala Saramago (1993-1995) que: *“Son tan “reales” los hechos que llamamos realidad, como “reales” son los efectos de una ficción.* (p.488)”.

El texto de la novela de O. Moreira, me permite testimoniar sobre *“el texto como guardián del fantasma”* en que me vi involucrada, y que involucré al autor a que me respondiera en la realidad

El poder de la escritura de hacer revivir en todos los detalles, lo que está sucediendo en una escena, intrincando la subjetividad del personaje en un insight, - el *“darse cuenta”*- el resolver un conflicto en una *“ocurrencia”* (Einfall) - que comprende en una condensación la historia del protagonista, donde el autor escribe pero no escapa a las implicancias personales. Appreciar los valores inconcientes mostrado en el *“discurso literario en un après-coup”*,

que en este caso son del protagonista (Rodolfo) donde irrumpe en la narrativa su subjetividad mostrando el retorno de lo reprimido y la resolución del conflicto.

El “toque de gracia” que me produjo el texto tiene la estructura condensada de una formación del inconciente “inconciente del texto”, que desborda el estilo narrativo de la narración en la acción.

Esta introducción surge en un *après-coup* sobre un punto de la novela “*Fuego rebelde*” que cambió el plano de registro de mi lectura, plano éste en el que fui a “bucear” a su fuente, el autor Prof. Omar Moreira.

El hecho arrasó mi atención de la acción, a la subjetivación del personaje, que modificó mi interés involucrándome afectivamente, y tocando aspectos como los que surgen en una escucha analítica, cuando el paciente se sale de “su libreto acostumbrado”.

En este caso fue la utilización de la primera persona para restituir el flujo de pensamientos con un fuerte tenor afectivo frente a la muerte, que convoca otra muerte y remite a la historia familiar. Esquema edípico fundado sobre el colapso de la diferencia de generaciones en la que han quedado atrapados los personajes: Conrado, el padre, Luis su hermano, y el hijo-protagonista Rodolfo.

A modo de Introducción:

“Capítulo I” (1904)

“La colonia se conmovió esa lenta mañana del primero de enero de 1904.

-¿Son los blancos? –interrogó muy quedo, con ansiedad y temor, Carlos Guillermo, un muchacho de unos quince años.

- Son los blancos –asintió Rodolfo, hermano mayor, con aparente frialdad.

Se habían corrido por dentro del maizal hasta las proximidades del camino y desde allí, en silencio, observaban al grupo de jinetes que iba rumbo a San José; marchaba delante un hombre en un tordillo, grave, enmudecido, poncho blanco a franjas celestes, un sombrero blanco rodeado por un cintillo celeste con una leyenda en letras blancas, golilla y bombachas blancas”.

Así comienza la novela que gira alrededor de los acontecimientos de la batalla de Massoller, pero con un perfil que incluye la historia de los primeros emigrantes de la “colonia” (¡sí! con minúscula), ya que se trata de los colonos emigrados de Suiza que arribaron a Montevideo y siguieron hasta la costa del departamento de Colonia, donde desembarcaron en la Boca del Rosario y es desde lo que allí aconteció con esos colonos y sus familias, que le permite darle a Omar Moreira, a la novela un sesgo muy particular asentado en una ficción-realidad, ya que *personajes – lugares* signan una identidad particular, que le da al movimiento de esta patriada, un valor documental dado la calidad de *investigador histórico y antropológico* que ha sido parte de sus variados intereses que se pueden ver en sus importantes publicaciones referidas a la zona, así como los aledaños de su pago Nico Pérez.

Estas notas que presentaré, se refieren al personaje alrededor del cual se desarrolla la historia de una familia. Voy a presentar un fragmento del texto (pág.74), que me conmovió profundamente, y me llevó a llamar por teléfono al Prof. Moreira.

“-Le pregunté, el por qué de ese acontecimiento y las reacciones y pensamientos del personaje, que me representó más una elaboración psicoanalítica de un analizando o de un analista, ya que surgía bruscamente en el texto difiriendo del resto de la narración.

Frente a mi pregunta se hizo un silencio, y luego tomó la palabra:

“-Sabe- me dijo -, yo me estuve por ahogar cuando era chico y en ese momento pensé la pena que tendría mi padre”.

Desde allí es que surgen mis consideraciones. En primer término transcribo parte del texto y mis apreciaciones, y luego *la misiva que a posteriori* el escritor me envió sobre la *construcción de dicho pasaje* que justificaron ampliamente la inquietante extrañeza que me había invadido.

“Se dirigían a Tupambaé, a llevar un mensaje Santiago y Rodolfo (el protagonista)...

“Se apearon, desenfrenaron y volvieron a montar. Distinguíase la otra orilla en penumbra y Rodolfo, sin pestañear, contuvo la respiración al mirar las aguas rápidas. Su mente estaba casi en blanco, era pura espontaneidad. Los caballos mojados “cambiaban las orejas” como si estuvieran por “largar”. Palméandolos por el pescuezo los tranquilizaban. Acorralaron a los dos libres. Olfateaban el agua, entrando y retrocediendo daban manotazos y resoplidos, miraban la corriente y, como si hubieran visto un carpincho, se volvían bruscamente. Allá en medio del paso, las aguas más ligeras llevaban palos, resacas, en rápidos y pequeños remolinos.

Y junto a ellos, al abrirse el agua de la ensenada, sobrenadaban, quietos ahora -maderos, palitos, semillas, suciedades-, resaca que venía siendo arrastrada entre la espuma hacia fuera.

Atropellaron a los animales sueltos, castigándolos; Santiago se tiró tras ellos, dirigiendo su caballo con el bozal y a palmadas en el pescuezo, las piernas encogidas y apretando el máuser con el muslo izquierdo contra el recado. Los caballos delanteros se hundieron hasta el encuentro, algo más adelante se levantaron en un banco de arena y desde allí, quietos, miraban la violenta correntada del canal. A ellos se acercó Santiago, seguido de Rodolfo, también hicieron pie.

Hasta allí llegaba la frontera de la calma.

Volvieron a empujar a los caballos, los castigaron y cayeron, ahora sí, en el turbión. Se sumergieron hasta el lomo y empezaron a nadar. Santiago se tiró bien volcado hacia la izquierda del paso, para contrarrestar el efecto de la corriente. Se dio coraje con un “Abajajaaaá”, como si se le hubiera remolineado una tropa. Rodolfo en el instante en que quedó solo contemplando la lucha, se entregó a los temores, a los pensamientos trabajosamente contenidos. **El recuerdo de la muerte de Luis (el hermano de su padre) en el agua volvió, pero ahora como revelación de una misteriosa coincidencia, como si tuviera el significado de una trampa que demoró muchos años en entender, como si pensarán**

y se aterrorizaran dentro de sí, el hijo y el padre. Lo paralizó un acobardamiento que no era suyo sino de aquél. Se le heló el corazón. Confusa y misteriosamente se sintió por primera vez cerca de su padre. Pero en medio de la turbulencia gritaba Santiago animándolo:

-¡Azótese, compañero! ¡Azótese!

Al grito del camarada logró sobreponerse a aquel abismo interior, se le fue el frío de la raíz de los cabellos, el agarrotamiento de la garganta, y entonces pudo respirar. (p.74-75)”

Estas peripecias entre el lector y el primer comentario del autor, me llevaron a repasar el comienzo de la novela, donde allí “*comprendí*”, desde el punto de vista literario el conflicto del personaje con el padre y de éste con aquel, dando pie a un “*mito de origen*” en estas tierras.

El barco que traía a los emigrantes llegó a las costas de Colonia cuarenta y dos años antes.

“El 16 de febrero de 1862, esperaron todo el día en la Boca del Rosario a que subieran las aguas del río. La costa estaba a pocas cuadras; reverberaba el sol en los arenales, sostenidos, allá, por una vegetación achaparrada. Grandes árboles en la desembocadura del arroyo desparramaban frescura; y extensos bancos de arena que habían quedado al descubierto, lentamente eran recuperados por las aguas que empezaban a subir. En el río tranquilo no se levantaba una ola y el silencio era total. A la tarde todos en la borda observaban la costa pregustando el desembarco. Ya habían olvidado las lágrimas de quienes los despidieron seguros que no los verían más, de que caerían en manos de los indios. Quizás sólo alguna mujer o un niño recordara aquellos temores.

Un golpe en el agua quebró tanto silencio, paralizó o borró tantas sonrisas: Luis nadaba bordeando el barco. Pero luego, al verlo bracear derecho a la playa, comprendiendo su intención, todos reían. Sacaba los brazos en forma serena y acostaba la cabeza sobre la superficie. Los que miraban parecían sentir, bajo sus pesadas ropas, el fresco del agua. Alguien empezó a cantar pero la canción se cortaba porque las miradas lo detenían; insistiendo

la reiniciaba. Ya lo veían afirmando el pie en un banco de arena no lejano. Todos pensaban –y más de uno lo deseaba para sí– que Luis quería ser el primero en pisar la arena, tal vez lo había decidido desde la partida en secreto. A Conrado, (que era el padre de Rodolfo y el hermano de Luis) se le apretaba el corazón.

- Er ertrink - advirtió un colono, como si pudiera prevenir lo peor.

- Sí, se ahogará - murmuró un marinero.

- Er ist verschwunden –concluyó él angustiado, cubriéndose los ojos con las manos.

- Desapareció –asintió el marino luego que contempló la agonía.

Luis comenzó a hundirse, las aguas tan tranquilas se agitaron a su alrededor, apareció una mano buscando, en vano, asidero y ya no sacó la cara al aire. Nadie pudo hacer nada con él.

A cerrarse las aguas apenas quedó un rizado²...

...-Después de lo vivido ya nadie deseaba ser el primero en pisar tierra. Un viejo prusiano, como al descuido, sin llamar la atención, se adelantó. Conrado descendió con aquella pequeña que al querer caminar en tierra se derrumbaba, y el muchacho disimulaba su desvalimiento amparándola.

A los tres días el río arrojó a la costa el cuerpo de Luis. Los piemonteses valdenses, ya instalados en la colonia agraria, lo enterraron en su propio cementerio -muy nuevo- y le rindieron el oficio religioso (p.9-10)". (...)

“Conrado se casó, tuvo cuatro hijos, una de las comunes epidemias de tifus les llevó los dos primeros, un casal, y sobrevivieron Rodolfo y Carlos Guillermo. (p.10)”

“Los pensamientos de Conrado tienen siempre presente a su hermano Luis que no puede dejar de identificar y confundir con su hijo Rodolfo. (p.7)”

2. A Conrado le quedó en el camarote el ligero equipaje de Luis: un poco de ropa y sus herramientas de carpintero, de un oficio en el que se apoyaba para continuar sus andanzas, en especial aquel martillo con un Luis Wild grabado a fuego en el cabo de madera que él todavía conserva. Allí terminó el embrujo sobre él y más que nunca sintió la nostalgia del puerto seguro de sus padres, la casa el aire familiar.

Es en este après-coup de la lectura que se entiende el pensamiento de Rodolfo a punto de morir ahogado, él también sentía que estaba en ese lugar y en el momento de peligro por una misma muerte, se rescata de su identificación sostenida por la identificación proyectiva de su padre Conrado, en una escena de compulsión a la repetición mortífera inconciente, debida al lugar que su padre le había asignado.

“Rodolfo quería enrollarse a la patriada, el padre veía en él los rasgos de su hermano Luis:

“...En alguna oportunidad, en vez de estar en la tarea encomendada, los encontró (a Rodolfo y un amigo) “abarajando”, con puñales de madera y punta tiznada.

-¡Luis! –estuvo a punto de gritarle, denostándolo, pensando así detenerlo.

-¡Maldita costumbre! –clamó finalmente.”

(.....) Y en otro momento, piensa el padre de su hermano-hijo

“Y ahora que la revolución había “reventado”, el muchacho se había vuelto solitario, huraño y pensativo. Su mirar era el de un aventurero

- Luis ... Luis... –meditaba, preocupado, don Conrado.

Hacía un tiempo que había tenido la revelación: al caer la tarde estaban trabajando en dos arados. Rodolfo en una melga con una yunta de bueyes y el padre en otra con una yunta nueva. El muchacho por hacer descansar a los animales, al final de un surco se quedó mirando el horizonte, con los ojos entrecerrados en actitud de lejanía. Y tuvo el padre –quizá por el cansancio de balancearse entre los terrones desde la mañana- un pensamiento loco, como tantos que un hombre normal, aunque algo desvigilado deja entrar. Creyó, cuando lo vio mirar como venteando, que no araba en compañía de su hijo sino de su hermano Luis. Se llenó de terror.

Sí. Así miraba Luis a bordo del barco que los trajo, achicando los ojos, sin parpadear. El mirar de Rodolfo, como antes el de Luis, no era el mirar de un chacarero ni el de un tambero. (p.7-8)”

Pero el autor como vimos tiene también algo para decirnos sobre ese fragmento de la novela y su construcción del texto que

van más allá de una narrativa, y que han tenido proyección sobre el lector.

Esta es la respuesta del Prof Omar Moreira, que me envió por escrito luego de mi pregunta telefónica sobre las reflexiones de Rodolfo frente a la turbulencia sobre su caballo y el peligro de muerte.

Omar Moreira:

-“Para escribir el pasaje elegido de Fuego Rebelde, previo a la batalla de Tupambaé, la más sangrienta de nuestras guerras civiles, necesitaba llevar un mensaje desde Nico Pérez al arroyo Avestruz afluente del Olimar Grande. El comandante eligió a Rodolfo, el protagonista, y le dio por acompañante a otro joven, un “gaucho”, como baqueano. Hice concurrir a ese escenario de la travesía y en medio de esos días de lluvia como me lo decían los datos de la crónica, todo lo que conocía, de esa topografía. En el último vado, ya río Olimar, tenía que suceder algo, por necesidad de la narrativa, para que la experiencia o peripecia transformara interiormente al personaje.

En general para momentos importantes en lo narrativo procedo a partir de imágenes.

-Describo los puntos relatados para su mayor claridad ya que sobredeterminan la escena.

En primer término señala:

“Para esta circunstancia tenía la evocación de una vez que “tiramós” (él y su hermano) unos animales, por necesidad, en uno de esos pasos que estaba saliendo de madre y recordaba muy vivamente la visión de las aguas ligeras en el cauce. Y la sensación el olfato y gusto del peligro. De riesgo inminente.

El elegido para “azotarse” en el recuerdo –expresión paisana casi insustituible- era mi hermano que había elegido un caballo que ya sabía que era nadador. Cuando se precipitaron los animales fueron arrastrados por la corriente y sólo salieron del otro lado algunos pocos. Esa era una imagen de la que partí para la acción.

Continúa en cómo ensambló el proceso de creación, y sus repercusiones subjetivas como autor.

“En la novela hice salir airoso a uno de los jinetes y el otro, el protagonista, (Rodolfo) fue arrastrado. Ahora el personaje estaba solo y en medio del torbellino. Vinieron a él vivencias más lejanos.

De algún modo yo, autor, estaba viviendo sus sensaciones. En el proceso de creación, una madrugada me desperté sorpresivamente y me asaltó, una experiencia vivida cuando niño.

Tendría unos 10 u 11 años y juntábamos ovejas a caballo con mi padre en un campo bastante quebrado y con pedregales y arboledas. Formaba cañadas que daban tantas vueltas.

Era un largo atardecer de verano. Mi padre cabalgaba por un lado y yo por otro a dos o tres cuadras de él. Los animales agrupados seguían sus caminos.

Resolví bañarme en la cañada en un pozo relativamente hondo para mi niñez. Sospecho que siempre hubo en mí una atracción por la vida al borde del riesgo en un ámbito que eran serranías: montes, arroyos, cañada, víboras, pero también inclinado a otras experiencias que llevaba a crear el riesgo como enlazar animales grandes campo afuera.

Aprendía a nadar arriesgándome hasta determinada piedra: afirmaba las manos en ella y volvía a la orilla de la que había partido. Hasta que por un momento resbalé en los musgos de la piedra en la que asentaba las manos y perdí el dominio. Sentí el estremecimiento. La sorpresa. Me hundía y flotaba. Tragaba agua. Estaba solo. Me llegó la desesperación, hasta vivir el terror. Todo se fue aquietando. Empecé a sentir tristeza que no era mía era por o de mi padre del que sentía su voz juntando las ovejas. Me imaginaba que cabalgaba totalmente ignorante mientras yo me ahogaba. Como si me metiera en él y empezara a abandonarme.

Pero el mismo movimiento del agua me llevó a manotear unos pastos de las orillas. Nuevamente sentí sorpresa.

De ahí en adelante me asusté.

Y finaliza con este “recuerdo encubridor”.

“Quizá, vaya uno a saber, si pensaba, o recordaba que siendo

niño aún más chico, de tres o cuatro años me había caído en un baño de animales y mi padre se tiró casi simultáneamente y me levantó desde abajo de las ovejas.”

Tres escenas convocadas en la creación dan lugar a una condensación, al modo de un sueño, punto nodal, que da cuenta de una construcción literaria, que por su contenido altamente sobredeterminada captó mi atención “*desvigilada*” en la lectura de la novela.

NOTA . Biografía de Omar Moreira

El Prof. Omar Moreira nos dice que “Nació en lugar y tiempo adecuado: 1932 y Puntas del Cordobés-Durazno- pero mi paisaje familiar es el de las serranías de Treinta y Tres. Estas condiciones me permitieron vivir la libertad y el conocimiento de los peligros. Una sociedad rural. Sin embargo ahí “enganché” el ser lector de libros. Mi mundo nació ampliado. Luego vivir en un pueblo pequeño –Batlle y Ordóñez-Nico Pérez- una intensa vida liceal con profesores muy cultos, periodismo estudiantil, vida gremial, deportiva. Comienzo del escritor: Experiencia en Montevideo: bachillerato en IAVA de posguerra con el hervor ideológico, político – tercera posición...-.”

Obtuvo el primer premio y una mención en el concurso de cuentos de la Asociación de Estudiantes y el resultado afirmó su vocación. Tuvo tempranas publicaciones en *Marcha* y *Asir*.

Reconoce dos magisterios el de Domingo Bordoli y Paco Espínola en la forma de bucear en los personajes y acciones literarias. Señala que “El saber leer era un camino para el crear sobre el mundo emocional y social. Su admiración por tantos escritores entre ellos J.J. Morosoli, F. Espínola, el Gabriel García Márquez del *Coronel no tiene quien le escriba*, L. Tolstoi, A. Chejov, W. Faulkner, Saramago.

Cursó la segunda generación del IPA en literatura: se relacionó como oyente a clases de Facultad de Humanidades. Su vida de

profesor comenzó en San Carlos, Montevideo y luego por concurso Nueva Helvecia y C. Valdense .

Fue destituido en la dictadura de su cargo de Director, resolvió vivir de “sus manos”, como tal se designa “artesano”.

Al reingresar a Secundaria en dirección liceal y luego de inspector de Institutos y Liceos –ambos por concurso- conoció todos los cargos por dentro. La experiencia fue contada en el libro *Un Liceo Abierto*.

El vivir el proceso de redemocratización al frente de un liceo fue un privilegio para protagonizar riquísima experiencia colectiva: lo individual y lo plural en un centro tan sensible como es un centro de educación secundaria. Inspector de Secundaria que lo llevó a conocer a todo el país.

En los últimos años fue Director de Cultura en Colonia que le dio *la visión de un departamento atípico*.

En este momento trabaja como Presidente del Consejo Ejecutivo Honorario en Colonia.

De sus múltiples escritos destaca que: “ Lo más íntimamente que siento son los cuatro libros: Fuego Rebelde, Rosendo y sus manos (novelas); La Rodaja de la Espuela y Voces en el Viento (cuentos).” Actualmente escribe una novela histórica.

Esta información me la envió personalmente pero omitió lo siguiente que yo adjunto de su valioso curriculum en investigación histórica como: “Crónicas del Rosario (I, II, III, IV, V) . Colonia del Sacramento (con Miguel Angel Odriozola), Montevideo, Banda Oriental, 1984 y otros.

Resumen

Fuera de la Ciudadela.

El escritor, la literatura, el psicoanalista, (y) el psicoanálisis

Luz María Porras

Este texto es el resultado de una intertextualidad entre: la novela, el lector analista y el autor de la Novela. Es desde allí que

se produce una intrincación entre la lectura del analista que lo lleva a interrogar el por qué de una situación subjetivante, que escapa al estilo en ese momento de la acción. El diálogo enriqueció el texto y mostró el entramado de cómo un escritor hace un armado de la escena con acontecimientos de su vida intrincados en distintas temporalidades, relatando que mientras escribía la novela surge un “recuerdo encubridor” de la infancia que da cuenta de los efectos del inconsciente en el texto y en la “*escucha lectura*” del analista *Fuera de la Ciudadela*.

Summary

Out of boundaries. Writer. Literature. Psychoanalysis.

Psychoanalyst.

Luz María Porras

This text is the result of the inter-relation between the novel, the reader-analyst and the author of the Novel. As from there, the analyst's reading intricates and leads to an interrogation about the reason for a subjective situation which changes the style in that moment of action. The dialogue enriched the text and showed the network building up the scene, intricated with events from his life: a childhood screen-memory showing the effects of the unconscious in the text and in the "listening-reading" of the analyst "out of boundaries" (*Fuera de la Ciudadela*).

Descriptores: LITERATURA / PSICOANALISIS

Descriptores propuestos: SUBJETIVACION

Bibliografía:

FREUD, S. (1900) La interpretación de los sueños. Amrrortu Editores Arg, 1979

- GREEN, A (1971) *La déliaison*. En *La déliaison*. Les Belles Lettres, France, 1992
- (1973) *Le double et l'absent*. En *La déliaison*. Éd. Les Belles Lettres, 1992, Paris
- MOREIRA Omar (1969) *Fuego rebelde* (novela), Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2da. Edición corregida, junio 2004.
- PINGAUD, B. (1976) *Omega*. En *Du Secret. Nouvelle Revue de Psychanalyse* N°14, Gallimard, France, 1976.
- PORRAS DE RODRÍGUEZ, L. M. (2000) Figuras del duelo en “Las Contemplaciones” de Víctor Hugo.- 1er. Congreso Uruguayo de Psicoanálisis y I las. Jornadas Científicas , *Los duelos y sus destinos*, mayo 2000 Montevideo, Publicación del Congreso pp 80-97.
- SARAMAGO, J (1997) *Cuadernos de Lanzarote* (1993-1995), Alfaguara, 1998, p488.
- VALÉRY Paul (1998) Citado por Olivier Rolin en “Goncourt des lycées: un atelier d'écriture” (pag .93) en “*Magazine littéraire* N°370, Nov. 1998” France

Subjetividad, relato y vejez

Abel Fernández Ferman*

“Nos negamos a reconocernos en el viejo que seremos”.
S. de Beauvoir.

Subjetividad.

El psicoanálisis ha intentado siempre elucidar la estructura, el significado, los orígenes y las transformaciones que acontecen en un universo subjetivo personal destacando en cada situación tanto los aspectos generales en los que se redescubre lo universal de la teoría como la riqueza y diversidad de cada singularidad que surge, no sin sorpresa, en la experiencia analítica. Es en este sentido que podríamos decir que el tema de la subjetividad y la subjetivación (formas de sentirse siendo en el mundo) no es nuevo para el psicoanálisis y que éste se ha ocupado desde siempre del mismo priorizando la dimensión del conflicto inconsciente y la sexualidad infantil.¹

El trabajo de y en la singularidad humana, incluyendo las perspectivas interiores, hacen a la investigación de los sentidos singulares del discurso humano, sea éste enunciado en forma verbal o en el lenguaje del cuerpo, los gestos o los actos.

* *Miembro Asociado de APU. J. Ellauri 490/401 Montevideo 11300, Uruguay.*
E-mail: abelfer@adinet.com.uy

1. *No es mi intención en este trabajo explorar las diferencias y complementariedades en el complejo entramado que se puede pensar entre inconsciente y subjetividad, es decir tanto para desarrollar las relaciones de “extraterritorialidad” como las zonas de coincidencia.*

La historia es **una** historia que incluye siempre la perspectiva del inconsciente, que busca rescatar el significado de la experiencia personal y aspira al cambio o efecto terapéutico. La experiencia y el significado aprehendido es siempre singular y se logra en el encuentro transferencial que se produce entre analista y paciente en el diálogo producido en el campo intersubjetivo -asimétrico-generado por el interjuego de la transferencia y la contra-transferencia en un determinado contexto social, histórico, económico y cultural. En el ser humano, las representaciones del mundo y de sí mismo cambian de persona en persona y de época en época, aún admitiendo que la estructura estratificada en sistemas se mantenga en todo sujeto con sus peculiaridades en función de estructuras psicopatológicas o si se prefiere, formulado de manera más amplia, en función de la estructura de personalidad. Los referentes para nuestro trabajo son entonces tanto la concepción de un sujeto dividido como las experiencias singulares acontecidas en un campo bipersonal (Baranger, 1961) contextuadas en unas determinadas coordenadas espacio temporales, en las que ponemos entre paréntesis la verdad de la teoría para jerarquizar siempre la verdad del paciente.

El problema de la relación entre el aparato psíquico, como abstracción teórica, y el exterior “vale decir el conjunto de variables sociales, económicas y políticas que fundan y sostienen un campo representacional” (S. Bleichmar, 2005) se plantea quizás hoy, en tiempos de vértigo y crisis de las estructuras sociales tradicionales como la familia, el barrio, etc., con más fuerza e interés que antes a la hora de considerar los procesos de subjetivación. “Se es hombre o mujer, católico o protestante,... Se es, quiere decir que el yo queda articulado, en sus enunciados de base, a una red que determina su existencia como tal, y que cuando se rompe hace entrar en naufragio al conjunto del aparato y obliga a defensas extremas o conlleva desestructuraciones y restituciones que ya no retornan más a su forma originaria” (S. Bleichmar, 2005) sin por esto llegar a afirmar que los sujetos sean sólo víctimas de un sistema social perverso.

Subjetividad y vejez en el consultorio del psicoanalista.

¿De que manera incide el armado representacional que tenemos hoy sobre la vejez en nuestra praxis? ¿Cómo los prejuicios que sobre el tema tenemos? ¿Acaso psicoanalistas y ancianos no hacen suyas las imágenes o concepciones que se tienen sobre el tema al nivel de un discurso social que jerarquiza la juventud y la productividad? ¿Cómo no sentirnos tocados ante las convulsivas transformaciones tecnológicas y de las costumbres tan “ajenas” a las de nuestra juventud?

Los dramas clínicos de las personas en proceso de envejecimiento nos involucran con el sufrimiento ante malestares íntimos por las pérdidas ilusorias y reales sucedidas a lo largo de la existencia.²

La expresión vivencial de estos padecimientos ¿nos permitirá construir otros sentidos que incluyan algo de lo inconciente, la historia y el presente? ¿Con qué horizonte de futuro? Es una ardua tarea que se entretendrá en el espacio intersubjetivo de la sesión analítica en la que algo habrá de deshilvanarse para reorganizar la trama con un nuevo guión a partir de las significaciones, posibilidades e imposibilidades de los protagonistas. En ciertos casos asistimos a la insistencia de un cuerpo que enferma y reemplaza viejos dolores descarnados del psiquismo que cercan y obstaculizan las posibilidades para asociar y simbolizar. Son muchas veces estas circunstancias las que cuestionan y desafían nuestra posición como analistas al enfrentarlos con los límites de nuestro método. Nos encontramos en la situación artesanal de la construcción de discursos en el transcurrir de la vejez levantando represiones y generando posibilidades para que nuevos contenidos puedan ser pensados y desplegados. También el cuerpo requiere nuestra escucha e inclusión por las circunstancias de sus transformaciones con el transcurso del tiempo y no sólo cuando está enfermo, de ahí la necesidad de formas de intervención que

2 Dejo de lado en este trabajo los procesos deteriorativos de base orgánica que deben ser pensados en el contexto de un equipo multidisciplinario.

no sólo hacen a la atención flotante e involucran muchas veces al trabajo en la interdisciplina.

La representación social de la vejez, con un progresivo deterioro físico, mental, productivo y hasta estético, se convierte en un peso para el senescente y sus familiares así como para el psicoanalista. No será extraño entonces que la identificación con una tal imagen haga de la depresión un motivo tan frecuente en este tipo de consultas. Incluso una actitud de rechazo provocada por la imagen del deterioro y de una vida aproximándose a su fin nos hará volver a enfrentarnos con el tema de la castración en su máxima expresión: la muerte, promoviendo tal vez el rechazo y reforzamiento del prejuicio de in-analizabilidad del senescente. El derrumbe de determinadas formas de subjetivación se afirma en una determinada estructuración psíquica previa y ambas se sostienen mutuamente. Desde esta perspectiva, creo que nuestro trabajo consistirá entonces en ver cómo la amenaza o puesta en riesgo que se da a nivel de la subjetivación afecta promoviendo muchas veces la emergencia de patologías que quedaban encubiertas o estabilizadas en determinadas rutinas o formas de vida no posibles de ser mantenidas.

Es en el crisol de la transferencia donde estos temas son trabajados, lo escindido, lo rechazado que la sociedad deposita en los viejos y que habita nuestro imaginario también, amalgamado a “nobles ideales”. Me refiero aquí a la necesidad de tener en cuenta al rechazo descarnado por lo viejo y el culto por lo joven y bello que no dejan de insistir para entrar en el campo de la sesión.

Tomamos como otro ejemplo de la incidencia ideológica en la consideración del tema del envejecimiento a la Teoría del Desapego (Cummings E. y Henry W., 1961) según la cual la evolución natural de la persona en proceso de envejecimiento sería un progresivo desinterés del mundo, de vínculos y actividades, y de la vida misma, cuya “función social” sería dejar lugar a los jóvenes. Desde esta perspectiva, en la que los cambios parecieran quedar excluidos, el trabajo psicoterapéutico se limitaría a un acompañamiento o una preparación para la muerte, y el destino previo a la muerte bien podría ser el confinamiento en una “casa

de salud”³. ¿No se trata de una teoría que junto al “vértigo civilizatorio” contemporáneo amenaza con un desarmado de la subjetividad de quien envejece? Pensamos en una subjetividad en riesgo cuando los seres humanos quedan expulsados de sus marcos referenciales, o los mismos son tildados de caducos por los sectores dominantes de la sociedad. Los aspectos que conforman la identidad son cuestionados o desvalorizados y desechados. ¿Tiene el psicoanálisis algo para decir y hacer en estas circunstancias? El mismo Freud se refirió al trabajo analítico con personas “mayores de 50 años” como una tarea imposible por ser el material inconsciente a elaborar demasiado extenso y la resistencia al cambio demasiado fuerte (Freud, 1905). Este punto de vista ha sido incluso reforzado desde ciertas posturas del psicoanálisis al hablar de rigidización de las estructuras y hasta de una progresiva extinción libidinal. Por el contrario, sabemos de la inextinguibilidad de la libido circulando siempre en nuevos deseos, nuevos objetos, tal como discernimos del funcionamiento pulsional. Pero aquí también el riesgo sería actuar desde prejuicios educativos buscándole actividades “recreativas”, sustitutos de una “sexualidad ya apagada”, apoyados en una desmentida de la sexualidad, en lugar de analizar. Me refiero entonces al riesgo de contraponer a la teoría del desapego una teoría-acción del apego. A pesar de las citadas afirmaciones de Freud, sabemos por E. Jones que Freud, según le había dicho, nunca dejó de analizarse, “dedicando siempre a este fin la última media hora del día”. (E. Jones, 1953)

Psicoanálisis y vejez.

Podríamos considerar que el psicoanálisis ha sido siempre una disciplina abocada a la comprensión de la organización de la experiencia personal con sus aspectos inconscientes y de la subjetividad. Es también desde este punto de vista que vuelvo a

3. Me refiero al confinamiento en situaciones injustificadas, con todo lo amplio y vago que puede resultar esta afirmación.

plantear un tema en el que hace algunos años vengo trabajando: el psicoanálisis en la vejez. No para abordarlo genéricamente o desde la temida degradación del cuerpo con sus repercusiones en el sujeto y en lo social (la vejez como categoría discursiva de la cultura y de la ciencia), ni en una articulación del sujeto del inconciente y el sujeto social, siempre problemática, sino desde la clínica, en el ámbito de la consulta de un sujeto batallando por mantener vivos sus deseos en un entorno en el que los límites de la vida se hacen dolorosamente presentes lo que por momentos se intenta desmentir, negar o resignarse pasivamente. Pensamos también aquí en el tipo de resistencia que plantea Freud como “fuerza de la costumbre” en las personas de edad avanzada, en la idea freudiana de la entropía psíquica como límite al trabajo psíquico (Freud, 1937). ¿Cómo repercute la idea que de sí mismo tiene alguien ante un cuerpo que al envejecer se vuelve cada día más el lugar privilegiado de la desilusión narcisista? ¿Cómo mantener la apuesta a la vida ante la certeza de un cuerpo, frecuentemente teatro de enfermedad y declinación, que se debe mantener vivo aún sabiéndolo condenado a muerte? El espacio del análisis puede ser, tanto como a cualquier edad, se dirá, un lugar en el que el deseo se relance al anudarse la experiencia a la palabra, a la expectativa de cambio y alivio del sufrimiento ante el paso y el peso de la vida en estas condiciones. Desde el discurso de la medicina y la ciencia suelen predominar los enunciados de tipo pedagógicos que instan a luchar contra las pérdidas enfatizando un ideal de vida activa en un intento de tipo adaptativo que promete “calidad de vida” eterna. ¿No se trata muchas veces de un encandilamiento que deja atrapado al sujeto en la desmesura de un ideal que no comparece con la singularidad de la vida? Suele tratarse de un discurso normalizante y normativo que amordaza la diferencia y que opera mediante la sugestión. Recordamos aquí el consejo en el que Freud nos advierte respecto a que: “la ambición pedagógica es tan inadecuada como la terapéutica” (S. Freud, 1912e). Desde la práctica psicoanalítica, se trataría de la escucha y la rememoración (A. Fernández, 1994) que habilite a la propia historia (con sus aspectos reprimidos y escindidos) y reconcilie al

sujeto con la legitimidad del deseo propio en un cuerpo débil y mortal, como el de todos, en el marco de la responsabilidad que cada uno tiene respecto a sus acciones.

Junto al duelo por las vivencias de pérdida que abarcan los planos psíquico, corporal y social se produce una modificación en la economía psíquica a consecuencia de las transformaciones en estas tres áreas en forma conjunta en un tiempo en el que las potencialidades de las nuevas generaciones (hijos, nietos, etc.) parecen renovarse y fortalecerse. El nacimiento de los nietos, por ejemplo, provoca sentimientos ambivalentes muchas veces: la alegría por su presencia, señal del crecimiento de los hijos y la continuidad generacional al tiempo que señalando la finalización de muchos tiempos personales con el horizonte de la propia muerte. Podríamos pensar que la enfermedad en algunos viejos y las reiteradas y exageradas consultas al médico son parte de montajes defensivos para mantener el equilibrio psíquico al encontrar ilusoriamente en la mirada del médico el control de la enfermedad y la muerte en el retorno a una cierta experiencia de contención materna como intento de neutralizar el sentimiento de inermidad.

El proceso analítico podrá ser pensado en el contexto de la continuidad generacional, en el pasaje de contenidos adquiridos de una a otra generación. Se recuperan las raíces para luego transmitir la esencia en múltiples relatos a los sucesores durante la vejez. Cada individuo es investido narcisísticamente desde antes de su nacimiento como receptor y luego transmisor de lo que se encarnará en él: afectos, rasgos, enunciados, emblemas familiares y culturales. Y en esta cadena algo se conservará al tiempo que algo se modificará. Cada sujeto será eslabón de una cadena generacional, portador de contenidos concientes e inconcientes, históricos e ideológicos y asegurará la continuidad de esa cultura. El mismo formará parte de una historia al dejar a la nueva generación un legado y un lugar. Y en este mismo acto una nueva voz dará vida a valores e ideales que aunque mantengan una determinada impronta habrán de modificarse necesariamente con el paso a la generación siguiente. Olvido y conservación habrán de circular en la cadena de las generaciones en la que se podrá

reconocer y aceptar, en el mejor de los casos, la alteridad en los continuadores, frontera entre lo propio y lo ajeno. La transmisión será siempre parcial por lo que la tarea tendrá siempre algo del orden de lo imposible al no poder conocer ni dominar qué se conservará y qué se perderá en el camino. Trabajo entonces de elaboración, de renuncia narcisista, de nueva vuelta sobre la castración. Y en el encuentro tanto con el joven como con el psicoanalista esperamos se pueda transformar algo en el viejo, algo que proviene de la generación siguiente, del otro.

Efectos de des-subjetivación: re-subjetivación y relato.

Por cierto que estamos hechos de cuerpo, pero también de palabras, de relatos, historias que nos habitan y constituyen desde que nacemos hasta que morimos. Somos cuerpo y narración. Desde esta óptica, somos construcciones y constructores. En este sentido siempre es posible re escribir, re formular identificaciones que hacen padecer al sujeto o a los demás. Y, desde este punto de vista, como afirma Marcelo Viñar “el psicoanálisis es esencial, no un artículo accesorio o suntuario de la resocialización”. La escucha de la narración de una historia es siempre un momento re – creativo que permite la articulación o transformación de lo vivido en experiencia a través del relato perlaborativo. Se crea o recrea una trama vivencial que sostiene algo propio de la condición humana en un marco de receptividad conformado por el encuadre y nuestra actitud analítica en un intento de reconstrucción de un espacio narrativo, siempre amenazado, en su forma tradicional, en la sociedad del vértigo, del consumo y del zapping. El espacio analítico se vuelve entonces espacio íntimo, espacio relacional, espacio de búsqueda y creación, espacio de perlaboración, transferencia mediante, que recompone las posibilidades de volver a representar. Se trata de un espacio de palabra y afecto en un encuadre protector que inhibe el actuar y permite modificar la esterilidad del síntoma. En el acto del recordar, del relato, se construye sentido y se reivindica la propia condición de sujeto

humano. Se reconstruye y hasta podríamos decir que se construye, en patologías más graves o zonas de funcionamiento mental más arcaico, la trama temporal que articula recuerdos con anhelos, eje fundamental en el par dialéctico integración-exclusión. El ser humano no solamente tiene una inteligencia capaz de usar y transformar la realidad sino que es capaz de producir nuevas realidades (cultura). Esta creación no sólo está al servicio de mantener la vida sino también de producir sentido: que la vida tenga sentido, y esto supone posibilidad, lo que abre nuevamente la cuestión de la temporalidad pasible de ser contenida y desplegada en un relato, en una narración. El sentido de un presente que incluye un pasado que se proyecta en un futuro indeterminado, de alguna manera introduce también el tema de la des-esperanza y la posibilidad de una perspectiva esperanzada, tanto en el paciente como en el psicoanalista.

Pasado, presente y futuro se articulan así promoviendo la continuidad existencial en un contexto transgeneracional.

Oponemos entonces el sentimiento de esperanza al de la des-esperanza frente a la inminencia de la muerte que genera el ominoso sentimiento del sinsentido de lo transitorio. El trabajo de historización, de rememoración, apunta a la posibilidad, no sólo de la reformulación de ideales, sino también de una nueva integración de la historia vivida al modo de una nueva re escritura de la “novela familiar” (Freud, 1909c [1908]) en un continuo existencial personal y transgeneracional que ancla en el pasado para proyectarse al futuro desde el presente.

La noción de Freud sobre la transitoriedad (lo perecedero) (1916a [1915]), remite indefectiblemente a la finitud del tiempo del hombre. Es en el reconocimiento del límite de la vida, la conciencia de finitud indisolublemente ligada a la de incertidumbre, que desarrollamos un “plan de vida”, o dicho de otro modo, que “decidimos” cómo habremos de vivir desde una perspectiva subjetiva que recoge una historia personal. De lo contrario podríamos pensar en un penar nostálgico por lo que no fue ni podrá ser o alguna salida más o menos maníaca. Freud, siguiendo en esto a Rank (1914) sustenta la idea del doble como armado

defensivo: “En efecto, el doble fue en su origen una seguridad contra el sepultamiento del yo, una ‘enérgica desmentida’ del poder de la muerte”. Decíamos en un trabajo anterior (A. Fernández, 2004): “La posibilidad de la rememoración en el proceso analítico permite al analizando el reencuentro con aspectos valorados de sí mismo que ahora son reconocidos por y ante el analista, así como la posibilidad de la reparación y el duelo por lo que no fue posible”.

Los procedimientos de subjetivación, incluyen las condiciones en que se desarrolla la vida desde los primeros años en el entorno familiar a las condiciones sociales en las que aquella acontece. Situaciones como el rechazo y consecuente marginación de la alteridad reclaman de una ética capaz de revisar y reformular tanto teorías como prácticas clínicas y comportamientos cotidianos. ¿Cuánto hay de rechazo a la vejez en cuanto semblante de la inminente pérdida de poder? ¿Cuánto de intento de apropiación o expulsión narcisista de la humanidad del otro extranjero?

Los viejos se colocan ante la mirada ajena de quien se siente aún lejos de tal realidad como la sombra de un destino inexorable del que muchas veces intentamos alejarnos sea mágicamente o negando su inminencia y “olvidando” que es sólo cuestión de tiempo. De cómo escuchemos a ese otro (ajeno – extranjero o próximo – prójimo) dependerá también lo que logremos en ese encuentro. Intentando no caer en la ingenuidad diré que no será entonces lo mismo la escucha escéptica a la escucha del despliegue esperanzado de sentidos posibles. La escucha de una historia que ya fue, a la de una historia con tiempo futuro, de lo que aún resta por hacer y que incluye el duelo por lo que no se hará. Pensamos en este contexto que la palabra en el marco transferencial podrá liberar una angustia siempre en riesgo de quedar atrapada y tramitada en el cuerpo en múltiples manifestaciones del padecer somático en el que incluimos también la serie de las frecuentes preocupaciones hipocondríacas. La angustia, susceptible de ser intensificada y favorecida por el contexto social adverso, no encuentra muchas veces un camino adecuado para manifestarse.

Marcelo Viñar se pregunta: “¿Cuál es la fijeza o reversibilidad

de reorganizar la constelación pulsional e identificatoria en la vida adulta?”. Y hago también mía su respuesta cuando afirma: “Siempre -toda la vida- los excesos de la pulsión pulsan buscando figurabilidad y destino y ésta es una arista que especifica a la reflexión psicoanalítica... Creo y postulo la construcción del acto analítico en la sincronía del presente transferencial”.

Trabajo sobre nuevos modos de subjetividad que den mayores posibilidades representacionales en función de lo que la estructura psíquica pueda permitir ampliar. Y entendemos el ensanche de las posibilidades representacionales como la producción apropiación de algo nuevo con lo ya sabido no pensado (Bollas, 1991). Se trataría entonces de un esfuerzo de subjetivación siempre inconcluso y parcial, precario, y en una temporalidad indeterminada a un devenir impreciso que tantas veces intentamos exorcizar aferrándonos a imágenes cristalizadas y engañosas como intentos defensivos frente a la incertidumbre. La *imagen de sí*, como identidad clausurada, suele no ser más que una máscara, ante el desasosiego que genera la coexistencia de pluralidad de imágenes y fuerzas que nos habitan.

Al hablar de subjetividad se puede caer en la trampa de “entificar” al sujeto. Ante el fracaso de la función simbólica, la imagen suele producir el efecto de proteger al sujeto del encuentro con la nada. El cuerpo en la vejez es lugar privilegiado de desilusión narcisista. Es renunciando a la plenitud ilusoria que el deseo encuentra su posibilidad de poner en movimiento al sujeto. Y el deseo surge al yo al encarnarse en la palabra, o sea, al nombrarse. El tratamiento psicoanalítico tiende entonces a desmontar imágenes cristalizadas de la vejez de quien consulta y a convocar al sujeto a responsabilizarse por el destino de sus acciones, cuya motivación más legítima es el propio deseo. Se abre entonces a la creación de sentido más que a un sentido dado a priori por la etapa vital que se cursa.

Resumen

Subjetividad, relato y vejez

Abel Fernández Ferman

En este trabajo se aborda el tema de la vejez en el marco de la época en la que vivimos articulándose con el concepto de subjetividad. En un mundo en desasosiego por la velocidad y la inmediatez, el psicoanálisis ayuda a restituir una función de portavoz de la historia generacional, espacial y temporal. Se plantean posibilidades de tratamiento psicoanalítico y los prejuicios al respecto. Se desarrollan las relaciones con los procesos de rememoración y construcción de un relato subjetivante así como de rescate transgeneracional. Se jerarquiza el lugar del relato, la capacidad de relatar, recordar, historizar, para generar una línea de continuidad existencial, singular y filiatoria.

Summary

Subjectivity, narrative and old age

Abel Fernández Ferman

The topic approached in this article is old age; it is set within contemporary time and articulated with the concept of subjectivity. In a world filled with unease, due to speed and immediacy, psychoanalysis helps to restore the role of being the spokesperson of the generational, spatial and temporal history. The possibilities of psychoanalytical treatment and the prejudices around it are considered. The article examines the relations between treatment and recollection processes, the construction of a subjectivating recount, as well as a trans-generational rescue. Priority is conceded to the capacity to narrate, recall and historize, in order to generate a singular line of filiations and existential continuity.

Descriptores: TERCERA EDAD / SJUBJETIVIDAD /
REMEMORACIÓN / TIEMPO LÓGICO /

Bibliografía

AULAGNIER, P. (1975) “*La violencia de la interpretación*”, Amorrortu, Bs. As., 1977.

BARANGER, M. Y W. “La situación analítica como campo dinámico”. *RUP* Tomo IV, Nº 1, 1961-1962.

BLEICHMAR, S. “La subjetividad en riesgo”. Ed. Topía. Bs. As., 2005.
En: <http://www.apuruguay.org/>, ver Trabajos introductorios, 2006, P. 4.

BOLLAS, Ch. “*La sombra del objeto. Psicoanálisis de lo sabido no pensado*”. Ed. Amorrortu. Bs. As., 1991.

CUMMINGS, E. y HENRY W., “*Growing Old: The Process of Disengagement*”. Ed. Basic Books Inc. N.Y., 1961.

JONES, E. “*Vida y obra de Sigmund Freud*”. (1953) Ed. Anagrama, Barcelona, 1963.

FERNANDEZ, A. “Intervenciones con personas en proceso de envejecimiento y de la tercera edad”. En “*La consulta psicológica y el Psicodiagnóstico*” Ed. Fin de Siglo, Montevideo, 1994.

_____ “Psicoanálisis en la vejez. Cuando el cuerpo se hace biografía y narración”. *R.U.P.* 99, 2004.

FREUD, S. “Sobre psicoterapia”. (1905) *O.C.* T. VII Amorrortu, Bs. As., 1993.

_____ “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”. (1912e) *O.C.* T. XII. Amorrortu, Bs. As.

_____ “Recordar, repetir y reelaborar”. (1914g) *O.C.* T. XII. Amorrortu, Bs. As.

_____ “Duelo y melancolía”. (1917e [1915]) *O.C.* T. XIV, Amorrortu, Bs. As.

_____ “Conferencia 22”. (1917 [1916-1917]) *O.C. T. XVI*,
Amorrortu, Bs. As.

_____ “Análisis terminable e interminable”. (1937) *O.C. T. XXIII*,
Amorrortu, Bs. As.

SALVAREZZA, L. “Un recorte sobre el envejecimiento. ¿Creatividad o
Creación?”. *Revista Argentina de Psicopatología*, Vol. II Buenos Aires,
1991:9.

VIÑAR, M. “¿Qué puede decir un psicoanalista sobre exclusión social?”.
Presentado en el Coloquio sobre Exclusión Social. APU, Montevideo,
abril 2006.

Fotografías de la subjetividad al borde del abismo

Vivián Rimano*

Escribí este trabajo con el recuerdo imborrable del encuentro con un pequeño paciente en una policlínica psiquiátrica. Por lo tanto no se trata, lamentablemente, de un análisis, fueron tan solo algunas consultas que pude tener con él, a las que nunca faltó. Al poco tiempo no apareció más, me enteré que a su padre lo habían internado en un sanatorio psiquiátrico y que la madre con sus hijos se habían ido de la ciudad. Él, no se imagina cuántas preguntas generó en mí y cuántas veces ha estado presente en mi cabeza frente a otros pacientes con situaciones similares, es mi modesto agradecimiento a Fabián, un niño que no pudo ser reconocido como tal...

“¿*Quién soy?*”, no fue la voz de un filósofo ni de un psicótico la que hace más de una década escuché en el consultorio. Era un pequeño niño, Fabián, tenía 9 años pero aparentaba no más de 5, extremadamente menudo, pálido, de mirada opaca y sombría, con escasos gestos y poca vitalidad, me dio la sensación que la muerte había atravesado silenciosamente su existencia.

Vino acompañado por su madre, derivado por el pediatra a causa de un hipocrecimiento sin causas orgánicas detectables que se instaló cuando él tenía aproximadamente 4 años. Su madre con una fría indiferencia me dice: “*Quedó detenido a los 4 años, él era «otro», grande, gordo, lleno de energía...no sé que*

* Miembro Asociado de A.P.U. Ramón y Cajal 2540, Tel. 481 0009, Montevideo.
E-mail: vrimano@adinet.com.uy

pasó... dicen que capaz lo afectó el nacimiento de su hermana... ”.

Convive con su madre, su padre, un hermano varón 2 años mayor y su hermana de 5 años, no sé casi datos de su historia familiar, pues Fabián concurría la mayoría de las veces solo a la consulta, ya que sus padres “nunca” podían acompañarlo... De su cuerpo diminuto emanaba un relato que era una especie de murmullo casi inaudible para mí, de una forma inteligente pero distante me transmitió su soledad, la falta de amigos y sus dificultades escolares. Como al pasar me dijo que desde el nacimiento de su hermana su padre había dejado de sacarle fotos y que él no entendía bien por qué ello había sucedido. Le propuse si él quería ver alguna de esas fotos conmigo, así fue que en el encuentro siguiente lo vi llegar con una bolsita apretada entre sus manos, y allí encontré dos fotografías suyas de cuando tenía algo más de un año; en una vestido de varón, mientras que en la otra estaba de niña con un vestidito blanco.

Un impacto y algo siniestro me atravesó en ese momento...

Fabián me dice: *“Mi padre siempre decía que tenía «mellizos», una nena y un varón... me compraba vestidos, me peinaba y me sacaba fotos... cuando nació mi hermana me dijo serio «la melliza murió»... ”*, *“la melliza”* (repitió varias veces) *“él la llamaba así...”*, se queda mirando las fotos como confundido... *“parezco una niña...”* agarrándose la cabeza con sus dos manos me mira anonadado diciéndome: *“¿Quién soy?”*

Desde hace algunos años Fabián vestido con ropas de mujer, se masturba compulsivamente en lugares donde expone en riesgo su vida, pretilos de azoteas, colgado en la altura de un árbol, etc. Su madre que lo ha “visto” en estas situaciones, pasa indiferente frente a él... *“son cosas de chicos...”*, su padre riéndose burlonamente le ha dicho: *“¡¡Con esos testículos tan chiquitos y haciendo eso!!”*

En alguna oportunidad se ha puesto zapatos de tacón y caminaba sobre los techos de chapa del vecindario produciendo ruidos intensos. Su madre “nunca” lo escuchó, ante la burla y amenazas de los vecinos su padre le impuso como castigo bañarse desnudo con el agua fría de una canilla del frente de su casa. Ante

su vergüenza y humillación el padre le decía: “*¡Por esa cosita de morondanga que te cuelga ahí llorás!*”, Fabián me dijo que temblaba...”...*pero mi padre lo hizo porque me quiere...se quedó allí conmigo... mi madre se fue... ¡los vecinos podían llegar a matarme a pedradas!*”.

“¿Quién soy?”

¿Qué es lo que Fabián se pregunta y me pregunta? La interrogación pudo surgir porque quizás él sintió un atisbo de esperanza en mi mirada para sostenerlo, una búsqueda de reconocimiento nunca experimentado, un movimiento que me evoca al del niño frente al espejo que se vuelve hacia quien lo sostiene solicitando que lo reconozcan, que lo nombren como sujeto.

La falla en el reconocimiento por el “otro” es aquí dramática, no hay un tercero que lo discrimine de la imagen que ve en las fotos, la locura hecha imagen...

Sus identificaciones no han tenido otro camino que la de construirse en el seno de una “situación delirante”, lo que ha visto fue una suerte de “doble” (“los mellizos”), que se le impusieron desde el deseo alienante del “otro”, sus padres. Estas fotos son el testimonio del anonadamiento que le genera cuando se desarticula su imagen, su cuerpo y su nombre propio, un mismo cuerpo...dos imágenes...dos nombres...“Fabián y la melliza”.

La pregunta de Fabián condensa pues un mundo de enigmas, ¿está vivo?, ¿existe?, ¿es una niña o un niño?, ¿o ambos a la vez?, ¿es la melliza muerta?, ¿qué de él sobrevivió a esa muerte?, ¿es una parte de su hermana menor?, ¿qué queda de él en el deseo de sus padres?

Y como dice D. Gil (1995): “«Quién soy yo?» pregunta que no sólo hace referencia al ser, sino al existir. Si no soy yo, ¿es que existo realmente? O es otro que me ha usurpado y robado mi existencia? Y si no existo soy sólo *esta nada inconcebible e insoportable*”.

Subjetivación e identificaciones patógenas¹

La subjetividad se construye en una paradoja intersubjetiva, la necesidad de que el “otro” nos reconozca como un sujeto, que nos identifique como “otro”, pero en ese “otro” vendrá incluido inevitablemente el deseo “ajeno” de los padres, ajeno en varios sentidos, ajeno para los propios padres por ser inconciente y ajeno para el hijo porque será a través de este núcleo de alteridad que podrá construir su identidad.

Ese “extranjero” que nos habita podrá quedar como un punto enigmático de nuestra subjetividad o invadir en diferentes grados nuestro psiquismo, haciendo oír sus voces estridentes: “*Estos son mis mellizos*”, “*La melliza es preciosa...*”, “*La melliza murió...*”,... a veces se puede morir dos veces sin haber nacido...

Esta situación me hace pensar lo que Aulagnier P. (1984) llama “**enunciados identificantes**”² : “(....) un efecto de interpenetración entre un enunciado pronunciado por una voz particularmente investida, y la vivencia emocional del niño en el momento que la oye, en el momento que yo diría queda «impresionado»”. Este proceso es del orden de lo **no reprimible**, el niño captura y es capturado por el enunciado que queda **escindido** en su psiquismo, pudiendo resignificarse en un “après coup” en diferentes momentos de su vida. Parte del Yo y me pregunto si no también del Super-Yo, quedaría enquistado en esta identificación, el enunciado identificatorio es escuchado como portador de un exceso de violencia, odio o amenaza, el Yo no puede relativizarlo, modificarlo, darle un sentido, “oírlo” como una metáfora, queda hecho carne en él.

Estos “enunciados” se plasmarían como identificaciones patógenas y como una **solución identificatoria**, se convierten en un recurso defensivo para seguir existiendo, con ellas “no soy yo”, pero sin ellas “no existo”

¹ Tomo esta denominación de G. Badaracco (1985).

² Todas las negritas son mías.

La “mirada” del otro que nos identifica puede ser portadora de odio y de humillación, como patéticamente nos los muestra este paciente, y como dice Stoller (1986), la humillación deshumaniza al que la padece y luego defensivamente al que la ejecuta. Pero Fabián dice algo importante (que retomaré luego nuevamente) en la humillación que sufre por parte de su padre “escucha” un deseo “...lo hizo porque me quiere...se quedó conmigo...mi madre se fue...”, en la humillación padecida encuentra las migajas del deseo del otro por su existencia.

La mirada de la “mujer-madre” es la indiferencia, el vacío, no hay nada que presentifique mejor a la muerte que la destructividad de la indiferencia (Roussillon, R., 1999, a), y la indiferencia también dejará su huella no representada en el inconciente.

Aquí no estamos frente a lo inconciente reprimido, el que retorna como sustituto simbólico en el síntoma, en los sueños, en los lapsus, etc., aquí se trata de la expresión de un estado traumático experimentado en un momento donde el psiquismo es incapaz de representarlo, cuando éste no puede procesar ciertos estados afectivos en extremo angustiantes. Esto **no** implica que estas experiencias no dejen una huella, una marca, una traza en el psiquismo, Schkolnik, F. (2005) ha desarrollado este tema en relación a las fallas que determinan que dichas inscripciones no queden disponibles para establecer cadenas representacionales que permitan el trabajo de resignificación necesario para la elaboración psíquica a través de la ligazón con las representaciones-palabra. La autora habla de “(...) un fracaso en las posibilidades de simbolización, dado que ésta implica un proceso que surge a partir de la ligazón entre representaciones, permitiendo que se configure una verdadera malla que habilita la circulación del afecto y la necesaria resignificación que promueva la apertura al sentido” (idem., a).

Ahora bien, estas marcas inconcientes que no pudieron simbolizarse adecuadamente, no pueden ser reprimidas, quedan escindidas en el psiquismo, no pueden integrarse a la subjetividad, quedan en otra situación tópica en relación al yo, el yo queda en

parte capturado en el clivaje y la desmentida, esto hiere el basamento narcisista dejando un **desgarro en la subjetividad**, es aquello que no puede devenir “sí mismo”, una “falta a ser” (Roussillon R. 1999, d)

Este último autor (idem, 1999, b, c) describe estas situaciones como un estado de “agonía”, el sufrimiento psíquico de un sujeto confrontado a una situación extrema de “muerte psíquica”³, la vivencia es la de una situación sin salida, sin límites, que desorganiza, ante la cual se carece de recursos internos y externos, de un estado más allá de la falta y la esperanza.

Lo clivado tiende también a retornar, no lo hará como lo reprimido, pues carece de las posibilidades representativas de este último, entonces, cómo retorna lo inconciente escindido? Me gusta pensar siguiendo a Green A. (1990) que el retorno se hace en las “fronteras” de lo psíquico, el “soma” y el “acto”. Cuando la psiquis no tiene recursos propios, el propio cuerpo se convierte en un lugar donde se intenta ligar lo no representado, el cuerpo se sacrifica para mantener cierta homeostasis narcisista.

Roussillon (1999, e) denomina “ligazón no simbólica primaria somática” a las manifestaciones somáticas que no son el sustituto simbólico de lo reprimido, la falla en la posibilidad de establecer cadenas representacionales bloquean dicha posibilidad, el “cuerpo” liga parte del exceso de excitación no ligada, desprendida por la imposibilidad de traducción y resignificación de las marcas inconcientes escindidas, el soma actuaría “desconectado” del procesamiento psíquico.

Pensemos en Fabián, ese cuerpo diminuto, pálido, desvitalizado, que ha detenido el tiempo...como la muerte, la de la “melliza” y todas las muertes vividas condensadas en ésta.

El acto nos introduce en la problemática del “dominio”, en la dialéctica pasivo-activo. El Yo cuando pueda tratará de ser “actor”, el sufrimiento padecido, no simbolizado, podrá acudir al acto como forma de dominio, efímero y fugaz, y por ello mismo devendrá

³ Concepto cercano a lo descrito por Bion como “terror sin nombre” y por Winnicott en “miedo al derrumbe”.

compulsivo, retornará como alma en pena, se montará la escena de un sufrimiento sin nombre, o la de un vacío sin salida y sin esperanza. No es el vacío de la pérdida, de lo perdido, del duelo, sino en el vacío de lo que **nunca se tuvo**. Es la imagen de Fabián colgado de los pretilos de un abismo al borde de la caída...

La búsqueda no es la de la muerte física (aunque ésta pueda fácilmente alcanzarlo), la palabra “muerte” condensa una multiplicidad de experiencias mudas, los enigmas de la historia, los deseos filicidas de los padres, el vivirse como una “cosa” desubjetivizada, la falta de reconocimiento como un “otro”, el desfallecimiento psíquico...Es así como Fabián, y otros pacientes con los que me he encontrado donde lo inconciente escindido y las fallas de simbolización muestran una fuerza inusitada, se expondrán una y otra vez a situaciones extremas, donde la **desmentida** de la muerte propia y del objeto se entronará como recurso defensivo. Es atravesar la muerte acontecida y sentir que aún se sigue vivo, la invulnerabilidad y omnipotencia narcisista que esto otorga los sumerge en la **fascinación por el horror**, la atracción trasgresora frente al abismo de lo no representado que los habita, se vuelven “**adictos** a la vecindad de la muerte” (Joseph B, 1981).

Solución masoquista

Y la sexualidad no es avara a la hora de prestar una ayuda...en esta historia aparece una “**solución erotizada**”, McDougall J. (1985) ha llamado “neosexualidades” a estas nuevas versiones de la sexualidad humana que condensan dramas arcaicos y edípicos, el termino “erotización” parece obvio, pero si lo pensamos más detenidamente no lo es tanto, se erotiza el sufrimiento, el dolor, el odio... ¿pero la erotización puede explicarse tan fácilmente a si misma?

Un niño masturbándose compulsivamente en el pretil de una azotea o colgado de un árbol, taconeando entre frágiles techos de lata...El sufrimiento buscado, el sufrimiento padecido, la satis-

facción en la insatisfacción, el papel del sufrimiento erotizado en el ser humano, son varios de los enigmas del masoquismo. Nos encontramos frente a un sobreinvertimiento masoquista de la excitación, ella desplaza al placer de la descarga atemperada inherente a la satisfacción de la relación objetal. En este escenario el sujeto y los otros son meras “cosas”, la relación objetal queda bloqueada, lo que equivale a un abandono del objeto, el sujeto queda encerrado en una especie de “autismo masoquista” (Rosenberg B. 1991) girando alrededor de la excitación en sí misma, una especie de “orgasmo del sufrimiento”. Ya no es el “masoquismo guardián de la vida (Freud S. 1924) sino el **“masoquismo mortífero”** (Rosenberg B., 1991), pues la vida se vuelve imposible sin el otro.

Nuestro encuentro

Lo escindido y no simbolizado del psiquismo no parece sentirse cómodo en un encuadre..., buscará de una y otra forma cuestionarlo, trasgredirlo, sacándonos a empujones de ese lugar aparentemente “tranquilo” de nuestra “identidad”: Fabián en varias oportunidades se exponía desafiante o sigilosamente frente a mí en situaciones de riesgo, intentaba poner los dedos en los enchufes, se asomaba peligrosamente por la ventana, o a veces utilizando otros recursos era capaz de captar sutilmente cuál era el objeto más querido para mí del consultorio, lo agarraba inesperadamente entre sus manos haciéndome sentir que lo iba a dejar caer, estrellándose contra el piso.

Pienso que inevitablemente deberá transcurrir un tiempo donde la transferencia quedará parasitada por las identificaciones clivadas del paciente, porque éste no tiene otros recursos internos que los de “hablar”, “escuchar” y “actuar” a través de éstas. Faimberg H. (1993) señala en estos casos la importancia de **“la escucha de la escucha”**, jerarquizando la importancia de estar atentos no al contenido de lo dicho, sino a la forma en la que nuestros pacientes escuchan lo que nosotros sentimos que les

decimos, o a “quién” escuchamos nosotros cuando el paciente habla o actúa.

Recuerdo que una vez Fabián me contaba algo...el tono de su voz abruptamente adquirió una entonación francamente femenina, yo le señalé que él me hacía escuchar a “una niña” que no era él..., al principio pareció sorprendido, pero rápidamente me gritó: “¡Callate! ¡Callate!... parecés una asesina como la de una película que vi en la televisión!... esto no me sirve para nada!”, un silencio hermético se elevó como un muro entre nosotros, lo sentí que se escondía agazapado detrás de éste...

Desprenderse de las identificaciones patógenas es un trabajo arduo y doloroso, su psiquismo se ha estructurado con ellas y “perderlas” lo expone a la indefensión y el desamparo absoluto de la situación traumática de sus orígenes, amenaza viva y actual que lo acompaña, “la asesina” que reaparece nuevamente amenazando su existencia.

Pero junto a este “aislamiento” protector que por momentos se instalaba en la escena, me ha llamado la atención cómo **una parte de su Yo estaba permanentemente tratando de captar mis emociones**, con una sutileza e intensidad que no deja de sorprenderme. Es como si todo su ser se convirtiera en una especie de “radar” que busca descifrar qué estaba sintiendo, no es sólo a través de la mirada que parece lograrlo, su oído, su olfato, su piel, se convierten en antenas altamente especializadas. A modo de ej.:darse cuenta si en un encuentro escribía más que en otro, si subrayaba algo, si hacía algún movimiento o si me quedaba quieta, si era una quietud relajada o tensa, poder ubicar sin titubear en mi biblioteca cuáles eran los libros que yo más leía, etc., etc.

No lo considero como producto de ansiedades paranoides, aunque éstas puedan estar muchas veces presentes, sino más bien a algo que siento como “**hambre del objeto**”. Una parte de él me desinviste, me vive como una “cosa” inerte e inservible, y otra, paradójicamente, me busca con desesperación. En cómo podamos responder a esta exigencia, por momentos vital, se juega la posibilidad de cambio.

Winnicott ya señalaba la importancia de la “respuesta” del

objeto en la situación analítica, el objeto (analista) deberá “sobrevivir” a la destructividad del paciente, sin retraimiento, sin indiferencia y sin represalias. Si bien éstas son condiciones imprescindibles, comparto con Rousillon R. (1999, f) en resaltar que en estas situaciones el analista no sólo debe “sobrevivir”, debe dar testimonio que **“vive” activamente** como “otro-sujeto” junto a su paciente. Si el paciente siente odio, por ejemplo, no parece alcanzar con que no respondamos con más odio o con indiferencia, la gama de lo que nuestra “mirada” puede “decir-hacer” es más amplia, puede mostrar angustia, temor, espanto, burla, sumisión, etc. Es a través de esta “mirada”, que buscan con “hambre”, que el sujeto podrá o no simbolizar lo que experimenta.

La urgencia de nuestra respuesta no se deja hacer esperar, el silencio elaborativo o las interpretaciones más “clásicas” pierden efectividad simbólica, el riesgo de que cometamos una actuación nos acecha, pues inconcientemente nos empujan a que “hagamos algo”, nuestra palabra deberá tener la fuerza del acto o el acto devendrá interpretación (García J. 2003). Agarrar fuertemente las manos de este niño, que estaba a punto de dejar caer ese objeto querido, fue decirle “te agarro...para que tu existencia no vuelva a <<caer>> nuevamente...”, la “caída” era una imagen fuerte que se me presentificaba reiteradamente a través de sus actuaciones.

Roussillon R. (1999g) plantea una idea interesante para pensar estas situaciones en la clínica: “La imago maternal a la cual el <<masoquismo>>erógeno o primario confronta no es una imago sádica, es una imago **fría, indiferente**, desatenta. La respuesta sádica, es testimonio de un investimento, aunque sea <<negativo>>, y es desde este punto de vista **un mal menor** frente a la amenaza de aniquilación radical que representa la confrontación con lo mudo, **la destructividad indiferente**, que retorna pasionalmente, verdadera presentificación de la pulsión de muerte, muerte de hecho, comprobada...”.

Esto mismo, como lo expuse más arriba, me lo “enseñó” Fabián antes que Roussillon, y me siento de acuerdo con esta idea, sólo que yo creo que en un inicio “la imago materna indiferente” es sólo una experiencia sin palabras, sin representación, que

necesita ser **construida** como tal en el vínculo transferencial a través del **desencuentro y encuentro vivo** con el objeto-analista, sólo allí podrá simbolizar la “ausencia” de lo que nunca se tuvo. Sólo después que “la imago materna indiferente” adquiera forma y palabra es que el paciente podrá “escuchar” que la humillación representa tan sólo el deshecho del deseo del otro que tanto anhela.

Anhelo que dejó en mí el de no haber podido recorrer juntos ese camino...

Resumen

Fotografías de la subjetividad al borde del abismo

Vivián Rimano

A través de un breve material sobre el encuentro con un paciente de 9 años intento hacer algunas reflexiones sobre el efecto traumático en la construcción de la subjetividad, cuando ésta se ve sometida a los avatares de una “situación delirante parental” que borra la posibilidad de ser reconocido por el “otro” como sujeto. Las preguntas y enigmas del paciente sobre su existencia se condensan con las de su identidad sexual.

Pienso sobre el inconciente no reprimido y sus efectos, las actuaciones, el lugar del “cuerpo”, sobre el rol de las identificaciones patógenas y el masoquismo.

Summary

Photographs of subjectivity on the edge of an abyss.

Vivián Rimano

Through a brief clinical material of a nine-year-old patient I try to reflect on the traumatic effect on the construction of subjectivity, when the latter has been subjected to the vicissitudes of a “parental delusional situation” which erases the possibility of being recognized by the “other” as a subject. The patient’s questions and enigmas about his existence are condensed with

those about his sexual identity. I make a series of considerations on the unrepressed unconscious and its effects, enactments, the place of the “body”, the role of pathogenic identifications and masochism.

Bibliografía

- AULAGNIER, P. (1984). *El aprendiz de historiador y el maestro brujo. Del discurso identificante al discurso delirante*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, p. 31-33.
- BADARACCO, G. (1985). Identificación y sus vicisitudes en la psicosis. La importancia del concepto de “objeto enloquecedor”, *Revista de Psicoanálisis* v.42, n.3 Buenos Aires, p.495-514.
- FAIMBERG, H. (1993), A la escucha del telescopaje de las generaciones: pertinencia psicoanalítica del concepto. En “*Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*”, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, p. 133, p. 81-85
- FREUD, S. (1924). El problema económico del masoquismo. *O.C. T. XIX*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, p. 167
- GARCÍA, J. (2003). Cuando Eros tienta a Thanatos. *RUP 97*, Montevideo, p83-4.
- GIL, D. (1995). El Yo herido. En “*Escritos en torno al yo y al narcisismo*”, Ed. Trilce, Montevideo, p.112
- GREEN, A. (1990). *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud. Aspectos fundamentales de la locura privada*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires. p.55
- JOSEPH, B. (1981). Adicción a la vecindad de la muerte. *Rev. De Psicoanálisis*, T. XLIV, N° 2, APA, Bs. As., 1987, p.248-50
- MCDOUGALL, J. (1985). *Teatros de la mente*, Ed. Tecnicpublicaciones, Madrid, p. 235 y sig.
- ROSENBERG, B. (1991). Masochisme mortifère et masochisme gardien

de la vie. *Monographies de la Revue Française de Psychanalyse*, Ed. Presses Universitaires de France, Paris, a) p.84-5.

ROUSSILLON, R. (1999). *Agonie, clivage et symbolisation*, PUF, Paris, a) p.161, b) p.19, c) p72, d) p.13, e) p.31 f) p. 175, g) p.161

SCHKOLNIK, F. (2005). Efectos de lo traumático en la subjetivación. *RUP* 100, Montevideo, a) p.78

STOLLER, R. (1986). La perversión y el deseo de dañar. *RUP* N° 64, Montevideo.

El debate comienza en la clínica.

Juan Carlos Tutté*
Adriana Wieliwis**

Introducción

“Desde la época de Freud hasta el presente el pensamiento y la práctica psicoanalíticas se han desarrollado principalmente a través de investigaciones teóricas y clínicas que pueden ser definidas más precisamente como investigación conceptual - aunque no siempre reconocidas como tal”.

Con esta frase que representa el objetivo del Workshop organizado por el Comité de Investigación conceptual de la IPA para el 2006 es que los autores, un analista y su supervisada, intentan a través del análisis de un material clínico, realizar un trabajo de investigación sobre algunos conceptos básicos de la práctica psicoanalítica.

En esta línea, consideramos que en un Congreso sobre *Debates acerca de la subjetivación en psicoanálisis*, se torna imprescindible dar cuenta del trabajo en esa situación tan singular que es el proceso analítico, espacio privilegiado para la construcción del sujeto psíquico y para el enriquecimiento e intercambio intersubjetivo entre ambos integrantes de la dupla.

Será entonces a través de la presentación de un material clínico trabajado en una “segunda escucha” de supervisión, donde

* *Miembro Asociado de APU. Colombres 1485, Montevideo, Uruguay. C.P. 11400.*
E-mail: maltut@adinet.com.uy

** *Miembro Activo de AUPCV. García Lorca 8220, Parque Miramar, Montevideo, Uruguay. C.P. 14000. E-mail: berwil@adinet.com.uy*

intentaremos abocarnos a la investigación de tres aspectos que nos resultan de fundamental importancia para la praxis.

Abordaremos en primer lugar la interrogante de ¿qué es lo que ocurre en la mente del terapeuta desde la escucha a la interpretación?, específicamente dirigido al problema de los aspectos teóricos implícitos.

Nos ocuparemos luego del tema de la interpretación, su testeo y validación en el curso de la sesión extendiéndolo incluso al proceso en su totalidad.

El tercer aspecto a tomar en cuenta intentará un acercamiento a un problema que no podemos dejar de lado en la práctica actual: el aspecto terapéutico de la actuación en la relación, o lo que actualmente distintos autores reconocen como “enactment”.

Material clínico

Presentación del paciente:

El paciente que se presenta es M., un hombre de 30 años, soltero, vive con su madre y hermana de 22 años. Su padre falleció hace X años a causa de una enfermedad terminal. No se conocen demasiados datos acerca del padre, ya que el discurso de la madre es desordenado, con pocos datos precisos. La historia de esta familia incluye episodios de violencia verbal y física durante la vida del padre.

Las dificultades de M se remontan a la infancia con trabas en los estudios y en la vida de relación con sus pares. La madre refiere reiteradas consultas psiquiátricas y psicológicas a lo largo de su historia, sin poder dar cuenta de diagnóstico alguno ni detalles de tratamientos anteriores.

A los seis meses de la muerte de su padre, cuando M contaba con 15 años, presenta sintomatología análoga a la de su progenitor, lo que derivó en un derrotero muy duro de padecimientos orgánicos que determinaron sucesivas intervenciones quirúrgicas en el exterior. M sufrió la extirpación del intestino grueso, y su calidad de vida se vio desde entonces restringida a los controles de rutina

y a las incomodidades que la secuela de dicha intervención le generan aún en la actualidad.

Todo esto incidió en el abandono de los estudios secundarios, que se vieron interrumpidos en primer año del segundo ciclo, y que no quiso volver a retomar. M no construyó un grupo de pares ni una pertenencia institucional, quedándose en su casa sin acceder a emprender nuevas opciones de vida.

Actualmente realiza tareas en la parte de ventas del negocio de su madre en un rubro relacionado con la actividad industrial.

Se dedica también con intensidad a la navegación por internet y es coleccionista de series del género comic y anime, que colecciona tanto en archivos de imagen como en revistas. Son muy frecuentes las alusiones al acopio de estos ejemplares como material de las sesiones.

Llega a la consulta a través de su madre, preocupada por la creciente intensidad de sus explosiones agresivas en la vida cotidiana y el aislamiento en el que se encuentra sumido.

En el proceso de trabajo, se indicó consulta psiquiátrica a los efectos de evaluar la necesidad de medicación u otras medidas para el manejo de los arrebatos de agresividad. Se le indicó una dosis mínima de risperidona y controles periódicos, que no se realizan con regularidad, ya que el paciente manifiesta franca oposición a la ingesta de medicación, aludiendo a que ésta distorsiona su funcionamiento.

Como dato relevante, la psiquiatra lo plantea como un paciente grave, que se maneja con defensas primitivas pero que es altamente probable que se beneficie de la psicoterapia en tanto instancia que instale una continuidad y un orden en una existencia muy vulnerable.

El trabajo con M se desarrolla con una asistencia regular a las sesiones, es visto dos veces por semana en un trabajo frente a frente, el vínculo es bueno, en tanto despliega su conflictiva en forma abierta y por momentos amena y poblada de anécdotas humorísticas de un tono pueril. La carga de hostilidad hacia su madre es una constante del trabajo, que vamos manejando en un intento elaborativo.

M es de complexión delgada, estatura más bien baja. El contacto con él despierta sentimientos contradictorios, por un lado su aspecto sugiere mayor edad, sobre todo porque ha perdido el cabello en la parte central de la cabeza y presenta abundantes canas en el resto.

Y por otro, el uso de anteojos de aumento en forma permanente y el aspecto juvenil de su vestimenta, siempre en jeans y camisa sport, se van deslizado hacia un sentimiento de fragilidad y desvalimiento que despiertan en el terapeuta la sensación de un niño al que dan ganas de ayudar y cuidar.

El material de la presente sesión corresponde a un período de trabajo de ocho meses, y se trata de la sesión última antes del período de vacaciones.

27 de diciembre.

Hora : 12:00

M llega puntualmente a la sesión. Es un día soleado y de mucho calor. Entra al consultorio y se desploma en el sillón que ocupa habitualmente, aludiendo al calor que hace afuera.

Estoy acalorado... cada paso es un esfuerzo, con tanto calor... y también el olor que hay en la calle con la caca de los caballos de los carros de la basura, en todas las cuadras... y ahora en verano con este calor es insoportable... sería bueno ponerles un pañal, como un programa que vi en la TV, era un programa en broma en donde mostraban un pañal para ponerle a los caballos... ¡ah! voy a aflojar un poco... (*respira hondo, se acomoda*). En invierno me muero de frío y en verano me muero de calor...

¿Es como si te costara encontrar un equilibrio?

Es que no hay equilibrio, en casa la temperatura pasa por el techo... aún cuando fue grueso.

¿Cuándo fue grueso?

Sí, cuando tenía todas las capas de los arreglos que se le fueron haciendo... es irrespirable todo el año, la verdad que no le noto mucha diferencia con el arreglo que le hicieron, hubiéramos hecho el cuarto de arriba como yo decía... hubiera tenido 100 metros cuadrados para mí solo y además eso aislaría mejor...

¿Cómo va el proyecto de tu cuarto?

Ahora resulta que no es posible el cuarto del fondo para mí por el tema de que ¡achica mucho la cocina! (*Está molesto mientras dice esto, levanta la voz*) Desde que le dejé mi cuarto a A (*la hermana*) no tuve placard nunca más... sólo tengo uno chiquito, con agujeros en la madera, y no me entra la ropa...

¿Cómo es eso del placard?

Es que cuando A nació, mi cuarto se convirtió en el de A, y A usaba mi placard, mi ropa estaba toda en un rincón... A usaba toda mi ropa... hasta tenía que pedirle permiso para entrar a recoger mi ropa... o pedir permiso por si se estaba cambiando... tenía toda la ropa tirada por el piso, ni ganas de lavar nada tenía... ahora resulta que mi cuarto nuevo va a quedar algo chiquito en el fondo, no me alcanza el lugar para poner todas mis cosas allí... ¡al final seguimos perdiendo!

¿Seguimos perdiendo?

¡Sigo concediendo y sigo perdiendo! ¡Con este cuarto me va a quedar un cuarto por separado, porque voy a tener que tener mis cosas una parte en el cuarto y otra en el living, o por ahí... sigo dando concesiones y ¡sigo perdiendo espacio! (*Eleva la voz, está enojado*) Fijate que mi expectativa de vida es menor que la de S (*su madre*), después de la enfermedad, la mía disminuyó mucho... mi expectativa de vida ¡es menor que la de mi propia madre! ¿Ves? ¡Sigo dando y sigo perdiendo! (*Continúa muy enojado*) Un cuarto standard era la primera opción, el cuarto de arriba era la segunda opción, después era el cuarto del fondo, y eso también después lo anularon... me quedé sin el fondo, sin arriba, me quedé con una miniatura de cuarto y separado de mis cosas... cada tres meses mi madre cambia el proyecto y ¡yo sigo perdiendo espacio y ventajas! ¡Quiero que quede como yo quiero, porque al final yo vivo ahí... ¡voy a asustar a S! ¡Ya tengo todo planeado para que no diga que estoy loco... estate atenta porque te va a **llamar en tus vacaciones...** quiero algo mío propio, así que voy a mi método, la voy a asustar y ¡no me importa nada de lo que pase!

¡Es que algo tengo que hacer! A S le das una mano y te agarra el brazo... aún tengo sueldos de dos años sin cobrar... estoy

perdiendo plata, espacios, integridad... uno tiene que ser íntegro consigo mismo...

¿Parece que en esto sentís en juego tu integridad?

¡Si! Por eso la voy a zarandear, la voy a apretar, la voy a agarrar... no me importa que esté la abuela en casa... es la única concesión que le voy a otorgar, ¡esta vez voy a por todas! ¡Obtengo lo que quiero o voy a por todas! La que sufre esta vez va a ser S... ¿Cómo te sentirías tú si a pesar de todo esto sufrieras las vejaciones de la operación? ¡Quiero una remuneración pequeña! ¿Por qué no llamás a S y le explicás todo esto?

¿Para qué haría eso? Nosotros lo que podemos trabajar acá es cómo tu vivís todo esto y no cómo cambiar a S. Eso no lo podemos hacer. Me pregunto si en todo esto que tu decís no subyace un sentimiento de perder cosas que van más allá de los inconvenientes que han surgido con tu cuarto... ligado a estas cosas de la vida cotidiana, aparece también lo que has vivido como pérdida en tu integridad física, la operación del intestino grueso y todo lo que eso ha significado en tu vida.

Es que S no escucha a nadie... hasta el contador que contrató terminó estafándonos... escucha siempre a otro que es de afuera, le hace caso a los demás... *(se extiende contando detalles del negocio anterior en donde él le propuso a su madre una idea que ésta descartó y luego de dos años alguien conocido le sugiere lo mismo y lo llevó a cabo)* Si lo hubiera hecho cuando se lo dije yo, hubiéramos inundado al mercado, con eso perdimos plata.

Seguimos hablando de pérdidas.

¡Exactamente! Ella siempre hace caso a lo que otro le dice, cuando empezamos a hacer esa mercadería ya era tarde, no lo vendimos con la fuerza con la que lo hubiéramos hecho cuando yo se lo dije, era un mercado virgen y no lo acaparamos para recuperar lo perdido y sacar ganancias de eso... después pasó lo mismo con otras cosas, siempre alguien de afuera le daba la idea.

Le señalo que en su discurso si bien él destaca lo que se ha perdido, también está hablando de su integridad, de esas propuestas y de cómo se mueve hacia ellas. Le pregunto si quizás no podemos tomar este aspecto de él para ponerlo a trabajar en este espacio,

ya que son éstas las cosas que podemos hacer sin intentar cambiar a su madre.

Y sí, es por eso que te estoy diciendo como voy a lograr lo que quiero, para que veas que no es a lo loco. Esta vez te tengo de testigo a vos, para que vean que no estoy loco, sino iracundo... si S fuera más abierta, pero con ella no se puede, no cumple nada de lo que promete, así que esta vez decíselo... que después no diga que reacciono violentamente porque estoy loco, ¡llamala, decíselo!

Queda un momento en silencio. Me mira.

¿Estarás enojado conmigo porque me voy de vacaciones?

Mirá, ¡yo estoy podrido! ¡No quiero más psicólogos ni psiquiatras, sólo quiero mi cuarto! Si hubiera hecho el escándalo ya lo hubiéramos hablado, sólo así consigo las cosas... esta vez no me voy a contener, voy a ir por todas, si no me gusta el plano que traiga el arquitecto ése, voy a hacer un escándalo bien grande para conseguir lo que quiero (*grita*) ¡S va a tener que hacer lo que yo quiera por la fuerza! Hasta el más tonto de los tontos se cansa de que lo llamen tonto.

¿O tendrás temor que yo te tome por tonto?

Yo soy al que siempre joden... incluso a los perdedores les gusta ganar aunque sea una sola vez en la vida... espero que ésta sea mi vez... si no me gusta el plano yo mismo voy a decir cómo quiero las cosas... no sé para cuando va a estar el proyecto, se supone que después de la cocina, lo que yo quiero no es lindo como a ella le gusta, sino práctico (*hace críticas a lo que quiere hacer su madre*) ella dice que “¡es la moda!”. Cuando era la época de la moda de las camperas de cuero, ella no me dejaba usar, no me dejaba usar championes para los cumpleaños, no me dejaba usar el pelo largo, ¡nunca me dejó usar lo que me gustaba, siempre como un viejo... ¡y ahora si quisiera usar el pelo largo ya no puedo porque estoy calvo! (*muy enojado*)

(Quedo pensando en la alusión al proyecto que tantas veces aparecía desplazado en la sesión como apuntando a proyecto del tratamiento) y le digo:

¿Sentirás mucho dolor al pensar que perdés el tiempo?

Sí, fijate que mi expectativa de vida es menor que la de S...

¡ella me va a enterrar a mi! Y no yo... no me interesan los cambios, estoy atado económicamente a ella, ¡siempre me tiró todo por el piso! (*Vuelve a relatar cómo perdió la oportunidad de instalar una representación de revistas de comics españolas*) Ahora sería rico, no tendría problemas de plata, ni de trabajo ni con mi madre... explicale vos todo esto porque yo no voy a cambiar.

Estamos llegando al final de la sesión. Retomo el tema de su enojo y le planteo que a partir de una pérdida actual, es decir, su proyecto del dormitorio, vuelve el tema de su pérdida – operación, y de otras cosas que también siente que ha perdido. Le pregunto si quizás ahora que este espacio de trabajo para esas cosas que lo angustian no va a estar por unos días, de repente determina que me cuente cómo va a hacer con esa rabia, ya que no vamos a estar para poder procesarla.

Mirá, te lo digo así, ¡me importa una mierda el trabajo acá! ¡Me importa una mierda los psicólogos y los psiquiatras, lo único que yo quiero es que cambie S! ¡No me digas más porque a mí lo único que me importa y lo que quiero es eso!

M, ahora tenemos que terminar, vamos a seguir viendo estas cosas luego de las vacaciones, son varias sesiones que no nos vamos a ver, pero el trabajo sigue. Tu has dejado en claro que no sos tonto, creo que eso es importante y lo vamos a retomar en febrero.

Bueno, si querés venir a mi casa a tomarme las sesiones, está bien, pero yo no quiero venir más, la que tiene que venir es S, no yo... si tu querés ir, para mí está bien.

Bueno, (tomo la agenda y marco la sesión para el 2 de febrero en frente de él, anoto su sesión a la hora habitual) de repente como es verano podemos cambiar la hora para que no haga tanto calor, si te parece, el martes 2 de febrero nos vemos a las doce y ahí vemos si podemos mover la hora.

Bueno, sí capaz que un poco más tarde es mejor porque a medio día hace mucho calor. Que pases bien.

1) Reflexiones acerca del lugar de la(s) teoría(s).

El primer planteo al que nos orienta este material sería al de una reflexión en torno a la ubicación que ocupa el hábeas teórico a la hora de pensar el lugar desde donde surge la interpretación.

En el encuentro de la supervisión, comenzamos comentando que están presentes desde el inicio de la sesión los elementos que dan cuenta del mundo interno del paciente, en un material que trae el tema de lo anal (desde uno de los tantos puntos teóricos desde donde se podría abordar) con lo referido al olor de los excrementos de los caballos, el tema de las pérdidas y la fragilidad de M, con respecto a encontrar un equilibrio en el mundo, la necesidad de traer esos materiales, entre ellos la intensa rabia en la sesión y evacuarlos allí para poder “aflojar un poco”.

También la referencia a ese techo (mente-cuerpo) que no logra, a pesar de sucesivas reformas (recordar los múltiples tratamientos anteriores) ser un techo sólido que aisle y proteja de los traumas del medio.

El paciente se trae como vulnerable desplegando su fragilidad interna, la que inmediatamente pasa a colocar en su madre, quien usualmente se constituye en la depositaria de su malestar, elementos éstos que conforman el escenario sobre el cual va transitando el proceso, despliegue del sentir la carencia de esa madre que no le dio (o no le permitió sentirse), que no ampara, objeto interno fallante incapaz de constituirse como sostén de su continuidad existencial, calmante de ansiedades que desbordan e inundan: “Es que no hay equilibrio, en casa la temperatura pasa por el techo...”.

Nos encontramos instalados en la fragilidad, el desborde, el descontrol interno, la rabia, elementos del material que como telón de fondo del proceso, se ligan en el aquí y ahora de la sesión al tema de las pérdidas.

Si bien los comentarios al material los marcamos de manera sucinta (no es nuestra intención profundizar este ítem) y reconociendo que podrían ser considerados desde otras líneas teóricas. Lo que destacamos es que el encuentro de supervisión se

daba con un novel terapeuta que hacía sus primeras armas en este campo, que tomaba anotaciones de mis intervenciones y me reconocía que hasta este momento sólo vagamente había tomado conciencia de lo que estábamos comentando y que mucho de esto se le presentaba como nuevo.

De lo anterior lo que nos interesa tomar en cuenta son una serie de reflexiones que, a modo de preguntas, formulamos como una forma de disparar el debate que susciten los puntos tratados en este trabajo: ¿qué cosas se mueven en la mente del terapeuta?, ¿qué lugar ocupan los aspectos teóricos en la marcha del proceso y en la secuencia desde la escucha a la interpretación?, ¿qué es lo que sustenta la emergencia de estas intervenciones en la mente del terapeuta?, ¿qué es lo que genera la disponibilidad de contenidos psíquicos para este tipo de intervenciones?

Porque pese a los comentarios que me hizo el supervisado acerca de mis señalamientos, es posible reconocer a lo largo de la sesión una secuencia interpretativa en la que los dos coincidíamos en el sentido de que desde la pérdida de su proyecto de un nuevo dormitorio, (proyecto de reforma en el tratamiento) el trabajo fue adentrándose en la problemática de la integridad, la vida-muerte y el nivel del Ser, núcleo de la conflictiva de este proceso que hoy se ve atacado por las vacaciones y a lo que apunta la última intervención que posteriormente comentaremos con más detalle.

Sería entonces a las reflexiones expuestas a las que apuntamos en este primer momento de nuestra investigación, tema que han trabajado en nuestro medio M. Nieto, R. Bernardi y cols. (7) (8) (9) (10) de cuyas interrogantes nos hacemos eco.

Pensamos que -sin entrar en la polémica acerca de la inconmensurabilidad de las teorías o del debate sobre qué cosas hacen psicoanalítica a una intervención- la constante que atraviesa el trabajo de nuestros colegas tiene que ver con la investigación de las teorías sin perder de vista que el Norte que guía la brújula del camino es el del material que se produce en el encuentro con la clínica.

Al respecto, R. Bernardi (9) alerta acerca de los peligros de un pensamiento que, en aras de la pertenencia a un corpus teórico

establecido, obture nuestra capacidad de trabajar en “esa franja ambigua, oscura, apenas vislumbrable” que reconocemos “como de buena clínica, aunque no tenga traducción teórica”.

Retomamos entonces el eje temático del Congreso, así como el título que hemos elegido para este trabajo, en coherencia con lo que se impone al organizar nuestras líneas de pensamiento: el encuentro con la clínica. Allí, en la sesión, es donde tomamos conciencia que el lugar de las teorías nace en el nivel de la intersubjetividad, donde la teoría deviene como **producto** del encuentro y no como **efecto** de su aplicación preconcebida.

Nos apoyamos también en el concepto de “teorización flotante” que M. Baranger (2) toma de P. Aulagnier, como teoría que está presente a modo de esquema referencial implícito en la escucha, a los efectos de sostener y habilitar lo nuevo, lo imprevisto, lo sorpresivo.

Así, desde la escucha a la interpretación, teorías, historia del proceso, subjetividades en juego, son los recursos con los que se cuenta para dar a luz la interpretación pertinente para ese campo intersubjetivo, en el cual el sujeto se inscribe en una historia, la suya propia.

Coincidimos con los autores del mencionado grupo de trabajo, quienes reflexionaron sobre estos problemas por espacio de más de una década, en que frente a las fluctuaciones de nuestras teorías, el “patrón oro” que proviene del paciente, nos pone a buen resguardo de formular ideas y plantearnos interrogantes de tipo dogmático, obturador de un pensamiento fértil.

La potencialidad de sostener prácticas capaces de enriquecerse, más allá de sus propios límites, posibilita la construcción de nuevos horizontes para acrecentar el cuerpo teórico que pretende dar un modelo explicativo de la realidad clínica.

Es en este sentido que entendemos el aporte del distinguido psicoanalista Octave Manonni (19), quien señala a los integrantes del mencionado grupo de trabajo sobre este tema, la necesidad de pensar a partir de la clínica ya que “si vous me posez des questions qui ressemblent trop à celles du catéchisme, vous ne pouvez obtenir que le même genre de réponses.” (Si se me plantean interrogantes

que se asemejan demasiado a las del catecismo, no podrán obtener sino el mismo tipo de respuestas).

En esta misma línea, Wallerstein (22), ex presidente de la API (1988), plantea que lo que tenemos son pacientes, a los cuales escuchamos a partir de distintas teorías explicativas, en una suerte de pluralismo teórico que en parte responde a la evolución del psicoanálisis, inscripto en el devenir del contexto sociocultural en el que se despliega, a la vez que lo determina. De este modo, plantea el lugar de las teorías en la intervención a modo de metáforas o simbolismos aclaratorios para asir la realidad que se despliega en la situación analítica.

Es por eso que pensamos que al abordar el problema de la subjetivación: *El Debate Comienza en la Clínica*.

2) Sobre la interpretación y su testeo (validación).

En este segundo punto nos ocuparemos de algo que se destaca en el material presentado: la secuencia interpretativa que se va moviendo en el trípede del aquí y ahora en la transferencia, al afuera (su madre) y la historia del paciente, en la que tanto supervisor como supervisado compartíamos un sentimiento de coincidencia con el trabajo en la sesión.

Pero dentro de esa secuencia interpretativa, debemos reconocer que en psicoanálisis trabajamos en contextos ambiguos, de manera que nuestra noción intuitiva de validez, requiere de una claridad de confirmaciones que se deberían hallar en hechos más específicos.

Entonces ¿dónde hallarlas y cuáles serían esos hechos más específicos?

En otras palabras se trataría de examinar el problema de la validación de las interpretaciones durante la sesión e incluso el proceso en su totalidad, el modo en que debiéramos pensar acerca de si las formulaciones que brindamos al paciente en forma de interpretaciones son pertinentes.

Recordamos palabras de Etchegoyen (14) en uno de sus

trabajos en el cual toda su reflexión se aplica a la interpretación y su testeo, donde es categórico en su afirmación de que: “En cuanto aceptamos que el trabajo analítico es testeable, y por tanto científico, no nos queda más remedio que concederle al analizado un lugar mucho más importante que el que ha tenido hasta ahora en el contexto de justificación de nuestras interpretaciones, reconociendo que nos evalúa y que está en condiciones de hacerlo...”.

No obstante, y sin que signifique una contradicción con lo anterior, este proceso de validación no sólo le corresponde, a nuestro entender al analizado, sino que dada la peculiar característica del proceso analítico como situación intersubjetiva, interesa la respuesta del analizado tanto como el sentimiento contratransferencial de convicción o certeza que el analista recibe y con el que va evaluando su labor.

El mismo Etchegoyen (15) preconiza en otro de sus trabajos “un escrutinio continuo de la contratransferencia, que debe usarse como un instrumento”.

Caper (12) dice que “cuando el psicoanálisis tiene lugar, analista y paciente sienten que adquieren un tipo de convicción sobre la realidad psíquica o mundo interno del paciente que sólo se puede obtener en el análisis”.

Quedaría así de lado la vieja idea de intuición, al no considerarla como un registro directo de los conflictos del analizado, sino desde otra perspectiva, como una respuesta del propio inconciente del analista, donde las ocurrencias de éste no pueden catalogarse de hechos fortuitos sino de verdaderas “intuiciones analíticas inconcientes”.

Según Etchegoyen (14) “el analista debe colocarse en el setting como un científico que formula hipótesis para ser testeadas y puestas a prueba y el diálogo psicoanalítico se convierte en el campo privilegiado de investigación científica, sin perder por ello su doble esencia de cura”.

Para Andrade (1): “Una interpretación es una especie de teoría en miniatura y así, interpretar significa entonces producir un modelo o una hipótesis interpretativa que destaca y conjetura...”.

Para Kernberg (18): “A menudo una interpretación no es una simple afirmación del analista sino más bien un conjunto de intervenciones progresivas del analista, que pueden comenzar desde la clasificación de la experiencia subjetiva del paciente y también la conclusión de observaciones derivadas de la contratransferencia del analista”.

Según Spillius (21): “lo válido es la situación de intercambio psicoanalítico y como algún aspecto del mundo interno del paciente es vivido en la relación con el analista”.

Tal a nuestro entender el concepto de “interpretaciones de dos partes“ de Bezoari y Ferro (6) y que en nuestra Asociación T. Bedó (5) ha denominado como “insight à deux”: “En tanto el analista comprende, al analizado se siente comprendido y se permite comprenderse mejor a sí mismo”.

A partir de este corto recorrido, creemos que es posible acercarse a la idea de que es necesario tomar en cuenta, en mayor o menor grado, tanto las respuestas del paciente como los datos de la contratransferencia y aún la marcha del proceso como totalidad.

Es así que con relación a las interrogantes que nos plantea este segundo punto, coincidimos con las preguntas que se plantea Fonagy (16): ¿sería posible la validación de las interpretaciones? Y si lo fuera ¿sería en plazos inmediatos al observar que el paciente se abre, profundiza su comprensión, moviliza sus afectos, etc.? ¿o sería a largo plazo, por aspectos generales de su respuesta al proceso analítico?

El momento presente en este material, pensamos que devela y da cuenta de un proceso en marcha, que sostiene y hace posible la emergencia de estos contenidos, hoy visibles a la luz de lo puntual de la sesión: la proximidad de la separación que implican las vacaciones del terapeuta.

Será la marcha ulterior del tratamiento lo que nos permitirá ir desarrollando otras hipótesis interpretativas hacia contenidos más inclusivos, que irán mostrando una secuencia del proceso como un continuum, un constante ir y venir, de marchas y contramarchas que no hacen más que corroborar la vieja idea de Pichon Rivière (3) de “proceso en espiral”.

La idea fuerte a sostener en este segundo punto se refiere a que **sería posible ir testeando la existencia de un proceso psíquico en desarrollo y dentro de ese contexto, diferentes hechos y pasos nos hablan de este proceso.**

Es de esta forma que se podrá cumplir el proceso analítico como proceso de subjetivación que implica en definitiva, inscribirse en una historia individual.

3) La “actuación en la relación”: el enactment.

Retomamos nuevamente el material en un intento de articulación con el punto anterior “lo que es posible es ir testeando que hay un proceso psíquico en desarrollo, y dentro de ese contexto, diferentes hechos y pasos nos hablan de este proceso...”.

Esta reflexión toma la noción de interpretación para pensar acerca de la naturaleza intersubjetiva de dicha intervención en el análisis y se propone pensarla como una intervención que tiene lugar en el contexto de la historia del proceso, nutrida de la especificidad del dinamismo transferencia-contratransferencia.

Es precisamente a eso que apunta la última intervención del terapeuta en la sesión, cuando ya sobre el final, y luego del franco despliegue de enojo unido a la amenaza del paciente de no venir más, lo que se toma como cierre es la agenda para anotar en su presencia el día y la hora en la que se va a retomar el trabajo luego de finalizadas las vacaciones.

Y aún más, en la propuesta de cambio de hora para el mes de febrero, tal vez anticipando y, por qué no, con un terapeuta atemorizado contratransferencialmente por el “calor”, lo caldeado que se prevé para esta parte del trabajo.

Esta intervención que no pasa por el simbolismo de la palabra, operaría más al servicio del mantenimiento del proceso, que en este caso promueve una “acción” en el terapeuta como respuesta a la masividad de los contenidos depositados en la transferencia.

Intervención ésta que de acuerdo a lo que hemos considerado como “actuación en la relación” o “enactment”, instala más allá

de la palabra un puente hacia el acceso de los contenidos inconcientes y nos sorprende devolviéndonos la imagen de un terapeuta participando activamente desde el ejercicio de una práctica que revela su naturaleza intersubjetiva.

Es en relación a este tercer punto que se nos imponen a modo de hipótesis de trabajo, una concatenación de interrogantes: ¿todo lo que se da en el proceso debe necesariamente pasar por la palabra para tener efecto terapéutico?, ¿el cambio psíquico requiere que la palabra sea la vía final en el encuentro paciente-analista?, ¿cuál es la relación entre el conocimiento conciente -uno de los objetivos básicos del tratamiento analítico- y la modificación y el cambio terapéutico?, ¿qué es lo que dice el analista?, ¿qué es lo que hace?, ¿qué estimula que el paciente haga?

Lo cierto es que tanto la práctica clínica como la investigación han mostrado en la producción psicoanalítica de los últimos años, como nuevos desafíos, la relevancia que para el proceso de cambio adquieren las diferentes formas en que paciente y analista establecen su comunicación.

Reiteradamente se manejan en psicoanálisis términos tales como intersubjetividad, contratransferencia, aspectos no verbales, estados emocionales, términos todos que apuntan a un “algo más allá de las palabras” presentes en el material clínico comentado.

Coincidimos plenamente con la forma como se expresa B. De León (13): “En esta visión el analista forma parte del campo, tiene una actitud activa interviniendo e interpretando frecuentemente la transferencia, jerarquiza la captación contratransferencial de la vivencia emocional del paciente en el momento a momento de la sesión y las diferentes expresiones y relatos verbales resultan indicios de las ansiedades primitivas de fondo”.

Para Jiménez (17): “más bien la esencia de la cura reside en la naturaleza de la relación que se desarrolla en torno a tal comunicación” aún teniendo en cuenta que la combinación y la proporción técnica entre interpretación y relación es diferente y variada en los distintos autores y escuelas de pensamiento analítico.

El hecho es que en las últimas décadas han llegado a ser

populares conceptos tales como “holding environment” (Winnicott), “basic trust” (Erikson), “safety background” (Sandler), “containing function” (Bion), “secure attachment” (Bolwby), “basic experience of oneself and the self object” (Kohut) conceptos que destacan la calidad de la relación terapéutica como factor curativo.

Para B. De León: “La noción de “enactment” ha adquirido progresiva importancia en el psicoanálisis contemporáneo y se refiere a las respuestas inconcientes del analista a la transferencia del paciente, las cuales se expresan básicamente como acciones de distinto tipo. En las mismas, el analista se ve llevado a desempeñar contratransferencialmente distintos roles que tienen una significación inconciente a la conflictiva del paciente. Sin duda esta idea ahora generalizada, está en continuidad con la noción de contratransferencia complementaria de H. Racker y con la de respuesta de rol de J. Sandler”.

El concepto de “enactment” viene entonces a cuestionar con fuerza la idea de un analista interpretador de una realidad que está por fuera de él, en el paciente. En todo caso es alguien que participa, “actúa” y luego intenta explicar algo de lo que ha ocurrido entre los dos.

Es en 1986 que Jacobs (citado por Moreno) (20) acuña el término y lo usa por primera vez.

Para él, la gran diferencia consiste “en el cambio de perspectiva que trae mirar al analista como participante activo del proceso, cuya personalidad afecta y es afectada por lo que ocurre en la hora de tratamiento”.

Actualmente podríamos decir que en general se tiende a considerar el enactment como un fenómeno por completo inevitable, del que no se puede hablar peyorativamente y a verlo como una consecuencia de la intersubjetividad y un componente esencial del trabajo en psicoanálisis, aún teniendo en cuenta que por supuesto, no es la única fuente de información sobre el paciente (ni sobre nosotros), como no es el único tipo de vínculo con él, ni el único vehículo para el cambio.

En cuanto al analista, la tarea de éste no es la de permanecer

fuera del proceso que se despliega, sino de comprometerse emocionalmente, intervenir y participar en el proceso para transformar los patrones patogénicos de relación.

Debemos también reconocer que la noción de enactment no deja de ser potencialmente peligrosa por lo que puede llegar a ocurrir si no es reconocido por uno u otro de los integrantes de la dupla analítica: “El enactment es tanto más potencialmente peligroso cuanto más pobremente comprendido” (Rothstein, citado por Moreno). (20)

Lo anterior no puede convertirse en obstáculo insalvable para que no pueda enfatizarse este aspecto de hondo compromiso emocional, y esto no para soslayar conceptos tan fundamentales como los de neutralidad y abstinencia, sino para intentar repensarlos y resituarlos en un nuevo contexto de la técnica, actualmente tan necesario.

Lo que importa es la calidad del vínculo, la intensidad del mismo, aquello que ya desde W. Y M. Baranger (4) se nos aparecía como un analista implicado “en carne hueso e inconciente” y que hoy reactualiza H. Bleichmar (11) en el cambio de perspectiva que trae mirar al analista como participante activo del proceso, “cuya personalidad afecta y es afectada por lo que ocurre en la hora de tratamiento”.

Reflexiones finales

“Cien años de desarrollo del psicoanálisis conducen a reflexiones y cuestionamientos acerca de la pertinencia del método y de las formas de teorización en los comienzos del Siglo XXI”.

Con esta frase comienza la fundamentación de este Congreso “Debates acerca de la Subjetivación en psicoanálisis” y en este sentido es que entendemos el Psicoanálisis clínico: como un espacio de subjetivación del sujeto psíquico a la vez que un momento privilegiado de encuentro e intercambio intersubjetivo.

Tal entonces la motivación que esta posibilidad ha promovido en los autores de este trabajo en que, a través de la presentación

de un material clínico se intentan abordar tres puntos a nuestro entender concatenados, tal como son los aspectos teóricos en la mente del analista, el testeo y la validación de las intervenciones del analista tanto en la sesión como en el proceso y ese “algo más allá de la palabra” que implica el enactment.

La presentación del material clínico no fue hecha con el propósito del intercambio de elaboraciones teóricas acerca del mismo o el de una sesión comentada, sin duda que hacerlo constituiría una tentación, sino para sugerirnos una serie de reflexiones, a modo de hipótesis, como una forma de promover el debate -acuerdos y divergencias- que suscitan los puntos tomados en el trabajo.

A través de lo que consideramos una investigación conceptual es como entendemos que se van reformulando muchas propuestas freudianas en el sentido de que no se trata de poner en boca de Freud lo que él nunca dijo ni atribuírselo para crear una confusión conceptual, sino de un intento para incluir su propuesta, en una perspectiva más amplia que contemple los desarrollos que se han producido a partir de su obra.

Se trata de un reconocimiento de la vigencia del psicoanálisis, esencial para hacer avanzar sus conocimientos a la vez que redunde en beneficio de quienes nos solicitan ayuda para aliviar su sufrimiento.

Resumen

El debate comienza en la clínica.

Juan Carlos Tutté

Adriana Wieliwis

Los autores, un analista y su supervisada, intentan a través del análisis de un material clínico realizar un trabajo de investigación sobre algunos conceptos de la práctica psicoanalítica, entendiendo que el proceso analítico se da en un espacio privilegiado para la construcción del sujeto psíquico así como para el enriquecimiento e intercambio intersubjetivos entre ambos integrantes de la dupla.

Con el intento de promover el debate, nos abocamos a pensar sobre tres aspectos:

- 1) Los aspectos teóricos implícitos en la mente del analista.
- 2) El tema de la interpretación, su testeo y validación .
- 3) El componente terapéutico del “enactment”.

A través de lo que consideramos una investigación conceptual, y su debate en un Congreso sobre la subjetivación, es como entendemos que se van reformulando muchas propuestas freudianas lo que permite un reconocimiento de la vigencia viva del psicoanálisis actual.

Abstract

Debate starts at the clinic.

Juan Carlos Tutté

Adriana Wieliwis

Through the analysis of clinical material, the authors – a psychoanalyst and his supervisee – seek to investigate some concepts used in the psychoanalytic practice, on the understanding that the analytic process happens within a privileged space for the construction of the psychical subject, as well as for the mutual enrichment and subjective exchange between both members of the analytic couple.

In an attempt to promote debate, we addressed ourselves to thinking about three aspects:

- 1) Theoretical aspects implicit in the psychoanalyst’s mind
- 2) The issue of interpretation, its validation and testing
- 3) The therapeutic component of ‘enactment’

We consider this conceptual investigation and its debate in a Congress about subjectivation as an opportunity to reformulate many Freudian propositions, bearing witness to the vital validity of today’s Psychoanalysis.

**Descriptores: INVESTIGACIÓN / PROCESO PSICOANALITICO/
TEORIA / CONTRATRANSFERENCIA /
MATERIAL CLINICO**

Descriptores propuestos: PUESTA EN ESCENA

Bibliografía

- 1) ANDRADE DE AZEVEDO, A. M.(1994): “Validación del proceso clínico psico-analítico: el papel de los sueños”. *Int. J. Psycho-Anal* (1994), X, 191.
- 2) BARANGER, M (1992) “La mente del analista: de la escucha a la interpretación” *R.U.P.* 1992.
- 3) BARANGER, M.; BARANGER, W.(1961-62): “La situación analítica como campo dinámico”. *R.U.P.* T. IV, N°1 (1961.62) p.3-54.
- 4) BARANGER, W. (1979): “Proceso en espiral” y “Campo dinámico”. *R.U.P.* N° 59 (1979) p. 17-32.
- 5) BEDÓ, T. (1988): “Insight, perlaboración e interpretación”. *R.U.P.* N° 68.
- 6) BEZOARI, M. FERRO, A. (1992): *From a play between “parts” to transformations in the couple: psychoanalysis in a bipersonal field.* Ed. By Luciana Nissim Momigliano and Andreina Robutti Ed. Shared experience The Psychoanalytic dialogue. Karnack books London – New York
- 7) BERNARDI, R. (1981) “La diversidad de teorías en Psicoanálisis”. *Suplemento de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis.* N° 44 1981
- 8) _____ (1984) “Diferentes teorías ¿Acerca de los mismos hechos?” *Temas de Psicoanálisis. Suplemento de la R.U.P.* N° 3. Mayo de 1984.
- 9) _____ (1989) “El poder de las teorías”. *Revista de Psicoanálisis.* T XLVI, N° 6 Asociación Psicoanalítica Argentina. Noviembre-Diciembre 1989.
- 10) _____ (1990) “Teorías e investigación en psicoanálisis: arte y ciencia”. *Modelos en psicoanálisis. Jornadas de epistemología y psicoanálisis.* A.P.U. Mayo de 1990.

- 11) BLEICHMAR, H. (1999): El cambio terapéutico a la luz de los conocimientos actuales sobre la memoria y los múltiples procesamientos inconcientes. Nov.2001 N° 9 www.aperturas.org
_____ (2005) *Int. J. Psychoanal.*
- 12) CAPER, R. (1994): “¿Qué es un hecho clínico?” *Int. J. Psycho – Anal*, X, 11.
- 13) DE LEÓN de BERNARDI, B. (2005): Narrativa y psicoanálisis: alcances y límites de la palabra. *R.U.P.* N° 100 Mayo 2005 p.170-20.
- 14) ETCHEGOYEN, H.(1988): “El diálogo psicoanalítico” En *psicoanálisis. A.P. de B.A.*, V. X, N° 1 (1988).
- 15) ETCHEGOYEN, H. (1990): “Sobre la interpretación y su testeo”, En *Psicoanálisis A. P. De B. A.* Vol. XII, N° 2-3.
- 16) FONAGY, P.(1995): “After the afterthoughts: The conceptualization and communication of clinical facts in Psychoanalysis”. Leído en 75th Anniversary Conference, *Int. J. Of Psycho-Anal*, Sao Pablo, Brasil (2 Abril 1995).
- 17) JIMÉNEZ, J. P. (in press) After pluralism: Towards a new, integrated psychoanalytic paradigm. *Int. Jour. Psycho Anal* - (1994), X.
- 18) KERNBERG, O. (1994): “Validación en el proceso clínico”. *Int J. Psycho – Anal* (1994), X, 207.
- 19) MANONNI, O. (1980) “Carta del día 24 de setiembre de 1980” en “La diversidad de teorías en psicoanálisis” (seminario libre) *Suplemento de la R.U.P.* N° 44 A.P.U. Mayo 1981.
- 20) MORENO, E. (2000) A propósito del concepto de “enactment”. *Aperturas psicoanalíticas. Revista de Psicoanálisis.* Abril, 2000. N°4 www.aperturas.org
- 21) SPILLIUS, B. E.: “Formulando hechos clínicos al paciente”. *Int. J. Psycho – Anal* (1994), X, 145.
- 22) WALLERSTEIN, R. (1988): One psychoanalysis or many? *Int. J. Psycho-Anal.*69: 5-21.

“Eppur si muove” Notas sobre el sujeto del psicoanálisis

*Luis Campalans**

Es del todo compartible que la indudable incidencia de los cambios socio-culturales así como las necesidades del llamado intercambio multidisciplinario nos lleven a debatir sobre la vigencia de los conceptos fundamentales del psicoanálisis. Pero más allá de ello y en tanto que “instauración de discursividad” (Foucault) el movimiento de retorno a sus proposiciones fundadoras le es necesario e inevitable, ya que a diferencia de la fundación de una ciencia hay cierto número de nociones primeras que no pueden formar parte de sus ulteriores transformaciones a menos que clausurando el campo que fundan y delimitan. Por caso, la física puede descartar el principio del flogisto o la teoría del éter y seguir siendo la física; en cambio el psicoanálisis dejaría de existir si prescindiese, por ejemplo, del concepto de inconsciente o de la teoría de las pulsiones. Esta exigencia del perpetuo “retorno a “ obedece a una ley interna tal que el olvido y la tergiversación de esos postulados fundadores resulta inevitable por efecto de la esencia subversiva de esos mismos conceptos. Dicho de otra forma: las resistencias al psicoanálisis – más allá de las añadidas desde el exterior – son intrínsecas a su propia instauración y sitúa a los analistas en una paradójal doble condición: agentes principales del cerrojo del olvido a la vez que poseedores privilegiados de la llave para abrirlo.

* *Miembro de APA. Martí 3295 Ap. 503 (11300) Montevideo // Pereyra Lucena 2552 8º. A, (1425), Bs. As.*

Lo propio del movimiento de retorno es que se dirige al texto instaurador, ya que la “función-autor”² (Freud, Marx) es aquí decisiva respecto de su lugar en la fundación científica. Pero no se trata de un retorno religioso o canonizante, sino de una operación de relectura “a la letra” que apunta a la desnudez misma del texto, a sus vacíos, contradicciones, enunciaciones veladas y falsas completudes. Resulta así evidente que el retorno al texto no será sin modificarlo; que el efecto de relectura no será un mero agregado o complemento, sino un trabajo efectivo y necesario de transformación que quedará sin cierre respecto de nuevas relecturas.

Lo dicho es necesario preámbulo respecto del estatuto propiamente psicoanalítico del concepto de *sujeto*, pues ello no es explícito en el texto freudiano sino más bien un efecto imprescindible de su relectura a la luz de la praxis que funda. Si entendemos por *subjetivación* la “construcción del sujeto” ello abarca al menos dos cuestiones básicas: una hipótesis sobre su constitución inaugural y una teoría sobre su producción en la cura analítica. Ambas solidarias de la noción de inconsciente en tanto que freudiano, que no es la mera inconsciencia ni tampoco un otro Yo. Es decir, en tanto que se estructura como un efecto de la propiedad significante del lenguaje, fundando una discontinuidad radical respecto de lo preconsciente y dejando un núcleo irreductible de falta de representación, designado por Freud como “muerte y sexualidad”⁴. Es necesario asimismo hacer un deslinde respecto del término *subjetividad* al que daremos un sentido más imaginario, intersubjetivo y epocal, como conjunto de valores ideológicos, morales y estéticos históricamente determinados y articulados al sistema del Ideal del Yo - Superyo.

I

Intentaremos circunscribir (¿qué otra cosa?) a ese *sujeto del psicoanálisis* a través de un trayecto lógico, ya que articulado a la noción de inconsciente es correlato a su vez de la noción de cura, a la par que determinante para pensar la función del analista.

a) En sentido estricto solo es posible hablar de ese sujeto en el interior de la experiencia analítica y en el marco del dispositivo analítico bajo transferencia. Ello debido a que su advenimiento es correlativo de la producción del inconsciente y de sus momentos de apertura y cierre en el relato. Dicho de otra forma, es un sujeto del método psicoanalítico, un *sujeto del inconsciente*, efecto del movimiento discursivo en libre asociación y de sus cortes y fracturas. Su aparición es por ende fugaz e intermitente y sobretudo – cuestión clave – no se constituye sin el acto de lectura del Otro

b) Es necesario distinguir a ese sujeto de la *persona* o *individuo*, del *Yo* y también del *Ser*. El sujeto no es la presencia óptica que tenemos delante, no es un sujeto de hecho, fenoménico, observable, objetivable. Es inmaterial o más bien textual, no se sostiene en la conducta sino en lo simbólico; por ende no tiene otra consistencia que la de los significantes a los que está sujetado. Tanto que para Lacan la definición de sujeto no se puede separar de la del significante; una definición que no es lingüística sino psicoanalítica: “un significante es lo que representa a un sujeto”, no para otro sujeto adviértase, sino: “para otro significante”¹³. O sea, está representado pero a medias, dividido entre significantes no tiene representación plena en el decir, pero a la vez, aún en el sinsentido, no habrá significante del relato que no implique al sujeto.

c) La revolución “Copernicana” de Freud fue la del *descentramiento* del sujeto respecto del Yo, ese “dominio extranjero interior”⁷ que viene a denunciar la paradoja del “sí mismo” como una ilusión, un espejismo de unidad. Tampoco es el Yo gramatical como agente aparente del discurso y de la voluntad, pues se trata de un sujeto que es efecto del decir; que no es productor sino producido y no tiene intencionalidad, aunque de su posición el análisis aspira a que se haga responsable. Por caso, un analizante refiriéndose a la ausencia de su madre, ya fallecida, en su futura boda dice: “Mi sueño fue siempre casarme con mi mamá”; lo que deja ver que ese sujeto del inconsciente no solo no coincide con el sujeto del enunciado (o sea de la intención) sino que no sabe lo que dice y ni siquiera sabe que habla, por lo

que deberá ser escuchado como enunciación y eventualmente devuelto como interpretación. Tampoco puede pensarse a sí mismo como el sujeto cartesiano; un límite a la *ratio* que hace que la subjetivación en la cura no advenga por la aceptación intelectual de lo reprimido. El sujeto freudiano viene pues a subvertir la noción clásica de sujeto en su premisa básica de unidad, ya se trate del sujeto del conocimiento de la filosofía o del sujeto de la percepción de la psicología.¹¹ Ese descentramiento del sujeto respecto del Yo se expresará asimismo en la relación paradójica y conflictiva del **deseo** respecto de la **demanda** en cuanto a que lo que se desea pueda ser a la vez lo que no se quiere, lo que más se teme y aún lo más insoportable.

d) El sujeto que nos incumbe se constituye alienado y marcado por los significantes del Otro como lugar del lenguaje que lo preexiste. Pero esa entrada en el mundo del símbolo le inflinge y lo separa de una pérdida de goce inaugural (castración) que, operando como el objeto perdido causa del deseo, da a ese sujeto su “poco de real”, anclaje velado que es condición para el sostén de la realidad en tanto que “psíquica”. Suficiente también para advertir que si no es un sujeto empírico tampoco es el Ser de la metafísica como totalidad o esencia ya ahí desde siempre. El “núcleo de nuestro ser”³ freudiano es una falta; por efecto de lo real el sujeto ex –siste a lo simbólico, o sea no es pleno, pues ese objeto queda por fuera de la escena del mundo y constituye al ser en falta. El Yo es el que tiene ilusión de ser y de tener; el sujeto es en falta; no tiene esencia metafísica pero sí sustancia gozante (libidinal) y en virtud de esa falta en ser adviene como **sujeto del deseo** aspirando a su imposible recubrimiento. Sujeto sin objeto natural que lo complementa y por ello sujeto del complejo de castración que “normalizándolo” por vía de la significación fálica le permite fabricar y acceder a sus objetos (sustitutivos y contingentes) siempre a través de la mediación de la fantasía que es con lo que se goza.

e) Para que el “efecto sujeto” tenga lugar en la cura son necesarias dos condiciones: la primera es una marca o marcas que vienen de su historia pero que solo adquieren valor simbólico

por la segunda: el acto de su lectura que viene del Otro que a priori no sabe. Lo que se historiza incluye lo cultural y lo colectivo pero a la vez lo singular que hace que el sujeto sea esa excepción que impide generalizar, hacer sistema. Subjetivación que se produce por **resignificación** (*nachträglichkeit*) ya que no se trata de un pasado puro que explica el presente sino que el pasado se construye desde el presente para abrirse al futuro, que es sin cierre respecto de un sentido único o significación final. El análisis como recorrido signifiante va produciendo un sujeto que no existe a priori como “en sí”, que no es unívoco ni inmóvil, sino que “va siendo”¹⁷ abierto a los cambios en los “sentidos del ser” como semblante o apariencia sobre el fondo de la falta en ser como condición humana. Ello supone operar movilizándolo lo que llamaremos puntos de determinación o de anudamiento del sujeto en la estructura; como la relación al Otro (Ideal del Yo, identificaciones) el Yo (que es donde el sujeto se ve) y los fantasmas inconscientes, claves en la vivencia de realidad. En esos cambios de posición subjetiva estriba lo propiamente terapéutico de la experiencia analítica que aspira a que el sujeto no sea el mismo al final que a la entrada de ese recorrido y ello más allá del grado de remisión sintomática.

II

Para que un nuevo campo de discursividad se delimite y se establezca como tal, es necesario que sus proposiciones fundadoras marquen cierto número de diferencias básicas respecto de los discursos colindantes. Esto implica que aquellos conceptos primeros dependen exclusivamente del discurso psicoanalítico mismo y no pueden buscar legitimarse en otros discursos a costa de su propia existencia. Por lo mismo no es posible pensar en “reactualizaciones” del psicoanálisis si por ello entendemos su reinserción o su admisión en un dominio discursivo distinto o nuevo para él. Esto anticipa los límites y las condiciones de cualquier diálogo “multidisciplinario” posible. La idea de una

integración, unidad o complementariedad de los diferentes campos del saber en una síntesis o Todo superador (bio-psico-neuro-social por ejemplo) implica la ilusión de un saber completo, correlativa de la ilusión de la completud del sujeto. Los saberes son discontinuos y heterogéneos y no hay saber sobre la falta, la relación sexual y la muerte. Dicho de otra forma: el Otro está castrado, no hay metalenguaje o bien “*the meaning of the meaning*”. Es también ajeno al pensamiento freudiano el supuesto de un progreso inmanente al accionar humano, más allá del mero desarrollo tecnológico y es desde ya un burdo prejuicio suponer que lo nuevo es superador solo por ser nuevo.

Con respecto a las neurociencias se sitúan casi en nuestra antípoda, excepto que pensemos que el sujeto se reduce o es igual a los neurotransmisores. Se trata allí de *organismo*, del funcionamiento de la maquinaria viviente sin dimensión subjetiva alguna, pues el sujeto, como vimos, se relata. Con excepción del aporte circunstancial que los psicofármacos pueden hacer al arsenal táctico del analista, su práctica tiene poco de común con la práctica analítica en tanto clínica que se sitúa por entero en el campo de los efectos del lenguaje y en el dominio de la palabra bajo transferencia.¹⁰

Nos parece más pertinente el debate que confrontaría la subjetivación definida como producción del sujeto con la *objetivación*; entendiendo por ello todo abordaje clínico que desde un saber referencial tenga como efecto desconocer o anular esa dimensión subjetiva. Saber pre-existente que replicaría la creencia del paciente de que nosotros poseemos la verdad del sujeto cuando no está en otro lado que en lo que dice. Verdad discursiva y ficcional, que al perder el referente empírico no puede ser la exactitud, ridiculizando cualquier intento de verificarla por el método experimental. La objetivación sería pues aquella pretensión de objetividad que al entificarlo hace del sujeto, objeto. Por efecto de la falta en ser el sujeto no tiene universalidad, es sin adjetivos o predicados, por lo que todo intento de coagularlo en entidades y categorías tiende a darle consistencia al ser, excluyendo lo real y promoviendo identidades que anulan la dimensión subjetiva. Cada

uno de estos puntos de coagulación son potencialmente “escotomas analíticos” puesto que ya se sabe y cuando ya se sabe no se escucha. Va de suyo que la objetivación no tiene otro camino que hacer del análisis un proceso de reeducación del Yo sobre el modelo ¿cuál otro? del Yo del analista. Esta intención objetivante se acentúa actualmente con la tendencia a hacer del síntoma categoría diagnóstica y de la categoría identidad protésica (“panicosos” o “drogadicotos” por caso) y alcanza su extremo con la taxonomía del DSM IV y su pretensión – casi un delirio positivista – de abarcar la totalidad de lo dado, obteniendo un registro completo de lo real.¹ Su globalizada promoción no es casual ni ingenua pues responde a los intereses de una de las industrias más rentables y poderosas del planeta.

III

Anunciar la obsolescencia del psicoanálisis o declararlo superado podrá ser parte del nuevo rostro de las resistencias a lo que este tiene de subversivo, pero lo sardónico es que ello se proclame desde sus propias filas. Existe sin duda una crisis de credibilidad y un “retroceso de mercado” lo que parece inducir más al anuncio catastrófico que a reflexionar sobre la complejidad de sus razones. Nuestra práctica se inscribe en tiempos de hegemonía del *discurso capitalista*, que Lacan teorizó¹⁵ como el del Amo moderno, post Hegeliano; articulando la noción de “objeto a” como “plus de gozar” con la noción marxista de producción de plusvalía. Lo que lo distingue es el rechazo de la castración y también el “dejar de lado las cosas del amor”¹⁶ pues se promete la satisfacción de todas las aspiraciones a condición de poner el precio. Su “loca astucia” consiste en borrar la diferencia entre el objeto perdido causa del deseo y el objeto de consumo, mercantilizando una incesante producción de señuelos de “objeto a” de rápida obsolescencia. Paradójicamente su efecto es el estrechamiento del espacio del deseo y del sujeto, el debilitamiento de los referentes simbólicos y el aumento de la insatisfacción y el

“malestar en la cultura”. Ello incide asimismo en los modos fenoménicos de presentación clínica – las mal llamadas “nuevas patologías” – donde predominan todas las variantes del acting-out, las neurosis actuales y los fenómenos psicósomáticos; desafiando el “saber hacer” del analista para lograr la instalación de la transferencia.

Es necesario admitir que en el actual contexto cultural el análisis parece menos comercializable que los psicofármacos, los libros de autoayuda o las terapias alternativas. Después de todo, Freud ya lo sabía: “Nuestros éxitos terapéuticos no pueden competir con los de la virgen de Lourdes”.⁸ Ya no estamos en la época “humanista” de la segunda mitad del siglo XX que enmarcó el crecimiento y la aceptación cultural del psicoanálisis así como también al ascenso social de los analistas. Si entonces el Ideal cultural era “ser alguien justo y bueno” por así decir, ahora parece tratarse de “ser siempre joven, bello y rico” lo cual deja ver que a toda “subjetividad” le subyace siempre algún Ideal de felicidad. Habrá que reconocer asimismo ciertos excesos computables a la idealización del psicoanálisis y a su ideologización, pese a la advertencia del propio Freud, como *Weltanschauung*,⁶ en una época, justo es decirlo, en que las cosmovisiones estaban de moda. Pero las modas, se sabe, tienden a reciclarse presentándose con el ropaje de lo nuevo. ¿Acaso las llamadas “terapias alternativas” así como los “cambios en la técnica ” propuestos, no parecen ser en esencia nuevas formas de la sugestión y de la hipnosis, basadas en el poder que otorga el amor de transferencia? Su efecto, que tiende a hacer masa, suele ser la sumisión idealizada o bien la ruptura, pues no se puede culpar al sujeto por el deseo de mantener el deseo.¹⁸ Tal vez no se hayan sacado todas las enseñanzas del hecho de que Freud, eligiendo el relato, descartase la hipnosis a fines del siglo XIX. A lo que se renuncia – cuestión ética – es a cualquier cura o psicoterapia que aún logrando remisión sintomática no tenga eficacia simbólica, es decir no constituya sujeto, implicándolo además en la elección de su devenir, en “si quiere o no lo que desea”.¹² Correlativamente la dirección de la cura apuntará a la subjetivación y no al síntoma, ya que su alivio

advendrá como “ganancia colateral”⁵. Esto implica que el lugar del analista estriba en una función que está más allá de su persona, o sea que lo dual es solo aparente.

El sujeto del psicoanálisis es también y ante todo el psicoanalista, pues sin él no hay psicoanálisis. No cabe duda que su relación con las otras disciplinas y con su medio socio-cultural es muy importante para el futuro del psicoanálisis, pero pensamos que lo decisivo se juega en la relación, en la transferencia mejor dicho, de los psicoanalistas con el psicoanálisis. Lo que subyace a la fascinación, a la claudicación o al simple oportunismo respecto del “Amo científico-tecnológico” es la pérdida de la “convicción en la existencia del inconsciente”⁹ y la falta de confianza en los recursos de la palabra. Ello nos remite a la cuestión de la transmisión del psicoanálisis, cuya especificidad y validación trascienden cualquier brillo académico puesto que su objeto es un deseo – *el deseo del analista* – y eso no se puede enseñar, certificar y menos aún garantizar.

En tanto el sujeto está marcado por la insistencia de lo real como aquello que “no cesa de no escribirse”¹⁵ le cabe la sentencia de Galileo que adorna el título; pero de que haya analista ocupando el indispensable lugar del Otro para que ese sujeto se articule, es decir que se lo escuche, de eso pues, no tenemos la menor certeza. Solo tenemos aquello de que “el estatuto del inconsciente” (y del sujeto por ende) “es ético”.¹³

Resumen

“Eppur si muove” Notas sobre el sujeto del psicoanálisis

Luis Campalans

Este trabajo se propone abordar el estatuto propiamente psicoanalítico del concepto de sujeto. Ello no es explícito en el texto freudiano sino más bien un efecto ineludible de su relectura a la luz de la praxis que funda. Si entendemos por subjetivación “la construcción del sujeto” implica al menos dos cuestiones básicas: una hipótesis sobre su constitución inaugural y una teoría

sobre su producción en la cura analítica. Ambas solidarias del concepto de inconsciente en tanto que freudiano y correlativas de la noción de cura y de la función del analista, puesto que ese sujeto del método psicoanalítico no se constituye sin el acto de su lectura por parte del Otro. Distinto de la persona o individuo, del Yo y también del Ser, el sujeto freudiano viene a subvertir la noción clásica de sujeto en su premisa básica de unidad. No existiendo a priori, ese sujeto “va siendo” como efecto del recorrido significativo bajo transferencia, no siendo el mismo al final que a la entrada de ese recorrido. En ello estriba lo propiamente terapéutico de la experiencia analítica, más allá del grado de remisión sintomática.

Las resistencias al psicoanálisis – más allá de las provenientes del exterior – son intrínsecas a su propia instauración como efecto inevitable de la esencia subversiva

de sus nociones fundadoras. Ello sitúa a los analistas en una paradójica doble condición: agentes principales del cerrojo del olvido a la vez que poseedores privilegiados de la llave para abrirlo.

Summary

“Eppur si muove”. Accounts on the subject of psychoanalysis.

Luis Campalans

This work is proposed to deal with the strictly psychoanalytic statute to the idea of subject. That cannot be seen in freudian texts but in the inevitable effect of his revision on the grounds of praxis. If subjectivation is seen as “the construction of the subject”, this implies two basic matters: a hypothesis about his original constitution and a theory about his production in the analytic cure. These two concepts coincide with the freudian idea of the unconscious and are correlative to the notion of cure and the role of the analyst because that subject of the psychoanalytic approach takes part in his interpretation by the Other. Unlike his persona or individuality, his Ego and also his Being, the freudian subject subverts the classic notion of subject as a basic premise of unity.

Not existing a priori, that subject “becomes something new” as a result of the signifier journey under transference, changing at the end of it. Everything that is strictly therapeutic in the analytic experience relies on this apart from the degree of symptomatic remission.

The resistance towards psychoanalysis, apart from those coming from the exterior, are intrinsic to its foundation as an inevitable effect of the subversive essence of its basic notions. Analysts are then placed in a paradoxal double situation: Not only are they the main agents to keep oblivion under lock and key but also they possess the key to release it.

Referencias Bibliográficas

- 1) DSM IV “Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales” (1995) Ed. Masson
- 2) FOUCAULT M. “¿Que es un autor?” Conferencia Revista Conjetural N° 4 (1984)
- 3) FREUD S “La Interpretación de los sueños” Cap. VII Amorrortu Ed. Tomo V (1975)
- 4) _____ “Psicopatología de la vida cotidiana” Cap. I AE Tomo VI
- 5) _____ “Dos artículos de enciclopedia” “Psicoanálisis y Teoría de la Libido” Cap. I AE Tomo XVIII
- 6) _____ “Inhibición, síntoma y angustia” AE Tomo XX
- 7) _____ “31º Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica” A E Tomo XXII
- 8) _____ “34º Conferencia. Esclarecimientos. Aplicaciones” AE Tomo XXII
- 9) _____ “Análisis terminable e interminable” Cap. VII AE Tomo XXIII

- 10) LACAN J. “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” Escritos 1 Siglo XXI Ed. (1975)
- 11) _____ “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” Escritos 2 Siglo XXI Ed
- 12) _____ “Observaciones sobre el informe de D. Lagache” Punto III Escritos 2
- 13) _____ Seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” Ed. Paidós (1973)
- 14) _____ Seminario 20 “Aún” Clase 5 Ed. Paidós (1981)
- 15) _____ Proposición del 12 de mayo de 1972 Revista Psyché Navegante N° 44
- 16) _____ Seminario 19 “O peor” Inédito Versión de la EFBA
- 17) PASQUALINI, G. “La clínica como relato” Cap I Ed Publikar (1998)
- 18) PAULUCCI O. “No sin obstáculo” Presentado en la APA (2006)

El momento decisivo para el sujeto del inconsciente

*José Enrique de los Santos**

*La profundidad hay que esconderla.
¿Dónde? En la superficie.
Hugo von Hofmannsthal*

Henri Cartier-Bresson, maestro de la fotografía que se autodefine como “anarquista surrealista con una estética propia”, habla del “momento decisivo” para tomar una buena fotografía, en el cual por un instante precioso se alinean el lente de la cámara, el ojo y el corazón del fotógrafo. Instante en el cual todo el cuerpo, del que la cámara forma parte, abraza de algún modo el paisaje objetivo que captura con el lente. El artista expresa en ese instante sus ideas, su estética, sus deseos, afectos, y toda su historia subjetiva, y la cámara junto con el cuerpo, dan una lección de amor y odio al mismo tiempo. Se convierten en una herramienta, un arma y un diván, en una afirmación y una interrogación, en un sí y un no al mismo tiempo.

No trabaja sólo con la superficie de las cosas, sino que perfora esa superficie organizando un relato que continuamente deja caer un resto no abarcable por la representación.

El analista, con su instrumental vivencial y teórico, hace algo similar en varios sentidos: es una suerte de fotógrafo de lo

* *Miembro Titular de APU. Germán Barbato 1358 / 301, Montevideo.
E-mail: onunez@chasque.apc.org*

inconsciente a lo largo de un sendero interpretativo, altamente comprometido con lo que va registrando. Su cuerpo erógeno, su inconsciente, su estructura subjetiva se convierten en el “otro diván” del paciente. El cuerpo del analista no desaparece en la sesión, sino que se hace presente (a veces hiperpresente) sobre todo como cuerpo erógeno, que pudiendo ser pensado autoanalíticamente, opera como “el otro diván” del paciente.

Al recoger sus “tomas” del inconsciente e interpretarlas, realiza algo de lo que para Nietzsche significa interpretar: junto con el analizando se apropia provisoriamente de un sistema de reglas que no tendrían en sí mismas significación esencial (las reglas de composición del sistema inconsciente, su proceso primario), le impone en alguna medida una dirección, un sentido, una significación; lo pliega a una relativa voluntad consciente, lo hace entrar en otro juego y lo articula momentáneamente a reglas segundas (el proceso secundario; las reglas de encuadre, técnicas y fundamentales de la praxis, y las teorías personales del analista).

Al menos... hasta la próxima resignificación, el siguiente movimiento subjetivo dentro del fantasma, la nueva configuración de la relación del sujeto con el falo, el goce y el deseo.

Hasta que por su potencia semiótica casi infinita y su capacidad de fuga, lo inconsciente escape en el espacio nomádico del deseo hacia nuevos momentos decisivos.

Al interpretar hace también una genealogía: deconstruye las múltiples identificaciones del sujeto, desanda sus metonimias, abre y despliega sus metáforas y descubre el fundamento psicoanalítico de su ser en el complejo sistema de los deseos entramados de los múltiples sujetos de su historia singular.

Por eso conviene que al interpretar sus “tomas” transferenciales del inconsciente sea “objetivo”, en el sentido también que Nietzsche da a esa palabra: manteniendo un saber perspectivista, permitiendo el mayor número posible de afectos y teorías que puedan decir su palabra sobre una cosa, porque cuanto mayor sea el número de ojos, de ojos distintos que sepamos emplear para ver una misma cosa, tanto más rico y profundo será nuestro “concepto” de ella, tanto más verdadera nuestra “objetividad”.

No temamos tanto la “babelización” de nuestra casa.

No temamos tanto la proliferación teórica ni la explosión de los discursos. Hay que temerle al pensamiento único, que como sujeto puro del conocimiento, elimina las fuerzas activas e interpretativas, que son, sin embargo, las que hacen que ver sea ver-algo.

Para Cartier-Bresson la fotografía logra fijar el instante, pero no cualquier instante sino ese “momento decisivo”, aquel que lleva en sí mismo la esencia de una situación. Un lapsus o un acto fallido, por ejemplo, constituyen ese instante para el analista. “La foto en sí misma no me interesa en absoluto, dice el artista, lo único que quiero es retener la realidad una fracción de segundo.”

El lapsus o el acto retienen lo real una fracción de segundo, para luego perderlo y liberarlo a la cadena significativa, que lo apresa de otro modo. El analista trabaja, como el artista, a partir de lo que Barthes en sus escritos sobre la fotografía llama un “punctum”, una imagen que horada el corazón mostrando lo que estaba allí, conformándose con denotar sin introducir ninguna de las connotaciones que inscriben las representaciones verbales y no verbales en un contexto de significaciones.

Escapando en ese instante “sin memoria y sin deseo”, de la presencia sofocante de las teorizaciones supernumerarias, excesivas, con las que cargamos y arruinamos nuestra percepción inicial de lo inconsciente.

Recuperando cierta inocencia del contacto inconsciente a inconsciente, casi anterior a la imaginarización y simbolización. Un momento icónico e indicial de contacto con lo real del inconsciente, en el que se va construyendo el significante psicoanalítico.

La imagen, lo icónico, llevan el contacto con lo real a su apogeo y provocan la vivencia, la tensión del instante y la señal de angustia. Un solo “vistazo” a esa imagen es suficiente para comprender algo de lo real del inconsciente: la castración, por ejemplo.

Como Cartier-Bresson, el analista tiene que encontrarse, si el compromiso libidinal con su paciente es intenso, en el lugar apropiado y en el momento apropiado para apretar el disparador en el instante en el cual en contacto puntual inconsciente a

inconsciente alcanza su punto culminante. Así puede arrancar al pasado una fracción de realidad y hacerle un guiño burlón al tiempo.

Para el artista como para el analista, la imagen icónica esta en condiciones de producir una imagen relativamente fiel de lo real, y es capaz de decir algo de la verdad del inconsciente. Porque ese “momento decisivo”, lo es únicamente en el contexto de una vivencia transferencial, de una situación vivida entre paciente y analista, y es comprendido en relación directa con esa situación, con esa realidad singular, con esa relación entre dos sujetos divididos.

Como un pescador, fotógrafo y analista necesitan acercarse paciente, cautelosa y libidinalmente a su “pieza” y estar disponibles para el gesto oportuno que la captura, como para dejarse capturar por ella. No somos tanto hermeneutas a la búsqueda de un sentido oculto, como sujetos que se dejan sorprender por el sentido. Pero tanto el artista como el analista capturan algo material: el significante que sostiene y vehiculiza el afecto, es un dato material, tanto como los signos icónicos, indiciales y simbólicos, no un a priori o un más allá metafísico o metapsicológico. Tienen tanta carne como un pescado.

A partir de un breve fragmento de material analítico, quisiera reflexionar sobre algunas hipótesis de trabajo y algunos conceptos o esbozos de conceptos que se deben seguir elaborando. No se trata de mostrar un proceso analítico, pero sí hacer algunas inferencias de cómo ciertas hipótesis podrían influir sobre nuestra praxis.

Por mi propia praxis, estoy cada vez más convencido de lo dicho por Freud en las “Conferencias de Introducción”: “en el tratamiento analítico no ocurre otra cosa que un intercambio de palabras entre el analizado y el médico... palabras son el medio universal con que los hombres se influyen unos a otros... démonos por satisfechos si podemos ser oyentes de las palabras que se intercambian entre el analista y su paciente”. (Freud, S. 1915, p. 14)

Como si fuera poco, en 1926, en “¿Pueden los legos ejercer el Psicoanálisis?”, lo reitera: “entre paciente y analista no ocurre otra cosa sino que conversan... no despreciemos la palabra, sin duda es un poderoso instrumento, el medio por el cual nos damos a conocer unos a otros nuestros sentimientos, el camino para cobrar influencia sobre el otro. Las palabras pueden resultar indeciblemente benéficas y resultar terriblemente lesivas”. (Freud, S. 1926, p. 175)

Son conclusiones que se desprenden de su descubrimiento de que el inconsciente sólo se expresa en nudos de lenguaje, por lo que él mismo se estructuraría como un lenguaje. Si hubiera dispuesto de nociones de la semiótica y de la lingüística pragmática, como los de signo y discurso, seguramente no habría hablado sólo de palabras, de lenguaje verbal, sino de otras formas de lenguaje, y discursividad. Las leyes de composición del inconsciente que Freud propone insistentemente, coinciden exactamente con las leyes básicas de composición del discurso, la metáfora y la metonimia especialmente, pero también otras posibilidades expresivas de la lengua.

Destaca hasta el cansancio un dato de la realidad, una evidencia clínica, algo verdadero, verosímil y verificable, que es el fundamento de una metapsicología clínica operativa ampliable con los aportes de la semiótica y la lingüística, y no una metafísica, como la mayoría de las metapsicologías, que hablan de un a priori o un más allá indemostrable erigido como condición de los hechos clínicos.

También la metapsicología lacaniana respira a veces un espeso aire metafísico, platónico, cuando habla de la Cosa, lo Real, el Otro Absoluto, etc. Aunque Lacan, promoviendo el retorno y retornando a Freud cada vez, recupera la esencia de su descubrimiento al decir que volver a traer a la palabra y al lenguaje (verbal y no verbal, agregó) como a su fundamento, es algo que interesa su técnica (y su base epistémica, agregó). Pienso que ganaríamos mucho en “objetividad”, verosimilitud y libertad para pensar si empleáramos las teorías metapsicológicas como hipótesis de trabajo heurísticas, como miradas singulares de un mismo objeto

(aunque sea inescrutable, como plantea Quine), con reglas de correspondencia lábiles y flexibles en relación a la clínica; útiles para formular una nueva pregunta, responder creativamente a un problema de la práctica, dialogar con otras hipótesis sin caer en la lucha con ellas por la apropiación de un campo clínico-institucional. Rápidamente sustituibles por otras en ese juego incesante y productivo que la abducción ofrece a las ciencias paraconsistentes como el psicoanálisis.

Incluso en las ciencias duras, consistentes, como la física, el Instituto de las Ciencias de Princeton nos dice que la vida media útil de cada teoría física, en la década del 90, no sobrepasa los ocho meses: debe ser sustituida por otra, parcial o totalmente. Sería entonces pretensioso e inútil procurar que las teorías sobrevivan incólumes durante mucho tiempo, en una ciencia abductiva como el psicoanálisis, con una “lógica de caucho” como dice Lacan, es decir, que opera con una lógica paraconsistente de negaciones débiles, de afirmación de lo múltiple y diferente, sospechosa del trabajo dialéctico de lo negativo, irreductible al modelo hipotético-deductivo y a la formalización lógico-matemática. Recordemos que en el modo propio de “articulación lógica” del inconsciente faltan dos elementos centrales de la lógica común, consciente: el vínculo de causalidad y la negación. También que la desmentida es una operación típica de la lógica paraconsistente, de negaciones débiles: lo negado en un nivel, es afirmado en otro.

Los analistas necesitamos una caja de herramientas llena de hipótesis de trabajo, y no teorías ontologizadas sobre el inconsciente, el psiquismo, la estructuración subjetiva, etc.

Unas hipótesis flexibles, móviles y ágiles, cercanas a la clínica cotidiana, en lugar de la pesada maquinaria metapsicológica, o peor aun, neurocientífica. No me opongo, como se verá en este trabajo, al diálogo con otras disciplinas, pero como se concluyó en nuestro Congreso sobre el cuerpo, prefiero responder a las preguntas del psicoanálisis apoyándome en aquellos saberes más cercanos a él, a su campo específico, a su clínica. No responder a las interrogantes del psicoanálisis con las respuestas de la

lingüística o la semiótica, sino construir con esas respuestas algunas hipótesis que puedan funcionar en el campo de subjetivación específico de nuestra tarea.

Sin pretender acuerdos ni coincidencias interdisciplinarios (e imaginarios), sino dialogando en lo posible con otros saberes próximos, sin descartar que las hipótesis del psicoanálisis puedan responder a preguntas de esos saberes. Que ellos sean recursos auxiliares para nosotros, como nosotros para ellos.

Como decía Nietzsche: un ejército móvil de metáforas para enfrentar y eventualmente conquistar algo de la diversidad y lo incognoscible; que privilegie la afirmación de la diferencia y la multiplicidad, no el trabajo de lo negativo de la dialéctica, que busca suprimir lo diferente con la antítesis y la negación.

Una ciencia debe ser portátil, decía Paul Valéry. (Los poetas tienen derecho a opinar sobre nuestra ciencia, entre otras cosas porque logran tener mejor contacto con lo inconsciente que los científicos y epistemólogos; no en vano los científicos actuales son llamados “poetas vigorosos”, que redescubren metafóricamente la naturaleza más que inteligir su verdad intrínseca.)

Una ciencia como la querían Flaubert y Barthes: escéptica, metódica, prudente y humana, que rechaza los dogmáticos y los metafísicos; escéptica en el sentido de evitar creencias y certezas, conservando una curiosidad permanente (por no hablar de sospecha) frente a los hechos. Que tome como objeto lo único, lo irrepetible y lo singular. Una ciencia para cada sujeto (una *mathesis singularis* y no ya *universalis*), cuyo orden de determinaciones esté dado fundamentalmente por el sentido y su resignificación. Solo un estructuralista duro, un empirista o un conductista, suprimen el sentido de su contexto explicativo. Y hablar de sentido es hablar de lenguaje, de discurso. Porque la cuestión central para el analista no es ciencia positiva versus psicoanálisis, sino oscuridad versus claridad frente a los problemas de la práctica. Para el analista se trata más de circunscribir un desconocimiento que de afirmar un conocimiento; de retomar para el sujeto dividido cierto dominio sobre sus experiencias, vivencias y deseos, y reconocerse dividido en ellas. De abrir los ojos, como dice Lacan,

ante la evidencia de que nada es más disparatado que la realidad humana.

Una paciente joven, profesional, por su estructura existencial neurótica, por pertenecer a una comunidad minoritaria en nuestro país y por sus dificultades en la expresión oral y escrita, padece intensos sentimientos de minusvalía, pasividad, mediocridad y desvalorización, que la hacen valorarse como estúpida que nada vale y nada puede, especialmente en el campo intelectual y profesional.

Otra fuente de estos sentimientos es un padre que deseaba un hijo varón cuando ella fue concebida, y una madre muy dedicada a una hija menor, mientras criticaba y sigue criticando a mi paciente en casi todo lo importante para ella: como estudiante, profesional, hija y madre. Poco tiempo después de iniciado su análisis, al comienzo de una sesión, mira hacia atrás donde estoy sentado y me pregunta con cierta ironía si tomo notas o no.

No le respondo, pienso que bajo la apariencia manifiesta de un control paranoide, quiere saber si lo que me dice me importa o no, si tiene o no valor, y le digo algo al respecto en forma de interpretación.

Dos o tres sesiones después retoma el tema de las críticas maternas, y me dice que recién ahora se da cuenta que siempre la criticó pero ella lo tomaba como algo natural.

Luego se refiere a la relación conmigo.

P – Usted va a decir ¡qué aburrida! Mi hermana se queja todo el tiempo, como mi madre.

A – También usted se queja todo el tiempo de su mediocridad

P – Si, por eso lo voy a aburrir... y usted me va a sacudir (sonríe).

A – Habría algo para sacudir: esa especie de identificación con su madre; acepta las críticas de ella como algo natural.

P – Si, las hago mías... (silencio prolongado) leí un artículo (criticando la minoría racial a la que pertenece)... usted lo debe haber leído... de ese escritor... Saramano... Saramanco...

A – Saramago (me apresuro a informarle).

P – Sí, ése... quise contestarle, pero no pude escribir nada... me

puse nerviosa... me dio mucha rabia conmigo misma, tendría que contestar que es mentira, ser más activa... como en la profesión, si contesto no va a pasar nada.

A – Puede temer que se le escape la rabia y el odio que le provocó el artículo.

P – Eso, la agresividad contenida por la pasividad... sí, es verdad eso, que salga el odio... yo era marimacho, peleadora en la escuela... después me asusté de mí.

A – Teme aparecer como un hombre, con un odio descontrolado.

P – Sí, mi padre quería un hijo varón siempre... yo tenía celos de los hombres que lo rodeaban, competía con ellos... ser pasiva me protege del odio.

A – Que apareció con Saramago... es hombre, escribe bien, tiene éxito... por eso le cortó el brazo...

P – Sí... (sonríe) para que no escriba más.

A – Y no sea más hombre... así puso en él algo que siente en usted.

El lapsus de mi paciente, precedido del olvido de un nombre propio, como formación del inconsciente es la creación de un nuevo objeto, de un nuevo sujeto o de dos nuevos sujetos inéditos: “Saramano” y “Saramanco”.

Son objetos subjetivos producidos por el inconsciente con su Lalengua, su Lingüistería, su lingüística propia. Objetos que no pertenecen a su yo, sino a su inconsciente, que funciona en este caso como máquina deseante y productora de significantes. Digo objetos subjetivos no en el sentido winnicottiano, sino por referirme a objetos psíquicos que funcionan como sujetos discursivos, efectos del juego significante, que hablan y de quienes se habla.

Ese o esos objetos subjetivos producidos por el inconsciente no pertenecen al yo, pero son efecto en el yo del significante inconsciente. Ese nuevo sujeto es un efecto entre dos significantes (“Saramago” y “Saramano”; “Saramago” y “Saramanco”); no está en la cadena significante, pero es lo que un significante representa para otro, es decir, sólo está representado por esa relación significante.

Es un efecto que no es del yo ni está en el yo, producido por el sujeto del inconsciente: el que habla lingüisteramente.

Lingüistería es, para Lacan, la hipótesis lingüística para el psicoanálisis, y Lalengua, el lenguaje que habla el inconsciente. Lingüistería y no lingüística, Lalengua y no la lengua, porque “Saramano” y “Saramanco” no están en el código de la lengua y la lingüística, están en el mensaje de la Lingüistería. Pero siguen teniendo una estructura de lenguaje que hace posible la operación de su lectura y su interpretación, y permiten inferir que el inconsciente se estructura y funciona como en nudos de lenguaje verbal y no verbal.

Digo interpretación y no traducción, porque la interpretación psicoanalítica no es reducible al paso del sentido de un idioma a otro, sino que es referida a las categorías del psicoanálisis: edipo y castración, narcisismo, transferencia, sujeto dividido, etc.

“Saramano” y “Saramanco” son los nuevos sujetos u objetos subjetivos que provocan mi angustia y precipitan mi corrección de su lapsus-corte, en un instante donde se agolpan en mi pensamiento dos recuerdos: alguna vez imaginé que recibía el Nobel de Literatura... cuando me preguntó si tomaba notas o no, ¿me suponía manco?, ¿me deseaba manco? (aunque esto último es más obra de la resignificación a posteriori).

Junto con “Saramanco”, yo como sujeto inconsciente, quedé apresado en las operaciones de la Lingüistería y en el mensaje de Lalengua, y por el polo del yo sentí la angustia de castración que me precipitó a reponerle el brazo a Saramago.

Pensé que sus padres deseaban algo superior a ella, que no era ella, un falo que los completara y acabara con esa nostalgia por una unidad perfecta perdida. Deseaban un “Saramagnífico”, situado por encima de discriminaciones sexuales, raciales, económicas, intelectuales. Ese “Saramagnífico” podría ser parte de la combinatoria significativa que en el inconsciente de esos padres, representara, significara, al hijo majestuoso que los resarce de profundas pérdidas anteriores.

Un Premio Nobel también puede significar ese falo imaginario... que se pude perder.

Entiendo el lapsus de mi paciente como una combinatoria significativa que vehiculiza una demanda, en la cual viaja un deseo: responder al artículo del escritor para demostrar su falsedad y que yo comparta su alegato; castrar imaginariamente al Nobel para que se sienta como ella se ha sentido, y para superarlo. Algo presente en la transferencia, cuyo efecto inmediato en mí es el apresuramiento ortopédico.

Mi corrección muestra, además del efecto de la transferencia en mí, el malentendido propio de la situación analítica y que es uno de los motores de la cura: respondo a su demanda, la escucho, la interpreto pero rehúso la demanda al no satisfacer su pedido y develar el deseo. No le doy lo que me pide, ni me pide lo que le doy: ese malentendido básico en la técnica psicoanalítica, relanza el deseo (que es el resto entre demanda formulada y demanda rehusada) y hace ver el fracaso de lo intersubjetivo, la ruptura de la idea de simetría o alianza, el establecimiento de una disimetría radical en la situación analítica.

El deseo de uno no es el deseo del otro (le doy algo distinto a lo que me pide), el valor del objeto subjetivo es diferente para cada uno, la demanda de uno no es la del otro.

El lapsus, luego de interpretado y resignificado, produce una operación simbólica sobre lo imaginario: lo imaginario es el falo siempre erecto, hiperpotente; lo simbólico es esa posibilidad de corte del falo, de pérdida, de ausencia sobre un fondo de presencia. En el lapsus, el falo imaginario se ha perdido: lo pierde Saramago, porque antes lo perdió ella para poder tenerlo a través de sus hijos, por ejemplo. Es la condición de la castración, por la que el falo es promovido de nuevo al estado de significativo, como algo que el orden simbólico puede dar o retirar, conferir o no conferir bajo formas simbólicas.

La interpretación de su deseo es otra operación simbólica, que corta la erección fascinadora y omnipotente de su gesto, y se convierte en eco de una Ley universal: tanto ella y sus padres, como Saramago y yo, estamos inscriptos en esa Ley que legisla sobre el deseo.

El “Saramano-Saramanco” es un significativo psicoanalítico

que sorteando la represión, revela algo del inconsciente y parece tener una estructura abordable desde una perspectiva que transversalice nociones del psicoanálisis, la lingüística y la semiótica. Porque el pensamiento psicoanalítico puede disponer de otros saberes y procedimientos, pero haciéndolos dialogar en un espacio conceptual único y específico. De ese modo, logra testimoniar con su propio saber que son, como dice Badiou, “composibles”, es decir, se pueden pensar conjuntamente, sin confundirlos, y hacen posible un nuevo pensar, con nuevas posibilidades. Considero que el pensamiento psicoanalítico puede y debe ser amplio, abierto, hipercomplejo; unificador, no único. Que no necesita suturarse con ningún otro, sino abrirse al espacio entero de las verdades que lo condicionan y nutren, en unificación dialógica con otros saberes, sin perder especificidad.

Parafraseando a Lacan, diría: el psicoanálisis puede ser la ciencia del lenguaje y la semiótica habitados por el sujeto dividido, es decir, fundada en el reconocimiento de las dimensiones consciente e inconsciente de toda discursividad, verbal y no verbal.

Luego de esta reiterada justificación epistemológica, trataré de decir algo sobre como pienso el significante psicoanalítico, teniendo siempre presente que pensar un concepto significa remontarse hasta el momento en que fue creado o inventado.

(El concepto de significante psicoanalítico, viene siendo trabajado en nuestra institución por la Dra. Myrta Casas de Pereda y por el grupo de Estudio de la obra de Lacan.)

El lapsus de la paciente, como formación del inconsciente, requirió para su conformación y emergencia de varios factores:

- 1) un juego de lenguaje, un juego con neologismos comprensible sólo en el contexto local de un proceso analítico,
- 2) una estructura relacional constituida al menos por tres sujetos: ella, Saramago y yo,
- 3) el levantamiento de la represión,
- 4) el placer sádico y omnipotente, fálico, de castrar un escritor famoso (y a un analista que desea ser famoso...), cortándole el brazo,
- 5) revelación de una verdad parcial, basada en la realidad efectiva

de los deseos inconscientes y de las fantasías o fantasmas con ellos relacionados, que no excluye bases reales objetivas, hechos, huellas de eventos y trazas, recuperable por la transferencia, y que anuda de un modo singular, ad hoc, los registros imaginario, simbólico y real,

- 6) creación de un nuevo objeto subjetivo: “saramano-saramanco”,
- 7) un analista advertido sobre su propio deseo, que lograra captar y dejarse captar por ese “momento decisivo”.

El “saramano-saramanco” sería un significante psicoanalítico pensable como una estructura o un montaje de tres lados: un lado o polo icónico en contacto fugaz con lo real del inconsciente y la barradura de la represión primaria, que trae la imagen terrible de la castración; un lado indicial que señala a ese objeto subjetivo “manco”; un polo simbólico por el cual el significante entra en la cadena y adquiere valor al relacionarse con otros significantes.

Sin ser análogo al referente ni motivado directamente por él, el signo icónico puede representar algo de ese referente sobre todo por semejanza, lo que tampoco significa que tiene sus mismas propiedades.

El “Saramanco” es semejante a la imagen o figura que en el inconsciente podría representar la castración.

Lo real no se percibe directamente, se percibiría la huella de su presencia-ausencia, como se ve en el mar la estela del barco que pasó.

De lo real nos queda ese predicado.

Freud insiste en las posibilidades que la lengua del sueño (es decir, la del inconsciente) ofrece para la presentabilidad del texto del sueño (texto, escritura del inconsciente). Pienso que el inconsciente usa en su semiosis todas las posibilidades expresivas de la retórica, especialmente la metáfora, la metonimia y la figurabilidad en imágenes (cuadros e imágenes plásticas fulmíneas, como los “iconologemas” de Humberto Eco, donde lo corporal y gestual es la clave de la presentación icónica e indicial en toda su poeticidad metáforo-metonímica, ya que la imagen también se presta a la metáfora y la metonimia).

Tanto en “La instancia de la letra” como en “Las formaciones del inconsciente”, Lacan plantea que el significante puede ser una imagen, e incluso, que la imagen puede ser el origen del significante.

El “saramanco” sería un iconologema de la retórica lingüística inconsciente, en contacto fugaz con lo real, que inicia el montaje del significante psicoanalítico, cuyos momentos posteriores son el indicial (establece una conexión dinámica y denotativa con el objeto subjetivo en la memoria del sujeto) y el simbólico (establece articulación con la cadena significante y el registro simbólico).

Hablo de momentos más lógicos que histórico-genéticos, aunque no desecho totalmente este punto de vista, puesto que el símbolo y el significante se construyen en el tiempo, no instantáneamente, y cada momento de su construcción está determinado en parte por el anterior y determina en parte al siguiente, aun dentro de una estructura relacional más o menos estable, más o menos dinámica.

Asocio lo anterior al Alfabeto de Louis Braille: (comunicación personal de la Dra. Luz Porras) el “punto de relieve” en el pulpejo del dedo del no vidente, como una imagen icónica libidinal enclavada en el cuerpo, preverbal, cargada de afecto y que afecta al sujeto percipiente, inicia la construcción del significante psicoanalítico y de una cadena significante, tanto soporte material del afecto como vehículo alienante del deseo.

Dos palabras sobre el afecto. No hay desde Freud afecto inconsciente. El afecto incumbe al sujeto de la conciencia, y para él es signo (algo que representa algo para alguien) y símbolo (está en el lugar de una experiencia vivencial anterior).

También es sustancia que atestigua el anclaje pulsional en el cuerpo, amarrada al significante y consecuencia del deseo. Siempre a la deriva, lo que está reprimido de él, son esos significantes que lo amarran. Y como dice Lacan: descarga el pensamiento más que el cuerpo.

En un contacto inicial, lo real es golpeado por la barra de la represión primaria que lo transforma en símbolo, pero ese contacto inicial sería icónico-indicial, preverbal, precursor de lo simbólico

y del montaje del significante psicoanalítico, que abre la posibilidad a lo verbal.

Una imagen puede decir más que mil palabras... pero a condición de que se enmarque en un fondo previo de palabras y se articule a palabras que prediquen sobre ella. La elocuencia y expresividad de una imagen valen y son posibles en la medida que el sujeto esté ya inmerso en el orden simbólico, única posibilidad de poder imaginar y pensar.

La “cultura de la imagen” empobrece la subjetividad porque, entre otras cosas, intenta desplazar a la palabra con la imagen, y con una intromisión sensorial directa, provocar reacciones acríicas y arreflexivas.

El armado logrado del significante psicoanalítico sería la culminación del proceso de simbolización, de construcción del símbolo, paso previo imprescindible para su utilización por el sujeto. Porque los objetos deben ser marcados por el significante, significantizados fálicamente, marcados como signos por el significante, para entrar en la cadena con el valor con el que circulan.

Como las monedas circulan con un valor referido al patrón-oro, los objetos circulan con el valor-respaldo del significante fálico, del deseo y de la cadena significativa.

Resumen

El momento decisivo en el sujeto del inconsciente.

José Enrique de los Santos

Apoyándose en un fragmento de material de análisis, el trabajo procura continuar la reflexión sobre el concepto de significante psicoanalítico, transversalizando nociones del psicoanálisis, la semiótica y la lingüística. Intenta además, pensar el modo en que determinadas hipótesis auxiliares pueden contribuir a nuestra escucha analítica y a la eficacia de nuestra praxis. Plantea, paralelamente, algunas cuestiones sobre la relación entre psicoanálisis y epistemología.

Summary

The crucial moment for the subject of the unconscious.

José Enrique de los Santos

Based on a fragment of analysis material, the work seeks to continue the reflection on the concept of psychoanalytical signifier, combining ideas from psychoanalysis, semiotics and linguistics.

It also tries to consider the way in which specific auxiliary hypotheses may contribute to our analytical hearing and to the efficiency of our praxis. It states, in parallel, some conclusions about the relation between psychoanalysis and epistemology.

Bibliografía

CALVINO, I.- *“Seis propuestas para el próximo milenio”*. Siruela, 2001

CASAS DE PEREDA, M.- *“En el camino de la Simbolización”*. Paidós, 1999

DELEUZE, G.- *“Nietzsche y la filosofía”*. Anagrama, 1986

DE LOS SANTOS, J. E.- *“Alegato por una cierta científicidad en un momento de crisis”*. R.U.P. 1997; 86

FREUD, S.- (1915) *“Conferencias de Introducción al psicoanálisis”*. O.C. T. XV. Amorrortu, Bs. Aires, 1978

(1926) *“¿Pueden los legos ejercer el análisis?”* O.C. T XX. Amorrortu, Bs. Aires, 1979

LACAN, J. (1959-1960). *Seminario VII. “La ética del psicoanálisis”*. Paidós, 1988.

Subjetividad: delirio y escritura (Memorias de un enfermo nervioso)

Juan Carlos Capó*

*Ni dans ce que dit l'analysant, ni dans ce que dit l'analyste
il [n'] y a autre chose qu'écriture.*

Lacan. (1)

*“Queda para el futuro decidir si la teoría contiene más delirio
del que yo quisiera, o el delirio, más verdad de lo que otros
hallan hoy creíble”.*

Freud. (2)

Avances

Se aborda aquí la topología subjetiva en psicoanálisis, en pos de un acercamiento a la psicosis, a través del caso de Daniel Paul Schreber.

La travesía incluye una aproximación a la temática y estructura de un delirio paranoico.

Se pone de relieve el papel de las alucinaciones verbales en el juez Schreber y el mensaje “contrario al orden cósmico” que experimenta, de haber sido objeto de una eviración y una transformación corporal femenina.

La consiguiente relación con un Dios, resultante de una transferencia con su médico primero, y con su padre después, más

* Miembro Titular de A.P.U. Av. Dr. Fco. Soca 1395/901. Montevideo, Uruguay

E-mail: juanccapo@netgate.com.uy

muchos otros personajes, determina la fecundidad del delirio.

El Dios schreberiano parte de viaje, deja a Schreber plantado, lo hace a un lado, trata únicamente con cadáveres, conoce a los seres humanos sólo en su exterioridad. Los nervios divinos o Rayos que (Dios) a Schreber envía, hacen a éste sentirse como una mujer en el poderoso momento del coito. La cópula con ese Dios alejado y fragmentado produce en Schreber una revuelta indignada primero y una conciliación final después.

En ese contexto de beatitud voluptuosa, Schreber en su transformación femenina habrá de concebir una generación de hombres nuevos.

Se recorren de este modo conceptos tales como gramática del inconsciente, la denegación freudiana, la forclusión lacaniana, la transferencia en la psicosis, la complejidad de los inextricables lazos entre libido y lenguaje, la complicada naturaleza de los neologismos, la noción lacaniana de sujeto de **hiancia**, con ejemplos tales como objeto primordial perdido, abismo, agujero, grieta (también en la teoría), clamor humano ante Otro (Dios, Flechsig) que se goza con el penar de su criatura (...) “goce femenino de mito masculino de pretendido masoquismo”. (9)

Conceptos tales como “*lalangue*” y “*l’élange*” son ilustrados con los aportes de Lacan, Allouch, Porge, Sollers, Viltard y el escritor James Joyce, que quiso “terminar con las nacionalidades” y “tocar el inconsciente”, a través de su escritura.

Se destaca sobre todo los efectos persecutorios resultantes de la precipitación significativa, con especial atención a iniciales nociones lacanianas sobre la irrupción del “real” en la cadena significativa, y el supuesto callejón sin salida del neologismo que bloquearía el tránsito en la remisión de una significación a otra.

Las alucinaciones verbales que asolan al personaje son neutralizadas a través de la homofonía o las escansiones del *tempo* enlentecido de las Voces.

Se consideran dos casos con sendas lenguas maternas distintas, y cómo estos ejemplos nos muestran la existencia de la continuidad y la discontinuidad en la lengua.

En un caso, paciente con dialecto corso, que no puede

separarse de su lengua materna a riesgo de sentirse perseguido; en otro, paciente con lengua materna alsaciana, que logra escapar de la persecución significativa, a través del intercambio, del pasaje de una lengua a otra (“juego de lenguas”) y evitación final de la persecución.

Lo anterior lleva a una reconsideración de la supuesta cadena significativa “rota” y de la escritura como una posibilidad de “l’élange”, (alargamiento, empuje) con consecuencias de discontinuidad y nuevo sentido.

Esto hará posible encontrar otro hecho de estructura, otra escritura y otra posibilidad operativa en el acercamiento del psicoanálisis a las psicosis.

La escritura (lacaniana) en torno al delirio partió de una fonemática plana: significativa, metáfora y metonimia.

El trabajo se cierra con la vislumbre de una nueva escritura: topológica, no fonemática, y con ausencia de significativa.

Introducción.

Lacan dijo en su “Conferencia en Ginebra” (1975):

—“No doy al término de *pensar* una connotación de valor (...) Pienso que el pensamiento es a fin de cuentas un *enviscamiento*. Y esto los psicoanalistas lo saben mejor que nadie. Es un *enviscamiento* en algo que especifiqué con lo que llamo el imaginario... Si el hombre (...) no tuviese lo que se llama un cuerpo, no voy a decir que no pensaría, pues esto es obvio, sino que no estaría profundamente capturado por la imagen de ese cuerpo...”.

Y más adelante, al referirse al lenguaje, Lacan sostuvo:

(...) —“El hombre piensa con ayuda de las palabras. Y es en el encuentro entre esas palabras y su cuerpo donde algo se esboza”.

—“Traté como pude —continúa Lacan— de revivir algo que no era mío, pero que ya había sido percibido por los antiguos estoicos”.

Ya desde esa época, en que la filosofía era un modo de vivir,

y donde el lenguaje no tenía absolutamente ninguna existencia teórica, pero donde intervenía siempre.

Lacan introdujo entonces una palabra lo más cercana posible a *lallation* (*laleo*, en castellano).

Esa palabra fue *lalangue*. (5)

El golpe del significante en el cuerpo.

Mayette Viltard amplió la noción de este neologismo.

“¿De qué modo esta escritura del ritmo y de la melodía, que no se escribe con palabras, sino con una red de escansiones, entra en el cuerpo...?”, se pregunta Mayette Viltard y contesta: “Lacan usa la imagen de la instilación gota a gota, para dar cuenta de esta inscripción trazo a trazo (...) ese canto que es el nombre del canto de las nodrizas, y que pasa por los gestos del cuerpo, comenzando primero por la acunación”.

Sujeto de las hiancias.

Lacan esgrime la *hiancia* como neologismo que delimita el borde, el abismo, el agujero, lo que queda luego de la pérdida del objeto originario y aun la misma grieta en la teoría. “Hombres huecos” (al decir del poeta Thomas Eliot), “seres agujereados”, al borde de un abismo, de un boquete: ecos de “la boca se abre bien” que el sueño de la inyección de Irma pone de relieve, o el relato de un sueño: —“De repente, la ventana se abre sola”, que desemboca en: “Los ojos se abren de pronto” del Hombre de los Lobos (3). O la película “*Él*” —retrato de un paranoico, realización de Luis Buñuel y film que Lacan ponía siempre como ejemplo de obra de arte ceñida a una fidelidad creativa (y psicoanalítica)— que mostraba en una escena un agujero negro a punto de deglutir literalmente al protagonista.

Lacan sostuvo que *la apertura del ser* fascina a todo aquel que piense en ello.

El subsiguiente apremio, o sentido de obturación, alude a que en el mínimo acto de su propia existencia, el sujeto sigue siendo —a pesar de todo— un sujeto “abierto” que pugna por “taparse”.

Las Memorias de Schreber.

Él era un juez maduro y aun joven, cuando accedió a la presidencia en la Corte de Dresde. Se había casado con Sabina Behr, hija de actores, que no fue jamás aceptada en la familia. (4) Él tenía treinta y seis años, ella veinte. Schreber procedía de una genealogía ilustre que se arborizaba entre las ramas del Derecho, la Pedagogía y la Medicina. De esta última procedía su padre, Daniel Gottlieb Moritz Schreber, médico y pedagogo social, y de una madre, matrona, matriarca, **Paulina** Haase que regenteaba esa casa y esos hijos, entre los cuales estaba un hermano mayor (Gustav) que se suicidó y varias hermanas: Anna, Sidonie y Klara. La madre cuidaba celosamente del legado paterno después de la muerte del padre. Todos los hijos estaban estrechamente ligados a ella.

Schreber relata que en un segundo tiempo de su delirio, a posteriori de la eviración y de una feminización humillante (las voces hacían sarcásticos comentarios: “Miss Schreber”, le decían) se produjo en él una inflexión conciliatoria que le permitió superar la indignación inicial, tolerar mejor su emasculación, su “feminización”, y asumir su destino asignado: el de copular con Dios y dar origen a una nueva humanidad, contra un fondo de voluptuosidad, beatitud y grandeza. Es imprescindible agregar que la fusión de Schreber con Dios no tiene ninguna de las características que lo puedan emparentar con una escritura mística.

En las Memorias de Schreber no hay ninguna metáfora. Él está atascado en la psicosis, porque como él mismo lo dijera: “*Todo Sinsentido será abolido*” (13) lo que se podría entender como la imposibilidad de producir metáforas en su habla.

El texto de las Memorias documenta suficientemente esta cadena significativa “*rota*”.

(Se verán más adelante ulteriores desarrollos acerca de esta sedicente “rotura” en la cadena del lenguaje).

Así formuló Lacan el problema en el tiempo de su seminario sobre *Las psicosis*, seminario conocido también como el de *Estructuras freudianas en las psicosis*. (7)

—“Pero, ¿quién conoce a Daniel Paul Schreber?”—fue un comentario que Schreber escuchó, en sus años de lucha por la vida, cuando pugnaba por abrirse paso, y entre las críticas de colegas competidores, elevaba su candidatura al Reichstag, como juez de Corte. (4)

El primer desfallecimiento de Schreber fue un episodio de hipocondría que su médico **Paul Theodore Flechsig** curó.

En las páginas iniciales de sus Memorias, Schreber deja constancia de su agradecimiento a Flechsig, como asimismo deja ver la persistencia de un resquemor residual, si bien asentado de un modo elusivo y reticente, no desprovisto de sutileza al poder distinguir un Flechsig intachable y un Flechsig perseguidor, lo que preanuncia elucidaciones teóricas en torno al nombre propio, a la transferencia y al Nombre del Padre. (9, 12)

En torno a nombre propio y transferencia.

Lacan, en el único seminario que dio en 1963, acerca “De los Nombres del Padre”, al hablar del nombre propio dice que “se lo leerá igual en todas las lenguas”. (9)

Erik Porge, en su trabajo “*Presentar un cuadro de persecución*”, recorre la función topológica del nombre propio. Justamente, el nombre propio pone en su evidencia de falta, la idea de posesión de lo propio.

“Aunque perteneciente a alguien en particular, el nombre propio se desplaza, viaja, se transmite a los descendientes, a los descubrimientos (el haz espiño-cerebeloso directo que describió Flechsig, por ejemplo)”.

Si alguien en particular es denominado con su nombre propio, es, en ese sentido, *irreemplazable*, es decir, *que puede faltar*, y

esto fundamenta que se hable de hiancia, de estructura agujereada del sujeto en análisis.

El nombre propio es, si se puede decir, una función “flotante” (énfasis de quien esto escribe).

“El nombre propio está hecho para obturar, para cerrar, para dar una falsa apariencia de sutura”. (12)

Mayette Viltard se sumará a estas precisiones y citará que Lacan, luego de leer a James Joyce, comprenderá de modo distinto su afirmación de que el nombre propio es intraducible, y de que se lee igual en todas las lenguas. “Joyce sabía muy bien —dice Lacan en la Conferencia sobre el síntoma, citada más arriba— que sus relaciones con las mujeres eran tan solo su propia canción. Intentó situar al ser humano de un modo que sólo tiene un mérito, el de diferir de todo lo que fue enunciado sobre ello precedentemente”.

(De esto pareciera Lacan sacar la conclusión que son más bien las mujeres las que inventaron el lenguaje).

Erik Porge, en el trabajo ya citado, señala que Freud en la vigésimo séptima conferencia de *Introducción al Psicoanálisis* sostuvo que las neurosis narcisistas no dan signos de transferencia alguna y que, en consecuencia, no pueden ser tratadas por los psicoanalistas. Pero hete aquí que en la vigésimo octava conferencia, ante la objeción de que el psicoanálisis cura por sugestión, Freud se apoya para su réplica...; en los dementes y los paranoicos! Ellos son nuestros garantes, dice, ellos son nuestros informantes. Ellos están por encima de toda sospecha de sugestión y sus traducciones de símbolos y fantasmas encubren los resultados de las búsquedas sobre el inconsciente en los neuróticos de transferencia. (12)

Esto habla de las cercanías que tenemos con los psicóticos, idea que es preciso retener y señalar su relevancia.

¿Cuántos jóvenes analistas de hoy han manifestado libremente su angustia al contar los efectos resultantes de plantarse (o no)

ante los psicóticos, y sea por esa reacción afectiva crucial, o por otra razón, no han hecho la apuesta de poner su formación analítica en contacto con las psicosis?

Freud no duda en hablar de una transferencia en Schreber.

Transferencia ante todo con su médico, el profesor Flechsig, y también transferencia sobre Dios, después, sin descuidar una transferencia solar.

Así, los perseguidores Flechsig y Dios conforman una serie: Dios acusa transferencia que remite al padre de Schreber, Flechsig acusa transferencia al hermano mayor, (Gustav), hermano que Schreber debía temer, conjetura de Freud que se vio confirmada. El Sol remite a una sublimación paterna, según Freud.

Erik Porge se apoya en la frase de Freud: la paranoia fragmenta, la histeria condensa. Y a continuación enumera a su médico (Flechsig) y a Dios (Gott), como perseguidores que se desdoblán en serie de muchos personajes más.

El delirio persecutorio en sus comienzos no toma en cuenta sólo la estampa imponente del Dr. Flechsig, un semidiós de la neurología de su época, sino que incluye las genealogías de Flechsig y Schreber, entrelazadas.

Lacan, continúa Porge, da preeminencia a la relación con el padre en la génesis de la psicosis, aunque esta afirmación habrá que matizarla.

Mayette Viltard había dicho algo que convergía en la misma dirección, cuando al dar noticias de la *Conferencia en Ginebra*, de Lacan cuando éste habló de *lalangue*, y se le preguntó acerca de la Forclusión del Nombre del Padre, Lacan no solo respondió que había dos niveles, el del Nombre-del-Padre, sino también el Padre del Nombre, y distinguió así “que el padre es aquel que nombra”. (5) Es de agregar que a ese “padre del nombre” quizá no haya que buscarlo del lado hombre. Por eso Porge encarece que no hay que remitirse al personaje del padre cuando se habla de “la instancia del Nombre del Padre”.

Por el contrario, si se piensa que un significante primordial habría intervenido en la creación de las lenguas, entonces *es del lado de todas las mujeres donde se debe aguardar ese lugar del saber de las lenguas*, (énfasis del autor de la ponencia) (15).

Y pregunta Viltard: ¿Acaso Schreber decía otra cosa?

Prosigue ahora Porge: “Este modo de situar a Flechsig el perseguidor en relación, no a la libido homosexual dirigida hacia el padre, sino en relación a la instancia del nombre del padre, es un modo de dar consistencia a la transferencia de Schreber sobre Flechsig”.

Así se distingue mejor qué se quiere decir cuando se habla de forclusión del nombre del padre en la psicosis. Porque tanto Flechsig como Dios no remiten tanto al personaje del padre como a “la instancia del nombre del padre”. (12)

La forclusión.

Lacan funda su concepción de forclusión en un delgado dintel o cornisa, sustentada en dos afirmaciones de Freud:

1^a. “Una represión (*Verdrängung*) es algo diverso de una desestimación (*Verwerfung*)”. (3)

2^a. “No era correcto decir que la sensación interiormente sofocada es proyectada hacia fuera; más bien inteligimos que lo cancelado adentro retorna desde afuera”. (2)

En consecuencia, concluye Porge, la forclusión del nombre del padre, lejos de relegar al loco al rango de demente privado de juicio y de razón, e incapaz de transferencia, en el límite fuera de la humanidad, tiene sentido sólo si implica este reconocimiento de una puesta en forma del sujeto y del Otro.

En cierta medida es el indicio (e inicio, quizá) de una transferencia del analista sobre el loco.

Y sin una tal transferencia la partida analítica no se puede jugar. (12)

Lo que dijimos antes, en el resumen y en la introducción de las Memorias, tiene que ver con que Schreber distingue la persecución que se vincula al nombre Flechsig, del individuo concreto que lleva ese nombre. (12, 13)

El delirio de Schreber se construye primordialmente sobre *la alucinación verbal* respecto a la cual el psiquiatra francés, muy próximo al psicoanálisis, G. Lanteri-Laura, fallecido en 2004, hizo la siguiente consideración:

“En la afasia, se podría decir que el lenguaje ‘falta’ y que en las alucinaciones el lenguaje está excedido”. (11)

Los “nervios divinos” de la teodicea schreberiana, son conocidos también como *los Rayos*, como *las Voces*, dado que “la naturaleza de los Rayos es que deben hablar”.

Las precisiones de Mayette Viltard acerca del golpe del significativo en el cuerpo, vistas más arriba, tampoco son ociosas, porque los golpes de los trazos del ritmo y la melodía, que va recibiendo el infans, delimitan la escansión, tan fundamental para el discernir de las palabras y su articulación, sobre un fondo de metonimia y metáfora.

En el caso de Schreber, Mayette Viltard, sostiene que es, precisamente, por ese *tempo* alargado, fundido, encadenado, enlentecido, que ata a Schreber a los astros —hilo significativo que Lacan sostiene que arriesga romperse— y así las Voces que asolan al presidente Schreber, lo sumen en un terror desbordante, debido a la consiguiente catástrofe metonímica y existencial, que ataca a su pensamiento.

El punto catastrófico se aproxima, dice Viltard, cuando “la música de las palabras se torna parecida a la música de la arena deslizándose dentro de un reloj de arena”. (15)

Schreber lucha con todas sus fuerzas mediante estrategias que le permitan restaurar las escansiones, para salir del farfalleo enloquecedor, y hacer posible que las palabras puedan discernirse.

La lucha incluye: el contar cifras y el rosario, recitar versos, proferir jaculatorias, cantar, gritar, insultar, cagar esforzadamente sentado sobre un cubo, mientras aporrea simultáneamente un piano.

Porge destaca que el trazo de escritura de la juntura de Schreber y Flechsig es SCH, común a ambos. Ese trazo SCH se halla disperso en el texto de las Memorias. El SCH es, también, un trazo abreviado de *scheissen* (cagar) que le llega siempre en la “lengua fundamental”:

¿Por qué no **ca...** entonces? (“Warum *sch...* Sie denn nicht?”), es una de las frases deletreadas en un *tempo* tan enlentecido, que se convierte en un farfullar.

Y Schreber agrega: “Si queremos remontarnos a la raíz misma de esta idea, debemos suponer un malentendido en cuanto al significado simbólico del acto de defecar, a saber: el que, como yo, hubiera llegado a una relación equivalente a la mía con los Rayos divinos, debería creerse habilitado para **ca...**sobre el mundo entero”.

La noción de escandir.

Es lo que hace posible la continuidad y contigüidad, propias de la metonimia, pero también de los desplazamientos, propios de la metáfora.

La concepción de similitud de esta última, con su implicancia, la sustitución —“el amor es un guijarro que ríe al sol” (Paul Eluard); “su gavilla no era avara ni odiosa” (Víctor Hugo)— son ambas, metáforas; son ambas, paradigmas del síntoma en análisis.

En Schreber ocurre otra cosa: Lacan llega a hablar de una “metáfora delirante”.

En cuanto a la conectividad de la metonimia y su implicancia sintáctica, llevan a desplazamientos que son paradigmas del deseo —niño, regalo, pene, heces, dinero (ecuación simbólica de Freud, que permite la ilustración)— y se sostienen en la función poetizante del lenguaje (Jakobson).

L'élangue.

Es otro neologismo, acuñado por Philippe Sollers, homofónico del “*lalangue*” lacaniano; reúne además de la condensación de *langue*, (lengua), *élation* (elación), *elonguent* (alargan), y también *élan*, que comprende esfuerzo, arranque, arrojó, vehemencia. (14)

El seminario sobre las Estructuras freudianas en las psicosis (7).

El Lacan de este Seminario es un Lacan que, en cierto sentido, ha experimentado el paso del tiempo, lo que no quiere decir ignorar su enseñanza en tal o cual período, pero mucha agua ha corrido bajo los puentes.

Y también sus nociones han pasado por sus propios avatares: caída de la dialéctica intersubjetiva, superación de la referencia al sistema hegeliano, una importancia dada inicialmente a la gramática y al inconsciente, como al sello absoluto del neologismo, noción que, Lacan, luego de Joyce, debió revisar.

Por eso es fecundo cotejar, histórica y diacrónicamente, lo que escribió Lacan y lo que dijo (y se desdijo) sobre los trastornos del lenguaje en Schreber.

Se intentará mostrar estos “enviscamientos” lacanianos.

En la *Presentación de las Memorias de Presidente Schreber*, Lacan dice que “el texto de Schreber es un gran texto freudiano”, porque deja en claro no sólo la pertinencia de las categorías que forjó Freud, sino también porque Freud declara “que no le parece indigno ni aun riesgoso dejarse guiar por un texto, el de Schreber, tan brillante, aunque ello lo expusiera a Freud al reproche de que estaría delirando con el enfermo, “cosa que (a Freud) no parecía perturbarlo mucho”. (6)

También dijo Lacan, en el mismo texto, que Freud se hizo a un lado de la concepción psiquiátrica de su época que veía en la psicosis un trastorno explicable por la noción de déficit. Y no

dudó Freud en emprender su inédito abordaje valiéndose de la denegación, y de un análisis “gramatical”.

Gramática inconsciente.-

Freud acudió, creativamente, a la negación (o denegación) insertada en un fino análisis que enfoca el sujeto, el objeto y el verbo, extrayendo de esa operación, la proyección persecutoria, los celos neuróticos y delirantes, la erotomanía, y el amor a sí mismo del sujeto y también el amor a su delirio.

Todavía Freud no había escrito *Introducción al narcisismo*, pero este texto ya lo preanunciaba.

Lacan pudo entender de este análisis freudiano, que el paranoico es un buen gramático, pero no un buen filólogo. Hasta ahí, esa afirmación conserva su vigencia, como asimismo la adhesión de Lacan a la gramática, como herramienta operativa en psicoanálisis, hasta que tuvo que admitir la existencia de otra escritura.

Freud escribe “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de Dementia paranoides”, es decir, “analiza un texto” en el año de la muerte —1911— que sella el fin de la genealogía y descendencia soñada por Schreber.

Freud contextualizó la locura de Schreber en un registro homosexual y los mecanismos defensivos consiguientes.

La precipitación persecutoria del significante.

La paranoia tornará persecutorio al significante, ya que la metáfora no puede entrar a tallar, algo que en Schreber se hizo imposible, cuando las Voces perdían continuidad, “catástrofe metonímica” y del ser que sumió a Schreber en la parálisis (catatonía), en el estupor alucinatorio, en el vértigo que lo empujó al intento de suicidio, a la “metáfora delirante de una homosexualidad delirante”. (Los entrecomillados son de Lacan)

Las grietas en el edificio de la teoría.

Si se lee demasiado rápido la posición de Lacan en el seminario sobre *Las psicosis*, podemos convenir en que su posición es coherente y freudiana, dice Mayette Viltard. Neurosis: registro de procesos secundarios, donde el síntoma es metáfora; psicosis: registro de procesos primarios, inconsciente a cielo abierto, donde la metáfora desapareció, “donde los problemas de la contigüidad comienzan a pulular marcados por el suspenso de frases interrumpidas, y donde el neologismo viene a poner **la firma del real** de la lengua fundamental”. Y desaparición asimismo de la función del Nombre-del-Padre que permitía la articulación signifiante como tal, que hacía posible la intervención de la metáfora, con el fundamento de la articulación metonímica.

No olvidemos, además, que Lacan también temía que el enlentecimiento de las Voces en Schreber podía traer aparejado la rotura del hilo signifiante.

La aparición y la obra de James Joyce. Cambios en Lacan-

En el cuento “Los muertos”, del volumen “Dublineses” (1905), de Joyce, uno de los personajes, Mr. Conroy, invitado con su esposa Gretta a una fiesta, es recibido por la empleada, y oye que ella pronuncia su nombre con tres sílabas, como si lo hubiera hecho en idioma gaélico. Después, Mr. Conroy baila con una nacionalista irlandesa, que lo admira como escritor y lo desprecia por ser no nacionalista. Insistente, ella invita al escritor a una excursión a las islas Aran —teritorios emblemáticos de la tradición gaélica—. Conroy cortésmente se excusa: “—Pero usted vendrá— dijo la señorita Ivors, posando ansiosamente su cálida mano sobre la de él: —El caso —dijo Gabriel es que ya me he comprometido a ir...— ¿A dónde? — Bueno, solemos ir a Francia o a Bélgica o quizá a Alemania —dijo Gabriel torpemente— ¿Y por qué va usted a Francia y a Bélgica —dijo la señorita Ivors— en vez de visitar su propia tierra? —Bueno —dijo Gabriel— por un lado *para*

mantener vivo el contacto con los idiomas, y por otro para cambiar”.

“—¿No tiene usted su propio idioma con el que mantenerse en contacto, el irlandés? —preguntó la señorita Ivors. —Bueno —dijo Gabriel— puestas así las cosas, el irlandés no es mi idioma. (...) —¿Y no tiene usted su propia tierra que visitar?—continuó la señorita Ivors— Oh, si he de decir la verdad —replicó súbitamente Gabriel— mi propio país me pone enfermo ¡Enfermo!”. (10)

Pero más cosas trae Joyce, el pasaje de lenguas, entre la estructura musical y la estructura de su prosa, y de cómo desde el punto de vista literario se evidencia que ambas quedan más legibles, más verosímiles, estética y eróticamente.

(El énfasis en los tres últimos párrafos es de quien este trabajo suscribe)

Con James Joyce, Lacan no podrá desatender el acento a dar al nombre propio y ya no podrá sostener que él se llama Lacan en todas las lenguas.

“Ya no se trata más de hacer del neologismo, como en la época del seminario sobre *Estructuras freudianas en las psicosis* la marca de la lengua fundamental”.(15)

La lectura de algunas páginas de Joyce hacen que las certidumbres sobre la **“lengua materna”** no se sostengan mucho tiempo más que las certidumbres que tenemos acerca del **nombre propio**.(9)

Philippe Sollers toma la posta.

Y resume este lanzarse de Joyce hacia todas las lenguas. Se pregunta: ¿por qué Joyce habrá querido hacer su revolución utilizando la mayor cantidad de lenguas?

Dos cosas, responde Sollers: Joyce buscó señalar, dice, que *el fin de las nacionalidades estaba decidido*, y además quiso con ello *“tocar el inconsciente”*.

Y Sollers agrega: “Pues precisamente, el apego a una lengua

nacional es —lo sabemos por el psicoanálisis— una investidura preconsciente. Esa es la causa de que la mayoría de las personas encerradas en una lengua rechazan a la vez el inconsciente y el debate internacional.

¿En qué consistió el acto político de Joyce? En que él va a desarticular, analizar, rearticular, y al mismo tiempo anular el máximo de huellas, residuos culturales, ideológicos, históricos, mitológicos, lingüísticos y religiosos. Puesto que si consideramos a *la religión como el fenómeno neurótico fundamental de la humanidad* —afirma Sollers— estamos obligados a constatar que, excepto Joyce, nadie parece haber logrado salir del espacio de la religión. ¿Y por qué él? Porque consiguió por medio de su escritura un cierto saber sexual fundamental sobre la especie. (12)

Lacan atrapó la pelota al vuelo, dice Viltard.

“Si un sujeto analizante desliza en su discurso un neologismo (...) —dijo Lacan, no quiere decir que tal cosa sea real” (o **del real**).

El alargamiento, el forzamiento, que intenta apresar *l'élange*, también sigue siendo “*el saber de las lenguas*”, “*el lugar del saber de las lenguas*”.

¿Hay continuidad entre las lenguas?

¿Hay posibilidad de pasar de una lengua a otra?

¿O no la hay en absoluto?

Lacan sostuvo las dos posiciones.

Viltard lo muestra con el paciente corso de Lacan que usaba “el baluarte hermético de su lengua”, si lo obligaban a hablar en Francés. Entonces él se refugiaba en su dialecto corso como refugio de la precipitación persecutoria. O el paciente alsaciano, citado por Allouch, que al hacer el pasaje de lenguas, translitera, al ver el cuello de celuloide de un enfermero, y lo convierte en el nombre de un amigo Loulou, que le ha enviado un juego de damas por la compañía naviera Lloyd, y así consigue neutralizar el efecto persecutorio del significante *celuloide*.

Joyce, Sollers, hicieron ver a Lacan que hay elasticidad en la lengua. Lacan concluyó entonces que se puede caracterizar la lengua como un *chewing gum*.

Y esta continuidad puede ser puesta en juego y practicada sin que por ello se desencadene la persecución significativa, punto de continuidad paranoica entre las lenguas, lo que no le ocurrió a Schreber, que no pudo vencer en ese combate, a pesar de la música, la poesía, y la homofonía, con la que engañaba y se burlaba de “los pájaros parlantes”.

Coda. Hacia una nueva escritura.

Si no fuera posible otra escritura —dice Mayette Viltard— el análisis del discurso estaría condenado a los dos ejes lingüísticos de la similitud y la continuidad, metáfora y metonimia, condensación y desplazamiento.

En suma: una concepción geométrica en la que el fonema pertenece a dos ejes de un plano.

Lacan culmina su enseñanza con una nueva escritura que viene de un lugar distinto al significante, escritura topológica de nudos, (nudo borromeo) cintas (cinta de Moebius), cuerdas, (*cordes*: vocablo homofónico de cuerpos), bordes y agujeros.

Resumen

Subjetividad: delirio y escritura (Memorias de un enfermo nervioso)

Juan Carlos Capo

El autor aborda la topología subjetiva en psicoanálisis, en procura de un acercamiento a la psicosis, a través del caso de Daniel Paul Schreber y sus Memorias.

El delirio de Schreber, fecundo en alucinaciones verbales, consiste en haber sido objeto de una eviración y una transformación corporal femenina.

Schreber en su feminización, primero resistida, luego consentida, ha de concebir una generación de hombres nuevos.

La denegación freudiana, forclusión lacaniana, transferencia

en la psicosis, los inextricables lazos entre libido y lenguaje, y la noción lacaniana de sujeto de **hiancia**, son aquí abordados .

La escritura (lacaniana) en torno al delirio partió de una fonemática plana: significante, metáfora y metonimia.

El trabajo se cierra con la vislumbre de una nueva escritura que viene de un lugar distinto al significante, escritura topológica de nudos (nudo borromeo), cintas (cinta de Moebius), cuerdas, bordes y agujeros.

Summary

Subjetividad: delirio y escritura (Memorias de un enfermo nervioso).

Juan Carlos Capo

The author raises the subjective topology in psychoanalysis trying to approach psychosis through Daniel Paul Schreber's case.

Schreber's delirium, plentiful of verbal hallucinations, consists of the experimentation of emasculation and a feminine body transformation.

Schreber, in his firstly denied and then accepted feminization, creates a generation of new men.

Concepts like the Freudian denial, Lacanian's **forclution**, the transference in psychosis, the closed ties between libido and language and Lacanian's idea of the subject of **hiancia** are covered.

The writing (Lacanian) regarding delirium started from a two-dimensional writing: significant, metaphor and metonymy.

The closure of the work contains the gleam of a new writing coming from a different place than the significant, a topologic writing of rings (Borromean ring), strips (Moebius strip), strings, edges and holes.

Descriptores: NOMBRE DEL PADRE / CUERPO / PSICOSIS /

Descriptor Propuesto: NOMBRE PROPIO

Bibliografía

- (1) ALLOUCH, J. *Lettre pour lettre. Transcrire, traduire, translittérer*. Editions Érès. Toulouse, 1984. “Ni en lo que dice el analizante, ni en lo que dice el analista [no] hay otra cosa que escritura”. (Traducción de J. C. C.)
- (2) FREUD, S. Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber) (1911). *O.C. Amorrortu T XII*. Bs. As. 1980; (pp 58-61); (p.66); (p.72).
- (3)_____ De la historia de una neurosis infantil (el “Hombre de los Lobos”). (1914-1918) *O.C. Amorrortu editores*, Buenos Aires. 1979 Tomo XVII, (p.34); (p.74).
- (4) GERMOND, J. (1994). Qui après tout connaît le docteur Schreber? *Revista Litoral*. Témoin Schreber. París. No. 40, 50.
- (5) LACAN, J. Intervenciones y textos 2. (1988). Ediciones Manantial. Buenos Aires. *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma* (1975), (p.118); (p.125); (pp. 128-129); (p. 143).
- (6)_____ Intervenciones y textos 2. Presentación de la traducción francesa de las *Memorias del Presidente Schreber* (1966, 1975), (pp. 28-30).
- (7)_____ El Seminario. Libro 3. *Las psicosis*. (También conocido como *Estructuras Freudianas en las Psicosis*). 1955-1956. Paidós. Argentina. 1990, (pp30-31); (p.33); (p126); (p.127); (p. 422).
- (8)_____ *Escritos 2*. De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. (1955-1956). Siglo XXI editores. México. 1991. p. 541.
- (9)_____ *De los Nombres del Padre*. (1963) Paidós. Buenos Aires. 2005. p.80
- (10) JOYCE, J. Los muertos (cuento) en *Dublineses* (1905). Cátedra.Letras Universales.1993. Madrid. (pp 294; 304-305)
- (11) LANTERI-LAURA, G. *Les hallucinations*. Masson. París.1991. p.59.

- (12) PORGE, E. Presentar un cuadro de persecución. *Revista Litoral*. Saber de la locura. 1993, 111; 116-120; 122-131.
- (13) SCHREBER, D.P. *Memorias de un enfermo nervioso*. (1904) Editorial Perfil. Buenos Aires. 1999. (p. 55-58).
- (14) SOLLERS, P. *Joyce & París*, PUL, CNRS, 1979, p. 110.
- (15) VILTARD, M. (1993). Scilicet. *Revista Litoral*. Saber de la locura. No. 15, 84; 88-89; 101-103; 104; 108; 105.

Breve ensayo sobre la perentoriedad.

Mónica Vázquez*

Busco en el diccionario.

Ensayo:

Tomo la segunda acepción. “Escrito, generalmente breve, constituido por pensamientos del autor sobre un tema, sin el aparato ni la extensión que requiere un tratado completo sobre la misma materia.”

Perentoriedad:

Tomo la tercera acepción: “Urgente, apremiante.”

Ensayo entonces una mirada sobre la perentoriedad en nuestro tiempo.

Se baten records olímpicos.

El correo electrónico es como el café instantáneo.

El tránsito no reconoce de buen grado distintas sendas para distintas velocidades. Las sendas se borran tanto en las calles como en las “carreras” que eligen los jóvenes pues la competencia es cuasi un asunto de sobrevivencia.

La vieja premisa darwiniana del “apremio de la vida” parece cobrar gran relevancia, legitimando fratricidios, parricidios y filicidios.

La velocidad como ideal contemporáneo es un medio y un fin, asimilable a eficacia y productividad. Este furor adrenalínico captura, porque a veces nos crea la ilusión de poder con el poder del tiempo, empardándolo y aventajándolo para que no nos alcance, y así exorcizar la fragilidad en que nos sume con su ristra de

* Miembro Asociado de APU. Pedro F. Berro 860/701. E-mail: movaz@netgate.com.uy

pérdidas. Aunque siempre hubo rebelión contra la finitud, la yerra del tiempo, la fecha de vencimiento en cuerpo y alma, es cada vez más omnipresente e intolerable.

Lo paradójal es que esta perentoriedad, inherente a la velocidad producida desde lo social, puede generar un efecto de dilación, como desmentida del pasaje del tiempo, alterando los marcos temporales que hasta ahora teníamos de lo que se ha catalogado como etapas de la vida. La niñez cada vez se prolonga más, la adolescencia pisa los 30, los hijos se siguen engendrando hasta los cuarenta y pico, y para habérselas con las canas, fatigas y resignaciones, el arsenal médico tecnológico aumenta día a día.

Para el sujeto contemporáneo (concebido diferentemente por los distintos discursos derivados de variadas disciplinas, entre ellas el psicoanálisis) podríamos formular, aunque no generalizar, el siguiente predicado: es o está des-esperado.

Si no vale más la espera ya que no hay qué esperar (ni amor, ni trabajo, ni disfrute o dignidad), si ya no podemos esperar porque la consigna es la prisa como disfraz del vacío (caída de los mitos absolutos, ausencia de creencias organizantes y sistemas económicos humanizantes), en cada quien la dimensión deseante y su satisfacción se torna más imprecisa, perentoria y solitaria. **Los modos de satisfacción se acercan más a formas de goce.**

Miro unos cuadernos. En sus portadas el logo dice “Happy extreme” y se ven personas sumergidas en deportes llamados “límite” (están hechos en Brasil) . Otros cuadernos también tienen el logo “Extreme” y muestran escenas apacibles, un par de pingüinos y una cría con actitud familiar, un perrito cachorro sobre un globo terráqueo, un primer plano con una @ gigante, dos niños retozando cerca del césped y el mar (están hechos en Uruguay).

Así, en el mundo occidental y desarrollado o en vías de, pululan los correccaminos y da la impresión que con ellos, con su des-espero en el vivir y sobrevivir, se van a la alcantarilla el pensamiento, la sensibilidad, y sus descendientes.

¿Es así?

No del todo, por suerte.

La incertidumbre, la velocidad, son reales.

Lo efímero puede ser moda pero también testimonio o reacción.

Las instalaciones, por tomar un ejemplo del arte, no obedecen más a aquel dicho “llegó para quedarse”, aplicable a los monumentos. Sin embargo quedan, porque no todo es borradura. Nuestro psiquismo no se permutó en registro por exceso u olvido por defecto, o sea, ni Funes ni su antónimo, ambas, formas de borradura. Para contradecir en parte una fórmula contemporánea, no todo es “líquido”, laxo, fluyente y precedero.

Escuchemos a un poeta:

Bar

roza el bar
el milagro
todo pasa rápido
pero lento parece escribirse
la lúcida luz de las personas
persiste

En “LA VENTANA DEL BAR” de Pablo Galante, uruguayo, nacido en 1970.

Generoso aporte a mi cavilar de Diego, mi compañero, mi marido.

El poeta va delante nuestro decía Freud y tenía razón. Pero no sólo los poetas sino muchos otros creadores.

En el escenario humano captan, recortan, efectúan montajes y desmontajes que, con Diego Speyer llamamos **inscripciones, inscripciones psíquicas que producen obra** y se nos ofrecen como vislumbre de rasgos de la condición humana, muy frecuentemente insospechados pues rehúsan someterse a pautas morales o éticas. Lo sublime y el espanto. Apertura a nuevas interpretaciones del hombre y sus circunstancias que posibilita nuevo tejido psíquico, singular y colectivo, desde una fibra sensible.

A continuación una somerísima reseña, personal, que con-

densa algunos de estos aportes. La belleza en la música de las gimnopedias de Satie, los mundos de Pink Floyd, horrores y delicias en el Bosco, Goya y Miró, la serenidad del pan calentito que un panadero saca del horno, las soledades de la película “Nadie me quiere” de Doris Dörrie, la caricatura de una separación postergada entre un hijo y sus padres, en la película francesa “Tanguy”(“Grupo de familia”), el impacto del ritmo y los cuerpos en las escenas de “Mi Muñequita”, pieza de Gabriel Calderón en el teatro uruguayo actual, los poetas Joseph Brodsky y Sylvia Plath, la escritura de George Orwell, Imre Kertész, Kashuo Ishiguro, la violencia y el desamparo en “El furgón de los locos” de Carlos Liscano.

Explorando la condición humana, desde nuestra posición de psicoanalistas, nos topamos con el devenir humano singular de un sujeto, de una época.

En nuestra práctica pueden sernos útiles las consideraciones que Lewis Carroll pone en boca de Alicia y Humpty Dumpty en “Alicia a través del espejo”.

Humpty Dumpty:

“En caso de que nos volviéramos a ver, seguramente no te reconocería... Tú eres exactamente igual que todo el mundo.

-Por lo general, a la gente se la distingue por la cara –señaló con aire pensativo Alicia.

-De eso justamente me quejo -dijo Humpty Dumpty-. Tu cara es como la de cualquiera...,no se distingue en nada: dos ojos ahí –y los ubicó en el aire con el pulgar-, la nariz en el medio, la boca debajo. Todo igual. Si en cambio tuvieras los ojos del mismo lado de la nariz, por ejemplo..., o la boca en la frente..., me daría alguna pista.

-Pero no sería bonito- objetó Alicia. Pero Humpty Dumpty cerró los ojos y concluyó -:Pruébalo antes de juzgar”.

Podríamos decir que Humpty Dumpty es un precursor del cubismo, que halló representación pictórica bajo el pincel de Picasso y otros pintores, y cuyo apogeo se ubica entre 1914 y 1925. Fue un modo de romper con la pretensión de representar la experiencia en forma realista, objetiva. Se condensan en un plano

distintas perspectivas. Quizás nos deje perplejos pues la complejidad de la experiencia humana se subjetiviza dando cabida, en la simultaneidad, a las contradicciones. Respuesta subjetivante a un contexto europeo occidental de fragmentación socio política que desemboca en la primera guerra mundial, fenómeno devastador sin precedentes, y esencialmente filicida.

Cuando trabajamos en la clínica, cuando desde el psicoanálisis intentamos captar algo del acontecer humano en el mundo, pesquismos lo inconsciente y sus producciones. Lo que encontramos no viene en un formato convencional u homogéneo (aunque inventemos teorías que tiendan a homogeneizar nuestros hallazgos) generalmente se acerca más a lo que reclama Humpty Dumpty. Por suerte aún no estamos hechos en serie aunque la forma visible guarde semejanzas. Freud lo descubrió cuando abordó los sueños. En esta empresa y ante tales producciones nuestra facultad de pensar puede quedar “momentáneamente fuera de servicio” Si no nos gana la urgencia de la razón (que reduce el terreno de las dimensiones fantasmáticas y el deseo inconsciente inherentes a cómo registramos, interpretamos y hacemos con la experiencia de estar en el mundo), el extravío probará ser esencial al método. En la audacia de la propuesta de Humpty Dumpty reside la posibilidad de encontrar una señal de lo particular, singular, de un sujeto o de una época.

En los “años locos” de la europa occidental, en la década del 20, del siglo XX, se respondió al horror de la guerra desembarazándose de concepciones morales y éticas que para nada se habían mostrado salvaguardas de la vida. **En realidad se trataba de una urgencia: atravesar el paso de fronteras desde la devastación del horror y la muerte hacia la vida.** La vida era fragilísima, el vértigo y la despreocupación oficiaban de flotadores, la creación artística frenética. Duró poco, en escasos años a varios millones más de seres humanos le volvieron a sacar el aliento. Vienen y van los totalitarismos. **Lamentablemente siempre inventamos vías de sofocar el aliento.**

En el presente, lo perentorio a la vez encubre y denuncia una angustia ante nuevas formas de incertidumbres vitales. El

ejercicio de violencias, pesadillescas o refinadas, es legitimado por estrategias de poder que siembran postraciones materiales y subjetivas a gran escala. Las motivaciones del poder, creo yo, pertenecen al orden de lo real, sólo atisbables fugazmente aunque edifiquemos robustos edificios teóricos para dar cuenta de ellas. Hoy tenemos “derechos humanos”, pero dudo que desde estos dispositivos de poder los umbrales de crueldad sean menores y que la vida se precie más que antes.

“Futuro incierto” es el nombre que un grupo de jóvenes quiere ponerle a una murga. Porque aunque el campo esté minado con el des-espero, unos cuantos se reúnen a crear y a cantar.

En lo des-esperado germina la alienación y la creación, dos senderos subjetivos, dos formas de intentar sobrevivir a la indiferencia radical que creo yo es el estigma deshumanizante de nuestro tiempo.

El psicoanálisis no cambia las condiciones sociales que el poder crea, pero si no se acerca a las angustias que ellas imponen al hombre, si se parapeta en el sueño del justo, corre el riesgo de perder uno de sus más caros instrumentos, la sensibilidad ante lo propiamente humano en su filigrana oximorónica, tanto en las singularidades como en los colectivos.

El nuestro es un fuera de lugar, como propone Régine Robin. Sostener el lugar de otra mirada, otra perspectiva. Lidiamos con el cada vez más extendido territorio del no lugar que describe brillantemente Marc Auge. Si pudiéramos intentar preservar un espacio de contacto y no sólo de pasaje, podríamos quizás ayudar a permutar indiferencia por anhelo.

Algunas referencias de lecturas:

Pablo Galante, “La ventana del bar”, 2005 (Los poetas siempre adelante)

Freud, siempre Freud.

Zygmunt Bauman, “Amor líquido”, 2003.

Lewis Carroll, “Alicia a través del espejo”, publicado en 1871.

Diego Speyer y Mónica Vázquez, “En obra, aún sin título”, 2005.

Régine Robin, “Identidad, memoria y relato. La imposible narración de sí mismo”, 1996.

Marc Augé, “Los “no lugares” Espacios del anonimato”, 1992.

Muchos otros, de diferentes épocas, a los que he leído y/o con quienes he conversado.

Resumen

Breve ensayo sobre la perentoriedad.

Mónica Vázquez

Se trata de algunas reflexiones sobre la noción de perentoriedad, de qué modo se hace presente en la vida contemporánea y sus posibles incidencias en las formas de subjetivar la experiencia.

Summary

Breve ensayo sobre la perentoriedad.

Mónica Vázquez

Some considerations about the notion of peremptoriness, how it is present in contemporary life and its possible effects in the ways experience becomes subjective.

Descriptor: SUJETO / TIEMPO

Juegos de vida – juegos de muerte en la adolescencia

*Alvaro Nin**

Partimos de las ideas freudianas y winnicottianas acerca de la concepción del juego como una actividad humana que nos permite abrir paso hacia la comprensión de las dinámicas inconcientes.

Freud (1920) en su dimensión de investigador del psiquismo humano, nos pudo dejar el paradigma del juego del niño con el carretel que de alguna manera intentaba superar la angustia de separación de la madre donde el secreto del juego, consistía en el júbilo vinculado a la reaparición del carretel como sustituto simbólico de la madre. El mérito de la obra kleiniana, más allá de compartir o no su marco teórico, consistió en el estudio sistemático del juego y su significado como otra vía regia hacia el inconciente del niño, abriendo un campo nuevo para el psicoanálisis.

Es con la obra de D. Winnicott (1972), donde a partir de la conceptualización sobre los objetos y los fenómenos transicionales, cae la dicotomía y la demarcación estricta entre mundo interno y mundo externo. Los objetos transicionales aportan una nueva idea sobre los procesos de duelo, ubicando en forma diferente tanto el significado de la resignación de las investiduras sobre los objetos, así como también lo referente al oscuro campo de la génesis del proceso identificatorio. De la misma manera, los fenómenos transicionales nos ubican en un campo donde no es necesaria la

* *Miembro Titular de APU. Vázquez Ledesma 2993 Ap. 901. Tel. 711 9679.*

E mail: adnin@montevideo.com.uy

pregunta acerca de dónde comienza y dónde termina el yo y el no yo. Las posibilidades del enriquecimiento yoico se amplían a punto de partida del significado de la experiencia de juego y en general en toda nuestra relación con la cultura, en ese campo intermedio entre el yo y el objeto que otorga nuevos destinos a los anclajes pulsionales y a sus procesamientos.

Siguiendo las ideas de P. Blos (1998), vamos a señalar una línea de continuidad donde la expresión del niño pasa por el juego, la expresión del adolescente pasa por el actuar – que puede ser tanto un juego de vida como de muerte – y la expresión del adulto, pasa por el lenguaje incluyendo sus aspectos preverbales, paraverbales, simbólicos, perlocutorios, sin descartar los modos de expresión de la infancia y la adolescencia en la adultez.

Entendemos la adolescencia como un período de la vida relativamente indefinido en su comienzo y finalización, como un tiempo de tránsito entre la infancia y la adultez, al cabo del cual emerge un nuevo psiquismo reformulado con nuevas inscripciones psíquicas que producen una reelaboración de las identificaciones infantiles, dando lugar a identificaciones adultas. Allí se anudan las problemáticas del narcisismo y del Edipo. El narcisismo con sus vergüenzas y fragilidades de la autoestima, producidas por el recambio de los ideales y el Edipo con el resurgimiento de la conflictiva sexual, que a partir de una nueva dimensión corporal produce nuevos puntos de angustia y frecuentes estallidos en los vínculos familiares y sociales.

El juego y el jugar adolescente

Tal como ya lo ha planteado Winnicott en *Realidad y Juego* (1972), comprendemos el jugar en su función esencial, aquella que consiste en crear y además mantener un espacio entre la realidad interna y externa, espacio en el cual los fantasmas puedan desplegarse. Winnicott tiene el mérito de haber propuesto una teoría del juego en la infancia. En la adolescencia, el desarrollo del espacio potencial – transicional implica una transformación

del juego infantil al convertirse en un lenguaje de acción. La capacidad del adolescente de mantener viva “el área intermedia de experiencia” que no es la del “adentro” ni la del “afuera”, es la que le permite jugar con sus fantasmas, dejarse llevar por sus ensueños y fantasías que a veces quedan en el plano de la imaginación y otras veces quedan plasmadas en poesías, prosa, diarios íntimos que implica un salto cualitativo en su creatividad.

El jugar en la adolescencia tendrá también las características del “como sí” en este caso experimentando las nuevas posibilidades que le brinda su cuerpo, su nueva imagen, su nuevo rol social a través del cual se permite verse a sí mismo en los ojos de los otros como en un espejo.

El adolescente puede jugar con sus fantasmas, lo cual supone una gran libertad psíquica, sumergirse en ese espacio de tenues límites entre aquello que no está más que en la propia mente (realidad interna) y lo que existe en el afuera. Pero jugar no es tan simple y los adolescentes que vemos en nuestros consultorios nos lo recuerdan en forma cotidiana. Entonces la imposibilidad de pensar-jugar, es a menudo una puesta en acto que se puede expresar en no comer, en lastimarse, en fugarse, etc. En estos casos una psicoterapia puede ser indispensable, pero a la vez difícil de aceptar, especialmente para los adolescentes que tienen miedo de pensar. El juego psíquico que deberá articularse con el del analista, no puede ser desplegado y el tratamiento no puede instaurarse. Tal como lo dice Winnicott, la psicoterapia se sitúa en una zona donde las dos áreas cabalgan, aquella del paciente y la del terapeuta, su buen desarrollo reposa por un lado en la capacidad del terapeuta de jugar, no sólo con sus propias producciones psíquicas sino también con las del otro. Y siguiendo la frase de Winnicott diremos que si el terapeuta no puede jugar, esto significa que no está hecho para este trabajo.

Algunos juegos característicos de la adolescencia

El cuerpo sexualmente maduro se presta para la investigación y la experimentación de la sexualidad adolescente a través de

juegos masturbatorios que comenzaron ya en la pubertad. Al acompañarse de intensas fantasías edípicas, se recurre a un aumento de la actividad represiva a los efectos de disminuir la culpa concomitante, lanzándose a la búsqueda de nuevos objetos significativos.

El juego del espejo

En forma simultánea, se produce una mutación de orden narcisista, donde las representaciones de sí corporales difieren dramáticamente de lo percibido en forma objetiva. Es allí donde aparece el juego del espejo, donde el adolescente intenta controlar el inexorable proceso de los cambios corporales que lo angustia y le genera una sensación de ser extranjero en relación a sí mismo.

Es así que la percepción no es congruente con las representaciones de sí corporales y la gama de posibilidades del adolescente frente al espejo es muy amplia. La percepción en el espejo, necesita de una repetición una y otra vez de su propia imagen, ya que ésta no es reconocida. Allí el fantasma se impone, desde una posibilidad que puede ser de estirpe psicótica con características de cuerpo fragmentado o como el paciente que dice “me miro al espejo y no me veo” a la manera de una alucinación negativa. Pasando por otras alternativas como ser la percepción de aspectos propios que resultan rechazables: situaciones que llevan por ejemplo a cortarse el pelo de diferentes formas, punks, rastas, skinheads, causarse heridas en el rostro o automutilaciones en varias partes del cuerpo.

Siguiendo las ideas de F. Ladame y de Winnicott, este cuerpo nuevo masculino o femenino, es experimentado a la vez como yo y no-yo, oficia entonces de interfase entre el adentro y el afuera, el cuerpo es ahora más exterior al yo, como si no fuera territorio propio, adquiere un estatuto provisorio de extraterritorialidad. La anorexia mental es un buen ejemplo de esta situación, donde la representación de la imagen mental de un cuerpo de redondeces y grasa, toma el lugar de la percepción de la imagen enviada por el espejo, de un cuerpo dramáticamente adelgazado, donde esta

realidad de la emaciación es absolutamente negada.

Por otro lado, vemos los aspectos adolescentes más neuróticos que tienen que ver por ejemplo con la autoafirmación de la femineidad o masculinidad. Es interesante destacar que el espejo se encuentra ubicado en un lugar íntimo (cuarto o baño) donde se pueda desarrollar este ceremonial que tantas veces se constituye como una experiencia traumática que termina en una sensación de terror a mirarse en el espejo. Se destaca el tiempo intenso y extenso que dedica el adolescente a las actividades frente el espejo antes de sus salidas ya que la vestimenta no logra reflejar su ideal de sí. A su vez es indispensable la idea de mantenerse en homogeneidad con el grupo de pares.

Este juego se vincula con una de las preguntas básicas que se formula el adolescente en relación a su identidad: ¿quién soy?, que reformula la pregunta básica de la pubertad acerca de ¿qué me está pasando? Por eso es que el juego del espejo precisa mucho tiempo para procesar estas angustias y luego se va a ir desplazando hacia otros sustitutos simbólicos del espejo, tales como el doble, ese alter ego – amigo íntimo – que no es él pero que identificación proyectiva mediante, es casi igual a él.

El juego del otro – los otros

Ante la urgencia de responder a su angustia por la identidad y en su imposibilidad de materializarla, recurre en su tránsito a distintas modalidades de ser dependiendo de sus posibilidades de discriminación entre el sí mismo y el otro. En el extremo de esta angustia, renuncia a ser él mismo y juega a ser otro, tal como lo vemos en el síndrome de Zellig – el personaje de la película que Woody Allen popularizó hace más de una década – quien modificaba su aspecto en consonancia con las características del otro con quien se vinculaba.

Las dos posibilidades de interiorización del objeto externo, están vinculadas a la introyección y a la incorporación que Widlöcher (1992) relaciona, la primera con la identificación histérica y

la segunda con la identificación narcisista. En la introyección se interioriza la cualidad de la relación establecida con el objeto, tratándose de una verdadera creación (Jeammet 1992). Por otro lado en la incorporación, el yo es más pasivo, menos creativo, y no se enriquece de la misma manera, ya que es el objeto mismo o una parte de sus atributos que pasa al interior del yo, habitándolo en forma parasitaria. Pero, la incorporación no es necesariamente negativa, ya que su frontera con la introyección no está clausurada. De todas maneras se trata de una diferencia sustantiva, porque la introyección implica un espacio y una frontera mejor limitada entre el sujeto y el objeto, con el consiguiente sentimiento de seguridad interna del sujeto, lo cual lo habilita en un acto creativo a tomar algo de otro y hacerlo propio mediante un proceso de metabolización psíquica. En tanto que en la incorporación, el sentimiento de angustia implica que la apertura hacia el otro, se opera bajo el signo de la necesidad o de la obligación. Mecanismos trascendentes que marcan la diferencia cualitativa entre ser como el otro o reducirse a “ser el otro”.

Cuando la crisis se agudiza, sus compañeros y pares le aportan al adolescente una respuesta tranquilizadora a su conflicto de identidad. Aunque se trate de una respuesta parcial, de una identidad grupal, colectiva y que todavía no reposa sobre su individualidad al menos constituye una respuesta. Se produce así una fuerte atracción por lo idéntico que actúa contra la exigencia de diferenciación y puede eventualmente transformarse en fascinación, con una intolerancia o incapacidad para aceptar las diferencias. En la construcción de un grupo, se juega a quiénes y por qué son sus integrantes, quién ejerce el liderazgo y sus diferentes roles internos, así como también por dónde pasan los rasgos que diferencian un grupo de otro.

Algunos grupos tienen una clara finalidad destructiva, donde la fantasía del parricidio llega a un punto culminante. Cuando subyace la fantasía del héroe omnipotente y el grupo se transforma en una pandilla o banda, se desafía a los otros, en general con un preámbulo de intensas ingestas de alcohol o de otras drogas, que lo llevan a pelear y medir fuerzas. Un punto importante es esta-

blecer la diferencia, no importa cuál pero que constituya un buen pretexto para dar rienda suelta al aspecto destructivo. Dicha diferencia establecida imaginariamente, siempre está referida a un aspecto de inferioridad (los planchas, los pobres, la pertenencia a otras tribus urbanas con subculturas diferentes, ya sea por un cuadro de fútbol o por un colegio).

Esta fantasía de dominio, de poder, de omnipotencia, combate justamente la fantasía antagónica de desvalimiento y abandono, buscándose un chivo expiatorio que pueda materializar a través de un desplazamiento las fantasías de parricidio. La agresividad y violencia generada por la actuación de estos grupos puede finalizar en un juego de muerte, que si bien ésta no es necesariamente buscada, es encontrada debido a la pérdida de límites que genera la situación del propio contexto grupal.

Aquí bordeamos las situaciones de los grupos que delinquen, que también tienen un amplio espectro, el cual va desde un grupo de amigos íntimos que salen borrachos a romper cualquier objeto que esté en el ámbito de la ciudad, hasta las bandas organizadas que salen a robar para comprar droga, que en un lento y mortífero proceso van decantando en una forma antisocial de estar en el mundo. Cuando el grupo vandálico se mueve con objetivos más destructivos, realiza una identificación proyectiva patológica y masiva, ya que es necesario depender absolutamente del grupo para subsistir.

El deseo de pertenencia llevado a un extremo, hace que el individuo desaparezca como tal y el código del grupo se impone, en esto el rol del líder tiene un papel preponderante.

Ritos iniciáticos y de pasaje

Los ritos de pasaje por su dimensión a la vez concreta y simbólica permitieron tradicionalmente el reconocimiento del cambio de estatuto social. La inscripción de lo nuevo en el registro de la sociedad adulta, constituyen una prueba de cambios y permanencias.

Los ritos de pasaje facilitan la inscripción en la temporalidad:

ayer, hoy y mañana devienen categorías distintas que no son más permutables, salvo en el imaginario; marcan el curso de la vida social y confieren un sentido a la organización de la comunidad y su evolución (Ladame 2003). Más allá de esta dimensión social, son creadores de cultura, garantes de sentido asegurando así la transmisión. La pregunta sería entonces, ¿la desaparición de los ritos de pasaje implican entonces una pérdida de sentido? Si así fuera estaría en parte tocando la problemática tan actual de la confusión generacional tal como lo ha planteado Luis Kancyper con la terminología de los pende viejos, padres adolescentizados que no logran marcar las diferencias generacionales ni los límites.

Como ritos de pasaje mencionaremos, la fiesta de 15 años, las Bar y Bat mitzvá, las fiestas de graduación, entre otras. Otro rito de pasaje son las marcas sobre el cuerpo, retomamos así el tema de las marcas corporales, la moda etc. El tatuaje es un ejemplo muy actual de marca en el cuerpo que puede tener una doble lectura, por un lado entra dentro del contexto de la moda, mientras que por otro tiene un carácter identificatorio generando un vínculo de pertenencia a un grupo, lo cual habla de una inscripción generacional.

Existen sin embargo otros ritos de iniciación que tienen un carácter siniestro que se da cuando se forman grupos antisociales que pasan por el sufrimiento, el cual queda a veces impreso en el cuerpo como marca y otras veces, en casos extremos – como en la película Ciudad de Dios – se trata de matar, herir o robar. Nos enfrentamos así a casos en que se produce un fracaso del movimiento integrador, el cuerpo es entonces maltratado o atacado como si efectivamente no fuera propio, estamos aquí en el campo de los juegos de muerte.

El enamoramiento y los juegos del amor

Frente a la imposibilidad de desarrollar la relación amorosa con los progenitores que imponen la ley de la prohibición del incesto, la decepción amorosa infantil es inevitable, al mismo

tiempo se pierden los padres infantiles cargados de omnipotencia, idealización y grandiosidad. A su vez con la eclosión de la pulsión sexual puberal, se produce un aumento de los mecanismos defensivos tales como la represión, la transformación de los ideales, etc. El adolescente marcha así en busca de otros objetos sustitutos con los cuales llevar a cabo sus deseos. Surge así el enamoramiento que facilita la despedida de la infancia permitiendo el encuentro en el presente como un *après coup* del pasado, donde se conjuga la grandiosidad omnipotente y la posibilidad de la complementariedad. Estos juegos del amor se constituyen en el más efectivo antídoto para combatir las angustias de vacío y tristeza por la decepción edípica, produciendo al mismo tiempo una investidura que recarga de energía vital al aparato psíquico en todas sus instancias.

Acerca del material clínico

Agustín es un adolescente de 16 años por el cual consultan sus padres, son ellos los que vienen a la primera entrevista y están sumamente preocupados por la situación de su hijo. Me señalan que está cursando una crisis que los llena de desorientación y confusión, pero que a la vez hay toda una historia previa, desde la infancia cargada de angustias y dificultades.

Si bien refieren que el embarazo, el parto y la lactancia no ofrecieron dificultades, ya desde los primeros años, señalan una importante angustia de separación, siempre lo sintieron como un niño difícil, que no tolera bien los cambios ni pequeñas frustraciones.

En los primeros años de escuela los padres piden orientación en diversas oportunidades a diferentes psicólogos y psicoanalistas, ya que con el advenimiento de la escolaridad aparecen dificultades en el aprendizaje, en el vínculo con otros niños, episodios de rebeldías inexplicables con las maestras y con ellos mismos, que siempre terminan en crisis de llanto. Muy demandante en el colegio, siempre se le dio una atención pedagógica especial, a los efectos de que lograra un desempeño aceptable.

Cursando el primer año de escuela, nació una hermana que le produjo intensos celos y una preocupación constante que lo llevó a pelear palmo a palmo, por la atención y el amor de los padres.

Requirió además en dos oportunidades de tratamientos psicoterapéuticos a lo largo de cinco años aunque en forma discontinua, básicamente por su agresividad hacia los demás y por ello, no logra mantener amigos.

Luego de unos años de cursar secundaria, requirió de un cambio de liceo, que fue positivo en un principio, pero al momento de la consulta, hay un aumento de su agresividad intrafamiliar y en general con todos los que lo rodean. Por ejemplo con sus nuevos amigos se siente traicionado, dice: *Lo que pasa es que si uno de nosotros tiene un problema por ahí en la calle o en las puertas de un baile, yo voy para adelante, y ellos en cambio no, entonces me recaliento y los mando a cagar.*

La solución que encuentra frente a las frustraciones, es el repliegue y el aislamiento, lo cual lo lleva a importantes episodios depresivos. Se queda en su casa solo, no sale con nadie, mira la televisión muchas horas haciendo zapping, se mantiene en silencio, con malhumor, y ante el requerimiento de los familiares contesta lo mínimo imprescindible.

En las entrevistas iniciales conmigo, se muestra muy desconfiado, retraído, acepta venir, pero se encarga de transmitir muy bien su enojo. Cuando le pregunto por qué está tan enojado, dice que el problema es con su madre.

Es insoportable, no me puede ver tranquilo, siempre está inventando algo para joderme. Si estoy mirando tele me manda hacer un mandado para comprar algo para la comida, y yo antes iba, pero ahora, me di cuenta que me pide cosas para joderme, porque no es que las precise en ese momento, sino que es para cocinar algo que va a hacer dentro de dos días...entonces yo no la entiendo, es sólo para molestarme. Ahora, si me pide algo así, yo ni le doy bola, y si insiste la mando a cagar.

En relación a su padre dice que: *parece bueno, pero es un infeliz, porque hace y dice todo lo que quiere mamá. Es tan infeliz,*

que hace un tiempo tuvo que aflojar el laburo porque trabajaba tanto que no sé que problema tuvo en el corazón, que el médico le dijo que si seguía así se moría en cualquier momento. Yo no entiendo para qué carajo trabaja así y no quiero tener nada que ver con él, y sé que trabaja así porque es un infeliz. En esas entrevistas no puede traer ningún aspecto positivo de ninguno de los padres.

En relación a sus primeras experiencias con chicas, dice que él va a los bailes y lo que le gusta es apretárselas, pero no le interesa conocerlas ni siquiera hablar con ellas, haciéndolo cada fin de semana con chicas diferentes.

El síntoma que motivó la consulta, fue que además de todo ese panorama general, los padres lo vieron muy deprimido y se dieron cuenta que se estaba iniciando en una práctica reiterada de provocarse los vómitos.

El estaba muy preocupado por su aspecto físico y su peso corporal y al comienzo niega su síntoma, inventando historias acerca de que tiene trastornos digestivos de tipo funcional, hasta que todo se hace evidente para sus padres.

En su gestualidad facial se hace notorio que tiene un signo de enojo lo cual da cuenta que todo su malestar ya tiene una larga data. A pesar de todo su repliegue y aislamiento, realiza intentos fallidos de salida, a través del zapping en la televisión así como también del “zapping” que realiza cada fin de semana con una chica diferente. Aún así sus búsquedas identificatorias persisten por el lado de la música, ya que toca la guitarra e intenta construir un grupo musical con quienes logra ensayar por un tiempo. Por otro lado, profundiza la relación con un abuelo con quien se lleva mejor y quiere mucho, ya que justamente siente que tiene una historia de dificultades similares a las de él. De alguna manera, siente que precisa un espacio diferente donde pueda desarrollar toda esta confrontación con sus padres y con el mundo, así como expresarse en sus singularidades, construyéndose a sí mismo de una manera diferente. La intervención analítica, en la que se construye un espacio con un adulto diferente a los padres, posibilita dar un cauce a la necesidad de reciclar la confrontación

generacional, esterilizada por el odio y atrapada en la compulsión a la repetición.

Me interesa destacar aquí que si bien en la adolescencia se despierta una obsesión por la imagen corporal, llama la atención este síntoma elegido para adelgazar que pasa por la provocación del vómito, lo cual es poco frecuente en un varón.

Pienso que hay una necesidad de estar aislado, en un ambiente íntimo, como lo es el baño de la casa, cortar vínculos problemáticos con los demás, estar solo y desarrollar una actividad narcisista y secreta. Es un intento fallido de dejar fuera de sí a su madre fantasmática expulsando tanto sus alimentos como así también sus materias fecales, su orina, su semen. Además, se posibilita el control visual en el espejo de las modificaciones corporales, como un decantado de su búsqueda de identidad en torno a las preguntas de quién soy, qué soy, cómo soy y cómo quisiera ser. Por último y como parte de un ceremonial, realiza un baño de ducha tibia, que expresa la fantasía pseudo-reparadora y de “purificación”, en la medida de que intenta expulsar de sí todos sus contenidos persecutorios. Expresando de ese modo su habitual desmentida a sus dificultades y angustias.

El reclamo de Agustín hacia sus padres, que ha persistido y atravesado diversos momentos, es que ellos lo han dejado solo en su infancia y que ahora es casi lo único que él quiere, o sea, la mayor distancia posible de ellos. Ha sido motivo de varias polémicas entre ellos, el reproche acerca de episodios de abandono a los que los padres responden con sorpresa y desconcierto, ya que por su parte niegan enfáticamente que esos abandonos hayan existido. Es más, para agregar mayores diferencias entre estas dos versiones de la “misma historia” aparente, existe una vivencia de Agustín en la que lo dejaron solo alrededor de los 9 años, donde tuvo una experiencia de juegos sexuales donde él tuvo un rol pasivo con un primo un poco mayor que además ahora, se re-actualiza en forma traumática.

Esta realidad histórico - vivencial, ¿se tratará también de una realidad fáctica?. De todos modos, desde una perspectiva freudiana, y desde el abandono de aquella teoría de la seducción, hemos

aprendido cómo la pulsión sexual transforma la realidad fáctica y la configura de acuerdo a los deseos sexuales infantiles.

Lo que me interesa destacar aquí, es que esta diferencia padres – hijo, opera en el psiquismo de este último, con el fin de intentar poner una distancia que posibilite su proceso de crecimiento y de búsqueda de nuevas identificaciones, que es lo que está momentáneamente afectado.

Si vamos más allá de lo que supone el complejo de Edipo, con su imaginario de amores y odios, atracciones y repulsiones, y nos ubicamos en el concepto de Edipo, pero en su dimensión de estructura, advertiremos que su esencia pasa por la diferencia. Diferencia de sexo y diferencia de generaciones y en ese sentido, también podemos conceptualizar el narcisismo como la diferencia (pequeñas diferencias citando a Freud) o su contrario, la no diferencia en relación al otro y por lo tanto, las posibilidades de discriminar el yo y sus objetos (internos y externos). Es por ello que adjudicamos tanta importancia a ese “campo confrontacional” que se constituye en un verdadero crisol¹ que el adolescente necesita para vivir y crecer y así reestructurarse psíquicamente.

Una de las principales tareas psíquicas del adolescente consiste en transformar sus identificaciones edípicas infantiles, lo que supone un proceso de desidentificación. Es así que “matando” imaginaria y simbólicamente a sus objetos significativos de la infancia, se materializará la salida de un ambiente endogámico, con su constelación respectiva de fantasías incestuosas y simbióticas. Complejo proceso que requiere desplazar y condensar sus investiduras tanto libidinales como tanáticas, sobre otros objetos que se convierten a su vez en significativos y que constituyen los primeros pasos hacia la exogamia.

En el caso de Agustín era justamente este proceso el que estaba dañado, ya que la violencia paroxística hacia sus padres, también la dirigía hacia sus compañeros con quienes sentía que debía salir

1 Crisol: de acuerdo al Diccionario de la Real Academia Española (Madrid 1992, XXI edición Espasa Calpe) se define como un recipiente hecho de material refractario, que se emplea para fundir alguna materia a temperatura muy elevada.

a la calle a vagabundear y buscar pleitos y enemigos. Atrapado en su violento estallido pulsional transforma sus propios amigos en traidores y así cae en una fase depresiva donde pierde sus espacios extra -familiares replegándose sobre sí mismo en un ambiente paranoide.

Ese tránsito de la endogamia a la exogamia supone la construcción de una nueva historia, en la medida que como dice J. Puget (1997): “la marca fundamental de la adolescencia, es la de crear un nuevo espacio extra-familiar, signado por el lugar que la adolescencia le da al proyecto de pareja o a la pareja sexual misma”, así el intenso movimiento transferencial que realiza el adolescente con el espacio extra-familiar, será el que engendre nuevas marcas, trazos y estructuras psíquicas que se materializan a través de nuevas identificaciones que enriquecerán al yo. Modificando también al mismo tiempo al sistema yo ideal – ideal del yo. Todo ello supone una transformación radical de su aparato psíquico, lo cual lo instrumentará para afrontar las nuevas realidades emergentes en el mundo de los adultos.

El espacio analítico es a la vez el lugar donde se puede recoger toda la historia endogámica, con sus distintos niveles de historización pero también se constituye como representante de dicho espacio extra-familiar, portador de lo nuevo y lo diferente, que debe ser utilizado como una palanca a través de la transferencia que posibilite nuevas resignificaciones y reestructuraciones psíquicas.

Resumen

Juegos de vida – juegos de muerte en la adolescencia

Alvaro Nin

Partimos de las ideas freudianas y winnicottianas acerca de la concepción del juego, como una actividad humana que nos permite abrir paso hacia la comprensión de las dinámicas inconcientes. En este trabajo hemos de centrarnos en los diferentes tipos de juegos en la adolescencia, tales como: el juego del espejo,

el juego del otro, el enamoramiento y los juegos del amor. Trabajaremos a través del punto de vista de los fenómenos y objetos transicionales y de la manera en que el adolescente resignifica después – coup el juego infantil, haciendo un somero recorrido a través de las distintas posibilidades de estructuración psíquica en la crisis adolescente aportando material clínico.

Summary

Life games - dead games in adolescence.

Alvaro Nin

We depart from de Freudian and Winnicottian concepts about playing, like a human activity that allows us open our minds to the comprehension of the unconscious dynamics. In this paper we will focus in the different kinds of games (playing) in adolescence, like: playing with the mirror, playing with the other, falling in love and playing love and hate with another one. We will point out the topics of the transitional phenomena and transitional objects, and the way the adolescent signifies as a differed action the childhood playing, attempting to do an overview through the different possibilities of psychic structuration in the adolescent crisis. Clinical material is included.

Descriptores: **ADOLESCENCIA / JUEGO / GRUPO /
MATERIAL CLINICO**

Bibliografía

- BLOS, P. 1998 Second Individuation Process of Adolescence. En: *Adolescence and Psychoanalysis* Karnac Books, London
- FREUD, S. 1920 *Más allá del principio del placer* T. XVIII AE Amorroutu Editores Buenos Aires 1979
- JEAMMET, P. 1992 Lo que se pone en juego: las identificaciones en la

- Adolescencia. *Revista de Psicoanálisis N y A* Núm. 2 Impresión El libro SRL Buenos Aires.
- KANCYPER, L. 1998 La confrontación generacional en la adolescencia. En: *Clínica Psicoanalítica de niños y adolescentes*. Goijman, L. Kancyper, L. Compiladores. Ed. Lumen Buenos Aires
- LADAME, F. 2003 *Les éternelles adolescentes. Comment devenir adulte* Editorial Odile Jacob, Paris France
- PUGET, J. 1997 Historización en la adolescencia En: *Cuadernos de APdeBA N° 1 Depto de Niñez y adolescencia*.
- WIDLÖCHER, D. 1992 Para abrir un debate sobre la identificación. *Revista de Psicoanálisis NyA*. Núm. 2 Impresión El Libro SRL Buenos Aires.
- WINNICOTT, D. 1972 *Realidad y Juego*. Gedisa Ed. Barcelona

Subjetividad en la adolescencia

*Alceu Roberto Casseb**

Se puede entender la subjetividad de muchas maneras. Trataré de discutirla dentro de la noción de las interfaces del mundo interno con la realidad contemporánea mutante. La noción de realidad interna en la que me baso, da privilegios a los conceptos de identificación, de libido y de edificación de la mente a partir de la relación con el otro. Considero que estamos en constante transformación interactuando con el medio ambiente, independientemente de la edad. Los jóvenes especialmente son los mejores indicadores de tales transformaciones socio-culturales, son los principales interesados en el futuro; necesitan probarlas antes de hacer sus elecciones. Dos aspectos sobresalen cuando pienso en la subjetividad asociada a la adolescencia: la búsqueda por vivenciar papeles por un lado, y el rechazo de transformaciones restrictivas. En este sentido el mundo subjetivo del joven es inestable, oscilante y muy perturbado. La única constante en el adolescente es la inconstancia. Esa inconstancia sucede esencialmente por la falta de experiencia, y por la búsqueda de pares semejantes que puedan, en el grupo, traer respuestas a los conflictos y angustias muchas veces expresadas en códigos que dificultan mucho la comunicación.

Los conflictos están generalmente asociados al desarrollo de la identidad donde los aspectos existentes anteriormente vuelven a escena y necesitan ser elaborados, a los que Freud (1905) los

* *Miembro Efectivo de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de San Paulo; dirección:
Rua: Dr. Alceu de C. Rodrigues 229 cj 601; São Paulo SP 04544-000 Brasil.
E-mail: acasseb@sbsp.org.br*

definía con la segunda ola de sexualidad. Ese reanudar la sexualidad sufre influencias de muchos factores. Voy a intentar proporcionar casos para que discutamos algunos de estos complejos componentes que influyen al mundo subjetivo del joven.

El primero de estos componentes reactivos es la **mechané** que significa precisamente **astucia**, “**engaño**”, “**artificio**”, “uso apropiado de un instrumento” y de “máquina teatral”, de la cual proviene la expresión **deus ex machina**, y que pasa a designar a la “máquina” en general, y en particular a la máquina simple – palanca, cuña, plano inclinado, rosca – la máquina de guerra- y las automatizaciones. La mecánica, ciencia de las máquinas, nace con esta marca distintiva: ella sirve para la construcción de seres artificiales, de armadillas puestas a la naturaleza para capturarle la energía y realizar en ella una retorsión, un cambio de dirección. De la misma manera, una palanca levanta con un mínimo esfuerzo grandes pesos; y una cuña parte enormes troncos de árbol o piedras.

El otro componente reactivo deriva de las ideas relacionadas a la **Fe**, la virtuosidad, el compromiso con el objeto elegido. Kierkegaard (1985) propone una interesante reflexión sobre la constitución de la subjetividad a partir de la fe. La fe surge con la claridad de nuestra finitud, la certeza de que vamos a morirnos; es esta certeza que nos impulsa en dirección a lo infinito. Lo subjetivo indica también la condición de **sujeto**, aquel que en el grupo está sujetado, que define nuestra condición singular de sujetos a la muerte y en busca de la vida. Un paraíso esencial.

El trabajo con paradojas desempeña un papel central en la sub-objetivación. Por crear un mundo incierto, sin dirección fija, la paradoja facilita que el inexperto (joven) sea conectado e incorporado por un líder grupal. Con el trabajo de las paradojas es que la subjetividad puede fundamentar la verdad. En la locura, no hay fe que le permita al sujeto mantener sus relaciones con la verdad en la necesaria dimensión de la oscilación entre lo moral/inmoral, tiempo presente/no presente, lo ocurrido/lo por venir, y así sucesivamente.

No podemos dejar de considerar las identificaciones en la

constitución de la subjetividad. A pesar de afirmaciones contrarias, yo encuentro en la clínica que los jóvenes de nuestros tiempos efectivamente se espejan en sus padres, pero diluyen esas matrices, como comenta Viñar (2006):

“La noción de identificación paterna y materna tal como fueron trabajados hace un siglo, merecen ser repensadas...”.

Sin que el analista se deje actualizar por el tiempo, no hay cómo desarrollar un lenguaje común al joven que crea y recrea lenguajes, en las jergas y con recursos de acción. Esa actualización pasa por la investigación singular de las matrices emocionales parcialmente proyectadas en los diferentes objetos, así como la regencia de los actos que es frecuentemente hecha por el funcionamiento grupal. Tal vez, en ninguna otra fase de desarrollo humano el grupo tenga tanta importancia en la constitución del mundo subjetivo.

Julián: un muchacho en busca de sí mismo (Stendhal¹)

Julián llegó atrasado a su primer encuentro, confundido y perturbado, no sabía qué decir. Tuve la impresión de que venía al tratamiento más porque su novia le decía que lo necesitaba. Me mostró que no tenía la menor idea de lo que iría a hacer; me dijo que era algo como hablar de él mismo con un extraño. Nos reímos juntos. Estaba en el apogeo de sus veinte años. Apariencia de muchachito de unos trece años, bien educado. Pronto logramos descubrir lo que él quería conmigo: **resultados**. De lejos, pensaba que mi saber lo preparararía con un saber que, en aquel instante era

1 En Rojo y Negro, Stendhal (2003) habla de Julien, personaje central de este magnífico romance. Muchacho habilidoso que memorizó la Biblia en latín diferenciándose así de los demás, y también por su hermosura. Temprano, trazó un camino de ascensión social y de poder a través del hábito (Negro). Encontró en los ideales (grupo) napoleónicos (Rojo) un proyecto de vida. Con la vida amorosa burbujeando, se involucra con algunas mujeres, conoce angustias y conflictos y por fin pasa a oscilar, de un lado para la astucia como medio de alcanzar sus objetivos, y del otro para la pasión y entrega amorosa.

necesario para conquistar el gran amor de su vida. Cursaba Ciencias Exactas en una de las conocidas facultades de San Pablo, y tenía una pasantía en un centro financiero conocido por sus competencias y por producir rápidamente YUPPIES². Tal como el Julien de Stendhal, quería ascensión social, rápida y a partir de sus fabulosos recursos.

De traje y corbata, con aire de no tener tiempo y cara de chico asustado, me cautivó y me fue permitiendo relacionarme con él como hacen los bebés con el observador, sin palabras, pero siempre buscando la presencia. Este era Julián, un muchacho rápido, sumamente inteligente y con necesidad de aprobación y afecto; pronto estaba claro que necesitaba enormes dosis de atención, compromiso con sus conflictos, y principalmente desaceleración de sus tendencias voraces. Quién sabe, tal vez estas conversaciones funcionarían como remedio y podrían traerle algún alivio a su miedo a enloquecer; quién sabe, a lo mejor podría ayudarlo a no desplazar sus conflictos al escenario de su relación con su “novia”; quién sabe, quizás podríamos conseguir ayudarlo a no perder tanto tiempo en emprendimientos estériles.

Nunca logré saber exactamente quién era esa mujer con quien él decía querer casarse a los veinte años de edad, con quien quería constituir un compromiso tan serio. No me parecía que era la novia. Ella lo castigaba, le proponía enigmas irresolubles; él sufría un sufrimiento³ distante, poco convincente, y cuando pasaba al ataque, disfrutaba del placer de los conquistadores sin causa usando las armas del desprecio y del triunfo. Julián parecía apenas un muchacho más preso triangulaciones edípicas típicas. Hacía parte de su sistema anti- pensar, anti- tener o anti- desarrollar un mundo subjetivo repleto de insoportables paradojas. Su auténtica motivación adolescente era parcialmente guardada en una dimensión underground. Estuvo en Europa para un curso de

2 *Yuppie: young urban profession pie, literalmente torta de joven profesional urbano, alguien con valores de hippie (sexo, drogas, individualismo, paz, anti- militarismo, etc.) pero con hábitos consumistas y ambición de hacer fortuna en el mercado financiero rápidamente.*

3 *Sufrir los sufrimientos: sentir los sentimientos y pensar los pensamientos (Bion).*

vacaciones antes de iniciar la facultad. Londres le trajo una brisa a su mundo obstruido, ansioso por obtener triunfo sobre la figura paterna. En Londres se sentía menos obligado a vencer su guerra poco discriminada con su padre y hermano por el amor exclusivo de la madre: "...allá era yo y solo yo mismo... Iba exactamente a donde quería, no me sentía destrutado, subyugado, quería vivir más y más intensamente... En Londres conocí mis pedazos⁴..."

Sus códigos de comunicación se tornaban comprensibles para mí a medida que me sentía interesado por él y desinteresado en moldearlo; de esta forma, él mostraba sentir que el lugar que construíamos se ampliaba, -era nuestro "pedazo"- . Éramos compañeros en la reconstrucción de su historia; él me aguantaba y yo corría atrás de él, y medio que sin aliento le pedía que me esperara.

Más que de la generación de video games, Julián era del dominio del chip, de la tribu de Electrónicos, y me introdujo al entendimiento de estos códigos. Ser de los Technos es "Rave y Éctase⁵". Identificado con el conjunto de signos grupales, no necesitaba entenderlos ni pensarlos; la principal finalidad estaba relacionada con sentirse bien, o sea, a acomodar las perturbaciones intra- psíquicas. El decía:

"...cuando me siento bien, todo está bien... ni sé lo que es, pero aguanto cuando algo no tiene sentido..."

Hablando en jergas, malas palabras, saliendo de la actitud seudo comportada del que debería agradarme, Julián se aproximaba más, me incluía en su vida y me pedía más sesiones. Comenzó a frecuentar la Tribe, una sub-tribu Electrónica de los que quieren placer a través de la música estridente hasta que el alma se entrega; más que bailar era vivir dentro de los altoparlantes. Se cansó de eso. Entregaba pizzas en Londres; prolongó su estadía. Los primeros tres meses para aprender inglés se transformaron en

4 *Pedazos es una palabra que puede denotar también en la jerga adolescente el territorio de dominio.*

5 *Rave es una fiesta bailante electrónica, también conocida como Techno que dura a veces algunos días, Bala es una jerga. Extasis, una anfetamina que provoca un estado de excitación importante del sistema límbico.*

seis y después en un año. Decía que su madre no lo dejaba en paz ni por un minuto. Decía que ella lo llamaba a toda hora y que quería saber si él ya había marcado su pasaje de regreso. Así, sin que pasáramos en limpio el inicio del tratamiento, fuimos viendo que realmente la relación con la novia era el helo con el mundo “adulto”, precoz y cargado de obligaciones que llenaban de tedio su cotidiano, pero que tenía un carácter compulsivo. Era la Tribe⁶ a la inversa. Julián, por cuenta propia pasó a hacer correlaciones entre la novia y la madre. Se sentía dividido por su deseo por ella. Con el análisis, él pedía que encontráramos formas de acomodar el malestar de la pérdida de la madre infantil, del dejar atrás la necesidad compulsiva de superar al padre, pero también era muy complicado para él retirar estas formas de ocultar su mundo underground⁷.

Julián pasó a desear integrar ese mundo secreto en su vida cotidiana. Conoció a la tribu The End. Electrónica, sin dudas; el Techno estaba tatuado en su alma, pero de forma menos radical. Esta elección era, a mi ver, una especie de relación transicional que faculta la experimentación de papeles como también la preservación del lugar original. No era apenas un lugar alucinado para sus proyecciones. The End tenía gente normal, no todos bajo la influencia del ectase todo el tiempo. En la The End él se sentía mejor, tenía más afinidad, como él mismo afirmaba:

“... además de tener los mejores DJs, también hay gente sin mucho arreglo... hay bastante Éxtasis, sé que eso te preocupa... pero hay mucho menos...”.

Esa preocupación conmigo, y con mi indirecta reprobación a los “aditivos” me dejaba sin palabras. Julián me emocionaba, y conversando sobre eso, él notaba que podía hacer un canje de emociones importantes. Ese tipo de trabajo en la transferencia lo

6 *Tribe y The End son nombres de Baladas londrinas que se transformaron en Tiendas da Rave promovida por la Skoll (cerveza) Bits en San Pablo, fiesta que dura cuatro días y recibe casi dos mil jóvenes.*

7 *Este aspecto me ha hecho acordar al personaje Julián cuándo, no romance, entro para el seminario y, contra las normas, mantenía un affair oculto con una chica fuera de la visión de los padres en el seminario.*

ayudaba a tornarse más seguro en su capacidad de producir relaciones emocionales más consistentes, él se veía hábil para producir emociones en el otro. En la *The End* se sentía próximo a un esbozo de libertad, de ser él mismo y de no tener que vencer a sus rivales a cualquier costo.

El grupo pasó a ser una oportunidad de relaciones. Mostró un sub-grupo con más afinidad con su momento de indignación e insatisfacción con él mismo, insatisfacción que invariablemente necesitaba ser evacuada. Era un grupo de rebeldes con la sensación de estar en una prisión impuesta por la familia; se unían para ritos de liberación a través de la brutalidad como medio de conocer la propia agresividad. Las peleas callejeras lo fueron cansando, mi actitud emocional poco clara le indicaba que era preferible el retorno al esquema anterior, más protegido inclusive con aquella novia. La discriminación de estas respuestas emocionales puso en evidencia el cuidado real que yo tenía por su integridad; y a partir de eso, pudimos discriminar mejor lo que él creía ser el deseo de sus padres. A su entender, yo estaba funcionando casi como su madre que “no quería” verlo agotado; y no era que reprobara su tentativa de ser fuerte, no que el ritual no tuviera sentido, pero que podrían alcanzarse esas necesidades de otra forma.

Fue en esta ocasión que conoció a una chica de la *The End*. No era judía, por lo tanto no podría ni soñar en ser su esposa. Con ella fue aprendiendo a gustar, a interesarse por una mujer y no a querer dominarla. Aprovechando el modelo de vida de ella y después de imitarla un poco, pasó a funcionar un poco como ella. Ahora quería solo querer y vivir el presente, interesarse sin tener que apropiarse. No era la *The End*, pero era la salida del *Ectase*. Con ella, él no sentía ganas por adictivos, podía bailar toda la noche y, más que sentir la música, la calidad del DJ., él quería sentirla a ella con él. Suerte que a ella nunca le gustó el *Ectase*.

El conflicto ahora estaba relacionado a mantenerlas a las dos, o no mantener a ninguna; o dejar a una, o nada, ni pensar, anti-pensar. Julián se agitaba frente a la angustia y a la voracidad. Su enorme capacidad de crear pensamientos se inclinaba completa-

mente a la tentativa de acomodar este deseo de conciliación. No había cómo encontrar una solución maníaco – voraz; decidió dejar a la novia oficial, y junto a ella, el dominio de la madre infantil. Comenzó a pensar sobre el sentido de la super pasantía; pasó a aceptar la dependencia casi completa de los padres, y resolvió que sólo volvería a pensar en casamiento después de los treinta. Nuestra historia estaba pasando a otro campo.

Virtuosidad y Astucia: ¿ co-autores?

*La virtud es una línea horizontal;
la fuerza es una línea vertical;
y la astucia es una línea oblicua.*
Commerson.

Balzac, en su libro Las Ilusiones Perdidas (1978), que hace parte de la recopilación que él denominó Comedia Humana (especie de diálogo con la Divina Comedia de Dante), discutió algunas paradojas ideó – filosóficas de la Sociedad Francesa durante el Gobierno de la Restauración. De un lado, la virtuosidad oriunda de Beatriz, eterna estrella que encamina al exilado Dante, y la actualización de la misma en cuanto a aspiración al poder, y a los beneficios que eran privilegio de una minoría: la astucia, la **mechané**, lo automático. La astucia asume aires de estrategia, mecánicamente asumimos proyectos y ambiciones no siempre como parte de nuestra real historia. Tenemos siempre que saber cómo sacar provecho, y muy tempranamente somos inducidos por la sociedad a la precocidad.

Las “realizaciones de deseos”, origen del mundo onírico (Freud-1900) pasa a requerir un desarrollo de la astucia, que no siempre mantiene una relación con lo virtuoso.

Las transformaciones sociales, políticas y económicas son marchantes durante la Revolución Industrial. Una nueva categoría de poderosos emerge de las fábricas. En sintonía con el ideal

napoleónico, los nuevos poderosos no requieren origen familiar, linaje noble, pero sí capacidades complejas. Primero, lograr producir en serie, cantidad, acceso al producto, sensación de poder tener. Con las variaciones de mercado, y en búsqueda de mayores ganancias, los individuos tienen que conquistar mercados y, transformar sus productos en objeto de deseo, sean éstos necesarios o no. La Coca – Cola fue creada en esta época, y su aceptación como elixir mágico fue una guerra de información. El éxito de la creación de la marca registrada⁸ se inició en este período (Farrel-1992). También fue en esta época que Le Bon (Freud 1921) publicó sus ensayos sobre el funcionamiento de grupos. Mostró cómo el fenómeno Hipnótico es central con helo en los grupos, así como el Contagio que induce el crecimiento y o la sustentación grupal. Poco tiempo después, Freud agrega la noción del uso de las identificaciones para conducir a las masas así como en los grupos religiosos el uso de la sustitución del Ideal del Yo del individuo por el Ideal del Yo del grupo (Freud 1921), herramientas esenciales para el desarrollo del marketing y su influencia en las masas. La fuerza del marketing, el control de las masas en dirección al consumo, los valores conectados al pragmatismo materialista pasan progresivamente a indicar la nueva fuerza de la cultura. Conducir a las masas para consumo y para mantener el ingreso de capital en este capitalismo emergente es una meta central para la adquisición de poder de esta nueva clase dominante. No se ennoblece por tradición o por ser gran poseedor de patrimonio; la nobleza puede ser ahora alcanzada por la capacidad de producir algo que todos deben consumir, necesitando o no; el deseo debe ser dirigido al producto, se deben crear hábitos, valores y signos que substituyan el deseo del individuo por el deseo conectado al producto; deben crearse medios para manejar el deseo.

El marketing tendrá esta tarea “artística”: crear consumidores para el producto en vista. Los responsables de marketing crearon

⁸ *Marca Registrada ®: indica en cualquier producto que tras este signo existe una inmensa inversión, y esta Marca pertenece a este inversor. Hoy se gana más con la venta de una Marca que con la venta de la empresa. Las máquinas de producción, el mercado conquistado valen menos que la Marca ®.*

la drogadicción inducida. Muchos movimientos de contracultura se opusieron a estas transformaciones. En Brasil, la Semana de Arte Moderno fue el movimiento más organizado y creativo, que auxilió a la creación de paradojas presentes en el subjetivismo actual. Por ejemplo, al exponer la directriz antropofágica de estas transformaciones:

“¿Alimentarse del ser humano sería destruir lo humano en el ser?”

El marketing pasa a interferir en el sistema de creencias de cultura, es una (de) (trans)- forma- acción del “pensar” sub-liminar. El marketing tuvo papel central en la era nazi- fascista. Definió las estrategias de la cortina roja. Dio fundamento al American Way of Life. Actualmente es parte importante en la política y en la vida económica en todos los niveles. El mundo de consumo se tornó la base de las economías en expansión que, al encontrar sus límites, crearon la Globalización. La Globalización y el marketing, su hermano mayor, evolucionaron mucho con el acceso a información en masa: nace su hermana más joven, la informática. Tenemos una tríada que contribuye significativamente con los procesos de subjetivación en nuestros tiempos: marketing + globalización + informatización. La generación que hoy produjo a nuestros jóvenes tuvo, debido a los residuos modernistas, la conexión con las utopías, la contestación de las ideologías y el ansia por libertad de expresión que debería seguir a la naciente libertad sexual. La generación Woodstock de los casi hippies debería seguir a sus ídolos (Che Guevara) y consumir sus mensajes, crear finalidades y con ellas cuestionas las fantasías (pre) edípicas. Esencialmente, fue una generación constituida con matrices familiares más estables, mejor definidas.

El joven de hoy que llega a nuestro consultorio raramente tuvo esta posibilidad, se viene constituyendo con otro formato. Sus matrices de identificación son más diluidas; la confusión del objeto interno y externo me parece mucho más acentuada;

induciendo estados de un tropismo a la confusión (hacer lío para no ver claro). Podemos observar que en general la estructura doméstica se encogió. Con raras excepciones, los niños de este siglo (XXI) tienen tíos, abuelos y primos frecuentando sus vidas; a veces ellos tienen a amigos de sus padres haciendo estos papeles; muchas veces, algunos profesores, cuando no todo lo de la escuela significa pasar en el examen de ingreso a la facultad (hecho que hace parte de la realidad brasileña). Son niños aparentemente sobreprotegidos, la calle es considerada como muy peligrosa (mucho más que en la realidad), las madres saben a priori que el peligro justifica el aislamiento, o que su presencia protege al hijo de la posibilidad de ser secuestrado. En este contexto he visto formas muy particulares de organizaciones de mente. Son jóvenes muy accesibles, si descubrimos sus códigos de comunicación, y al mismo tiempo extremadamente difíciles de contactar consigo mismos.

Estos jóvenes constituyen objetos parciales que perpetúan la calidad transicional, que el propio nombre indica: **la cualidad de estos objetos deberían ser pasajeros.**

La tribu elegida se presenta como el propio escenario para esta parcial y necesaria relación de objeto, pero raramente prepara para la función continente para sus propias frustraciones. Ante la falta de objetos consistentes para la identificación, cualquier posibilidad parcial es muy bienvenida, y aún más, si tiene un rótulo y una presentación apetitosa. Por ejemplo, si el ansia es por alivio de angustia, sin trabajo psíquico, tenemos la música hipnótica de la tribu Electrónica, como expuso Julián. Si, lo que se desea es destruir la estructura superyoica confusa, tenemos a las tribus de fuerza- skinheads, punks, hinchadas uniformadas, neo-nazis-; si eso no es suficiente, se puede asociar el jiu-jitsu y las patotas de propietarios de perros de raza pitbull. Si el deseo es librarse de las vivencias de Posición Depresiva, se usa cocaína, éctase, crack, casi siempre asociada a la atmósfera emocional que construye el grupo, hipnotiza y contagia. Si el deseo es por un cuerpo atrayente se encuentran anabolizantes con facilidad. Si la atmósfera es conflictiva, una salida mágica es el cannabis. Cuando nada de

esto está a mano, hay bebidas, antidepresivos, los ansiolíticos en la propia casa; y, cuando se conocen salidas poco divulgadas, se hace inclusive un té de cinta casete, intoxicando las sinapsis con metal pesado. La asociación de estas “soluciones” es muy frecuente.

Un grupo de jóvenes que difícilmente viene para tratamiento son los hijos que siguen el deseo de éxito contemporáneo. Aquí los llamamos “Patricinhas” y “Mauricinhos”. Son jóvenes que se dejan fundir en parte con el yo ideal de sus padres, se tornan Barbie y Ken, en el patrón dictado por el establishment de las grandes redes de TV. Acaban invariablemente valiéndose de los mismos recursos que los otros, pero sólo raramente son descubiertos puesto que cuando demuestran tales fragilidades generan decepciones insoportables en los padres que son generalmente adictos a modismos farmacológicos.

La subjetividad del joven oscila entre la adquisición de la identidad de grupo, los deseos de las figuras de amor primordial (padres) y la emergencia de sus propios deseos, cuando éstos pueden adquirir forma. En esto creo que los jóvenes no retrocedieron un centímetro en lo que respecta al ansia por la vida, por la epistemofilia por adquirir importancia y condiciones de lograr un lugar en esta cultura confusa. Continúan en el mismo camino que Freud describió a partir de los adolescentes que atendió.

Resumen

Subjetividad en la adolescencia

Alceu Roberto Casseb

Julián fue el seudónimo que elegí para discutir algunos aspectos de la vida subjetiva de mi joven analizando debido a las semejanzas esenciales con el personaje central de la novela “Rojo y Negro” de Stendhal. A diferencia del personaje que hacía surgir la astucia como medio de ascenso social, mi analizando vive en un medio donde la falsedad, el engaño, la clandestinidad y la cultura de los resultados prevalecen sobre la virtud. Ese ambiente, formado

por el marketing violento que falsifica la creencia sobre los objetos, por la globalización y su consecuente opacificación de la identidad cultural así como por la informática que genera con facilidad un refugio maníaco – voraz, es traído a la discusión como un aliado importante para el trabajo transferencial. El manejo cuidadoso de este caldo cultural auxilia la creación de un lenguaje común, y de esta forma crea condiciones para que identifiquemos conjuntamente las matrices de las figuras edípicas proyectadas en el grupo elegido. La transicionalidad de los objetos es revisitada y se torna posible retomar el compromiso con la verdad del self de las relaciones actuales del joven.

Summary

Subjetividad en la adolescencia

Alceu Roberto Casseb

Julian is a pseudonym that I choose to bring up some aspects of the subjective life of my patient concern the main character of the Stendhal's book named *The black and the red*. On the other hand my patient would not put into first sight slyness, since he is used to an environment which fakeness, deception, lack of authenticity and the culture of results prevails over any kind of virtuosity. This environment that contains a violent advertising attitude, faking any believe drive to the objects, globalization and its consequence towards the weakness of cultural identity and also informatics that easily creates a escape towards greedy maniac defenses, is brought into discussion as an important allied component of the transference working process. The delicate work with these cultural elements allows the analyst a good possibility to develop a common language and so the identification of the oedipous matrix mostly projected into the group's behavior. The transitory quality of the objects can be re-visited in order to restore a true commitment with the real self and the relationships that is on the actual way.

Descriptoros: **SUBJETIVIDAD / ADOLESCENCIA / SOCIEDAD / CULTURA / MATERIAL CLINICO /**

Bibliografía

- BALSAC, H. *As Ilusões Perdidas*. São Paulo, Abril Cultural, 1978.
- FARREL, D. et ali. *Electoral strategics and Political Marketing*. London & New York, Macmillan UK 1992.
- FREUD, S. (1900) *A Interpretação dos Sonhos*. Ed Std Brasileira Obras Compl. Imago Ed. Rio de Janeiro 1969.
- _____ (1905) *Os três Ensaio sobre a Sexualidade*. Ed Std Brasileira Obras Compl. Imago Ed. Rio de Janeiro 1969.
- _____ (1921) *Psicologia de Grupos*. Ed. Std. Brasileira Obras Compl. Imago Ed. Rio de Janeiro 1969.
- KIERKEGAARD, S. *Fear and Trembling*. London, Penguin Books, 1985.
- _____ *Diary of a Seducer*. Pushkin Press, London, 2001.
- STENDHAL. *O Vermelho e o Negro*. São Paulo, Cosac & Naify 2003.
- VIÑAR, M. Inquietaciones en la Pratica Psicoanalítica. Trabajo presentado en la reunión científica de APU en 28 junio 2006.

PRESENTACIÓN Y RESEÑA DE LIBROS

Presentación del libro:
La desolación. De la barbarie en la civilización
contemporánea.
Edmundo Gómez Mango.
Editorial Banda Oriental, Montevideo, 2006.

Transcribimos, a modo de presentación el Prefacio del libro de nuestro amigo y colaborador Edmundo Gómez Mango.

Prefacio

“Vivimos en un tiempo particularmente curioso. Descubrimos con sorpresa que el progreso ha concluido un pacto con la barbarie”.

Sigmund Freud

Pensar el horror no es una tarea fácil. Ninguna disciplina científica, aisladamente, ha podido “explicar” los acontecimientos más importantes que atravesó la humanidad en el siglo XX. El nazismo, por ejemplo, y su increíble poder de destrucción (el exterminio de 6 millones de judíos, el aniquila-

miento de más de 20 millones de “sub-hombres” soviéticos, y la lista podría continuarse) resiste al análisis de economistas, sociólogos e historiadores. Tampoco el psicoanalista puede aportar un esclarecimiento suficiente sobre ese confín en el que, a veces abruptamente, lo humano se transforma en su contrario, lo inhumano, algo extraño y salvaje, y que sin embargo es organizado e impulsado por hombres y por masas humanas.

Nuestra comarca, la que ha “marcado” nuestra infancia y nuestros años de aprendizaje, también conoció el horror. Se llamó, durante las dictaduras militares, tortura, desaparición, robo de niños nacidos en cautiverio, asesinato de sus madres, entrega de los hijos a los verdugos, ultraje de cadáveres usurpados a sus familiares, destierro.

La aseveración de Sigmund Freud, citada en exergo, escrita pocos años antes de su muerte, cuando el horror del nazismo irrumpía en Europa, espacio en el que habían crecido culturas que honraban por su belleza e inteligencia al género humano, parece ser cada vez más vigente. Y ya entrado el siglo XXI, el “pacto” tiende a inclinarse del lado de la barbarie: ésta triunfa no sólo en las guerras desmesuradas del imperio más potente que conoció la humanidad contra pueblos desamparados, algunos de los cuales fueron la cuna de deslumbrantes civilizaciones, sino también en la utilización de la ciencia y la tecnología desnaturalizadas por el oscurantismo del neo liberalismo sin freno. Sólo preocupado por el lucro ávido e insaciable, devasta la tierra y su equilibrio ecológico, transformándola poco a poco en un extraño campo de pseudo-experimentación que puede terminar con la vida de la especie humana.

La desolación, concepto fundamental de Hannah Arendt, no sólo se refiere a las situaciones paradigmáticas de la esclavitud y del campo de exterminio. También caracteriza un aspecto fundamental de las masas contemporáneas. Los millones de hombres que migran,

impulsados por la necesidad de subsistir, casi siempre del “sur” pobre hacia el “norte” rico, son desarraigados, se sienten “superfluos”, desechables, amenazados por la desaparición. Más que solos se sienten desolados. El límite entre soledad y desolación se traspasa cuando, dice Arendt, “no siendo más que mí mismo, mi propio yo me abandona”. La *loneliness*, la desolación, designa de un solo trazo una experiencia de masas, cuando el sistema totalitario las priva de suelo y las vuelve superfluas, y una experiencia íntima, la de sentirse radicalmente expulsado de lo humano. El desolado, transformado en un ser prescindible, es un hombre atacado en su especificidad misma de humano, en su pertenencia a la especie humana. “Una sociedad es bárbara, señaló Albert Jacquard, cuando admite que algunos de sus miembros están de más”.

La precariedad, la pobreza que alcanza el umbral de la miseria, la marginalización o la exclusión llevada hasta la frontera de lo inhumano, los demandantes de asilo, los inmigrantes apiñados en los guetos suburbanos, los millares de clandestinos que se esconden en las grandes ciudades europeas, constituyen fenómenos sociales de

una gran amplitud, característicos de la desolación moderna. El retorno masivo a la esclavitud para millones de hombres, mujeres y niños asiáticos, y también de la Europa del Este, que trabajan para las multinacionales que deslocalizan sus capitales hacia donde la mano de obra es más barata, es la otra cara de la misma moneda: de un lado, pueblos enteros sumidos en la miseria (entre ellos los latinoamericanos, los africanos), del otro, los obreros-esclavos al servicio del neo-liberalismo, con sueldos irrisorios y jornadas extenuantes. Lo que se desplaza no es tanto el dinero, sino el trabajo humano enajenado en mercancía barata. Como en “Los tiempos modernos” de Chaplín, las fábricas vuelven a funcionar al ritmo de las cadencias infernales de la cadena servil.

La frontera que delimita el salvajismo y la civilización nunca ha sido tan estrecha, tan lábil e indecisa como en la época contemporánea. Sabemos hoy que las masacres de masas de los totalitarismos del siglo XX, cuyos ejemplos paradigmáticos pero no los únicos, son el nazismo y el estalinismo, fueron protagonizadas muchas veces por celosos funcionarios, por hombres aparentemente

“normales”, “banales”, a veces utopistas. Fascinados por la ideología, fueron capaces de una crueldad depravada. Estamos advertidos -y es aquí donde el psicoanálisis puede aportar elementos para la reflexión- de la temible capacidad de la humanidad para abandonar los más altos grados de civilización alcanzados en su historia y regresar a los estados de barbarie más primitivos. Barbarie y civilización se intrincan de modo muchas veces indiscernibles. La más alta tecnología puede ponerse al servicio de los actos de mayor barbarie. Piénsese en el “instante” en que *Little boy*, la bomba sarcásticamente denominada “muchachito”, explotó a 580 metros de altitud sobre Hiroshima, el instante más mortífero de la historia: 70 000 muertos, la ciudad totalmente destruida. Fue la primera “experimentación” nuclear sobre la humanidad. Tres días después otra bomba atómica cayó sobre Nagasaki, y luego la “lluvia negra” que siguió matando durante decenios. Piénsese en la respuesta bárbara de la administración Bush al atentado terrorista perpetrado en Nueva York el 11 de septiembre del 2001: la desolación de la guerra en Afganistán, el desastre en el que agoniza Irak, tres años después de

la ocupación por las fuerzas del “bien”, la amenaza que se cierne sobre Irán y todo el Medio Oriente. El islamismo y el neocristianismo integristas aparecen como los rostros bárbaros de la modernidad. El que se cree portador de la sola y única civilización existente, crea necesariamente al bárbaro, lo inventa con todo aquello que le es diferente y que se opone a sus intereses. Pero no podría objetivamente reducirse el conflicto mundial contemporáneo al supuesto “choque de civilizaciones”, cortina de humo ideológica fomentada por Bertrand Lewis y Samuel Huntington, para disimular lo evidente: el imperialismo que lidera al neoliberalismo capitalista occidental, que defiende sus intereses geopolíticos estratégicos y económicos por un lado, y por otro los pueblos humillados en su dignidad, explotados por la colonización primero y la globalización económica después, abandonados a la miseria de masas.

Puede afirmarse que la civilización en la que vivimos necesita del ejercicio de la barbarie para sostenerse. La paradoja parece insuperable: el extraordinario

desarrollo de la ciencia y de la tecnología se acompaña de un empobrecimiento masivo de la población mundial. La civilización sobrevive a expensas de la barbarie a la que está sometida una parte importante de la especie humana. Basta recordar estas cifras: de los 6.500 millones de hombres que habitan la tierra, más de 850 millones no se alimentan bien, y alrededor de 2.000 millones sufren de desnutrición¹.

Es este un libro escrito en dos lenguas y en dos ciudades. Reúno en él una serie de trabajos de los últimos decenios. Algunos fueron redactados primeramente en francés y publicados en revistas culturales y psicoanalíticas de París (*La Nouvelle Revue de Psychanalyse*, dirigida por J.-B Pontalis, *Le fait de l'analyse y penser/rêver*, dirigidas por Michel Gribinski., *Les Temps Modernes*, cuyo director es Jacques Lanzmann). Otros fueron escritos directamente en lengua castellana, y varios fueron publicados en el semanario montevideano Brecha. Todos han sido re-escritos para esta edición.

Escribir en París para una publicación montevideana y lectores

¹ Cf. M. Dufumier, “Riqueza del conocimiento campesino”, *Le Monde diplomatique*, edición española, abril 2006.

uruguayos y latinoamericanos fue, de algún modo, regresar a Montevideo y seguir estando en París, volver al país natal y proseguir el trabajo en el afuera. El motivo que hilvana estas páginas es el que intenta anudar lo social y lo psíquico. Esta frontera fue indagada, y de modo fundador, por Freud. El psicoanálisis se abrió, desde su origen, al mismo tiempo hacia lo más íntimo de la vida psíquica individual, que escapa al control conciente del yo, y a todo lo que viene del otro y de los otros (determinaciones culturales e histórico-sociales de la persona humana).

Los trabajos aquí reunidos no son ensayos de psicoanálisis aplicado a aspectos de la vida política contemporánea. Son reflexiones de un psicoanalista y son más que reflexiones: experiencias vividas de lo ciudadano, intentos de responder a interrogantes ineludibles porque cuestionan nuestra responsabilidad de hombres viviendo con otros hombres en la ciudad de hoy.

El trabajo clínico durante treinta años con desterrados y refugiados latinoamericanos, que en los últimos años se transformaron en su

gran mayoría en indocumentados, “sin papeles”, clandestinos, a quienes he llamado los “desolados”, es la experiencia de fondo que sustenta estas páginas. Los escuché en un dispensario médico psicológico de París, el centro Françoise Minkowska. Los desolados son los parias de la modernidad, los expulsados, los marginados, los que han perdido la identidad social y a quienes sólo les queda su humanidad amenazada. Migran sin saber a dónde van, y olvidan a veces de dónde vienen. Ellos me enseñaron el dolor del exilio, y escuchando sus voces, pude mejor comprender la mía. A ellos, con gratitud, dedico este libro.

Las madres locas de la Plaza de Mayo y la búsqueda de los desaparecidos, la “aparición” de personas que habían sido robadas recién nacidas y que descubren su identidad originaria, esos “hijos que vuelven”, los paradigmas del horror del siglo XX, el nazismo, la *Shoah*, las masacres de masas, la desolación, pero también algunas formas de la esperanza de la emancipación individual y colectiva de los hombres, son, más que temas, los motivos vivos que animan este libro.

DEL CUADERNO DE NOTAS

Subjetivación – neo-significaciones – cambio

*Alfredo Vares **

Planteo la subjetivación entendida como una forma de apropiación de la materialidad del mundo -tanto en la dimensión intersubjetiva como del existente concreto. Subrayo la importancia de la interrelación recíproca de los conceptos de subjetivación, neo-significación y cambio. Propongo un modo de reflexionar sobre las transformaciones en nuestra praxis profesional, realizando un análisis de la “La carreta” de José Belloni (1882 – 1965) metáfora de varias décadas de trabajo.

Los niños usan –se apropian- de un estanque ornamental público. El espejo de agua con plantas y peces está junto a la obra de Belloni: “La Carreta”. El monumento fue inaugurado el 14 de octubre de 1934; está situado frente a la Avenida Lorenzo Mérola, en el lado norte del Parque José Battle y Ordoñez..

Lo que sigue es un fragmento de lo que pensé y de lo que hice durante un breve período del descanso en un día de mi trabajo habitual.

... ese día, intercalado entre las sesiones con pacientes, dejé un buen tiempo libre. Salí a descansar andando en bicicleta por el parque cercano al consultorio.

En el parque algo me llevó hasta “La Carreta”. Es un monumento de Belloni, una carreta tirada por seis animales y junto a ellos un gaucho a caballo. El conjunto se presenta realista y se

* *Miembro Titular de APU. Almirante Harwood 6184 Tel. 600 2465*

E-mail: avares@chasque.net

ve auténtico. Cuando niño creía que se trataba de una carreta trancada en algún lugar del interior del país, en algún lugar de campaña.

Llegaba al monumento por el sur e hice foco en la inmensa rueda hundida -era la imagen que guardaba desde niño. También surgió mi interpretación infantil: “esta carreta está trancada”. En ese entonces me fijé en la parte, en la rueda hundida y pensé que el todo, el conjunto de carreta y bueyes estaba trancado. Relacioné “está empantanada” y fijé carreta trancada. En mi infancia el significado de una rueda hundida hasta el eje estaba vinculado a las veces en que una rueda -de nuestro auto familiar- se hundía en el barro, patinaba y no podía avanzar. En esa época, no distinguía bien la diferencia que existe entre una rueda que tracciona por la fuerza del motor y una rueda -como la de la carreta- que sólo sirve para rodar. La fuerza del conjunto carreta-bueyes depende de los bueyes, de cuanto puedan afirmar las patas en el suelo.

Mirando como niño, la obra significaba “unos bueyes tirando de una carreta trancada”. La realidad de la inmovilidad era y es la del bronce inanimado que permanece. En mi -en ese momento- el conjunto de metal inmóvil con una rueda muy hundida se asociaba con “auto-rueda hundida-empantanado-trancado”, “carreta-rueda hundida-empantanada-trancada”. Esa era La Carreta de Belloni de mi época de niño. La carreta estaba-seguía trancada.

En bicicleta iba pensando: ¿Cómo intervenir para que un paciente grave se destranque? ¿Cómo exponer en forma clara y sencilla, una teoría sobre el equipo técnico de asistencia de pacientes graves?

Contemplando el monumento pensaba afinar una idea que había expresado en una reunión entre colegas. Estábamos hablando de la asistencia de pacientes psicóticos y del trabajo compartido en equipo técnico-multiprofesional. Se me ocurrió aportar una analogía entre los aspectos bloqueados en el enfermo mental y “mi carreta de Belloni trancada”. En esa reunión dije:

“...para destrancar una carreta se puede picanear a los bueyes que es lo inmediato, lo más fácil y que en general hacen los familiares. Como rara vez les da resultado entonces consultan.

Nosotros debemos crear otras estrategias como alternativas posibles. No sólo empujar o tirar de la carreta; podremos bajar la carga para alivianar; algo más complejo es agarrar los rayos de las ruedas y hacer fuerza como para facilitar el giro hacia adelante; también se pueden cambiar bueyes cansados; podemos ir a pedir ayuda adicional de alguien que pudiera estar cerca y lo más importante: pensar juntos... y remarqué conceptos:

“...en un equipo de trabajo es fundamental la tarea de coordinar los esfuerzos de todos los involucrados; se logra organizándolos en torno a un propósito discutido, acordado y explicitado lo más nítido posible. Mejor si queda escrito. Esa es la forma de evitar, que por desorden de las fuerzas en acción, ellas puedan neutralizarse entre sí... tenemos que evitar poner mucho empeño y conseguir poco movimiento”. Sería un mal resultado causado por oponer fuerzas que se pretendía y se debía sumar. Las fuerzas desordenadas y en conflictividad no resuelta, producen un desgaste general con perjudicial efecto de inmovilidad... “.

Pensaba en esto porque con los dos últimos pacientes que atendí era fundamental el trabajo que hacíamos en equipo. Aunque sólo era el mínimo equipo: un psiquiatra y un psicoanalista, nosotros discutíamos de nuestro trabajo centrado en ayudar al paciente con especificidad coordinada.

Tratando de entender más, me acercaba a mi carreta de Belloni -infantilmente trancada. Cuando dejé la bicicleta cerca de la carreta, la proximidad exageró el contraste entre vehículos –lo sentí bien fuerte.

Por el sur –el lado de la rueda hundida- comencé a rodear todo el monumento valorando otras partes del conjunto. Por el lado norte se destaca una inmensa rueda entera que confronta la otra rueda hundida hasta el eje.

El monumento existe, estaba y está allí igual que siempre. Mientras disfrutaba del placer estético me empezó a invadir una sensación extraña. La vivencia tenía algo diferente que no lograba discriminar ni acomodar. La “carreta de Belloni trancada” contrastaba con mi vivencia de movimiento. Algo del conjunto carreta-bueyes-gaucha me estaba comunicando: “se mueve”.

¿el escultor produjo -simbolizó- el movimiento en su obra “La Carreta” y éste quedó oculto en la rigidez del bronce?

La clave para saber si “andando” o “trancada” tenía que estar por allí. Debía estar significada en algún lado y no era la apariencia de la rueda entera significando “avanza”. Los bueyes tiran siempre, así que en relación al movimiento no significan.

Belloni en un diálogo humano -simbólico- conmigo tenía que contestarme. La tensión de búsqueda persistía más allá del placer estético. De pronto surgió el diálogo humano entre Belloni y yo, fue por intermedio del hombre del conjunto. El trozo de bronce trabajado como gaucha a caballo comunicaba con el gesto. “A buen entendedor pocas palabras” y a veces -sólo a veces- no se necesita palabra alguna.

El rostro del gaucha no refleja preocupación por lo que pasa allí, no está picaneando que sería el primer gesto si necesitara movilizar fuerza adicional. El gaucha con su expresión y actitud es la clave de mi comunicación privilegiada con la profundidad del escultor significando “carreta andando tirada por bueyes”. El diálogo de hombre a hombre se hizo a través del hombre.

Belloni simbolizó y yo hombre neo-signifiqué con mirada de adulto. La carreta está andando, a veces recorriendo y en partes haciendo su camino. El símbolo supera la realidad material del metal inmóvil. El hombre es materialidad y supera a la materia. La clave para simbolizar está en la codificación humana que ordena y destina las posibilidades de la materia y la energía.

Cuando un hombre encuentra la obra de otro hombre y dialoga con él, subjetiva, neo-significa y cambia. Dicho cambio es transformación y movimiento. El ser humano singular y complejo cambia cuando subjetiva y neo significa en su producción interpretativa de lo que puede recibir de lo existente. Los hombres nos apropiamos, subjetivamos los implícitos regulatorios – inclusiones-exclusiones- que organizan valores y símbolos constitutivos de nuestro colectivo. Este es el contexto socio cultural – institucional- al que “pertenecemos”, en el que hacemos y somos -historia.

Epilogo:

Pensar con un viejo hombre de campo:

Mientras hacía este trabajo, vino a Montevideo desde Tacuarembó un hombre que pasó la vida en el campo. Lo llevé hasta el monumento y mientras él miraba le pregunté con picardía:

- ¿porqué la habrá hecho trancada?

Se volvió -lento- hacia mí y mientras buscaba entre sus ropas, me interrogó -largamente- con la mirada.

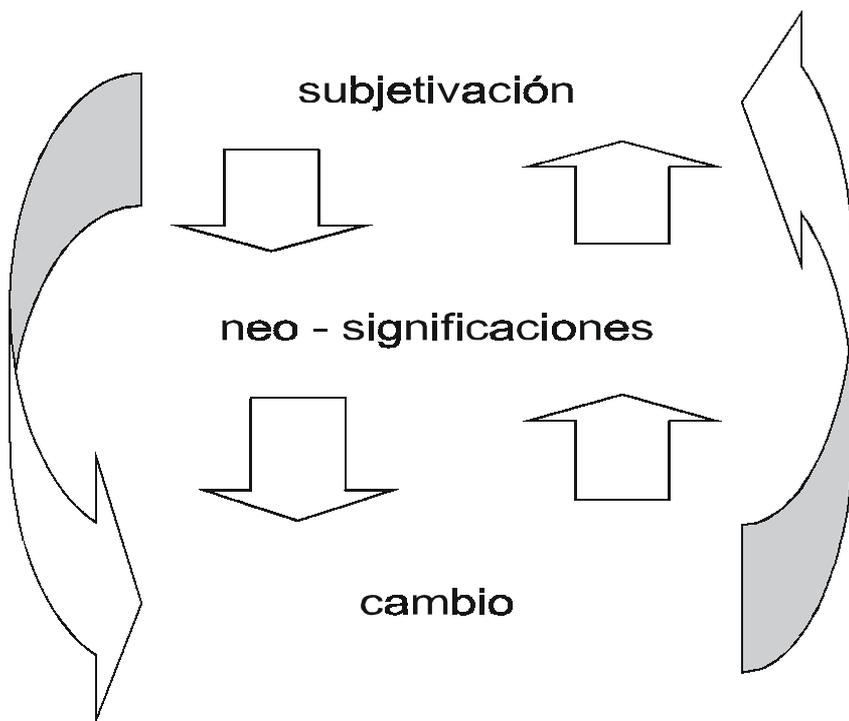
Luego, enrollando -con cuidado- la hojilla sobre los rulos de tabaco -ya no me miraba- preguntó:

- ¿trancada?

Levantó la vista -volvió a mirarme- mientras completaba su obra con lengua húmeda y silenciosa.

Después habló:

- mire don, esos seis animales la llevan aunque se hundan las dos ruedas hasta el eje.



ADDENDA

INDIZACIÓN DE LOS TRABAJOS PUBLICADOS EN LA RUP No. 102

* ¿Diversos caminos de la i-legítima violencia?

Su despertar en la adolescencia

Frioni, Mireya; Romero, Cecilia; Abal Alicia.

Descriptores: ADOLESCENCIA / VIOLENCIA /
HISTORIA / CULTURA / CUERPO /
MATERIAL CLINICO /

* Identificaciones en la adolescencia: ser alguien... aunque
sea de mentira

Verísimo de Posadas, Laura

Descriptores: SUJETO / VIOLENCIA /

* Subjetivación en la adolescencia y cambios culturales:

¿nuevas formas de inscripción?

Guerra, Victor.

Descriptores: SUJETO / TIEMPO / INSCRIPCIÓN /
MATERIAL CLINICO /

* El lugar de lo negativo en Ferenczi y Bion

Sosnik, Rogelio

Descriptores: RESEÑA CONCEPTUAL /

Autor-tema: Ferenczi, Sandor / Bion, Wilfred

FE DE ERRATAS

de la
Revista Uruguaya de Psicoanálisis N°. 102; 2006

El artículo de Adela Leibovich de Duarte publicado en la sección *Psicoanálisis e Investigación* en la pág. 197, figura con el título:

La ética en la práctica clínica. Consideraciones éticas en la investigación psicoanalítica.

Debiendo figurar con el siguiente título:

Consideraciones éticas en la investigación psicoanalítica.

En la transcripción en la sección *Psicoanálisis y comunidad* de la Mesa Redonda realizada en las Segundas Jornadas de Literatura y Psicoanálisis. APU, 2005, en la pág. 185, en la cita de Kertesz; donde dice:

“...Él guarda una sucesión espectacular de graves momentos trágicos, tiene que vivirlo todo, lo cual resulta opresivo y ofrece poca variedad como la vida misma.”

Debe decir:

“... En lugar de una sucesión espectacular de grandes momentos trágicos, tiene que vivirlo todo, lo cual resulta opresivo y ofrece poca variedad como la vida misma”.

MEMORIA INSTITUCIONAL

INDICE DE LA REVISTA URUGUAYA DE PSICOANÁLISIS de la número 86 a la 102

RUP 86

Historia y psicoanálisis

Editorial 5
Palabras del Presidente de APU en las
Jornadas de Historia y Psicoanálisis

Lic. Marcos Lijtenstein..... /

Panel introductorio a las Jornadas sobre Historia y Psicoanálisis

Sesión de apertura de las Jornadas
sobre Historia y Psicoanálisis

José Pedro Barran 11

Mi relación con la historia

Sesión de apertura de las Jornadas
sobre Historia y Psicoanálisis

Daniel Gil 15

Historia y psicoanálisis: diálogo entre
oficios

Marcelo N. Vinar 23

Límites y posibilidades de un diálogo
entre la historia y el
psicoanálisis

Gerardo Caetano 29

Panel sobre tiempo

Temporalidad, sociedad e historia: las
relaciones peligrosas

Carlos Demasi 41

Tiempos naturales: tiempos construi-
dos

Mario Consens 59

Acontecimiento y temporalidad. Tres

escenas en (un) acto

Nadal Vallespir 71

Panel sobre relato

Una historia de histeria y misterio

Juan Carlos Capo 85

Relato, memoria y representación

Vania Markarian 97

Tiempo, relato y terror

Tomás de Mattos 105

Panel sobre terror

Memoria e historia: reflexiones sobre
nuestro pasado reciente

Hilda Sabato 117

Retorno a la democracia y memoria
nacional

Juan Martín Posadas 123

Notas para pensar el terror de estado y
sus efectos en la subjetividad

Maren Ulriksen de Vinar ... 129

Relato histórico y psicoanalítico: lugar
de lo colectivo en la historia
singular y de lo singular en la historia
colectiva

Raquel Dosso 145

Terror, pensar, dolor. La desaparición
forzada

Mario Deutsch, Damián Schroeder
..... 167

Sección pluritemática

Alegato por una cierta científicidad en
un momento de crisis

José Enrique de los Santos 177

RUP 87

Jean Laplanche en Montevideo

Editorial	5
Reportaje a Jean Laplanche	9
Palabras de apertura a las Jornadas Científicas: «Trabajando con Laplanche en Montevideo»	15
Primera Conferencia. La teoría de la seducción generalizada	
<i>Lunes 27 de octubre de 1997</i>	
La teoría de la seducción generalizada y la metapsicología	
<i>Conferencia del Profesor Jean Laplanche</i>	21
La teoría de la seducción generalizada y la metapsicología	
<i>Ricardo Bernardi</i>	33
Discusión de la conferencia de Jean Laplanche	
<i>Javier García</i>	43
Segunda Conferencia. La teoría de la seducción generalizada y la práctica	
Metas del proceso analítico	
<i>Martes 28 de octubre de 1997</i>	
La teoría de la seducción generalizada y la práctica. Metas del proceso analítico	
<i>Conferencia del Profesor Jean Laplanche</i>	55
La teoría de la seducción generalizada y la práctica	
<i>Fanny Schkolnik</i>	67
Los objetivos del proceso psicoanalítico	
<i>Discutidora: Myrta Casas de Pereda</i>	75
Tercera Conferencia. La revolución copernicana. Meta-psicología y meta-antropología	

Miércoles 29 de octubre de 1997

La revolución copernicana: metapsicología y meta—antropología

Conferencia del Profesor Jean Laplanche

Miércoles 29 de octubre de 1997. 87

Hermenéutica y realidad en el pensamiento de Jean Laplanche

Daniel Gil. 97

Comentarios y reflexiones a la Conferencia sobre: «Psicoanálisis, Mitos y Teorías», del Profesor Jean Laplanche.

Dr. Marcelo N. Vinar 115

Conferencia realizada en el Paraninfo de la Universidad

Jueves 30 de octubre de 1997

Palabras introductorias

Lic. Marcos Lijtenstein 123

Psicoanálisis y biología: realidades e ideologías

Conferencia del Profesor Jean Laplanche

125

Reseña de libros

Reseña del libro «Freud y el cinturón de castidad» de Daniel Gil

José E. de los Santos, Aída

Miraldi 139

Sección pluritemática

Cuarenta años de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis

Mireya Frioni de Ortega 152

RUP 88

Duelo y depresión

Editorial

5

El concepto de muerte en el niño

Hermione von Hug—Helmut, MD.. 7

Breve comentario al artículo de

Hermine v. Hug-Helmuth <i>Sonia Ihlenfeld de Arim.....</i>	22
Duelos en la infancia <i>María Lucila Pelento</i>	24
Duelos en la infancia <i>Sonia Ihlenfeld de Arim.....</i>	39
Depresiones narcisistas en la neurosis <i>Clara Uriarte</i>	55
Del dolor de la pérdida al eclipse del deseo <i>Laura Veríssimo de Posadas</i>	77
Duelos depresivos y duelos reparatorios <i>Saúl Paciuk</i>	90
Fragmentos sobre tiempo, duelo y angustia (en el fin del milenio) <i>Javier García</i>	112
Psicoanálisis y comunidad	
La violencia social en la escuela	
Efectos traumáticos en la mente de los niños en un contexto de pobreza crónica <i>Maren Ulriksen de Vinar ...</i>	131
Entrevistas	
Encuentro con el Dr. Luis E. Prego Silva	153
Entrevista con Roy Schafer	157
Sección pluritemática	
La noción de narrativa en el psicoanálisis actual <i>Adela S. Leibovich de Duarte</i>	177
La interdisciplina <i>Sélika Acevedo de Mendilaharsu</i>	185
La noción de narrativa en psicoanálisis <i>Beatriz de León de Bernardi</i>	193
Comentarios de Jornadas	
Terceras Jornadas Clínicas sobre Adolescencia. <i>18 al 19 de setiembre de 1998</i> «La depresión y sus máscaras»	202

Reseñas

¿Semejante o enemigo? <i>Daniel Gil, Edmundo Gómez</i> <i>Mango, Jacques Hassoun, Carmen Felicitas Lent, Claudio</i> <i>Scazzocchio, Marcelo N. Vinar,</i> <i>Radmila Zyggouúris. Marcelo N. Viñar, Compilador</i>	
Ediciones TRILCE. Colección Impertinencias. Entre la tolerancia y la exclusión	204
Jugando con la realidad I y II <i>P. Fonagy y M. Target</i>	208
Duelo: revisión y reconsideración <i>George Hagman. International Journal of Psycho-Analysis.</i> <i>Oct. 1995 Volume 76 Part 5..</i>	218
Avances en psicoterapia psicoanalítica: hacia una técnica de intervenciones específicas <i>Hugo Bleichmar.....</i>	221
Normas de Publicación de la RUP	224

RUP 89

Neutralidad

Los peligros de la neutralidad <i>Owen Renik</i>	9
Discusión del artículo de Owen Renik <i>Ricardo Bernardi</i>	30
Discusión del artículo de Owen Renik <i>Sélika Acevedo de Mendilaharsu</i>	43
Respuesta de Owen Renik	47
El encuadre y sus elementos <i>Luisa de Urtubey</i>	49
¿Neutralidad o abstinencia? <i>Fanny Schkolnik</i>	68
La (im)posible neutralidad de un	

psicoanalista posible <i>Nadal Vallespir</i>	82	<i>Marina Altman de Litvan</i> (compilador)	212
Contratransferencia, comunicación analítica y neutralidad <i>Beatriz de León de Bernardi</i>	94	La Place des méres <i>Edmundo Gómez Mango</i> ...	216
Psicoanalizar (en) el interior: la improbable neutralidad De la <i>Indifferenz</i> de Freud y la <i>neutra-</i> <i>lity</i> de Strachey a la teoría de la complejidad de hoy <i>Paulo Luis Rosa Sousa, Ricardo</i> <i>Tavares Pinheiro</i>	110	Vida y muerte en la escritura. Literatura y psicoanálisis <i>Edmundo Gómez Mango</i> ...	216
Psicoanálisis y comunidad Influencia de la depresión materna sobre el asma infantil. Transmisión de una experiencia de trabajo interdisciplinario en el Hospital Pereira Rossell <i>Marta Cárdenas. Elena González</i>	125	Galerías: Psicoanálisis y Arte <i>Luz M. Porras de Rodríguez</i>	225
Entrevistas Entrevista con Robert Caper ...	138	La Técnica en el Psicoanálisis Infantil El niño y el analista: de la relación al campo emocional <i>Antonino Ferro</i>	229
Entrevista con Ronald Britton	147	Normas de Publicación de la RUP	233
Sección pluritemática Tres destinos del mensaje enigmático <i>Prof. Jean Laplanche</i>	157	RUP 90 Niños y adolescentes Editorial	
Algo sobre Bion. Los orígenes. Influencia de las filosofías orientales en su obra. Reflexiones <i>Carlos Mendilaharsu</i>	174	Reflexiones sobre el uso del espacio en el análisis del niño <i>Maren Ulriksen de Vinar</i>	5
Evolución de la psicoterapia analítica de grupo (APU 1955-1998) <i>Alba Busto de Rossi</i>	185	De cajas y juguetes. Nuestros instrumentos del análisis infantil para el 2000 <i>Laboratorio de Niños de APU</i>	21
Comentarios de jornadas <i>Segundas Conferencias Interregionales de IPA en Montevideo</i>	209	Psicoanálisis con niños: tarea en construcción <i>Myrta Casas de Pereda</i>	35
Reseñas Juegos de amor y magia entre la madre y su bebé: La canción de cuna		El juego: Personajes, Relatos, Interpretaciones <i>Antonino Ferro</i>	54
		Objetos parciales, objetos totales, o el psicoanalista trabajando <i>Florence Guignard</i>	69
		En torno a la interpretación en el análisis de niños <i>Cristina López de Cayaffa,</i> <i>Francisco Ameglio</i>	88

Abordaje psicoanalítico grupal de niños. Algunas consideraciones <i>Alba Busto de Rota</i>	98	246
El hombre creciente. Problemas identificatorios en el hijo de un padre físicamente discapacitado <i>Aída Miraldi</i>	116	Temas de Técnica Psicoanalítica <i>Edgardo Korovsky</i>	251
Notas sobre pubertad, traumatismo y representación <i>Rodolfo Urribarri</i>	132	Psicogerontología. Psicósomática Psicoanalítica de la Vejez <i>Edgardo Korovsky y David M. Karp</i>	256
Lo percibido, lo actuado y la representación en el proceso psicoanalítico <i>Philippe Jeammet</i>	145	Psicoanálisis y comunicación en la familia <i>Mercedes Freire de Garbarino</i>	261
Un caso ilustrativo de identificaciones alienantes <i>Nelson de Souza</i>	168	Comentarios El capitán por su boca muere o la piedad de Eros <i>Alberto Moreno</i>	263
Las formaciones ideales en la anorexia nerviosa <i>Gonzalo Várela Viglietti</i>	191	Robert Antelme o la escritura de lo imposible <i>Daniel Gil</i>	275
Psicoanálisis y comunidad Tratamiento interdisciplinario de tempranos que consultan por retraso significativo del lenguaje y/o psicomotriz <i>Matilde Bonneveux, Ema Ponce de León, Claudia Ravera</i> ..	207	Normas de Publicación de la RUP	285
Entrevista Entrevista con Cesar Botella <i>Carlos Kachinovsky, Fanny Schkolnik</i>	227	RUP 91 Psicoanálisis 100 años después El Psicoanálisis 100 años después <i>Sélika Acevedo de Mendilaharsu</i> 5	
Comentarios de Jornadas Primeras Jornadas Abiertas de Adolescencia. 1 y 2 de octubre de 1999	243	Metapsicología de la interpretación <i>Luisa de Urtubey</i>	7
Reseñas Adolescencia — confrontación <i>Irene Maggi de Macedo</i> (compiladora)	245	Viajando afectivamente sola: Un desvío personal en la escucha analítica <i>Evelyne Albrecht Schwaber</i> 21	
Autismos. Revisando conceptos <i>Luis E. Prego Silva. Coordinador.</i>		Comentario al trabajo de Evelyne A. Schwaber: «Viajando afectivamente sola».: <i>Beatriz de León de Bernardi</i> 45	
		Reseña y miscelánea especulativa (A propósito de «Travesía hecha afectivamente sola» de Evelyne A. Schwaber) <i>Juan Carlos Capo</i>	53
		Actuaciones: cuerpo y transcripciones	

en transferencia	
<i>Laura Veríssimo de Posadas</i>	64
Transferencia y maldición babélica	
<i>Juan Carlos Capo</i>	76
Fragmentos hacia lo natal	
<i>Edmundo Gómez Mango</i> ...	96
Imaginación y regresión en la perspectiva postkleiniana	
<i>Guillermo Bodner</i>	118
Sobre los vínculos padres-hijo en el fin de siglo y sus posibles repercusiones en el desarrollo del niño	
<i>Víctor Guerra</i>	138
El psicoanálisis en el vértigo de la mutación civilizatoria. La práctica psicoanalítica en el contexto actual	
<i>Marcelo N. Viñar</i>	160
Psicoanálisis e Investigación	
Investigación del proceso terapéutico en interacción temprana	
<i>Marina Altmann de Litvan, Sylvia Gril</i>	177
De adolescencia marginada: una experiencia de trabajo	
<i>Eurídice de Mello de Ganón, Mercedes Espinóla</i>	209
Entrevistas y debates	
Entrevista a Ricardo Bernardi . .	219
Conversando con Florence Guignard.	235
Mesa Redonda: evaluación y arbitraje de publicaciones científicas	245
De actualidad	
La fuerza del espíritu	
<i>Edmundo Gómez Mango</i> ...	267
El concepto de narcisismo en la obra de Freud	
<i>E. Korovsky; M. Herrera; W. Perdomo; A. Pittaluga; R. Rapetti; T. Ruival</i>	272
Reseñas	
«En el camino de la simbolización. Producción del sujeto psíquico» de Myrta Casas.	
<i>Javier García</i>	276
Presencia/Ausencia. Una clave para la lectura del libro de Myrta Casas: En el camino de la simbolización	
<i>Daniel Gil</i>	284
Normas de Publicación de la RUP	293
RUP 92	
El trabajo del analista: la contratransferencia en cuestión	
Editorial	5
Amor y Sexo en la díada Analista Masculino-Paciente Masculino	
<i>Glen O. Gabbard</i>	7
Discusión del trabajo de Gabbard «Love and lust in the male analyst-male patient dyad»	
<i>Luisa de Urtubey</i>	23
«Enactment»(puesta en escena) agudo como «recurso» para el develamiento de una colusión de la dupla analítica	
<i>Roosevelt M. S. Cassorla</i> ..	35
Comentario del trabajo del Dr. R. Cassorla	
<i>Laura Veríssimo de Posadas</i>	63
Dos consideraciones sobre los comentarios de Laura Veríssimo	
<i>Roosevelt M. S. Cassorla</i> ..	69
Contratransferencia: Una perspectiva desde Latinoamérica	
<i>Beatriz de León de Bernardi</i>	71
Reunión Científica en APU: Contratransferencia desde Klein y Lacan	
<i>S. Yardino, S. Braun , J. C. Capo,</i>	

<i>R. Bernardi, M. Casas, B. de León, J. de los Santos, S. García, M. Nieto, L. Porras, J. Seigal, M. Ulriksen.</i>	105	La muerte y otros comienzos de Nadal Vallespir. Los muy diversos sentidos de la muerte desde la perspectiva psicoanalítica	
El Sujeto y el Objeto de la Contranferencia		<i>Fanny Schkolnik</i>	237
<i>Damián Schroeder Orozco...</i>	137	Escribiendo en el margen de un texto	
Sección Pluritemática		<i>Luz M. Porras de Rodríguez</i>	245
¿Qué ha ocurrido con las vías del psicoanálisis? Evolución de las prácticas en Francia		Normas de Publicación de la RUP	255
<i>Daniel Widlöcher</i>	159	RUP 93	
Entrevistas		Memorias	
Entrevista al Prof. Dr. Daniel Widlöcher		Editorial	5
<i>Ana de Barbieri, Beatriz de León</i>	175	Palabras para un Maestro - Héctor Garbarino	
Psicoanálisis y comunidad		<i>Cristina Fulco</i>	9
Grupos de reflexión sobre los componentes relacionales de la práctica docente		Héctor Garbarino 1918-2001	
<i>Alicia Kachinovsky</i>	187	<i>Marcos Lijtenstein</i>	11
Estructuración psíquica y el contexto social contemporáneo		Palabras en memoria de Daniel	
<i>Myrta Casas de Pereda</i>	199	<i>Gladys Franco</i>	14
La clínica actual de pacientes adolescentes en riesgo ¿un nuevo desafío?		El Recuerdo de lo arcaico.	
<i>Silvia Flechner</i>	209	<i>Guillermo Bodner</i>	77
Comentarios de reuniones y congresos		Resentimiento, memoria y duelo	
Primer Congreso Uruguayo de Psicoanálisis		<i>Luis Kancyper</i>	28
<i>Alvaro Nin</i>	227	Perlaboración. Memoria, historización y construcción	
Reseñas		<i>Abel Fernández Ferman</i>	51
Clínica psicoanalítica y neogénesis. Silvia Bleichmar.		Siluetas o formas de la memoria y el olvido	
<i>Susana García Vázquez</i>	229	<i>Marcelo Viñar</i>	69
Cuando el cuerpo habla. Gladys Tato		Reflexiones en torno a un recuerdo encubridor	
<i>Gladys Franco</i>	233	<i>Enrique Gratadoux</i>	84
Dialogando con el autor:		Coloquio de Perros. La jerga de los rateros y el <i>yiddish</i> , lenguas del sueño de Freud	
		<i>Philippe Réfabert</i>	110
		Un Virgilio del siglo XX	
		<i>Juan Carlos Capo</i>	137

Sección pluritemática

Palabras de Otto Kernberg	
<i>Mireya Frioni de Ortega ...</i>	157
Mesa Redonda: Método psicoanalítico	
<i>Participantes: Claudio L. Eizirik,</i>	
<i>Alvaro Rey de Castro, Bruno</i>	
<i>Benzión Winograd. Coordinación:</i>	
<i>Mireya Frioni de Ortega ...</i>	159
María Isabel Siquier	
<i>Fanny Schkolnik</i>	175
Un recorrido por la mente del analista en sesión	
<i>María Isabel Siquier.....</i>	176
Evaluación y autoevaluación como proceso. Conocerse en el vínculo	
<i>Luz M. Porras de Rodríguez y</i>	
<i>Cristina López de Cayaffa.</i>	188

Entrevistas

Entrevista a Mercedes y Héctor Garbarino	
<i>Alba Busto de Rossi.....</i>	197

Psicoanálisis y comunidad

Psicoanálisis y comunidad	
<i>Ricardo Bernardi</i>	212

Dialogando con el autor

Salvando una omisión	225
Respuesta a Beatriz de León y Juan Carlos Capo	
<i>Evelyne Albrecht Schwaber</i>	226

Del cuaderno de notas

<i>Marcos Lijtenstein</i>	233
Contratransferencia. Beatriz de León y Ricardo Bernardi	
<i>Fanny Schkolnik</i>	236
Normas de Publicación de la RUP	
.....	244

RUP 94**Perspectivas teórico clínicas actuales**

Editorial	5
Carlos Mendilaharsu	
<i>Cristina Fulco</i>	7
<i>Heriberto Gadea</i>	10
Jugando con la realidad III (P. Fonagy y M. Target)	
<i>Raquel Morató de Neme....</i>	11
Jugando con la realidad III. La persistencia de la realidad psíquica dual en pacientes <i>borderline</i>	
<i>Peter Fonagy y Mary Target</i>	14
Los fenómenos residuales y la represión originaria	
<i>Fanny Schkolnik</i>	48
¿Patologías actuales o actualización de teorías?	
<i>Susana García</i>	59

42º. Congreso de IPA, Niza 2001

Panel: « <i>Objetivos contrastantes en la interpretación transferencial</i> »	
Un enfoque minimalista de las interpretaciones de la transferencia	
<i>Fred Busch</i>	72
Objetivos contrastantes en la interpretación transferencial	
<i>Gilbert Diatkine</i>	82
¿Cómo trabajamos la transferencia en el aquí y ahora?	
<i>Beatriz de León de Bernardi..</i>	90
Panel: « <i>El discurso y el método psicoanalítico</i> »	
El discurso y el método psicoanalítico	
<i>Myrta Casas de Pereda</i>	98
Pulsión de muerte y sexualidad	
<i>Carlos Sopeña</i>	113

Entrevistas

David Maldavsky	
<i>Ana de Barbieri y Mireya Frioni</i>	
.....	126

A LOS CIEN AÑOS DEL NACI-

MIENTO DE LACAN

Con Lacan de ahí en adelante (1901-1981)

Juan Carlos Capo 136

Reseñas

Revisión del Complejo de Edipo: Edipo abandonado. Edipo adoptado (D. Quinodoz)

Raquel Morató de Neme 141

Años luz (poesía). (Taller de escritura «Los Tremendos»)

Susana Poch 144

RUP 95

El cuerpo

Editorial

Comisión de Publicaciones 5

Cuerpo y discurso en psicoanálisis

Sélika Acevedo de Mendilaharsu 8

El cuerpo como modelo de una *impasse*.

Silvia Bleichmar 29

El concepto de trauma psíquico: un puente en la interdisciplina

Juan Carlos Tutté 40

Comentario introductorio al trabajo de Juan Carlos Tutté

Ángel Ginés 70

El bosque de Mechedapa. Acerca de la (re)actualización de los traumatismos precoces

Stella Yardino 74

Biografía de un corpus. Escritura, cuerpo y locura

Susana Poch 94

Epistemología

Psicoanálisis y epistemología: ¿ciencia o pseudo-ciencia?

Ramón Florenzano Urzúa . 107

Comentarios sobre «Psicoanálisis y epistemología: ¿ciencia o pseudo-ciencia?» de Ramón Florenzano Urzúa

Carlos E. Caorsi 126

Historia

La adolescencia en las actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena.

Nacimiento de la teoría de la adolescencia en el psicoanálisis

Olivier Ouvry 130

Investigación

Alta y baja frecuencia en nuestra práctica analítica actual

Marina Altmann y Alejandro Garbarino. Ana María de Barbieri, Beatriz de León, Mireya

Frioni, Julio Lamónaca Raquel

Morató, Erna Ponce de

León, Evelyn Tellería, Ricardo

Bernardi. Asesoramiento ...

estadístico: Analía Corti .. 152

Reseña

Acerca de la «violencia ilegítima»

Alberto Konicheckis 193

Errata 200

RUP 96

Encuadres y procesos psicoanalíticos

Editorial 5

Palabras de homenaje a Isabel Plosa 9

SECCIÓN TEMÁTICA Encuadres y Procesos Psicoanalíticos

El rigor y el encuadre interno.

Alcira Mariam Alizade 13

Acerca del proceso analítico en psicoanálisis y en psicoterapia.

Alain Gibeault 17

Construcción del encuadre en

psicoanálisis de niños.		Memoria y Psicoanálisis: actualidad de un viejo problema.	
<i>Maren Ulriksen de Viñar ...</i>	24	<i>Juan Carlos Tutté</i>	171
Sobre encuadre y proceso analítico en la actualidad.		Dialogando con el autor:	
<i>Marcelo Viñar</i>	31	Etchegoyen: Un libro, dos cartas.	
Elogio del encuadre.		<i>Marcos Lijtenstein</i>	175
<i>Saúl Paciuk</i>	37	¿Por qué me has abandonado? de Daniel Gil y Sandino Núñez.	
Encuadre grupal una propuesta psicoanalítica.		La función paterna y el lugar de la mujer en la sociedad contemporánea.	
<i>Alba Busto</i>	57	<i>Fanny Schkolnik</i>	177
Reinterrogando el método psicoanalítico.		Ecos de congresos	
<i>Susana García Vázquez</i>	71	Congreso de FEPAL:	
Discusión al trabajo de Susana García «Reinterrogando el método psicoanalítico».		<i>Javier García</i>	181
<i>Javier García</i>	88	Precongreso didáctico. Problemas y propuestas:	
Duelo por la propia muerte: ¿duelo posible?		<i>Clara Uriarte</i>	185
<i>Ma. Cristina Fulco</i>	92	Encuentro de Institutos. Cambios y permanencias: la formación psicoanalítica.	
El cuerpo: habitación - construcción - creación.		<i>Susana García</i>	188
<i>Cristina López de Caiafa ..</i>	101	X Precongreso de OCAL:	
Una propuesta interdisciplinaria: psicoanálisis y psicomotricidad en una técnica conjunta para el tratamiento de niños.		<i>M. Perroni de Ibarburu, G. Baeza de Bernatzky, G. Zito de Castillo</i>	192
<i>Erna Ponce de León</i>	109	Investigación:	
Intervenciones terapéuticas en la tríada, padre-madre-hijo.		<i>Marina Altmann, Adela Leibovich Duarte</i>	197
<i>Víctor Guerra</i>	125	Conferencia internacional sobre «Pluralismo de las ciencias: el método psicoanalítico entre la investigación clínica conceptual y empírica».	
Sección pluritemática		<i>Ricardo Bernardi</i>	203
«Figuras del duelo en «Las Contemplaciones» de Víctor Hugo (1802-1885).		8° Congreso de la World Infant Mental Health Association.	
<i>Luz M. Porras de Rodríguez</i>	142	<i>Marina Altmann</i>	206
Entrevista		2° Congreso de Psicoanálisis XII Jornadas Científicas: El Cuerpo en Psicoanálisis	
Entrevista a Isabel Plosa		<i>Stella Yardino</i>	210
<i>Alba Busto</i>	164		
Ventana al mundo			

Actividades futuras 214
Fe de errata 216

RUP 97

Agresividad y transferencia negativa

Editorial

Beatriz de León de Bernardi ... 5

Sección temática

Sobre la reacción terapéutica negativa

Luisa de Urtubey 9

Agresividad y Transferencia Negativa en el Contexto de la Teoría del Apego y la Función Reflexiva

Marina Altmann de Litvan 29

Agresividad y Transferencia Negativa

Sylvia Braun de Bagnulo... 50

Agresividad y transferencia negativa

José Enrique de los Santos 60

Cuando Eros tienta a Thanatos. Algunas ideas en torno a las llamadas «Reacciones Terapéuticas Negativas» y la «Transferencia Negativa», vinculadas a los conceptos de «*acting out*» y «*pasaje al acto*»

Javier García 74

Transferencia negativa y narcisismo

Fanny Schkolnik 95

La transferencia negativa y la negativización de la transferencia

Clara Uriarte 105

Sección pluritemática

La necesidad de verdaderas controversias en psicoanálisis.

Ricardo Bernardi 113

Psicoanálisis en Argentina

Samuel Arbiser 159

Supervisión 1: Ejercicio de la función paterna en psicoanálisis

Martha María de Moraes Ribeiro,

María Leticia Wierman 182

Comentarios al trabajo sobre supervisión

Cristina López de Caiafa .. 209

Reseñas

El psicoanálisis como literatura y terapia de Antonino Ferro

Reseñado por José A. Barreiro 216

Del lado del analista de Luisa de Urtubey

Reseñado por Ana de Barbieri 222

RUP 98

Maestría en psicoanálisis. Relación de objeto. Trabajando con Winnicott

Editorial

Beatriz de León de Bernardi 5

Maestría en psicoanálisis

Maestría en Psicoanálisis de la APU.

Clara Uriarte, Paulina Costanzo 9

Panel realizado en el acto de celebración del reconocimiento oficial del Instituto de Formación de la APU como Instituto Universitario de Postgrado.

Luz M. Porras, Clara Uriarte, Paulina Costanzo, Claudio Eizirik, Héctor Ferrari, Javier García, Ricardo Bernardi 18

Relación de objeto

Representación y relación de objeto.

Horacio Etchegoyen 40

Horizontes de la relación de objeto.

Saúl Paciuk 60

Discusión del trabajo «Horizontes de la relación de objeto».

Guillermo Bodner 87

Trabajando con Winnicott

Entrevista al Prof. Emérito Dr. Luis Enrique Prego en el marco del XII Encuentro Latinoamericano sobre el Pensamiento de D. W. Winnicott: Violencia y desamparo.	Luis Enrique Prego Silva.
<i>Sylvia Braun de Bagnulo. Damián Schroeder</i> 97	<i>María Cristina Martínez de Bagattini</i> 7
Violencia y desamparo en los orígenes.	Homenaje al Profesor Emérito Dr. Luis E. Prego Silva en: «El XII Encuentro sobre el pensamiento de D. Winnicott»
<i>Sylvia Braun de Bagnulo...</i> 108	<i>Luz M. Porras</i> 75
La paradoja de la destrucción organizante.	«El arrebató del mudo». En torno a la lengua y la melancolía.
<i>Myrta Casas de Pereda</i> 117	<i>Edmundo Gómez Mango</i> ... 19
Entre espontaneidad y sumisión, la vida.	La ruina de los ideales: en la bisagra de lo psíquico y lo social. ¿Qué sujeto pensamos para hoy? ¿Qué diálogo entre las generaciones?
<i>Cristina López de Cayaffa.</i> 137	<i>Marcelo N. Viñar</i> 37
Los estigmas de una malformación congénita.	Ideales.
<i>Carmen Médici de Steiner.</i> 148	<i>Myrta Casas de Pereda</i> 54
Sección pluritemática	El poder de lo sociocultural y de lo arcaico en las patologías alimentarias.
De agresividad y violencia en la adolescencia.	<i>María Cristina Martínez de Bagattini</i> 69
<i>Silvia Flechner</i> 163	Poder y diferencia.
Del insight a la autocreación.	<i>Saul Paciuk</i> 84
Viscisisitudes de la interpretación desde la modernidad a la postmodernidad.	La fobia, estructura originaria del pensamiento.
<i>Jorge L. Ahumada</i> 184	<i>Annie Birraux</i> 101
Correo de lectores	El amor en la adolescencia. (Los adolescentes que no pueden amar).
<i>Luisa de Urtubey;</i>	<i>Gonzalo Varela Viglietti</i> 132
<i>Javier García</i> 270	Algunas peculiaridades en el tratamiento psicoanalítico de pacientes adolescentes.
Reseña	<i>Alvaro Nin</i> 153
¿Pluralismo y unidad? Métodos de investigación en psicoanálisis.	Psicoanálisis en la vejez: cuando el cuerpo se hace biografía y narración.
<i>Reseñado por Ana de Barbieri</i> 218	<i>Abel Fernández Ferman</i> 169
RUP 99	Acerca de los múltiples y divergentes usos del término «autoanálisis».
Poder e ideales. Adolescencia	<i>Luis Campalans Pereda</i> 183
Editorial	Reseña
<i>Beatriz de León de Bernardi</i> 5	
En recuerdo del Profesor Emérito Dr.	

En el camino de la simbolización. Producción del sujeto psíquico, de Myrta Casas de Pereda. <i>Silvia Cantis</i> 199	<i>Marcelo N. Viñar</i> 29
Actividades científicas	Comentario al trabajo de Marcelo Viñar <i>Mario Deutsch</i> 64
III Congreso de la APU 205	Comentario al trabajo de Marcelo Viñar <i>Mónica Vázquez</i> 66
II Jornadas abiertas de Adolescencia. Adolescencia: transitando en los márgenes 207	Efectos de lo traumático en la subjetivación <i>Fanny Schkolnik</i> 73
Coloquio: Pensar los Adolescentes en las fronteras de lo psíquico y lo social 208	El trauma y el inconsciente <i>Myrta Casas de Pereda</i> 91
Palabras introductorias al 43°. Con- greso de la Asoc. Psicoanalítica Internacional de Nueva Orleans <i>Ricardo Bernardi</i> 211	El trauma y la crisis (actual) del psico- análisis. El permanente retorno a Freud <i>NelsondeSouza</i> 108
Del cuaderno de notas	Acerca del posible destino de los traumas precoces <i>Stella Yardino</i> 136
<i>Marcos Lijtenstein</i> 215	Trauma psíquico y método psico- analítico <i>Susana García Vázquez</i> 149
RUP 100	DEL MÉTODO
50 años de APU. 100 números de RUP	Narrativa y psicoanálisis: alcances y límites de la palabra <i>Beatriz de León de Bernardi</i> 170
Memoria Institucional: Nómina de los Directores de C. de Publicaciones	Ocurrencias (Einfall) y construcciones: Aspectos metapsicológicos, técnicos y teórico-clínicos <i>Luz M. Porras</i> 203
EDITORIAL	Complejidad de la empatía psico- analítica: una exploración teórico - clínica <i>Stefano Bolognini</i> 222
<i>Abel Fernández Ferman</i> 9	POLEMOS
CONMEMORACIÓN DE LOS 50 AÑOS DE LA APU 11	<i>Diego Speyer y Mónica Vázquez</i> 252
Algunas breves reflexiones	La hospitalidad, hoy, en la clínica psicoanalítica: interpretación, cons- trucción y deconstrucción <i>Marcio de Freitas Giovannetti</i> 254
<i>Juan C. Rey</i> 11	
<i>Vida Maberino de Prego</i> .. 14	
De experiencias y resistencias <i>Javier García</i> 17	
El psicoanálisis en el contexto actual <i>Clara Uriarte</i> 23	
TRAUMA	
Especificidad de la tortura como trauma. El desierto humano cuando las palabras se extinguen	

JETIVIDAD

¿Qué después del pluralismo? Ulises aún en camino

Ricardo Bernardi 270

Con qué «teoría» del sujeto trabaja el psicoanálisis hoy. (Una pequeña re-evaluación histórica)

Marcelo N. Viñar 291

Del sujeto y las derivas de la subjetivación. De Freud a Lacan

Marta Labraga 299

Juegos de verdad.

Juan Carlos Capo 318

Construcción de la subjetividad del niño. Algunas pautas para organizar una perspectiva

Maren Ulriksen de Viñar ... 339

Lo Perverso. ¿Una Estructura?

Cristina M. de Bagattini ... 356

PSICOANÁLISIS E INTERDISCIPLINA

El psicoanalista y la interdisciplina en la clínica de niños y adolescentes

Erna Ponce de León 375

Importancia de la música en el proceso identitario adolescente

Carlos Kachinovsky; Aurora

Sopeña de Chao 393

PSICOANÁLISIS E INVESTIGACIÓN

La observación de bebés: un campo de preguntas y desafíos para el psicoanálisis contemporáneo.

Marina Altmann de Litvan 412

DEL CUADERNO DE NOTAS

Marcos Lijtenstein 444

¿Puede elaborarse el horror?

Laura Veríssimo de Posadas 446

Normas de Publicación de la RUP

..... 450

RUP 101**Literatura y psicoanálisis**

Editorial

Abel Fernández Ferman 5

Literatura y psicoanálisis

Cien años de soledad y Soledad de cien años

Magdalena Filgueira 7

Alejandra Pizarnik: una poética del yo al yo

Claudia Magliano 19

Em carne viva: Um diálogo imaginario com Dyonélio Machado

Francisco Carlos dos Santos Filho

Dóris M. Wittmann dos Santos 28

Botella al mar. Sobre poesía y psicoanálisis.

José Enrique de los Santos

Rodríguez 41

«El zorro de arriba y el zorro de abajo» de José María Arguedas: el discurso de la muerte

María Gladys Marquisio, Andreína

Martínez Chenlo 49

La máquina de escribir en el cuerpo del delito

Victoria Morón 59

Las grietas de la piedra. Una reflexión sobre los límites del discurso en la obra de Marosa Di Giorgio.

Mariana Risso Fernández . 68

La palabra poética y la palabra

Edmundo Gómez Mango ... 77

Todo humano es un novelista (o debiera serlo)

Marcelo N. Viñar 84

Relatos, construcción y ritmos narrativos

Roger Mirza 100

La identidad literaria: entrelugares del sujeto (Fernando Pessoa -Alvaro Figueredo)
Ricardo Pallares..... 110

Psicoanálisis y comunidad

El trabajo psicoanalítico en una institución penitenciaria

Alicia Beatriz Iacuzzi 124

La investigación apoya una técnica psicoanalítica relacional y flexible.

Juan Pablo Jiménez..... 147

Comentario al trabajo de Juan Pablo Jiménez

Juan Carlos Capo..... 178

Polemos

Actividad científica con Marcio de Freitas Giovannetti en Montevideo. La hospitalidad, hoy, en la clínica psicoanalítica: Interpretación, construcción y deconstrucción 187

Comentarios recibidos para POLEMOS sobre el trabajo y ponencia de Marcio de Freitas Giovannetti 220

Síntesis de jornadas y congresos

Actualizaciones en psicoanálisis y psicoterapia psicoanalítica. Síntesis de las jornadas realizadas en abril 2005 en Montevideo, Uruguay.

Marina Altmann de Litvan 233

Síntesis de las Jornadas Violencia Social y Adolescencia

Clara Uriarte 243

Informe sobre el 44° Congreso de IPA en Río de Janeiro, 28 al 31 de julio de 2005.

Alvaro Nin..... 246

Del cuaderno de notas

Recuperar retazos

Abel Fernández Ferman 250

Memoria Institucional, 253

Normas de Publicación de la RUP
 255

RUP 102

Violencia Social y Adolescencia

Editorial

Abel Fernández 5

VIOLENCIA SOCIAL Y ADOLESCENCIA

¿Diversos caminos de la i-legítima violencia? Su despertar en la adolescencia.

Mireya Frioni, Cecilia Romero,

Alicia Abal 7

Violencia y Procesos de Subjetivación: Adolescencia y sacrificio.

Carlos Kachinovsky..... 21

Identificaciones en la Adolescencia: Ser alguien... aunque sea de mentira

Laura Veríssimo de Posadas 32

Subjetivación en la adolescencia y cambios culturales: ¿nuevas formas de inscripción?

Víctor Guerra 41

La violencia del desamparo. Dolor-amparo-ley-deseo.

Javier García 61

El adolescente en riesgo. André, una forma del actuar.

Silvia Flechner 74

SECCIÓN PLURITEMÁTICA

El lugar de lo negativo en Ferenczi y Bion.

Rogelio Sosnik 95

La relación pre edípica padre-hijo en la obra de Jorge Luis Borges.

Luis Kancyper..... 121

Dionisio Díaz: en la génesis del mito.

Aída Miraldi López..... 149
PSICOANÁLISIS Y COMUNIDAD

Escritura, Violencia y Terror.

*Laura Veríssimo, Maren Ulríksen,
 Mónica Vázquez, Diego Speyer,
 Carlos Liscano*..... 170

PSICOANÁLISIS E INVESTIGACIÓN

La ética en la práctica clínica. Consideraciones éticas en la investigación psicoanalítica.

Adela Leibovich de Duarte 197
 Comentario a: «Consideraciones éticas en la investigación psicoanalítica» de Adela L. de Duarte.

Guillermo Lancelle..... 221

POLEMOS

Comentarios recibidos para POLEMOS sobre el trabajo de Juan P. Jiménez (RUP101) «La investigación apoya una técnica psicoanalítica relacional y flexible».

Alejandro Garbarino 226
 Comentarios sobre algunos de los puntos abordados en el trabajo de Juan P. Jiménez (RUP 101): «La investigación apoya una técnica psicoanalítica relacional y flexible».

Marina Altmann de Litvan 231

PRESENTACIÓN Y RESEÑA DE LIBROS

¿Herederos sin legado? Comentario al libro «Niños fuera de la ley...»

Julia Alonso 236

Reseña del libro «Adolescentes hoy. En la frontera entre lo psíquico y lo social».

Mireya Frioni de Ortega ... 241
 «Adolescentes y Sexualidad. Significados, discursos y acciones en Uruguay». «Un estudio retrospectivo (1995-2004)».

Luis Villalba 247
 Reseña del libro: «Adolescencia e infracción. Una aproximación a la construcción subjetiva».

Alicia Abal 248
 A propósito del libro: «Literatura y Psicoanálisis».

Abel Fernández..... 250
 Presentación del libro: «Verdad, Realidad y el Psicoanalista...».

Nancy Delpréstitto de Vülalba
 253

MEMORIA INSTITUCIONAL

índice de la Revista «TEMAS» 256

Normas de Publicación de la RUP
 275

Normas de Publicación de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis

Los artículos publicados en la RUP deberán ajustarse a los siguientes requisitos:

1. Los artículos serán sobre un tema psicoanalítico u ofrecer interés especial para el psicoanálisis. Serán artículos originales (salvo revisiones con ampliaciones o actualizaciones) no publicados en español y estarán sujetos al sistema de revisión anónima por el Comité Editorial y lectores externos (aún en el caso de artículos escritos por invitación de la Comisión de Publicaciones).
2. La extensión tendrá un máximo de **42.000 caracteres** (incluyendo la bibliografía) más un **resumen** final en español y otro en inglés de no más de **950 caracteres** cada uno. Sólo en circunstancias excepcionales se considerará un artículo que exceda esta extensión. Al final del artículo se deberá incluir el número de caracteres total del trabajo (se extrae con el programa procesador de texto) y el resumen.
3. En la primer hoja, debajo del título constará el nombre del autor (sin grados académicos). A pie de página deberán constar los siguientes datos del autor: institución a la que pertenece; sociedad o grupo de estudio; país; dirección y su e-mail (si lo tiene).
4. La bibliografía sólo incluirá los textos utilizados y mencionados en el artículo.
5. Las referencias bibliográficas se colocarán al final del trabajo, ordenadas alfabéticamente y las obras de un mismo autor se ordenarán cronológicamente agregándose las letras a. b. c. etc. si hubiese varias obras publicadas en un mismo año. Los criterios generales deberán ajustarse a las normas internacionales de publicación:
 - En el caso de citar **libros**: nombre del autor o autores en letras mayúsculas, seguidos por las iniciales del nombre de pila; título del libro completo en negrita; edición; ciudad de edición; editorial; fecha. Si el libro es publicado por una institución, se la considera como su autor.

Ejemplo:

Mc DOUGALL, J. **Teatros de la mente**. Madrid, Tecnipublicaciones, 1987.

- Si se cita un **capítulo de un libro** luego del nombre del autor en letras mayúsculas, se pone el nombre del capítulo seguido de "En" autor del libro, título del libro, etc.
- Si se cita un **trabajo presentado y/o publicado en un Congreso**: autor o autores en letras mayúsculas; título del trabajo. "En" título del Congreso; número del mismo; lugar de realización; fecha; lugar de edición; número de páginas.

Ejemplo:

En: Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, 19, Montevideo, ago., 17-1992.

- Si se cita un **artículo de revista** se pone autor o autores en letras mayúsculas; título del artículo; nombre de la revista abreviado en negrita (en caso de duda, citar el nombre completo); volumen (número); año; páginas.

Ejemplo:

BICK, E. "La experiencia de la piel en las relaciones de objeto tempranas". Rev. Psicoanálisis, 28 (1); 1970; p.....

- Si un autor es citado **más de una vez** en la bibliografía, no se repetirá el nombre del mismo. En su lugar se pondrá una línea y el nombre del libro o artículo con los datos completos del mismo según lo expuesto anteriormente.
- Las **referencias hechas en el transcurso del texto** se harán citando entre paréntesis el nombre del autor seguido por el año de publicación de la obra y los números de página en el caso que se citen entrecomilladas frases textuales del autor.
- 6. Las notas a pie de página se enumerarán consecutivamente intentando que sean las imprescindibles y breves. No podrán ser destinadas a remisiones bibliográficas.
- 7. Los trabajos deberán ser enviados en un disquete protegido y en Word (o compatible con Word) acompañado por cuatro copias según las especificaciones del numeral siguiente.
- 8. Se entregarán en sobre cerrado, **sin los datos identificatorios** del autor y con **seudónimo**, salvo la copia para el archivo que se entregará en sobre aparte y firmada. La entrega se hará en la Secretaría de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, dirigido a la Comisión de Publicaciones de APU (Canelones 1571, Montevideo 11200, Uruguay). En un sobre cerrado y aparte se adjuntarán los datos identificatorios del autor con el seudónimo en la cubierta.

Al enviar su trabajo el autor acepta que:

- El trabajo podrá ser **aceptado o no** para su publicación.
- Una vez que el trabajo sea aceptado por la Comisión será decisión de ésta el momento en que se publicará.
- Los trabajos podrán ser enviados a un corrector de estilo que con la aprobación posterior de la Comisión, podrá resultar en modificaciones formales del original.
- La Comisión de Publicaciones no se obliga a realizar devoluciones orales ni escritas sobre los trabajos recibidos, ni a devolver los artículos no publicados, como tampoco a enviar separatas (ni la Revista) por los publicados.
- Las tesis expuestas en los artículos son responsabilidad de sus autores y no comprometen la opinión del comité editor de la RUP.

REVISTA URUGUAYA DE PSICOANÁLISIS

Ultimos títulos publicados:

Año 2005 - Volúmen N°. 101

«Literatura y Psicoanálisis»

Año 2006 - Volúmen N°. 102

«Violencia Social y Adolescencia»

La próxima Revista N°. 104

se editará en otoño del 2007

SUSCRIPCION ELECTRÓNICA

A partir de ahora ofrecemos la posibilidad de una suscripción electrónica para nuestros lectores en el exterior.

Por el valor de U\$ 15 (aprox. una vez y media el valor de una revista), enviaremos la totalidad de las dos revistas que salen en el año, via mail desde APU, recibéndola el suscriptor en su casilla de correo electrónica.

Se puede pagar la suscripción a través de las tarjetas que tenemos operativas: OCA y VISA comunicándose telefónicamente o vía mail a nuestra Asociación.

Teléfono: (+598 02) 410 74 18

E-mail: apu@netgate.com.uy

Edición de 500 ejemplares
numerados del 1 al 500

.....



Realización total
IMPRESORA GRÁFICA
Isla de Flores 1357 - Tel + Fax 901 0144
E-mail: impgraf@adinet.com.uy
en agosto de 2006
en la ciudad de Montevideo.
Depósito Legal N°. 328.124/06.

IMPRESO EN URUGUAY